

Revista Ciencias y Humanidades



Vol. VIII

Número 8

Enero - Julio del 2019



ISSN 2462-9367 Impreso - ISSN 2500-784x Web

Revista Ciencias y Humanidades
Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades
ISSN 2462-9367 Vol. VIII, No. 8 (enero-junio de 2019)
Periodicidad semestral
Medellín, Colombia

Artículos temáticos: “Marx y la crisis de la sociedad del trabajo”

Prólogo

Juan Diego González Rúa

11-14

Sobre los orígenes comunales de la *Crítica de la economía política* de Karl Marx

Alejandro Fernando González Jiménez

15-37

La presencia de Marx en América Latina:

Reflexiones en torno al pensamiento crítico latinoamericano

Diego Alejandro Muñoz Gaviria, David Montoya Soto

39-56

Totalidad y coyuntura: *El Capital* de Marx revisitado.

Una aproximación a partir de Louis Althusser

Jaime Ortega Reyna

57-75

Artículos temática abierta

La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México
Susana Julieth Acosta Badillo, José Manuel Prieto González 77-115

Experiencia de fortalecimiento de la comprensión lectora en la educación superior
Cindy Tatiana Acosta Malpica, Diego Fernando Chávez, Clara Inés Quintero, Olga Regina Quintero 117-138

Resistencia noviolenta: una herramienta para la ampliación del concepto de paz en el asentamiento Peñón Redondo
Stefani Castaño Torres, María Paula Castañeda Ruiz 139-162

Patrimonio culinario: propuesta para una metodología de distinción patrimonial de las culinarias locales
Claudio Contreras, Javiera Luco, Cristina Ríos 163-181

Cultivando la práctica rural en la ciudad. Prácticas rurales en Medellín como expresión de resistencia. Estudio de caso en el barrio La Honda
Laura Jaramillo Guevara, Laura Sofía Orozco Aguilar 180-197

La ingeniería moral del neoliberalismo

Ernesto Ramírez Vicente

197-220

Percepción de la convivencia escolar en un bachillerato de Aguascalientes

Héctor Manuel Rodríguez Figueroa

219-243

Elogio a lo simple en tiempos del consumismo y del capitalismo informacional

Edgar Enrique Velásquez Camelo

242-265

Reseña

Los músicos de la catedral metropolitana de México (1751-1791). Transgresión o sumisión. De Raúl Heliodoro Torres Medina

Luis Díaz Santana Garza

267-269

MARX Y LA CRISIS DE LA SOCIEDAD DEL TRABAJO

PRÓLOGO

Durante los últimos años, la cuestión acerca de la actualidad del pensamiento de Karl Marx ha suscitado un renovado interés, tanto en círculos académicos como políticos. El estrepitoso colapso de los socialismos realmente existentes, hecho aunado al afianzamiento global del capitalismo como sistema hegemónico de organización económico-social, habían sido interpretados por muchos como una definitiva condena histórica de su obra. En medio de un horizonte en el que se proclamaba el “fin de la historia”, su pensamiento fue contrapuesto a toda implicación emancipatoria, e incluso acusado de complicidad con el peligro totalitario. Sepultado en un pasado ya caduco del que supuestamente nos habríamos sustraído, la vigencia de su legado parecía agotarse. En un contexto en el que el capitalismo parecía haber finalmente demostrado su superioridad como forma de organización socio-económica,

el conjunto de su obra pasó a ser considerado como un espectro desencarnado y obsoleto, un objeto vetusto reservado al análisis anticuario del historiador de las ideas, una filosofía perimida que poco o nada tenía para decir frente al presente.

Sin embargo, los acontecimientos históricos ocurridos durante las últimas tres décadas se han encargado de impugnar este dictamen. La afirmación según la cual el capitalismo se habría convertido en un sistema total, unipolar y globalizado, cuyos efectos contrasistémicos habrían sido finalmente regulados, alcanzando una definitiva conciliación y racionalización de sus contradicciones, muy pronto se reveló como un espejismo. Crisis recurrentes, desplomes de economías, inestabilidades de los mercados, desaceleración del crecimiento, millones de desempleados, pérdidas de derechos y garantías democráticas, entre otros, son sólo algunos

de los síntomas de una situación que ha alcanzado niveles mundiales. Un elemento central a esta suerte de inestabilidad sistémica se vincula con las transformaciones que, dentro de la dinámica histórica del capitalismo, ha sufrido su propio fundamento: el trabajo. Tales transformaciones han estado vinculadas con una cada vez más creciente dificultad de producción de valor (finalidad última del sistema productor de mercancías), corolario del acelerado desarrollo tecnológico y de la racionalización de los procesos organizacionales del trabajo. La incorporación de nuevas tecnologías dentro de la esfera del trabajo ha significado un incremento de los niveles de productividad históricamente inédito, aparejado a un desplazamiento de la fuerza de trabajo humano del ámbito de la producción, lo cual ha puesto en una situación crítica al conjunto de sociedades capitalistas. Dada la universalización de los avances tecnológicos (que permiten producir más y en menos tiempo), impulsada por la competencia capitalista, las tasas de crecimiento del valor han tendido a reducirse. Esto ha obligado al conjunto social a buscar nuevas formas de producir valor que amortigüen los efectos nocivos de las crisis, los cuales, a la larga, no han hecho otra cosa que agravarla. Así, por ejemplo, ante la imposibilidad de acumular capital real, la financiarización se ha convertido en uno de los recursos privilegiados para mantener con vida el sistema, y dilatar su colapso. En ese mundo de riqueza artificial, centrado en la noción de crédito (del capital futuro que nunca llega a actualizarse, lanzándose indefinida-

mente hacia “adelante”), se alimenta la especulación y se producen serias repercusiones en la economía “real”, afectando la calidad de vida y subsistencia de millones.

En términos concretos, la superfluidad del trabajo (el hecho de que sea cada vez menos necesario para producir riqueza material), abre pues una creciente paradoja dentro de un mundo social anclado en la necesidad de producir valor. La tecnología ahorradora de trabajo (que hace más eficiente el proceso productivo) podría permitir minimizar el trabajo tortuoso, reducir el tiempo dedicado socialmente a actividades grises, embrutecedoras y carentes de sentido y conquistar el tiempo libre. Sin embargo, esto no sucede. La finalidad abstracta del proceso productivo da lugar, de un lado, a la cotidiana aparición de trabajos inútiles —separados plenamente de toda idea de realización individual y de producción de riqueza material—, al tiempo que se incrementan las masas de personas condenadas al desempleo crónico o eventual, personas carentes de trabajo asalariado —y, por tanto, de dinero suficiente para dedicarse al consumo básico—. En ese contexto, cada vez más seres humanos se vuelven “no rentables”, y son convertidos en “residuos humanos”, que ya no sirven ni para ser explotados. La marea de marginados crece rompiendo todos los diques de contención del sistema, alcanzando los lugares o regiones en donde se suponía que el capitalismo funcionaba “normalmente” y sin mayores distorsiones. Las potencias capitalistas se convierten en el destino de miles de migrantes —“condenados de

la tierra”, que no encuentran salidas a la precariedad reinante en sus países de origen—, en donde pasan a ocupar zonas de exclusión (social, económica y cultural) en las que se enfrentan a todo tipo de formas de segregación y violencia.

Devenida condición permanente de existencia, la crisis capitalista no sólo tiene tintes económicos. En los albores del siglo XXI, el crecimiento económico imparables y masivo, convertido en imperativo incuestionable de la existencia socio-individual, parece reñir con los límites de lo posible. Desde la multiplicación de convulsiones y la reactualización continua de formas de violencia social generalizada, hasta la devastación de psicologías individuales, la crisis de la sociedad del trabajo permea cada rincón de nuestras existencias. A los altos niveles de pauperización alcanzados en países del capitalismo periférico, y a las crisis que permean las economías de los países del capitalismo central, se suma la creciente proliferación de una serie de conflictos raciales, militares, religiosos y de género, que alimentan la emergencia de extremismos y autoritarismos políticos. Las consecuencias de la situación actual se extienden incluso más allá de las fronteras del mundo social humano, y terminan por afectar la vida en su conjunto. El avance ciego y arrollador del aparato económico, cuya finalidad última es incrementar la producción de valor, acelera la explotación de recursos naturales, produciendo una agresiva devastación del medio ambiente, que

termina por poner en riesgo la base material de la existencia en el planeta.

La idea de una vuelta al pleno empleo, de un retorno al Estado de bienestar, así como las recetas de austeridad y los excepcionales y pasajeros “milagros económicos” locales o regionales, que permitirían pensar en la posibilidad de revitalizar de una vez por todas el funcionamiento económico capitalista, se revelan como ilusorias respuestas frente a una crisis que cuestiona seriamente la centralidad del trabajo como eje estructurante de la sociedad, de la subjetividad, del tiempo y de la vida. No obstante, y pese a un estado de salud que resulta cada vez más precario, el capitalismo persiste a partir de la amplificación de sus patologías. A lo largo del tiempo, ha demostrado ser un sistema social que, a pesar de las grietas que continuamente amenazan con desintegrarlo, logra metabolizar sus contradicciones internas, manteniendo en pie su propia dinámica.

La palmaria actualidad de esta situación, crecientemente antagónica y liminar, exige repensar la vigencia de la teoría social de Marx. Inseparable de objetos y problemas de reflexión que han permanecido irresueltos sin haber perdido la más mínima urgencia, su pensamiento ofrece importantes herramientas teóricas que exigen ser repensadas y reapropiadas para comprender las múltiples metamorfosis gestadas en el seno de la modernidad capitalista, en términos tanto de sus contradicciones, continuidades, discontinuidades y rupturas históricas, como de los horizontes y alternativas que pueden ser prefigu-

rados hacia el futuro. Claramente, afirmar la vigencia de su obra no significa ya hacer una ciega defensa de su teoría social que termine por revestirla de sacralidad. Antes que orientarse hacia una inoficiosa restauración o pretenciosa corrección monolítica y sin fisuras de su teoría, una reapropiación fructífera de su pensamiento insta a aprovechar el potencial latente en sus elementos activos, terreno fértil para la comprensión de algunos de los problemas más apremiantes que acosan al mundo contemporáneo. Su pensamiento, antes que una suerte de hermética y osificada *concepción del mundo*, un credo inmarcesible que obcecadamente se reafirma en su fijeza, constituye un mar-

co teórico inacabado y dinámico, que transforma sus límites al ritmo marcado por el desarrollo histórico de su objeto de estudio: la modernidad capitalista. Es a partir de ese carácter dinámico que el pensamiento de Marx exige ser reapropiado, desarrollado y profundizado como una herramienta que puede contribuir a atravesar los muros impuestos por ese realismo capitalista ubicuo a nuestras formas de acción y pensamiento, para, desde allí, buscar alternativas viables y progresistas que permitan mejorar efectivamente nuestras condiciones de existencia socio-individual.

Juan Diego González Rúa¹

* Doctor en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Correo: juandiegog@gmail.com

Sobre los orígenes comunales de la *Crítica de la economía política* de Karl Marx
On the Communal Origins of the Critique of Political Economy
by Karl Marx

“Recibido el 31 de octubre del 2018, aceptado el 21 de febrero de 2019”

*Alejandro Fernando González Jiménez**

Resumen

A 200 años del nacimiento de Karl Heinrich Marx se vuelve pertinente regresar al núcleo racional de su gran proyecto teórico, el cual no es el materialismo histórico, ni el materialismo dialéctico, sino la crítica de la economía política, tal y como su autor mismo lo nombró. En este trabajo nos proponemos iniciar la reconstrucción de la génesis, tanto lógica como histórica, de ese proyecto, buscando en los manus-

* Licenciado en economía por la UNAM, cuenta con estudios en historia (ENAH) y en filosofía (UNAM). Es maestro en Estudios Latinoamericanos en el PPELA-UNAM y candidato a doctor en el mismo programa. Se desempeña como profesor titular de Economía Política en la Facultad de Economía y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo: feralxgonzal@gmail.com

critos periodísticos de Marx de 1842 sobre el robo de leña y la criminalización de los campesinos del Mosela, en polémica con el marxismo mundano de Armando Bartra, con el fin de sostener que en tal génesis se encuentra una alianza entre el joven Marx y la terca comunidad de campesinos pobres.

Palabras clave: Marx, Armando Bartra, Bolívar Echeverría, Crítica de la economía política, Terca comunidad, propiedad de la tierra

Abstract

200 years after the birth of Karl Heinrich Marx it is pertinent to go back to the rational nucleus of his great theoretical project, which is not Historical materialism, or Dialectical materialism, but the Critique of Political Economy, just as its author himself named it. In this work we propose to begin the reconstruction of the genesis of this project, in its logical and historical dimensions, by looking in the journalistic manuscripts of Marx from 1842, regarding the theft of firewood and the criminalization of the peasants of the Moselle valley. This by polemizing with the mundane Marxism of Armando Bartra, in order to sustain that Marx's Critique of Political Economy was developed since its genesis in a alliance between the young Marx and the "stubborn community" of poor peasants.

Keywords: Marx, Armando Bartra, Bolívar Echeverría, Critique of Political Economy, stubborn community, land property

Un Marx sin marxismos

Nos encontramos a 200 años del nacimiento de Karl Heinrich Marx y a 150 años de la publicación de su obra más importante *El capital. Crítica de la economía política*, todo ello en medio de una gran crisis general del modo capitalista de reproducir y cuyo agotamiento está lejos de aparecer en el horizonte. De ahí que una gran variedad de movimientos e intelectuales, tanto propios como extraños, reivindiquen la pertinencia del pensamiento del Moro

de Tréveris, hasta el punto de que ya se han realizado sendas reediciones de sus obras más célebres (en todos los idiomas), se han hecho congresos y coloquios en todos los centros universitarios del mundo (tanto del norte como del sur global). Así mismo, "intelectuales de ocasión" que ayer abjuraron sobre la idea del comunismo hoy vuelven a "reivindicar" el marxismo, se están publicando nuevas y extensas

biografías¹, se han develado nuevos monumentos y hasta se ha realizado una película sobre el “joven Marx” que ha contado con un presupuesto nada despreciable². Sin duda, puede afirmarse que la figura de Marx está de vuelta. Pero después de tanta agua que ha corrido bajo el puente nos parece lícito plantear la siguiente pregunta: ¿se ha captado en su fundamento crítico, y por tanto racional, el discurso de este gran pensador y revolucionario del siglo XIX? La respuesta no parece, como es natural, fácil de responder. No obstante, quizás una posible respuesta podría intentar hilvanarse si antes tenemos, con cierta claridad, el sentido y contenido del proyecto teórico de Marx en tanto que *crítica de la economía política*, y cómo éste tiene su punto de partida en una alianza con, lo que Armando Bartra ha llamado, la “terca comunidad”. Puntos que intentaremos desarrollar en lo que sigue.

¹ La más reciente de ellas traducida al español es el voluminoso volumen de Stedman Jones, *Karl Marx. Ilusión y Grandeza* (Madrid: Taurus, 2018), 887.

² Nos referimos aquí al film alemán dirigido y producido por Roul Peck de 2017 y titulado “El joven Marx” y protagonizado por August Diehl en el papel de Marx, Vicky Krieps en el de Jenny Von Westphalen y Stefan Konarske como el joven Engels. Un film que para sorpresa de muchos tuvo una gran acogida en los “cines comerciales” para una película de su tipo. Cosas impensables, tanto la de exhibir, pero antes bien producir una película de esta clase, por ejemplo, en la década de los noventa del siglo pasado. Sin duda las cosas han cambiado ¿signo de nuestros tiempos equívocos?

De entrada, no hay que olvidar que el siglo XX —tan convulso y bárbaro en muchos sentidos—, también fue el siglo de los *marxismos* (así, en plural), es decir, del despliegue de muchos discursos y acciones políticas que en su momento se dijeron seguidoras y/o inspiradas en la “doctrina” de “Carlos Marx”, teniendo en algunos casos resultados sumamente cuestionables, en otros encomiables y en otros más, del todo olvidables. Sin embargo, hoy, con un subrayado interés (véase la senda biografía de Stedman Jones³), existe una clara tendencia, hartamente polémica por lo demás, de separar a Marx de los marxismos, tanto teórica como políticamente, lo que de suyo no es una cuestión nueva. Pues ya podemos encontrar, irónicamente, tales intenciones en varios de los marxismos de la centuria pasada. Allí quedan los intentos, por ejemplo, de la llamada “Nueva lectura de Marx” en la Alemania de la segunda posguerra, los esfuerzos de la “marxología” de Maximilien Rubel en Francia⁴, o en nuestros márgenes latinoamericanos los esfuerzos del *discurso crítico* propuesto por el marxista ecuatoriano Bolívar Echeverría⁵, que hoy se discute e investiga a profundidad en México y otras partes de los sures.

³ Stedman Jones, *Karl Marx. Ilusión y Grandeza*, 19.

⁴ Maximilien Rubel, *Marx sin mito* (Madrid: Octaedro, 2007).

⁵ Véase sobre todo su obra, que, a nuestro juicio, es la más importante de su hacer teórico: Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx* (México: Era, 1986), 11-17

En efecto, para Bolívar Echeverría era necesario distinguir entre lo que él llamó la *sustancia Marx*⁶ y las diferentes formas que esa sustancia asumió (y continúa asumiendo diríamos nosotros) y que él identifica como los distintos marxismos⁷. Esa sustancia estaría compuesta por la obra y vida revolucionaria de Karl Marx en cuanto tal, la cual debería distinguirse de los distintos marxismos que le dieron diferentes definiciones a la misma: teoría proletaria de la revolución, filosofía de la praxis, materialismo dialéctico, materialismo histórico, razón dialéctica, socialismo científico, etcétera... Sin embargo, es oportuno apuntar que, aunque existe esa distinción o diferencia, y si pensamos especulativamente, es decir dialécticamente, también es lícito anotar que existe una unidad o identidad entre aquella sustancia y aquella plétora de formas, por lo que, establecer ciertos criterios sobre cómo identificar aquellas de la *sustancia Marx* se vuelve quizás algo pertinente.

Para una historia de la crítica de la economía política marxiana

Una aspecto que nos permitiría poner un criterio de distinción entre la *sustancia Marx* y sus múltiples formas, sería el hacer notar que *el aspecto objetivo* de la primera, son los *escritos inéditos, borradores, libros publicados en vida, correspondencia*, etc., que el Moro nos legó, quizás sin proponérselo, y que son, de hecho, la materia prima de

aquello que se autodenominó la “marxología”. Y que es a partir de ese legado objetivo —que hoy por hoy aún no se encuentra del todo disponible para la totalidad de la humanidad⁸—, a través del cual podemos reconstruir su discurso y pensamiento. En ese sentido, lo que puede identificarse, y que Echeverría reconoce correctamente, es que cuando Marx se enfrentó ante la necesidad de referirse al centro de su actividad teórica bajo algún título, no lo hizo bajo el epíteto de “materialismo histórico” o “la ciencia revolucionaria de los proletarios”, aunque, sin duda, ciertos elementos de dichos enfoques pueden encontrarse en su obra. Lo cierto es que Marx se refirió a aquella como “mi economía”⁹ o para ser más precisos

⁸ Aunque en un grado muy avanzado, la publicación de las obras completas de Marx y Engels en su idioma original, el alemán, (MEGA2 por sus siglas) aún no ha finalizado. Por ello, aún se antoja demasiado lejos algún proyecto de traducción al español. Al respecto véase, Marcello Musto, et al, *Tras las huellas de un fantasma* (México: Siglo XXI, 2011).

⁹ Para una descripción pormenorizada de las referencias de Marx a “su economía” puede consultarse el clásico, y en muchos aspectos insuperable, trabajo de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital. Estudios sobre los Grundrisse* (México: Siglo XXI, 1978), 27-35. Aunque también es cierto, que no están ausentes los epítetos negativos que el propio Marx lanzó para referirse a la economía como objeto de crítica de su proyecto teórico. Véase, por ejemplo, la carta del 2 de abril de 1851 de Marx a Engels, también citada por Rosdolsky, donde le informa a su amigo que “Ya he llegado a tal punto que en cinco semanas más habré terminado con esa mierda de la economía. Hecho esto elaboraré la economía en casa y arremeteré contra otra ciencia en el Museo” (Carlos Marx y Federico Engels, *Corres-*

⁶ *Ibíd.*, 17.

⁷ *Ibíd.*

como “la crítica de la economía política”¹⁰ (en adelante solo CEP). Pues así tituló su obra que entregó a la imprenta en 1859¹¹ y así subtituló su obra principal publicada en 1867: *El capital. Crítica de la economía política*. Amén de que en varios escritos póstumos encontramos a modo de título una y otra vez el enunciado *crítica de la economía política*¹².

Así pues, sostenemos, que cuando se ha intentado hacer la historia del marxismo, lo que se ha elaborado, en

pondencia (México: Ediciones de Cultura Popular, 1977), 55-56. Sin embargo, como es conocimiento de todos, Marx no terminará con “la mierda económica” en esas cinco semanas; empero, sea como fuere, aquí queda de manera palmaria la “gran estima” que Marx profesaba por su objeto de crítica e incluso el carácter inconcluso en el que la CEP habrá de quedar después de la muerte de su principal hacedor.

¹⁰ Para una buena reconstrucción del título de *crítica de la economía política* en la obra de Marx y Engels, puede consultarse el excelente trabajo de José Francisco Desentis Torres, *El proceso de circulación como mediación del proceso de producción social: El tomo II de El Capital de Marx y Engels* (Tesis de licenciatura en economía, UNAM, 2015), 23-28.

¹¹ Aquí nos referimos al libro publicado en 1859: Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (México: Siglo XXI, 2003).

¹² Así, por ejemplo, siguiendo criterios expuestos por el propio Marx, los editores originales de los llamados *Grundrisse*, mantuvieron la CEP en el título: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (México: Siglo XXI, 1972); el mismo criterio lo volvemos a encontrar en los llamados Manuscritos 61-63. Al respecto véase la obra de Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63* (México, Siglo XXI, 1988).

realidad, es hacer la historia de los distintos avatares que asumieron determinados movimientos obreros y populares que a lo largo del siglo XX (incluso en el siglo XIX, aunque muy en las postrimeras de esa centuria) se reivindicaron, con todas las implicaciones que ello conlleva, como marxistas; lo cual de hecho se yuxtapone con las historias sobre el movimiento obrero en cuanto tal, el cual no necesariamente se reivindicó como “marxista” en muchos casos¹³. De tal suerte que cuando decimos “historia del marxismo”, en realidad, estamos diciendo la historia de cómo el pensamiento¹⁴ y, en muchos casos, tan sólo el nombre de Marx, fue retomado, utilizado, reivindicado por tal o cual encrucijada dentro de la lucha de clases. Lo cual no es menor, y desde luego es sumadamente necesario, al

¹³ Ejemplo de lo anterior es la enorme obra, encomiable por lo demás, dirigida por Erick Hobsbawm, et al, *Historia del Marxismo*, 8 vols. (Madrid: Bruguera, 1973) que, sin embargo, no logra trascender, ni se lo propone, la dimensión de los marxismos.

¹⁴ Desde luego que también ésta “historia del marxismo” tiene su dimensión meramente intelectual, y puede hacerse no siguiendo el movimiento de las masas, o de los subalternos, ya sea organizados o no, y puede centrarse en una dimensión meramente de los intelectuales y de allí rehacer el inventario de cómo determinados pensadores elaboraron sus cuerpos teóricos a partir de tal o cual dimensión de la sustancia Marx. Eso es lo que tenemos, para el caso de nuestros márgenes, en el trabajo de Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación del Marxismo* (México: Plaza y Valdez, 2001). O, más recientemente, en la obra de Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia Intelectual* (México: Taurus, 2018).

momento de recuperar la memoria de los movimientos emancipatorios y anti-capitalistas. Pero, hasta donde sabemos, no se ha hecho lo mismo en la reconstrucción, tanto histórica como lógica, es decir conceptual, de la CEP, la cual puede entenderse como el proyecto teórico de Marx y que él mismo denominó de esa manera.

Todo parece indicar, pues, que la CEP permanece aun parcialmente eclipsada por la gran marea de los marxismos. Es decir, hace falta rehacer la génesis y el concepto, ya no de los marxismos, sino de la CEP. Lo que implica, entre otras cosas, identificar cuál es su objeto de estudio, es decir su objeto de crítica, su conformación, su estructura, sus alcances y límites, su sentido y contenido lógico, sus lineamientos generales, su producción categorial, su grado de desarrollo, su método, sus fuentes, sus antecedentes... etcétera. Hacia ese objetivo, van dirigidas estas líneas, aunque sea tan solo de manera magra, a 200 años del nacimiento de su principal hacedor, en un tono que busca entrar en polémica con ciertos marxismos mundanos que han querido ajustar cuentas con Marx en tiempos recientes.

La CEP no es una economía crítica

Será necesario hacer demostraciones largas y documentadas sobre el sentido lógico del proyecto teórico marxiano que, por razones de espacio, no podemos realizar aquí. Solo apuntaremos de manera sucinta que la CEP de Marx, no es, como suele pensarse de manera apresurada, una economía polí-

tica de izquierda (o “marxista” como se le identificó por algunos marxismos). Tampoco es una economía crítica (de ser eso posible, aquí los términos estarían invertidos, pues no se trata de hacer una economía crítica, sino hacer la crítica de la economía, por lo que el sujeto es la crítica y el objeto sobre el que recae esa crítica es la economía política moderna misma), sino, como bien identificó Echeverría, es el momento inaugural de una crítica mayor¹⁵, más amplia por su espectro y por su objeto: *la crítica a la civilización moderna* y por tanto capitalista, entendida como un todo orgánico, es decir como una totalidad concreta y efectiva tanto temporal como espacialmente. Es decir, se trata de la “crítica más implacable”¹⁶ lanzada sobre la sociedad en la cual todos y todas vivimos en la actualidad, aquella que inició su despliegue en el siglo XVI cronológico con la conquista de América, que se consolidó en el siglo XIX con la subsunción formal y real del trabajo bajo el capital signada por el surgimiento de la maquinaria y la gran industria, y que se llamó a sí misma la “sociedad civil”¹⁷, aunque algu-

¹⁵ Aunque es cierto que Bolívar Echeverría es uno de los exponentes más conspicuos de la CEP en América Latina, también es cierto que éste no abandonó las ambigüedades y lo mismo se refería al proyecto de Marx como una CEP, que como un “discurso crítico” (que de hecho lo es), que como un materialismo histórico. Véase: Bolívar Echeverría, *El discurso*, 18-37.

¹⁶ Aquí también hace falta reconstruir el concepto de crítica, de urdimbre kantiana, en Marx, cuestión que ha sido desarrollada en un trabajo de próxima publicación.

¹⁷ Un acercamiento al concepto de sociedad civil en Marx, es el excelente trabajo de Martín Ma-

nos contemporáneos, desde una posición acrítica, prefieran nombrarla bajo los eufemismos de “sociedad de mercado”, “sociedad de la información”, “aldea global”, etcétera.

Pues bien, la CEP es el momento inaugural de la crítica a la sociedad capitalista, allí donde la encomienda comunista —para decirlo en términos de Echeverría¹⁸—, adquiere su discurso propio, desde donde iniciar a desmontar, es decir, superar por la vía negativa (por lo menos en su dimensión teórica y discursiva), la sociedad civil desde sus fundamentos, desde los principios que posibilitan su existencia concreta. De eso, pues, dicho de manera sintética, trata la CEP: de *dar cuenta racionalmente de los principios de necesidad o leyes generales que le dotan de sentido y posibilitan las relaciones sociales que sostienen la sociedad en la que vivimos*¹⁹. Ello a través de la exposición crítica de las categorías de la economía política clásica y vulgar²⁰, es

decir, de la exposición que señala los límites y los alcances de la manera burguesa, y por tanto capitalista, de pensar esa misma sociedad, en tanto que relaciones sociales de producción históricamente determinadas. En efecto, al criticar las categorías de la economía burguesa lo que Marx ponía sobre la mesa era también una manera de criticar la forma en que la sociedad burguesa se intentaba pensar a sí misma, de auto-comprenderse de manera científica pero limitada (los economistas clásicos) y de manera acientífica y apologeta (los economistas vulgares). Después de todo, para la CEP, lo que se encuentra detrás de cada categoría económica es, en realidad, una relación social autonomizada, fetichizada y por tanto mistificada, por lo que las posiciones históricas, teóricas y de clase, se vuelven decisivas al momento de intentar dar cuenta de las mismas.

Quizás un primer punto a aclarar es por qué hacer esa crítica inaugural de la encomienda comunista a la sociedad civil capitalista desde la economía política y no desde, por ejemplo, la filosofía, o la estética, o la moral, o la ideología, o el derecho, o la política, etcétera. Aunque es cierto que esta crítica posee elementos de todas las dimensiones arriba apuntadas, también es cierto que no es una crítica en cuanto tal de las mismas, y sí, como ya se dijo, una

zora, *La Sociedad Civil en Hegel. Crítica y reconstrucción conceptual* (Argentina: Ediciones del Signo, 2003).

¹⁸ Bolívar Echeverría, *El discurso*, 15.

¹⁹ “En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de esas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen como férrea necesidad...”, Karl Marx, *EL capital. Crítica de la economía política, Tomo I, Vol. I* (México: Siglo XXI; 2003), 7.

²⁰ “El trabajo de que se trata es, en primer lugar, la *crítica de las categorías económicas* [las *italicas* del original], o bien, si quieres (*If you like*), el sistema de la economía burguesa pre-

sentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición”, Karl Marx y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital* (Barcelona: Laia, 1974), 69.

crítica de la economía política. Esto desde luego no es un capricho de Marx, ni una compulsión de éste por querer reducir todo a un vulgar economicismo que afirme la “importancia”, en “última instancia” (sic), de la economía entendida como una “infraestructura”; esa es, dicho sea de paso, una interpretación de ciertos marxismos de cuño althusseriano, y no la verdadera razón por la cual Marx inicia la crítica a la sociedad civil por la dimensión de lo económico. La razón de ello, por el contrario, radica en el hecho histórico, esto es, específico de la sociedad fundada en las relaciones de capital, y no evidente para muchos, de que es este específico modo de reproducir lo social el que ha subsumido su comportamiento, todo él, a la dimensión de lo económico, es decir, a las relaciones cósmicas regidas por el valor autonomizado. Son, pues, las propias relaciones sociales que le dan sentido a la civilización capitalista las que han privilegiado el comportamiento económico sobre todos los demás, siendo pues tarea de la CEP desentrañar los principios de necesidad, los fundamentos del por qué sucede aquello de esa manera y no de otra.

Siguiendo este mismo argumento es necesario subrayar que la CEP, en tanto que momento inaugural de la crítica a la sociedad dominada por el capital, es tan sólo eso, su momento inaugural y no toda la crítica en cuanto tal. Lo que significa por una parte, que la CEP, una vez agotado su objetivo argumental, deberá de devenir, siguiendo criterios lógicos y el movimiento real de su objeto de estudio, otro tipo de crítica,

como por ejemplo, la crítica de la política, la vida cotidiana, la estética, el derecho, etcétera. Por otra parte, también significa que la CEP como tal, no está aún finiquitada, que a pesar del ingente material que Marx dejó escrito, éste no pudo concluir su plan proyectado por lo que quedo en puntos suspensivos y en la espera de ser desarrollado. Sin embargo dar cuenta de todos esos pormenores es tema de otro trabajo.

La CEP en Armando Bartra

Ahora bien, como parte de ese intento que aquí nos proponemos, completamente de manera inicial y solo a muy grandes pinceladas, de reconstruir la génesis y el concepto de la CEP de Marx, es importante señalar que no partimos de la nada. Y que, en nuestra América Latina, encontramos fecundos y muy importantes aportes que apuntan en la dirección que aquí pretendemos. Es decir, la manera de considerar *a la sustancia Marx*, en su aspecto teórico, como una CEP.

Por una parte, y por solo citar algunos ejemplos, están, como ya se mencionó, los aportes de Bolívar Echeverría y, por otra parte, los aportes sustantivos del marxista y activista político Armando Bartra²¹, quien goza de una

²¹ Entre aquellos autores, aparte de los ya citados, disponibles en castellano (de fácil acceso) que reconocen, con sus respectivas diferencias, como CEP al proyecto teórico de Marx, se pueden citar desde el norte global los trabajos de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, op. cit., 1978; Helmut Reichelt, *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital* (Brasil: Editora da Unicap, 2013); Hans Georg Backhaus, *Dialécti-*

muy larga y fecunda carrera como productor teórico desde los espectros más combativos y militantes de la izquierda mexicana. Su obra abarca desde la investigación histórica de las rebeliones y movimientos sociales en México, hasta lo que él ha llamado “los rústicos”, es decir los campesinos, que, en el caso de nuestras latitudes, no solo son tales, sino además indígenas, provenientes de las más diversas etnias e identidades culturales, por lo que Bartra acuñó el neologismo de “campesindios”²². De tal suerte que podemos considerar a

ca de la forma valor (México: 1976), <https://marxismocritico.com/2011/10/27/dialectica-de-la-forma-valor/> (21-10-2018); y de manera más reciente, los trabajos de Michael Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx* (Madrid: Escolar y Mayo, 2009); Maxi Nieto Fernández, *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx* (Madrid: Escolar y Mayo, 2015); y Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx* (Madrid: Siglo XXI, 2018). Y desde nuestros márgenes latinoamericanos, se pueden citar los trabajos Jorge Juanes, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento* (México: UAP, 1982); Pedro López Díaz, *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx* (México: Ítaca, 2006); Jorge Veraza, *Leer El Capital hoy* (México: Ítaca, 2007); Adrián Sotelo, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse* (México: Ítaca, 2010); Juan Íñigo Carrera, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (Bueno Aires: Imago Mundi, 2013).

²² Armando Bartra, *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*, *Boletín de Antropología Americana* n°. 44, (2018) https://www.jstor.org/stable/41426470?seq=1#page_scan_tab_contents (21-10-2018)

Armando Bartra como un marxista agrario, de esos que ha dedicado la mayor parte de su actividad teórico-militante a desentrañar su historia y tratar de ubicar y darle sentido a estos rústicos desde y en la CEP marxiana. De allí que sea reconocido en todos lados como uno de los grandes teóricos latinoamericanos de la cuestión agraria, y en el caso de México, como uno de los mejores conocedores de la sección sexta del tomo III de *El capital*, donde se expone la complicada e intrincada teoría de la renta de la tierra²³; tema de la CEP donde más se buscó la “teoría agraria marxista”. Empero, no podemos dar cuenta aquí de todos los aportes y de lo valioso del pensamiento de Armando Bartra para la producción de un marxismo crítico desde los márgenes²⁴. Por lo que intentaremos centrarnos en una de sus últimas obras publicadas: *Hacia un marxismo mundano*²⁵ donde, como se verá, nos dará la pauta para intentar iniciar la reconstrucción lógica y conceptual de la CEP de Marx.

El marxismo mundano de Bartra

²³ Armando Bartra, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida* (México: Ítaca: 2006).

²⁴ Para un esbozo amplio de la biografía de este marxista mexicano, así como para un acercamiento panorámico a toda su obra, puede consultarse el trabajo, disponible en línea, de Claudia Bucio Feregrino, *Acción colectiva y estructura social en la obra de Armando Bartra. Líneas interpretativas* (tesis en sociología, UNAM, 2010).

²⁵ Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano* (México: Ítaca: 2017).

Destaca por su consistencia y radicalidad en esta última obra de A. Bartra, su inclinación por los márgenes en la sociedad capitalista y por su acometida de mundanizar el marxismo. Lo que significa que éste no quede atrapado en la “incontinencia académica”, lo que implica desacralizar a Marx y su discurso y sacarlo de los acartonamientos universitarios²⁶. Compartimos plenamente ese proyecto. Ahora bien, más allá de ese *telos*, la obra reciente de Armando Bartra, también quiere ser una especie de “corte de caja”, de balance intelectual con el propio Marx, y por lo tanto un “ajuste de cuentas”, de algunos “asuntos pendientes” del filósofo-activista mexicano con el Moro de Tréveris²⁷. Así, lo que buscan las letras bartrianas es ser críticos con la propia crítica, mundanos con lo mundano, “aplicar el materialismo histórico al propio materialismo histórico” (lo que de hecho nos recuerda al entrañable Karl Korsch²⁸), no sin una “actitud iconoclasta, irreverente, profanatoria, riente...”²⁹. De allí que su “ajuste de cuentas” recorra varias de las senadas teóricas y militantes que abrieron los marxismos y por supuesto la propia CEP de Marx. Sin embargo, nos centra-

remos en uno sólo de estos puntos señalados por nuestro autor.

Un “touché” de Bartra a Marx

Entre todos los ensayos que componen esta obra de Bartra destaca para nuestros fines su ensayo titulado *Tres encuentros de Marx con la comuna. Una carta que descarriló la historia*³⁰. Allí Bartra intenta reconstruir lo que él identifica como tres encuentros de Karl Marx con la comunidad, lo cual sucedería, por decirlo así, en tres actos. El primero de ellos, sería un encuentro de Marx con una comunidad imaginaria, abstracta, a través de su lectura de los socialismos utópicos, lo que le generaría a Marx la representación de una comunidad imaginada, que no tiene correlato histórico concreto y por tanto es ideal, ilusoria, libre de contradicciones³¹. El segundo acto de este encuentro, estaría marcada por una “comunidad arcaica”, que se presenta como “evolucionista”, “lineal”, “supuestamente histórica” pero con fuerte cimiento hegeliano providencialista, fatalista y determinista³² (el cual sería, según Bartra, uno de los principales lastres que cargaría la producción teórica de Marx, por lo que nuestro autor se une a la ya larga tradición del marxismo-antihegeliano, cayendo en el lugar común de que Hegel y, por lo tanto, Marx tendría una visión teleológica de la historia³³), una comunidad seductora,

²⁶ *Ibíd.*, 37-56.

²⁷ “(...) diálogos con Marx, una figura ética, política e intelectual que me ha acompañado siempre y con la que tengo algunos asuntos pendientes que aquí ventilo”, *Ibíd.*, 20.

²⁸ Véase Karl Korsch, *Marxismo y filosofía* (México: Era, 1971).

²⁹ Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano*, 21.

³⁰ *Ibíd.*, 91-106.

³¹ *Ibíd.*, 92-95.

³² *Ibíd.*, 95-97.

³³ *Ibíd.*, 101-103.

que se inserta en el “mito del progreso”, la cual estaría basada en las lecturas que en su momento Marx (y después Engels) hiciera de la célebre obra de Lewis Morgan, *La sociedad primitiva* publicada en 1877. De allí, que estos dos primeros encuentros de Marx con la comunidad alejarían a éste de la comunidad campesina realmente existente, derivándose de allí algunos de los enunciados poco favorables hacia los campesinos que, en efecto, pueden encontrarse en la obra de Marx.

No será sino hasta el tercer acto de este encuentro, el más “escabroso”³⁴, que la perspectiva de Marx, según Bartra, habrá de cambiar. Un tercer acto que sucede de manera ya muy tardía en la vida y producción teórica de Marx, pues le sucedería al “último Marx” de ese que ha teorizado Enrique Dussel³⁵, Marcello Musto³⁶, Teodor Shanin³⁷ y ahora Bartra. Este tercer encuentro emanaría de la comunidad contemporánea, teorizada por revolucionarios como Alexander Herzen, que quieren escribir “objetivamente sobre la comunidad”, el *mir* y el *mujik* rusos, de la comunidad agraria y del campesino concreto. Esta comunidad “realmente

existente”, es lo que Bartra llama la “terca comunidad”, pues es una comunidad que se aleja fuertemente de los tipos ideales, utópicos, evolucionistas de los encuentros anteriores de Marx, pues es harapienta, andrajosa, polvorienta, despeinada, comida por los piojos, presa de los vicios y desgarrada por las contradicciones³⁸, desaliñada y no idealizada como el buen salvaje eurocéntrico, sino como una comunidad mundana que está en contacto con la tierra y la lleva en las uñas. Y que es “terca” porque se resiste a desaparecer, a ser barrida por el implacable paso “del progreso”. Es esta terca comunidad, “sobreviviente de todas las batallas”³⁹, según Armando Bartra, la que irrumpirá como una intrusa en la producción teórica del Marx tardío⁴⁰.

Esto significaría que, en todo el trabajo de Marx, desde los manuscritos de 1844, pasando por el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, hasta llegar a la *Contribución de 1859* y de allí a la primera edición de *El Capital* publicada en 1867, por sólo mencionar algunas de las obras publicadas en vida del autor, hay un vacío, un hiato, un silencio, una ausencia de la comunidad, pues Marx no tendría contacto con la comunidad real, sino sólo representaciones utópicas, seductoras, ideales, abstractas de la misma. Y eso no es menor, viniendo, según se desprende de

³⁴ *Ibíd.*, 97.

³⁵ Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana* (México: Siglo XXI, 1990).

³⁶ Marcello Musto, *L'ultimo Marx. 1881-1883. Saggio di biografia intellettuale* (Italia: Donzelli, 2016).

³⁷ Teodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo* (Madrid: Talasa, 1988).

³⁸ Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano*, 98.

³⁹ *Ibíd.*, 97.

⁴⁰ *Ibíd.*, 98.

la lectura de Bartra, del gran teórico del comunismo, al cual le faltaría la comunidad real.

“Somos comunistas porque queremos rehacer la urdimbre que el capital destruye”, podría decirse parafraseando a Bartra⁴¹, pero a Marx, según él, se le perdió de vista la urdimbre real. Para el marxista de lo mundano, este sería, pues, un “hiato en la biblioteca” de Marx, un lapsus, un faltante en el discurso de Marx, en su teoría, por lo tanto, un “¡Touché!”⁴² del cual, según Armando Bartra Marx no puede escapar.

Marx irrumpido por la comunidad real

En suma, de acuerdo con lo afirmado en *Hacia un marxismo mundano*, todo esto sería una estocada que hace que la CEP de Marx entre en crisis, al enfrentarse con la Rusia rural de los *mujikss* y campesinos que le harán cuestionamientos a Marx en 1881 —cuando este cuenta con 63 años de edad, justo dos años antes de morir—, a través de la célebre misiva de Vera Zasúlich, donde lanza una polémica pregunta: si es posible en aquella nación “una revolución apoyada en el *mir* y el *mujik*”. Esto pondría en crisis a la teoría de Marx, porque según el mundanizador Armando Bartra, éste sigue,

⁴¹ “Quizá porque el capitalismo destruye la urdimbre comunitaria, el moderno pensamiento rebelde ha sido siempre comunalista, ha propuesto como fórmula utópica algún tipo de comunidad imaginaria, de comunidad futura”, *Ibíd.*, 92.

⁴² *Ibíd.*, 99.

pese a sus avances, atrapado en una historia etapista y providencialista, de la cual es responsable su hegelianismo. Así pues, desde esa visión “teleologista” de la historia era deseable que “los campesinos, los artesanos y las comunidades dejaran paso a un mundo de fábricas, ciudades, burgueses y proletarios”⁴³. Y así, pese a todos los desvelos teóricos de Marx por dar razón del despojo y de la explotación capitalista, en su teoría, hacía falta el campesinado real, la comunidad concreta, es decir, la terca comunidad, pues sería ésta y no la idealizada, no la arcaica, sino la presente y actual, la protagonista de la revolución. Es por ello, que este presunto *touché bartriano*, hará padecer a Marx la disyuntiva de elegir entre “sus predicciones científicas y la revolución posible”, ante lo cual, nos asegura el marxista mexicano, Marx, como todo “buen militante”, optó por la revolución⁴⁴. Pero... preguntamos nosotros ¿necesariamente esa elección por la revolución está en menoscabo de su propia teoría, es decir, en detrimento de la CEP?

El joven Marx: aliado de la terca comunidad

Siguiendo los enunciados del marxismo mundano, podríamos asegurar que somos comunistas (y sí que lo somos), porque el capitalismo destruye la urdimbre, destruye ese tejido que nos liga a los otros, a las otras, a lo otro, a los demás; destruye, rasga, desteje lo

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

comunitario. De allí que sea parte de las tareas de la revolución social el posicionarse en contra de ese destejido, al lado de los que luchan porque esa urdimbre no termine por deshilarse. Pero no sólo ello. Pensamos que también es parte de esa misma tarea no solo conservar y detener la destrucción de lo comunitario, sino también rehacer, reinventar y llevar por nuevas y más humanas sendas, a *la primera fuerza productiva que es la comunidad*. Pues bien, estamos persuadidos de que tales posicionamientos, y en su caso convicciones, se encuentran en el mismo Marx. Es decir, que hay en Marx un posicionamiento a favor de la comunidad, y no solo de la ideal, la abstracta o la arcaica, como piensa Armando Bartra, sino un posicionamiento claro y contundente en favor de la comunidad realmente existente. Este posicionamiento comunitario marxiano no aparece en épocas tardías, en el “viejo Marx” apunto de fenecer, estoqueado por la comunidad revolucionaria rusa. En realidad, este compromiso político con la terca comunidad sucedería en tiempos muy tempranos en el desarrollo teórico y militante de Marx.

En efecto, tal toma de partido por la *terca comunidad*, puede identificarse, sin lugar a dudas alrededor de octubre-noviembre de 1842, señalando que no sólo se trataría de un posicionamiento político, de solidaridad militante, lo que de suyo no es menor, sino que, además, y esto es lo que nos gustaría destacar, se trataría, al mismo tiempo, *del fundamento teórico y a su vez político* que

daría paso y motivo a Marx para formular su gran proyecto de la crítica de la economía política. Es decir, pretendemos afirmar que la terca comunidad —insistimos: no la ideal, no la abstracta, no la pasada, ni la futura, sino la concretamente existente—, esa que sufría su desmembramiento en el valle del Mosela frente a los ojos del Marx periodista—, se encuentra en la génesis de la crítica de la economía política y no en una estoqueada tardía hecha al último Marx y que, más bien, esa toma de partido del viejo Moro se debe a la consecuencia teórica, y no pese a ella, de su CEP. Todo lo cual ha quedado, como se verá, en un inquietante “olvido” (en ¿un recuerdo reprimido?), o por lo menos silenciado en la obra de Bartra. Así pues, sostenemos que nuestro agrarista mexicano no alcanza a observar los “fundamentos comunales” de la CEP que se inician en el año de 1842.

Parece olvidarse en la argumentación de Bartra, que, en primer lugar, Marx nació y creció en una Alemania que no es la actual, que no fue una Alemania con un alto grado de desarrollo en las relaciones marcadas por la forma valor, que ni siquiera fue la Alemania del canciller de hierro que logró la unificación y la industrialización del país teutón. Sino una Alemania a la cual apenas se le puede llamar así para la cuarta década del siglo XIX, pues aún es una serie de principados y regiones más o menos con cierta unidad cultural, bajo un raquíptico Estado prusiano que se debate entre la continuación de las relaciones del antiguo

régimen o las de la sociedad civil moderna; y que, por tanto, en términos del desarrollo del modo capitalista (o moderno, que para nosotros es una y la misma cosa) de reproducir lo social (y no en el sentido providencialista o etapista como le gusta caricaturizar a algunos el concepto de devenir histórico en Marx), es aún una región atrasada, que para indicarlo en términos del Marx maduro, aún no ha consolidado del todo el proceso de subsunción formal y real del trabajo vivo bajo el dominio de las relaciones de capital. Es aún una región de Europa –que no toda Europa–, que Marx siempre reconoció como atrasada⁴⁵; esto es, para decirlo en términos que no usó Marx, pero que gustan mucho a Bartra, *es una Alemania marginal*, colocada en la periferia, en los márgenes de la Europa desarrollada (en términos del capital, insistimos), donde las relaciones cósmicas del valor que se valoriza se encuentran más consolidadas: la Alemania de 1842 no es Francia, no es Gran Bretaña, no es Estados Unidos. Lo que nos permite afirmar que las primeras acciones políticas y teóricas de Marx, se harán desde un lugar de enunciación que dista mucho de ser la Europa civilizada del desarrollo pujante abierto por la forma capital. Por ello es que, sin forzar demasiado los argumentos, puede asegurarse que Marx elabora su discurso

⁴⁵ Para una buena argumentación sobre el carácter atrasado de Alemania y la conciencia de ese atraso por parte de Marx, puede leerse el trabajo de Perla Valero, “Marx en las entrañas del monstruo”, *La migraña. Revista de análisis político*, n.º. 27 (2018): 56-59.

crítico y su acción política desde los márgenes.

En segundo lugar, habría que señalar que, en tanto que zona marginal en el desarrollo de las relaciones del valor que se valoriza a sí mismo, la Renania de Marx es aun preponderantemente rural, y las relaciones comunitarias de la terca comunidad aún perviven, aunque, es cierto, que bajo el terrible asedio de las relaciones burguesas de la pujante sociedad civil que ya se instaura con fuerza en la misma región. Y es precisamente ante ese destejido de la urdimbre comunitaria en su Mosela juvenil que Marx, tomará postura a favor de ella, tanto teórica como militantemente.

Y en tercer lugar, Bartra parece olvidar que la familia de Marx poseía un pequeño viñado, por lo que es de presumir que Marx conocía desde muy joven, de manera directa, a la andrajosa y desalineada población de los rústicos⁴⁶. Los cuales, de acuerdo con un derecho consuetudinario, es decir a través de usos y costumbres, recogían leña de los bosques, haciendo un uso colectivo, fuera de la dinámica del valor que se valoriza, de los recursos naturales comunales. Y fue a estos mismos rústicos que la Dieta renana comenzó a encarcelar, al convertir en delito lo que antes era un derecho consuetudinario, ello motivado por los intereses de una nueva forma de pro-

⁴⁶ Véase, la información al respecto que proporciona uno de los últimos biógrafos de Marx, Jonathan Sperber, *Karl Marx. Una vida decimonónica* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013), 112

piedad privada que al subsumir a los funcionarios del aparato de estado buscaba criminalizar a los campesinos pobres de los viñedos que osaran violar sus intereses particulares y modernamente privados⁴⁷. Así pues, se pasa por alto que fue un joven Marx, de apenas unos veinticuatro años, que después de una frustrada incursión en el mundo de la “incontinencia académica”, quien optó por dedicarse al periodismo comprometido, donde no sólo abogó por la libertad de prensa, que también ya empezaba a ser comida por los intereses de la forma mercancía, es decir, de la propiedad privada específicamente capitalista, sino que de manera decidida abogó, dio voz y cuenta de este atropello sobre los campesinos realmente existentes (no imaginarios, no abstractos), de su época⁴⁸.

Marx, de manera clara y contundente se posiciona en 1842 en contra de los “hombres prácticos”⁴⁹, modernos, que abogan y elevan a nivel de ley universal los intereses particulares de los propietarios privados de bosques, que fetichizan lo natural y lo ponen por encima de la *multitud* de las mujeres y

los hombres de carne y hueso que conforman la pobre comunidad. Ante ellos, Marx se declara parte de los hombres poco prácticos, [que] reclamamos para la multitud políticamente pobre y socialmente desposeída aquello que la servidumbre erudita y dócil de los llamados <<históricos>> ha descubierto a modo de piedra filosofal para transformar en oro jurídico toda pretensión ilícita⁵⁰.

Y es que lo que está destejiendo el urdimbre comunitario que otrora se regía por una economía moral⁵¹, es el interés privado de los grandes propietarios forestales, que como Marx denuncia, es un interés que no piensa, que sólo calcula⁵², que no se guía por la sana razón, sino por el temor a perder y ver dañada su propiedad, que es unilateral y que por lo tanto no conoce, ni lo universal, ni lo local⁵³ y que por supuesto desconoce lo comunitario. Es pues, este interés privado, modernoburgués, mezquino, el que, a través de subsumir al Estado, dicta leyes, parcela las tierras e impone un derecho falso, fuera de toda ley y libertad genuinas, porque sobrepone los intereses de unos cuantos sobre el de todos los demás, colocando en una situación de crisis a los viñadores del Mosela. Ante ello Marx toma partido a favor de la *multitud campesina*, reclamando otro tipo de derecho:

⁴⁷ Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana* (España: Gedisa, 2007).

⁴⁸ En ese sentido resulta hasta cierto punto irónico que los primeros minutos de la película de *El joven Marx* (2017) de Roul Peck, precisamente retratan con cierto dramatismo la situación de penuria y persecución que estos campesinos sufrieron y que Marx “cubrió” periodísticamente en los debates de la dieta. ¿Será que Armando Bartra se perdió el inicio de este film?

⁴⁹ Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana*, 32.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*, 32.

⁵² *Ibíd.*, 60.

⁵³ *Ibíd.*, 76.

Reivindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario, un derecho consuetudinario que no es local, sino que pertenece a los pobres de todos los países. Vamos aún más lejos y afirmamos que el derecho consuetudinario, por su naturaleza, solo puede ser el derecho de esta masa inferior, desposeída y elemental⁵⁴.

Así pues, Marx antepone un derecho positivo burgués, emanado de los intereses privados, versus un derecho de los desposeídos, de los pobres, de la multitud más elemental, de la masa rústica, campesina, que emana de la costumbre, no de una economía política, sino de una economía moral, y no, podríamos decir nosotros, de las leyes del valor sino de las leyes de lo común.

Pero no nos llamemos a engaños, quizás un Armando Bartra podría decirnos que ese acercamiento es aún muy abstracto, marcado por el tamiz ideal que plantea la teoría crítica del derecho a la que nuestro joven periodista y abogado se adscribe en su polémica contra la escuela histórica del derecho⁵⁵. Como resulta evidente a quien revise con cierto detenimiento estos escritos periodísticos, Marx mismo advierte, del carácter concreto, directo de su posicionamiento. En efecto, en respuesta a las polémicas abiertas por sus escritos y ante las estocadas de la censura prusiana, que quieren minimizar e invisibilizar la crisis de los campesinos viñadores del Mosela, al

sostener que su “grito de socorro” se trata sólo de un “chillido insolente”⁵⁶, Marx revira, y sostiene que, a pesar de que su tono se ha vuelto grosero y crudo, ello se debe al hecho de que él mismo ha “percibido directamente y con frecuencia en la población que lo rodea la voz brutal de la miseria”⁵⁷, que ha perdido “con facilidad el tacto estético que sabe hablar con imágenes finas y discretas”, por lo que es “su deber político emplear por un momento públicamente ese lenguaje de la miseria que no tiene ocasión de olvidar en su tierra”⁵⁸.

Con ello, queda claro que Marx no está frente a imágenes abstractas, idealizadas de la terca comunidad, sino que él las percibe directamente, sin filtros teóricos y de manera cotidiana, en toda su crudeza, producida por la brutal miseria a la que la ha sometido el imperio de los intereses privados⁵⁹. De allí

⁵⁶ Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana*, 86.

⁵⁷ *Ibíd.*, 79.

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ Otro dato que permite afirmar que Marx estaba frente a la terca comunidad de manera concreta y cotidiana, es, aparte del hecho ya mencionado, de que la familia Marx poseía un viñedo, es el hecho poco mencionado de que el padre de Marx, Heinrich Marx, quien también era abogado, había litigado a favor de otros rústicos en la región de Thalfang, una aldea cercana a Tréveris “a quienes representó en el infructuoso intento de conservar sus derechos de uso consuetudinario” (Jonathan Sperber, 111). Con ello se tambalea aún más el enunciado del marxismo mundano, de que será solo el Marx de 62 años el que conocerá a la terca comunidad. Como se ve, el contacto directo con la misma, data de los mismos años de mocedades del joven Moro, y lo que es más importante, su toma de partido a favor de aquella, como se ve,

⁵⁴ *Ibíd.*, 33.

⁵⁵ Karl Marx, *Escritos de juventud sobre derecho. Textos 1837-1847* (Madrid: Anthropos, 2007).

que Marx no solo escucha el socorro de esa multitud miserable, sino que su trabajo periodístico sirve de conducto para hacer sonar aún más los motivos del lamento:

Después de cortar espigas de cereal el ladrón le dirá al propietario rural: “No tengo pan y por eso me llevo algunas espigas de todas las que usted tiene, del mismo modo que el ladrón de leña dice: “No tengo leña para encender el fuego por eso lo robo”⁶⁰.

Que no sólo le dé voz, sino que se posicione junto a ellos, no como un acto de caridad, sino como el mismo Marx sostiene, como un acto de “*deber político*” de quien ha decidido, a sus 24 años, colocarse de manera concreta de lado de los miserables de la tierra. ¿Cómo es posible que nada de esto haya sido percibido por la mirada del marxismo mundano? Parece ser que el *touché* de Bartra se le ha revirado. Así, queda de manifiesto que es el encuentro muy temprano con la *terca* comunidad, la realmente existente, la que motivará a Marx a emprender el camino hacia a la crítica de la economía política⁶¹.

es de urdimbre paternal. Dicho sea de paso, salvo algunos biógrafos de derecha de Marx como Jacques Attali y su *Karl Marx o el espíritu del mundo* (Argentina: FCE, 2008), son pocos los marxistas que reparan en la influencia positiva que tendrá la figura paterna en su toma de una postura política comunista en un muy joven Marx.

⁶⁰ *Ibid.*, 56.

⁶¹ Además, la *terca* comunidad, se encontrará constantemente en las reflexiones de Marx al

La *terca* comunidad, punto de partida de la CEP

Así pues, será el propio Karl Marx quien, en 1859, al publicar su libro *Contribución a la crítica de la economía política*, dé las coordenadas, en un texto celebre, para reconstruir la génesis de la CEP en cuanto tal⁶². Allí, seña-

momento de construir su CEP. Ejemplo de ello son los trabajos reunidos en el volumen Karl Marx, *Escritos sobre comunidad ancestral* (Bolivia, Vicepresidencia del Estado plurinacional, 2014). Textos de los cuales Armando Bartra es un gran conocedor. Así como los de muy reciente publicación Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos* (Bolivia: Vicepresidencia del Estado plurinacional, 2014), en especial los textos sobre la propiedad comunal conocidos como el cuaderno Kovalevskij.

⁶² Nos referimos aquí, al muchas veces citado y comentado *Prólogo* a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, un texto que pese a su exigua extensión ha servido a propios y extraños para construir la teoría “estructuralista” marxista, ya que allí encontramos la célebre expresión de “infra y superestructura”, según la traducción que ocupemos —sobre ese punto véase el ensayo de Ludovico Silva, *El estilo literario de Marx* (México, Siglo XXI, 1978)—; sin embargo, alejándonos de ese tipo de lecturas, lo cierto es que este texto, es de los pocos escritos de Marx que podemos encontrar donde éste habló sobre sí mismo, donde hace una especie de presentación de su biografía intelectual a sus posibles lectores y reconstruye, a grandes pinceladas, gran parte del decurso reconocido por él, que lo llevo a la *crítica de la economía política*. De allí que sea un texto sumamente valioso para reconstruir la génesis de aquella. Aunque lo que Marx dice allí de su propio desarrollo no esté libre de impugnacio-

la los años de 1842 y 1843, cuando se desempeñaba como director de la *Nueva Gaceta Renana*, como el momento en que se vio en el “compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado por llamarse intereses materiales”⁶³. ¿Qué clase de situación le generó a Marx el tener que vérselas con los intereses materiales o, podríamos decir, con los intereses económicos? La respuesta, nos parece a nosotros, se encuentra en la situación de los campesinos del Mosela y en los escritos periodísticos alusivos de los que hemos dado cuenta más arriba,⁶⁴ y de ello mismo parece haber dejado constancia el propio Marx:

nes, véase el trabajo de Martín Mazora, *Marx discípulo de Engels* (Argentina: Ediciones el Signo, 2017), quién cuestiona fuertemente la afirmación de que en los escritos de 1842 y 1843, se encuentre la génesis de los estudios de economía de Marx, o del materialismo histórico como acriticamente lo califica, sosteniendo la tesis de que esa génesis está en los escritos de Engels y no de Marx. En otro trabajo nuestro que se encuentra en preparación discutimos a fondo los sugerentes planteamientos de Mazora. Quien también se ha insertado, haciendo aportes sustantivos en esa discusión es el filósofo argentino Nicolás González Varela, *Marx y su encuentro con la economía política* (2018) <https://www.lahaine.org/mundo.php/marx-y-su-encuentro-con> (21-10-2018).

⁶³ Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, 3.

⁶⁴ Aunque también es cierto que para el periodo 1842 y 1843, Marx no sólo produjo los escritos sobre el robo de leña que ahora nos ocupan, sino también el escrito sobre la *libertad de prensa* que también ya se mencionaron, pero además se encuentran los escritos sobre Hegel del periodo de Kreuznach, que también forman, desde nuestra visión, un punto importante en la génesis de la CEP al develarnos los orígenes hegelianos de la misma.

Los debates de la Dieta renana acerca del robo de leña y el parcelamiento de la propiedad de la tierra, la polémica oficial sobre la situación de los campesinos⁶⁵ del Mosela, iniciada por el señor von Schaper, a la sazón gobernador de la provincia renana, con la *Rheinische Zeitung*, y por último debates sobre el libre comercio y los aranceles proteccionistas⁶⁶, me brindaron una primera ocasión para ocuparme de problemas económicos.⁶⁷

De lo anterior nos gustaría destacar lo siguiente. Primero, tratar de reconstruir como es que los debates sobre el robo de leña llevaron a Marx a ocuparse de temas económicos o materiales, es la tarea que debe de hacerse al momento de reconstruir la génesis de la CEP, si es que uno decide seguir lo apuntado por el propio autor⁶⁸; lo cual necesita de demostraciones amplias que por razones de espacio no podemos desplegar del todo aquí. Habría que demostrar también que los temas a los que Marx se está enfrentando a la sazón de su alianza con la terca comunidad, son todos ellos temas no sólo jurídicos

⁶⁵ Nótese que Marx hace explícito en 1859 que allí se encontró con “los campesinos”, cuestión que también se le escapó al ojo espadachín del marxismo mundano.

⁶⁶ Los escritos sobre el proteccionismo y el libre comercio datan de 1848, por lo que salen de los límites puestos en el presente trabajo.

⁶⁷ Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, 3.

⁶⁸ Cuestión con la cual Mazora no estaría para nada de acuerdo, que, sin embargo, no excluye la decisiva influencia que los trabajos tempranos de Engels tendrán sobre el desarrollo ulterior de la CEP.

cos⁶⁹, sino temas de economía política. Así, el problema del parcelamiento de la tierra es el tema de un cambio en las leyes de apropiación teorizados más adelante en *El capital* de Marx⁷⁰, amén de que en ese cambio de apropiación lo que generaría sería una nueva forma de propiedad territorial, tema por excelencia del libro segundo de la CEP⁷¹; lo

⁶⁹ O liberales democráticos, como gran parte de la tradición marxista ha querido ver aquí, es decir, a un Marx premarxista (tesis de nueva cuenta de cuño althusseriano), o algunos, que en tiempos muy recientes, quieren ver aquí, en polémica con Miguel Abensur, un republicanismo plebeyo, véase Santiago Castro Gómez, *Marx y el republicanismo plebeyo* (2017), <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2430-espectros-de-el-capital-nomadas-48/1-exegesis/979-marx-y-el-republicanismo-plebeyo> (21-10-2018). Todo lo cual quizás se encuentre allí, pero lo que se ignora campalmente en esos enfoques es el trasfondo de economía política que el propio Marx está vislumbrando.

⁷⁰ Véase la sección VII del libro primero de *El capital*, la cual lleva por título *La ley general de acumulación del capital*.

⁷¹ Como se sabe, el plan de la CEP, proponía un total de seis libros o rúbricas, el cual fue anunciado en el mismo *Prólogo* a la *Contribución...* de 1859: “Considerare el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial...”, Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, 3. Sin embargo, Marx tan sólo publicó parcialmente la primera de esas rúbricas, que es lo que conocemos como el *tomo I de El capital*. Nosotros pensamos que los temas arriba aludidos, sobre el robo de leña y el cambio de la propiedad de la tierra, dejan ver el contenido principal de la segunda de esas rúbricas que Marx no pudo escribir, pero que, sin embargo, nos dejó muchos lineamientos como para poder más o menos reconstruir su conteni-

cual de hecho se expresa como una nueva forma de renta territorial que exige ser cubierta, no en especie sino de manera pecuniaria, tema tratado en la sección sexta del tomo III de *El capital*, ello por tan solo mencionar algunos ejemplos. De esta forma lo que afirmamos es que en cada uno de los pasos que Marx da en la polémica sobre la criminalización de los derechos comunes consuetudinarios, se va topando poco a poco con las determinaciones económicas: la ganancia, el valor, el dinero, el interés, la industria..., ante las cuales en 1842 sólo tiene meras “opiniones”, y aún no conceptos, para hacerles frente.

En efecto, a lo largo de esta polémica, Marx va desmenuzando de cuerpo entero la nueva forma de propiedad privada y como ésta, a través de su astucia y a ciertas dosis de victimismo (al lamentarse por el robo de “su” leña), quiere hacer de la violación de sus bosques por parte de los campesinos pobres del Mosela, no sólo un agravio legal, sino incluso un negocio, pues estos propietarios exigirán que las multas de castigo, así como compensaciones monetarias, no vayan para las arcas del Estado, sino para sus propios bolsillos. Así, denuncia como a partir de torcer el derecho, estos propietarios terminan por crear, al mismo tiempo, “extravagancias económicas”, al convertirse el delito en una renta (monetaria) para el propietario privado:

do. Sin embargo, ese es tema de otra investigación.

Como un hábil general, transforma el ataque de que es objeto en ocasión infalible de una ganancia triunfal, pues incluso el plusvalor de la leña, esa extravagancia económica, se transforma en una sustancia gracias al robo. Al propietario forestal no sólo hay que garantizarle la leña sino también el negocio de la leña...⁷².

Se está operando un cambio en el Mosela, que si bien lleva ya tiempo gestándose en Europa, sus estragos ya se hacen evidentes en los márgenes desde los cuales Marx escribe. Desde allí logra percibir que ese algo se está consolidando: no es sólo la criminalización de la terca comunidad, la destrucción de los derechos consuetudinarios, la defensa de los magros avances del liberalismo político, sino que el egoísmo trastocado y encarnado en la propiedad privada, aspira a dominar los intereses mundanos, terrenales, prosaicos a los que se accede a través de la grosera ganancia y para lograr ese cometido todo hay que volverlo negocio, cosa de mero tráfico mercantil; lo que está atropellando a los campesinos, lo que está destejendo lo comunitario es pues el avance, sospechado por Marx, pero aun no conceptualmente aclarado, de la forma valor.

De allí que Marx denuncie el fetichismo que ya se impone sobre la sociedad renana. Fetichismo que pone por encima de la carne de hombres y mujeres de la terca comunidad, la leña y la propiedad privada forestal, es decir, que pone las cosas por encima del ser

genérico. Se trata pues, este fetichismo propio de las relaciones mercantiles, de un “abyecto materialismo que se coloca contra el sagrado espíritu de los pueblos y de la humanidad”⁷³. Y que de hecho, para 1842 ya ha subsumido al Estado, a la razón y a la moralidad. En suma, se está imponiendo la propiedad privada como fetiche de la forma valor.

Para un mundo que está siendo devorado por los interés privados que sueñan, en realidad, con intereses económicos, con ensanchar y acrecentar la riqueza abstracta, lo que se presenta como un problema legal, jurídico o político, es, al mismo tiempo y sin dejar de ser todo lo anterior, un problema económico, esta nueva propiedad privada sueña ya con la ganancia que crece sin límites. Marx lo entrevé, pero como él mismo reconoce décadas más adelante, sólo posee, para 1842, opiniones al respecto, meras representaciones. Por lo tanto, deberá bregar en el discurso de la economía política, barruntar sus categorías y develar las relaciones sociales que allí se esconden y mistifican. Deberá pues emprender la crítica a la sociedad civil a partir de la crítica de la economía política.

A modo de una conclusión preliminar

Desde nuestra visión, a 200 años del nacimiento de su principal autor, aún hace falta reconstruir el concepto y génesis de la *crítica de la economía política*. Quizás un buen inicio para ello es reconocer sus orígenes plena-

⁷² Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana*, 62

⁷³ *Ibíd.*, 77.

mente comunales, restituyendo el papel fundante que la *terca comunidad* tiene para el joven Marx. Con ello, por supuesto, no queremos decir que todo esté resuelto sobre la cuestión agraria en la CEP, pues también es parte de nuestro convencimiento que la teoría de Marx sobre el campesinado, las relaciones de propiedad con la tierra, el comunismo, etcétera, se quedó en

gran parte interrumpida, pues su autor no pudo finiquitarla en vida. Siendo, pues, quizás otro de los grandes pendientes de los marxistas del año 2018, el proponerse no sólo recordar y repetir las viejas sentencias de Karl Marx, sino el proponerse acompletar el gran proyecto teórico de crítica implacable a la civilización capitalista.

Bibliografía

- Attali, Jacques. *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Argentina: FCE, 2008
- Backhaus, Hans Georg. *Dialéctica de la forma valor*. México: 1976.
<https://marxismocritico.com/2011/10/27/dialectica-de-la-forma-valor/> (21-10-2018)
- Bartra, Armando. “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”. *Boletín de Antropología Americana*, No. 44, diciembre, 2008.
- Bartra, Armando. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Ítaca: 2006.
- Bartra, Armando. *Hacia un marxismo mundano*. México; Ítaca: 2017.
- Bucio Feregrino, Claudia. *Acción colectiva y estructura social en la obra de Armando Bartra. Líneas interpretativas*. Tesis en sociología, UNAM, 2010.
- Carrera, Juan Íñigo. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.
- Castro Gómez, Santiago. *Marx y el republicanismo plebeyo* (2017),
<http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2430-espectros-de-el-capital-nomadas-48/1-exegesis/979-marx-y-el-republicanismo-plebeyo> (21-10-2018).
- Desentis Torres, José Francisco. *El proceso de circulación como mediación del proceso de producción social: El tomo II de El Capital de Marx y Engels*. Tesis de licenciatura en economía, UNAM, 2015.
- Dussel, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.
- Dussel, Enrique. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México, Siglo XXI, 1988.
- Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Era, 1986.

- Fernández, Maxi Nieto. *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2015.
- Fornet-Betancourt, Raúl. *Transformación del Marxismo*. México: Plaza y Valdez, 2001.
- González Varela, Martín. *Marx y su encuentro con la economía política* (2018) <https://www.lahaine.org/mundo.php/marx-y-su-encuentro-con> (21-10-2018).
- Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2009.
- Hobsbawm, Erick, et al. *Historia del Marxismo, 8 vols*. Madrid: Bruguera, 1973.
- Illades, Carlos. *El marxismo en México. Una historia Intelectual*. México: Taurus, 2018.
- Jones, Stedman. *Karl Marx. Ilusión y Grandeza*. Madrid: Taurus, 2018.
- Juanes, Jorge. *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*. México: UAP, 1982.
- Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía*. México: Era, 1971.
- López Díaz, Pedro. *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx*. México: Ítaca, 2006.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. *Correspondencia*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1977.
- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 2003.
- Marx, Karl, y Engels, Friedrich. *Cartas sobre El Capital*. Barcelona: Laia, 1974.
- _____. *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos. Bolivia, Vicepresidencia del Estado plurinacional*, 2014.
- _____. *EL capital. Crítica de la economía política, Tomo I, Vol. I* (México: Siglo XXI; 2003), 7.
- _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. México: Siglo XXI, 1972.
- _____. *Escritos de juventud sobre derecho. Textos 1837-1847*. Madrid: Anthropos, 2007.
- _____. *Escritos sobre comunidad ancestral*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado plurinacional, 2014.
- Marx, Karl. *Los debates de la Dieta Renana*. España: Gedisa, 2007.
- Mazora, Martín. *La Sociedad Civil en Hegel. Crítica y reconstrucción conceptual*. Argentina: Ediciones del Signo, 2003.
- _____. *Marx discípulo de Engels*. Argentina: Ediciones el Signo, 2017.
- Musto, Marcello, et al. *Tras las huellas de un fantasma*. México: Siglo XXI, 2011.
- Musto, Marcello. *L'ultimo Marx. 1881-1883. Saggio di biografia intellettuale*. Italia: Donzelli, 2016.
- Ramas San Miguel, Clara. *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid: Siglo XXI, 2018.

- Reichelt, Helmut. *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital*. Brasil: Editora da Unicap, 2013.
- Rosdolsky, Roman. *Génesis y estructura de El Capital. Estudios sobre los Grundrisse*. México: Siglo XXI, 1978.
- Rubel, Maximilien. *Marx sin mito*. Madrid: Octaedro, 2007.
- Shanin, Teodor. *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid: Talasa, 1988.
- Silva, Ludovico. *El estilo literario de Marx*. México: Siglo XXI, 1978.
- Sotelo, Adrián. *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*. México: Ítaca, 2010.
- Sperber, Jonathan. *Karl Marx. Una vida decimonónica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013, 112.
- Valero, Perla. “Marx en las entrañas del monstruo”, *La migraña. Revista de análisis político*, No. 27, 2018.
- Veraza, Jorge. *Leer El Capital hoy*. México: Ítaca, 2007.

**La presencia de Marx en América Latina:
Reflexiones en torno al pensamiento crítico latinoamericano**
*The presence of Marx in Latin America:
Reflections on Latin American critical thinking*

“Recibido el 26 de octubre del 2018, aceptado el 1 de marzo de 2019”

*David Montoya Soto y Diego Alejandro Muñoz Gaviria**

Resumen

La intención de este trabajo¹ es poder visualizar los ecos de la obra de Karl Marx en la configuración de un pensamiento crítico latinoamericano. Un tema complejo que comporta diferentes abordajes, dependiendo no solo del lugar académico para hacer dicha reconstrucción, sino también de las perspectivas políticas que cada uno

* David Montoya Soto: Estudiante de la Licenciatura en Lenguas Extranjeras en la Universidad Católica de Oriente. Coordinador del Semillero de Investigación en Pedagogía e Interculturalidad (SIPI). Periodista y Comunicador Social de la Universidad de Antioquia (Universidad de Antioquia). Correo: juanliceo@hotmail.com

Diego Alejandro Muñoz Gaviria: Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación, miembro del grupo de investigación: Servicio Educativo Rural (SER) y del Semillero de Investigación en Pedagogía e Interculturalidad (SIPI) de la Universidad Católica de Oriente (UCO). Sociólogo, especialista en contextualización psicosocial del crimen, magister en psicología y candidato a doctor en filosofía. Correo: diegomudante@gmail.com

¹ Este trabajo hace parte de las bases teóricas de la investigación titulada: “*Estado De La Educación Inicial En El Municipio De Rionegro: Formación De Los Agentes Educativos*”, financiado por la Universidad Católica de Oriente (UCO) 2018.

quiera defender. Este texto tendrá cuatro apartados que permiten dar sustento a la tesis enunciada: la primera parte es una introducción al tema, donde se expone el supuesto a sustentar, mostrando cuál es la ruta escogida para hablar del eco de Marx en los pensadores latinoamericanos. La segunda, una cartografía en torno a las presencias de Marx en el pensamiento crítico latinoamericano. La tercera es una aproximación a los planteamientos de Aricó, Dussel, Zemelman y Freire. Y, por último, algunas conclusiones parciales sobre el tema.

Palabras clave: Filosofía de la praxis, filosofía de la liberación, sociología de la liberación, educación popular.

Abstract

The intention of this work is to be able to visualize the echoes of the work of Karl Marx in a Latin American critical thought. A complex subject that involves different approaches, depending not just on an academic view, but also on political perspectives that everyone would defend. This text, will have four sections for supporting the enunciated thesis: The first part, is an introduction to the main topic which exposes the topic to sustain, showing the chosen route to talk about the echo of Marx in Latin American thinkers. The second, a cartography around Marx's influence in Latin American critical thinking. The third is an approach to the exposures of Aricó, Dussel, Zemelman and Freire. And finally, some partial conclusions of the subject.

Keywords: Philosophy of praxis, philosophy of liberation, sociology of liberation, popular education

A modo de introducción: Volver a Marx

“La crítica de la economía política marxiana debería ser leída paralelamente a todos sus numerosos trabajos de examen del extremadamente dilatado

“cosmos burgués” resultante de la crisis económica de 1847 y de la crisis revolucionaria de 1848 – 1849”

(José Aricó, 2010)

“El 25 de febrero de 1862 escribía a Engels que si “se consideran bien las cosas, una vida tan miserable no vale la pena ser vivida”. Y el 18 de junio todavía le comunicaba a su amigo: “Mi mujer me ha dicho que desearía estar en la tumba con los niños; y yo no puedo criticarla, porque las humillaciones, los sufrimientos y los horrores de nuestra situación son verdaderamente indescritibles.” Fue en septiembre de ese año cuando Marx, desesperado, pensó abandonar sus estudios y dedicarse a alimentar a su familia. Para ello, intentó trabajar como empleado en el ferrocarril de Londres... pero fue rechazado en el examen de admisión... por mala letra”

(Enrique Dussel, 1988)

“El marxismo de Marx no busca cerrar el mundo en los marcos de una visión apriorística de sistemas terminados y limitados por el contrario debemos concebirlo como la conciencia de la potencialidad que invita a traspasar cualquier límite conceptual o empírico establecido de modo de superar los límites que se imponen a los productos históricos y genéticos”

(Hugo Zemelman, 2005)

“Este hacer “la opresión real aún más opresora, acrecentándole la conciencia de la opresión”, a que Marx se refiere, corresponde a la relación dialéctica subjetividad – objetividad. Sólo en su solidaridad, en que lo subjetivo constituye con lo objetivo una unidad dialéctica, es posible la praxis auténtica”

cia de la opresión”, a que Marx se refiere, corresponde a la relación dialéctica subjetividad – objetividad. Sólo en su solidaridad, en que lo subjetivo constituye con lo objetivo una unidad dialéctica, es posible la praxis auténtica”

(Paulo Freire, 1983)

Este trabajo se inscribe en la corriente de pensamiento crítico, que desde Marx hasta Freire centra su interés académico y político en la emancipación humana². Por ello, las siguientes palabras se dirigen a la comprensión del eco de Marx en América Latina en clave crítica y por ende inspiradora de prácticas de libertad. Para la tradición crítica el conocimiento sólo se legitima en tanto práctica de la libertad, es decir, en tanto praxis transformadora de realidades opresoras. Construir conocimiento crítico, teoría crítica y no tradicional³, es asumir el reto de cambiar las formas de vida en la intención de propiciar en todos los espacios y tiempos prácticas que intensifiquen en el ser humano la conquista de su libertad, emancipación o autonomía.

² Karl Marx, *La cuestión judía* (Barcelona: Antropos, 2009).

³ Max Horkheimer, *Teoría Crítica* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003).

Ya en el siglo XIX Karl Marx⁴ postulaba como centro de la filosofía no miserable, la lucha contra las opresiones, contra todas aquellas realidades históricas que imposibilitan el despliegue de las potencialidades humanas, principalmente de aquellas relacionadas con su formación como humano, de su ser genérico. En este autor, claramente impactado por el humanismo griego y la ilustración alemana, el ser humano está llamado a hacer algo de sí, constituir su propia existencia como su obra de arte principal. En esta acción estética-ética de hacer de sí una obra de arte, el ser humano se va formando y aportando a la historia de la configuración de la especie humana. El ser genérico sería este re-ligar nuestras acciones éticas y estéticas en torno a nuestras vidas con el potencial de la especie para devenir en lo que somos y en lo que podríamos llegar a ser⁵. Como puede notarse estas ideas decimonónicas ya marcan un sentido a la teoría crítica: luchar por la constitución en cada ser humano de su ser genérico. Ya en estos tiempos el joven Marx veía con indignación la manera en que la sociedad de su época imposibilitaba dicha conexión. La sociedad configurada en la

trama y en el drama de la nueva época burguesa – capitalista no sería un buen proyecto para la emancipación humana⁶. De allí que procurar la conexión del ser concreto con el ser genérico sólo pudiese darse en el capitalismo a través de su negación, de su resistencia a contra pelo.

En el siglo XX, escuelas como la de Frankfurt postularan la pertinencia de continuar con el proyecto de Marx ya denominado abiertamente como Teoría Crítica⁷, donde la crítica se ubica como el motor de la producción del conocimiento. Ser críticos implicaría al menos tres ejercicios básicos: desplegar una crítica ideológica a las maneras en que se configura la actual sociedad, una crítica política que devela y lucha contra los poderes hegemónicos. Desarrollar una crítica inmanente que sería una autocrítica a los sistemas de pensamiento, la crítica epistemológica a los conceptos. Por último, una crítica terapéutica que sería una autocrítica del sujeto, una crítica formativa centrada en la confrontación con las propias formas de vida. Por ello, y siguiendo a Marx y los Frankfurtianos, no podríamos proponer una crítica al mundo si primero no pasa por nosotros mismos.

Por último, pensadores latinoamericanos como Paulo Freire radicalizaran

⁴ Karl Marx, *Miseria de la filosofía* (Moscu: Editorial Progreso, 1979).

⁵ Karl Marx, *Manuscritos*. (Barcelona: Altaya, 1993).

⁶ Karl Marx, *La cuestión judía*.

⁷ Max Horkheimer, *Teoría Crítica*.

esta tradición crítica, poniendo en su base la lucha contra la opresión en las cotidianidades de pueblos y personas en condiciones de miseria y despojo. Para el pedagogo la teoría crítica y su interés emancipatorio sólo devienen en formas de lucha concretas cuando están al servicio de las oprimidas y los oprimidos, y la manera en que se ponen a disposición es haciendo de la educación una manera de humanizarnos con base en la defensa del derecho de nacimiento de todas y todos: llegar a desplegar nuestras potencialidades humanas.

Desde esta perspectiva crítica, la tesis central en este escrito será sustentar la pertinencia de “volver a Marx”, expresión del filósofo argentino Enrique Dussel⁸ que ha venido haciendo carrera en clave de reconocer en el autor uno de los basamentos del pensamiento crítico latinoamericano. Volver a Marx implica reconstruir sus principales propuestas, actualizar su crítica y ser capaces de “crecer con la historia”, enunciado del sociólogo chileno Hugo Zemelman⁹ que implica ser capaces de

hacer presentes las tesis de la teoría crítica marxista. En palabras del profesor Jacques Attali en su texto *Marx o el espíritu del mundo*:

Ningún autor tuvo más lectores, ningún revolucionario concitó más esperanzas, ningún ideólogo suscitó más exégesis y fuera de algunos fundadores religiosos, ningún hombre ejerció sobre el mundo una influencia comparable, a la que tuvo Karl Marx en el siglo XX.¹⁰

Podemos decir que también en el siglo XXI el pensamiento de Marx sigue vigente, porque aún tiene algo que decirnos sobre la configuración actual del sistema mundo capitalista. Se hace claridad que la aproximación que se está proponiendo acá no es una lectura exegética, dado que lo que se intenta en términos de recuperar la voz de Marx, de reconstruir sus planteamientos, es mirar qué es lo que le hace actual hoy, en clave de una lectura del contexto histórico contemporáneo desde la propuesta conceptual de su teoría crítica.

Para el sociólogo y filósofo Luis Armando González¹¹ en la lectura de

⁸ Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63* (México: Siglo XXI Editores, 1988).

⁹ Hugo Zemelman, “El marxismo crece con la historia: su herencia presente (una lectura no exegética de la introducción de 1857”, en *Voluntad de conocer*: (México: Anthropos, 2005) ,125.

¹⁰ Jacques Attali, *Karl Marx O El Espíritu Del Mundo* (México: Fondo De Cultura Económica, 2005), 13.

¹¹ Luis Armando González, “El concepto de praxis en Marx, la unidad entre ética y ciencia”,

Karl Marx sería importante reconocer al menos tres grandes cuestiones o problemas de los cuales también intentaremos ocuparnos, en la medida de las posibilidades, en las siguientes líneas. En primer lugar, la reconstrucción de la dinámica expansionista de las fuerzas desatadas por la burguesía y en ese sentido una comprensión histórica, política, económica y filosófica de lo que se va a entender como el sistema capitalista. En segundo lugar, una crítica a la deshumanización ejercida por esas fuerzas mágicas desatadas por la burguesía. Y, por último, la construcción de alternativas y alteraciones a las dinámicas desatadas por dichas fuerzas históricas burguesas.

A partir de estas propuestas de retorno a Marx, en las siguientes líneas se presentará una cartografía de algunos de los estudios que intentan recoger, en perspectiva latinoamericana, lo que los profesores Luís Armando González y Adolfo Sánchez Vázquez enuncian como una filosofía de la praxis¹².

Cartografía del eco de Marx en el pensamiento crítico latinoamericano

La pregunta por la presencia de Marx o su eco en el pensamiento lati-

noamericano podría llevarnos al menos a dos grandes rutas de indagación o de pesquisa. En primer lugar, una suerte de historia del movimiento socialista en América Latina y en segundo, una reconstrucción filosófica de la recepción de sus tesis en algunas escuelas del pensamiento crítico latinoamericano.

En el primer sentido, se pueden citar estudios como el desarrollado por el maestro Dussel¹³, donde propone una reconstrucción histórica de lo que ha sido el movimiento socialista en América latina, centrando su interés en la militancia de izquierda en el continente y en los efectos políticos de la obra de Marx, derivando de su análisis los siguientes momentos del movimiento socialista latinoamericano:

Un primer momento que va desde mediados del siglo XIX, hasta aproximadamente 1919, y que el maestro Dussel enuncia como una organización de partidos ligados a la internacional. Donde aparecen los primeros partidos anarquistas en Argentina, partidos socialistas en Chile, etc. Un segundo momento que va de 1919 a 1935, que es el paso del marxismo revolucionario a lo que el maestro Dussel llama el “frentismo” y la aparición de todos los

Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, n.º 19 (1991): 195-226.

¹²Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis* (México: Grijalbo, 1980).

¹³ Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y cuarta redacción de El capital* (México: Siglo XXI Editores, 1990).

populismos que se van empezando a hibridar con algunas de estas ideas construidas en el siglo XIX. El tercer momento de 1935 a 1959 con la centralidad de la Revolución Cubana, la actualización del pensamiento de José Martí y todo lo que va a implicar la crítica generada desde América latina a las formas de expansión del capitalismo en el continente. Y, por último, un periodo que va desde 1979 aproximadamente, hasta la actualidad, que vincula el Frente de Liberación Sandinista, el Movimiento Zapatista y el socialismo del siglo XXI.

El lugar común de esta reconstrucción al movimiento es identificar las praxis revolucionarias en el continente que, desde el pensamiento de Marx, intentan realizar en la región una transformación al sistema mundo capitalista.

La reconstrucción filosófico-política de las principales escuelas pro-Marx de la región es el segundo sentido de abordaje del eco del autor. Aquí emergen escuelas como la filosofía de la praxis latinoamericana, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la sociología de la liberación, la psicología de la liberación y la educación popular.

La filosofía marxista o de la praxis con autores como José Carlos Mariátegui, Leopoldo Zea, Aníbal Ponce, Bo-

livar Echeverría, Adolfo Sánchez Vázquez, René Zavaleta, José Aricó va a proponer como asunto fundamental de su perspectiva filosófico-política, la importancia de entender la pregunta por el sujeto revolucionario latinoamericano. Para esta escuela el eco de Marx fundamental será la pregunta por el tipo de sujeto que desde la región encarnará la lucha revolucionaria contra el sistema de dominación capitalista. El cual podría asumirse en el indígena, en el campesino, en el intelectual, en el obrero y en general en los oprimidos.

La teoría de la dependencia, con autores como Dos Santos, André Gunder Frank, Mauro Marini, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falletto, entre otros representantes de las Ciencias Humanas y Sociales principalmente de Argentina, Brasil y México. Esta escuela se configuró entre los años 50s y 70s, en el contexto de la respuesta crítica de la CEPAL a las teorías del desarrollo, orientadas principalmente por las corrientes económicas, sociológicas y políticas funcionalistas norteamericanas. Los teóricos de la dependencia parten de la actualización del pensamiento de Marx, en tanto entienden que el sistema capitalista es un sistema planetario y en ese sentido utilizan como categoría de análisis la posibilidad de reconstruir política y filosóficamente las relaciones centro-

periferia, como un asunto fundamental para poder entender las nuevas formas de opresión.

La teología de la liberación, representada por autores como Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, entre otros, emergió de las comunidades eclesiales de base, el Concilio Vaticano Segundo y la conferencia de Medellín de 1968. Su opción preferencial por los pobres implica un diálogo entre teología y teorías críticas, una teología política en defensa de los desposeídos del mundo.

Hay una cuarta tendencia representada en el movimiento filosófico construido en la década de los 70s, en el congreso argentino de filosofía de 1972, conocida como filosofía de la liberación, con autores como: Osvaldo Adelmo Ardiles, Mario Casalla, Horacio Cerutti, Carlos Cullen, Enrique Dussel, Rodolfo Kusch, Arturo Andrés Roig, entre otros. La tesis fundamental de esta filosofía de la liberación es una crítica al eurocentrismo y la búsqueda de alternativas a partir del método analéctico, una combinación entre analogía y dialéctica y que tiene como principal orientación o perspectiva, pensar filosofías situadas, orientadas hacia el encuentro con el otro. Ese otro siempre entendido como otro excluido, colocado en condición de opresión.

También aparece otra ruta que es denominada, después de los 60s, como

sociología de la liberación. Encabezada por el sociólogo Orlando Fals Borda, tiene la intención de transcender la reducción y la hegemonía de los discursos estructural-funcionalistas de la sociología norteamericana, donde van a participar otros autores, entre ellos: Agustín Cueva, Hugo Zemelman, Aníbal Quijano y Raúl Zibechi.

La psicología de la liberación, configurada entre los 70s y los 80s, está orientada por un trabajo comunitario y por una fuerte crítica al concepto de individuo que se desprende de la psicología norteamericana, principalmente en sus líneas cognitivas y conductistas. Esta corriente ha estado representada por autores del talante de Ignacio Martín-Baró, Fernando Luis González Rey, entre otros.

Por último, en esta cartografía de los ecos filosófico-políticos, aparece la educación popular configurada en los 50s desde el movimiento de cultura popular. Tiene como principales representantes autores como Paulo Freire, Lola Cendales, José Riveiro, Carlos Nuñez, Raúl Leis, solo por mencionar a algunos. Las tesis fundamentales de esta perspectiva de la educación popular, es poder pensar unas prácticas educativas y formativas que estén acordes con la emancipación humana o liberación política.

Por lo anterior este trabajo se focalizará en la segunda perspectiva, es de-

cir, en el acercamiento filosófico-político. Esto es: en la perspectiva que permite entender que existen escuelas filosóficas políticas que van a pensar desde América Latina la pertinencia de situar los debates propuestos en una lectura crítica planetaria al capitalismo, y, en general, a la civilización occidental.

Autores marxistas latinoamericanos y sus conceptos centrales

Teniendo en cuenta el eco de Marx en las escuelas del pensamiento crítico latinoamericano se identificarán a continuación, en algunos de sus representantes más destacados, conceptos que dan cuenta de la recepción creativa del pensador en la región. Se reconstruirá el concepto de *Cosmos Burgués* que José Aricó¹⁴ retoma de Marx para entender la cultura cosmopolita de la sociedad burguesa. El concepto de negación de la negación propuesta por Enrique Dussel como una actualización de la propuesta metodológica de Marx para trascender los cierres simbólicos del capitalismo. Por último, la comprensión de que el marxismo crece con la historia de Hugo Zemelman¹⁵ y sus

implicaciones epistemológicas y políticas para la configuración de una praxis revolucionaria.

En primera instancia, y siguiendo la filosofía de la praxis de José Aricó (2010), se retoma el concepto de *Cosmos Burgués*, propuesto por Karl Marx, para entender las dinámicas del sistema mundo actual. Por su parte, José Aricó (1931 – 1991) es un filósofo socialista argentino, que problematiza las perspectivas de discursos ortodoxos marxistas que han circulado en el continente, proponiendo desde su obra una lectura no sectaria de Marx. Para Aricó, las lecturas sectarias a Marx son una falacia marxiana que intenta deshistorizar las tesis del pensador, desvincular sus ideas de las situaciones concretas desde una concepción esencialista de las realidades históricas actuales. Uno de sus textos tiene como título: *Marx y América Latina*. En dicho texto, el autor hace un recorrido por algunos de los planteamientos de Karl Marx, mostrando en cada uno de ellos la presencia y actualidad del pensador. Así es como expone en su obra cuestiones como: la expansión de los movimientos de izquierda y su crisis teórica; realidad y falacia del eurocentrismo de Marx; Hegel de nuevo redivivo; razones políticas de un desencuentro; el Bolívar de Marx, entre otros. En el capítulo sobre realidades y falacias del eurocentrismo

¹⁴ José Aricó, *Marx y América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010)

¹⁵ Hugo Zemelman, *El Marxismo crece con la Historia*.

de Marx, el profesor Aricó argumenta que no sería consecuente con el acercamiento a la lectura de este pensador para América latina el descartarlo por eurocéntrico, y, para ello, resalta en la obra del filósofo las referencias que hace a problemáticas latinoamericanas. Por ejemplo, la problematización que desarrolla Marx en el Manifiesto de 1848 a la agencia colonialista europea en América, para poder, desde allí, explicar la acumulación originaria de la burguesía europea¹⁶.

Para América latina, dice Aricó, el concepto que podríamos retomar para hacer lecturas situadas de la obra de Karl Marx es el concepto de *Cosmos Burgués*¹⁷. Con este concepto Marx reconstruyó las formas de vida burguesas que iniciaron su objetivación en las sociedades urbanas de Inglaterra y Francia, las cuales en su expansión colonizaron las formas rurales de estos países, y, en general, de la Europa Occidental, posteriormente la Europa Oriental, y desde allí al resto del mundo. De ahí que para Marx fuera tan importante la cuestión campesina en países como Rusia y Alemania¹⁸.

El *Cosmos Burgués* describe el capitalismo expansionista, un capitalismo

como realidad planetaria¹⁹. De hecho, la tesis fundamental que Aricó retoma del concepto de cosmos burgués es que entender la dinámica de expansión del capitalismo es comprender un proceso de colonización planetaria, en donde la explotación no es solamente entre individuos sino también entre naciones, y entre naciones y la tierra. Con este concepto se hace una lectura crítica del sistema colonial capitalista y sus estrategias geopolíticas. Resistir al capitalismo sólo es posible en el horizonte de lo global, en la perspectiva de afectar su configuración planetaria. En la resistencia al cosmos burgués los proletarios del mundo entero deberán unirse, para Aricó: “así como los países industrialmente más desarrollados no hacen sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro, asimismo las luchas contra el capitalismo habrán de ser planetarias”²⁰.

En segundo lugar, el profesor Enrique Dussel —nacido en 1934— desde su filosofía de la liberación retoma la tesis de *La Negación De La Negación*, como una estrategia metodológica y política para poder romper con las formas de exclusión que generan el “tercer mundo”. Para el maestro Dussel en sus libros: *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-*

¹⁶ José Aricó, *Marx y América Latina*, 93.

¹⁷ *Ibíd.*, 95.

¹⁸ *Ibíd.*, 94.

¹⁹ *Ibíd.*, 96.

²⁰ *Ibíd.*, 99.

63 (1988) y *El último Marx* (1863-1882) y *la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y cuarta redacción de El capital* (1990), metodológica y políticamente hay un asunto que nos debe interesar de Marx y es *Negar La Negación*. En esos textos se expone que para América latina *Negar La Negación*, es la lucha contra toda forma de deshumanización. La liberación del ser humano sería la base de todo pensar filosófico y en ese sentido habría que luchar contra todas las maneras de fetichización, principalmente las del poder. La fetichización del poder, su burocratización y estatismo es la que ha llevado a la cosificación de la política, a su reducción a dispositivo policivo, lo que está en contra vía de las tesis del humanismo o del potencial humano propuestos por Marx. Fetichizar el poder es darle vida por fuera de la praxis humana, es crear un nuevo dios con sus consecuentes negaciones de la actividad humana.

En ese sentido, recupera Dussel otro concepto que es también propio de la reflexión teológica de Karl Marx: la vida. Hay que entender que la formación inicial de Marx es teológica; de allí el texto *Sobre la cuestión judía* (1844), donde dialoga con su maestro Bruno Bauer en torno a la opresión teológica y política de los judíos en un estado luterano. Dussel retoma de Marx

la idea que la vida es la última instancia y que hoy preguntarnos por la *Negación De La Negación*, es negar las formas que niegan la vida como última instancia, llámesele a eso fetichización de la mercancía, fetichización del poder y todas las formas de no comprensión de la manera en la cual estamos construyendo un mundo cada vez más desolado²¹. Hay una lucha planetaria contra la burguesía y lo mismo que el profesor Aricó, el profesor Enrique Dussel afirma: hoy nuestro tema fundamental es cómo desde nuestras realidades y contextos de opresión concretos, contribuir a una lucha planetaria contra la burguesía deshumanizante²².

En tercer lugar, se recuperan desde la sociología de la liberación y su epistemología del presente potencial del sociólogo chileno Hugo Zemelman (1931–2013), la idea de que *El Marxismo Debe Crecer Con La Historia* (2005). El marxismo no es histórico por una categoría, es histórico por una opción epistémica, ética y política. En su texto *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (2005), el maestro Zemelman tiene un capítulo titulado: *El Marxismo Crece Con La Historia, Su Herencia*, donde resalta las pertinencias actuales de la

²¹ Enrique Dussel, *El último Marx*.

²² *Ibíd.*

introducción a *La Crítica De La Economía Política* (1857) para leer nuestra realidad latinoamericana, entre ellas: el marxismo es una postura que aúna la voluntad de sobreponerse a las circunstancias, con el esfuerzo por conceder al conocimiento el estatus de conciencia vigilante, un intento de desnaturalizar lo que se intenta fetichizar como una realidad incuestionable y por fuera de la auto actividad de los sujetos históricos. El gran problema de los marxismos ortodoxos es que han olvidado la teoría del sujeto propuesta por Karl Marx y han caído en un estructuralismo que no permite ser consecuentes con ese llamado de Marx a la defensa del potencial humano. Por último, hay una recuperación de la vida como tesis fundamental en el profesor Zemelman, que implica resistir las inercias, las formas parasitarias de existencia, abriéndose hacia condiciones de posibilidad. La propuesta es leer las condiciones históricas como condiciones que posibilitan, no como determinaciones que niegan y esa es una clave del principio esperanza que está en la base de los planteamientos políticos y filosóficos de Marx²³.

En este sentido, el profesor Zemelman dirá que el conocimiento crítico es el reconocimiento de las posibilidades y de los límites que permiten o no per-

miten el despliegue del sujeto. La potencia del sujeto es una manera de problematizar la ideología inmovilizante que asume al sujeto como ser únicamente sujetado a las estructuras, sin agencia o acción. Por el contrario, y en la recuperación realizada por Zemelman al Marx de la contribución a la crítica de la economía política, el sujeto histórico es aquel que es capaz de construir otro tipo de mundos y realidades posibles²⁴.

Dice también el profesor Zemelman que, si algo es consecuente para nosotros hoy metodológicamente hablando con las herencias y los ecos de Karl Marx, es entender que las categorías y nuestros sistemas teóricos deben estar articulados a una lógica en movimiento²⁵. Se trata de una dinámica constituyente, no son categorías fijas o estáticas, no son categorías que están por fuera de la historia, son categorías que han de crecer con la historia, lo cual es además una expresión del último Marx —que también Gramsci y Trotsky retomarán—: hay que crecer con la historia, hay que estar en una revolución permanente.

En ese sentido, la teoría es una estructura potencial que cuestiona sus propios contenidos, es productiva. Ze-

²³ Hugo Zemelman, *El Marxismo crece con la Historia*, 127.

²⁴ Hugo Zemelman, *El Marxismo crece con la Historia*, 131.

²⁵ *Ibíd.*, 126.

melman dice que si algo permite entender el pensamiento epistémico de Marx es que está buscando lo producente, no lo estático o determinado; lo constituyente, no lo constituido. En la metáfora que aparece en el Manifiesto *todo lo sólido se desvanece en el aire*, se condensa la idea de lo constituyente como recuperación de las exigencias del movimiento en el marco de la totalidad²⁶.

Por último, y siguiendo las propuestas pedagógicas y políticas de la educación popular, se encuentra la obra de Paulo Freire (1921–1997) y su lectura humanista y crítica a Marx²⁷. La tesis por sostener en esta última parte del texto es la pertinencia de una antropología relacional emancipadora en la continuidad del pensamiento del filósofo alemán y el del pedagogo brasileño, Freire. Puede decirse que Freire va a Marx para responder a la pregunta por cómo resistir y alterar las situaciones de opresión, de injusticia social configuradas por el sistema capitalista. En efecto, las bases epistemológicas de la teoría crítica propuesta por Paulo Freire tienen como asunto fundamental la reivindicación y la disposición crítica frente a toda forma de injusticia. En la lectura que Freire hace de Marx hay

tres aspectos que sería importante resaltar.

Primero, el reconocimiento del ser humano como ser de relaciones. Ninguna propuesta que fuese consecuente con este principio antropológico podría caer en una determinación previa de las relaciones y tampoco podría caer en un individualismo a ultranza. Lo que propone Freire es que una perspectiva que esté acorde a la antropología relacional de Marx deberá siempre centrar su interés y su posibilidad en las relaciones. Según Freire, al hacerse consciente de su historicidad, al comprender a cabalidad la bidireccionalidad en la que esta característica opera, es decir, la característica de ser sujetos relacionales, el ser humano materializa la posibilidad real de ser auténticamente libre al hacerse consciente de que es constructor de su propia historia, y al asumirse como tal, el ser humano se eleva hasta el punto de vislumbrar una libertad que no es más que el despliegue de sus potencialidades en el mundo²⁸.

Segundo, el ser humano es un ser de relaciones en contextos, por ende, es un ser histórico que se encarna y se configuran en la historia de los pueblos. Para Freire la historia no es más que la expresión humana vista en la perspectiva filogenética del acumulado experiencial

²⁶ *Ibíd.*, 131.

²⁷ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI Editores, 1983).

²⁸ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 53.

de la especie y ontogenética de la vivencia de cada ser en sus circunstancias concretas, una idea que retoma de las tesis de Marx en los *Manuscritos de economía y filosofía* (1845). Este concepto de historia marca su acento en la idea de camino, itinerario o recorrido, que tiene sus basamentos en la reivindicación política del ser humano como una especie viajera, un *homo viator*, como hacedor de historia y de su propia experiencia. Comprender antropológicamente al ser humano como ser de relaciones, implica reconocer la historia de la especie humana y de la biografía de cada ser humano como un proceso de humanización, en el cual el ser, en sus relaciones, posibilita la vinculación y transformación social. Para el pensador brasileño, la hominización no es adaptación. El ser humano no se naturaliza, humaniza al mundo. La hominización no sólo es un proceso biológico, también es un proceso histórico. En la lectura crítica humanista de ese diálogo se reconoce como base de la antropología relacional, la posibilidad humana de producir su historia siempre en relación, en contacto. Por ello, la humanización como proceso sociohistórico de vinculación y transformación permite desmarcar la pregunta filogenética de la especie humana, de un simple dato biológico para hacer de él un postulado biográfico fundamental, en la condición humana.

Tercero, para Freire y Marx sólo es posible la reflexión y praxis sobre lo humano articulando la hominización a la humanización, el proceso histórico evolutivo de la especie humana a los procesos antropogenéticos o de configuración de cada uno de nosotros en nuestras condiciones mundo vitales, de configurar a cada ser humano en su particularidad existencial. Para Freire el ser humano es, ser humano y el mundo es histórico cultural en la medida en que ambos, inacabados, se encuentran en una relación permanente en la cual el ser humano, transformando al mundo, sufre los efectos de su propia transformación²⁹.

Todo esfuerzo de manipular al ser humano para que se adapte a esta realidad no sólo es científicamente absurdo, ya que la adaptación sugiere la existencia de una realidad acabada estática y no en creación; significa quitarle al ser humano su posibilidad y su derecho de transformar el mundo. Lo que se pretende con este supuesto antropológico filosófico es comprender la conciencia que ha adquirido el ser humano sobre el mundo en el proceso de conquistar su propia existencia; por este motivo el ser humano se humaniza. En otras palabras, se trata de revisar el valor del ser humano no sólo como recurso de la sociedad, sino, en cambio, al ser hu-

²⁹ *Ibíd.*, 42.

mano como asunto constitucional fundamental para la construcción de lo que es el mundo social³⁰.

Por lo anterior, los seres humanos están llamados a vivir, a sentir, a leer el mundo a través del tiempo y siempre en relación con los otros. Los seres humanos existen activamente en tanto esas experiencias abridoras de sentido que establecen contactos que aprenden a decir su palabra en un contexto de relación con el otro. En palabras del maestro Freire: “la práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse reflexivamente como sujeto de su propio destino histórico”. Estas prácticas de la libertad como expresión del carácter histórico y relacional del ser humano llevan a preguntarse por el ser humano como ser histórico de relaciones y de contactos³¹.

Este ser creador de su propia historia se hace ser inconcluso siempre necesitado de los otros y de las otras. Una acción política que se hace esperanzadora en cuanto afirma la potencia humana de construcción de ese itinerario, de ese caminar. La acción política pro-

puesta por esta teoría crítica y su herencia desde Marx, implica de forma radical, es decir: radicada, ubicada, y claramente defendida como la construcción de su propia historia. Asegura el maestro Freire: “si los seres humanos son seres del quehacer, esto se debe a que su quehacer es acción y reflexión, es praxis, es transformación del mundo”³².

Desde la antropología relacional de Marx y de Freire, el ser humano se realiza en sus relaciones con el mundo y por ello es un ser de apertura. La apertura de la condición humana demanda en el sentido propuesto acá, el inexorable encuentro con lo indeterminado, con el proyecto, con el camino, con la existencia abridora de sentido, con la pregunta por otros mundos posibles. Para estos dos autores es sólo así que el ser humano puede salir de sí y transformar su existencia, más allá de la simple satisfacción material de las necesidades. Este salir de sí al encuentro con el otro es visto por Freire como transitividad o conciencia transitiva, una suerte de apertura y relación con lo otro³³.

Para este último autor, esta transitividad de la conciencia hace permeable al ser humano, lo lleva a vencer su falta

³⁰ *Ibíd.*, 37.

³¹ Diego Muñoz Gaviria, “Antropología filosófica relacional en la obra de Paulo Freire: diálogos con la teoría crítica de Karl Marx”, *Revista Perseitas*, Vol: 2 n.º 2, (2014):186-203.

³² Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 43.

³³ *Ibíd.*, 32.

de compromiso con la existencia, característica de la conciencia intransitiva; esa conciencia que nos dice que no es posible otra cosa, esa conciencia que nos seduce con la idea de que las fuerzas mesiánicas ya fueron desplegadas, que no hay más posibilidad de transformación y lo compromete casi totalmente, es por eso por lo que existir es un concepto dinámico, implica un diálogo eterno del ser humano con el ser humano, con la naturaleza, con el mundo y, si se quiere, también con su creador.

Conclusiones

Las lecturas de Aricó, Dussel, Zemelman y Freire, nos han dejado unas cartografías de los ecos de Marx en América latina, a partir de varios aspectos. En primer lugar, siguiendo a Aricó³⁴, poder comprender desde una lectura crítica la relación entre la particularidad y la totalidad. Entender que hoy el despliegue del sistema mundo capitalista, es un despliegue planetario, es un despliegue que cada vez coloniza más los mundos de la vida y que en ese sentido las prácticas de resistencia deben estar en todos los escenarios posibles, en todos los ámbitos mundo-vitales.

Un segundo aspecto, siguiendo a Dussel³⁵, es proponer praxis revolucionarias desde nuestras realidades y contextos de opresión concretos, en la perspectiva de lucha planetaria contra la burguesía deshumanizante. Una filosofía de la liberación permitiría en su articulación con los movimientos sociales de la región, intensificar las formas de lucha y de resistencia contra el sistema mundo capitalista, moderno y colonial.

El tercero, con la ayuda de Zemelman³⁶, es la configuración o la reconstrucción de categorías que nos permitan hacer una lectura a la realidad, una colocación que ponga en frente la realidad histórica para poder desfetichizarla, desnaturalizarla. Romper con los cantos de sirenas y el conjuro mágico del capitalismo que se presenta en la historia como único y finalista. La colocación es la estrategia inicial para reconstruir formas de vida que puedan potenciar una lucha radical contra la alienación del sistema. Colocarse es asumir la conciencia como paso inicial para la praxis transformadora.

Por último, desde los aportes de Freire³⁷, es clara la pertinencia de una lectura antropológica que reivindique la

³⁴ José Aricó, *Marx y América Latina*.

³⁵ Enrique Dussel, *El último Marx*.

³⁶ Hugo Zemelman, *El Marxismo crece con la Historia*,

³⁷ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*.

condición humana en sus aspectos históricos y relacionales, que hacen del ser humano, un ser siempre llamado a ir más allá de los límites impuestos por el estuche férreo de una existencia concreta. Desde la educación popular la idea de base es poder establecer procesos de concienciación que brinden en los seres humanos posibilidades para su transformación del mundo. La educa-

ción como práctica de la libertad intensifica la posibilidad social de cambiar los estados de cosas existentes.

En conclusión, los autores citados hacen en su apropiación de Marx, un aporte central en la teoría crítica, en cuanto consiguen actualizar las tesis del filósofo y comprometer el pensamiento con una praxis transformadora y comunitaria.

Bibliografía

- Aricó, José. *Marx y América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Attali, Jacques. *Karl Marx O El Espíritu Del Mundo*. México: Fondo De Cultura Económica, 2005.
- Dussel, Enrique. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. México: Siglo XXI Editores, 1988.
- _____. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y cuarta redacción de El capital*. México: Siglo XXI Editores, 1990.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores, 1983.
- _____. *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores, 1971.
- González, Luis. “El concepto de praxis en Marx, la unidad entre ética y ciencia”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* No. 19 (1991): 195-226.
- Horkheimer, Max. *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. *Manifiesto Del Partido Comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.
- Marx, Karl. *Miseria De La Filosofía*. Moscú: Editorial Progreso, 1979.
- _____. *Manuscritos*. Barcelona: Altaya, 1993.
- _____. *La Cuestión Judía*. Barcelona: Anthropos, 2009.
- Muñoz, Diego. “Antropología filosófica relacional en la obra de Paulo Freire: diálogos con la teoría crítica de Karl Marx”. *Revista Perseitas*, Vol. 2, N°. 2, (2014):186-203.

Sánchez, Adolfo. *Filosofía de la Praxis*. México: Grijalbo, 1980.

Zemelman, Hugo. “El Marxismo crece con la historia: su herencia presente una lectura no exegética de la introducción De 1857”. En *Voluntad De Conocer*. México: Anthropos, 2005.

Totalidad y coyuntura: *El Capital* de Marx revisitado.
Una aproximación a partir de Louis Althusser
***Totality and Conjuncture: Marx's Capital Revisited. An Ap-
proach from Louis Althusser***

“Recibido el 16 de octubre de 2018, aceptado el 1 de marzo de 2019”

Jaime Ortega Reyna*

Resumen

En el presente texto se señalan algunas de las principales derivas dejadas por la “crisis del marxismo” y la “crisis del socialismo”, particularmente la bancarrota del “marxismo-fordista” como expresión de una ideología del progreso. Atendiendo a estos señalamientos críticos, se busca emplazar los efectos teóricos y políticos de la “filosofía de la historia” legados en el marxismo del siglo XX. Asimismo, apoyándose en los aportes de Althusser para restablecer el problema teórico y político de la lectura de *El Capital*. De manera sucinta se traza una breve propuesta de lectura del texto de Marx.

* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Unidad Iztapalapa. Es maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor-investigador del Departamento de Política y Cultura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Unidad Xochimilco. Correo: jortega@correo.xoc.uam.mx

Palabras clave: Marx, marxismo, lógica, coyuntura.

Abstract

In the present text some of the main drifts are pointed out after the “crisis of Marxism” and the “crisis of socialism”, emphasis is placed on the collapse of “Fordist-Marxism” and its idea of progress. Attending to these critical points, it seeks to locate the theoretical and political consequences of the “philosophy of history” embodied in the Marxism of the twentieth century. Likewise, relying on the contributions of Althusser, it seeks to reestablish the theoretical and political problem of reading Marx *Capital*. A brief proposal of reading the text of Marx is drawn.

Keywords: Marx, marxism, logic, joint.

Introducción

El temor sagrado de un atentado a la integridad de Marx inspirará el reflejo de una resuelta toma de responsabilidad de Marx por entero: se declarará que Marx es un todo, que “el joven Marx pertenece al marxismo”, como si se corriera el riesgo de perder a Marx por entero, abandonando, como él, su juventud a la historia.

Louis Althusser.

¿Puede decimos algo Marx en plena época de la sociedad que declara la *crisis del trabajo*? ¿Es posible recurrir al teórico alemán tras el estrepitoso colapso de los Estados que lo usaban como bandera ideológica? ¿Cómo repensar a un clásico del siglo XIX en el momento del avasallamiento de la condición central de la ciudadanía laboral? ¿Queda algo de su legado tras la desa-

parición del comunismo como fuerza política significativa asociada al movimiento obrero y de la conversión neoliberal de la socialdemocracia clásica?

Ante estas preguntas, no queda más que asumir la situación paradójica en la que la crisis del socialismo histórico, tanto en su vertiente revolucionaria (comunista) como reformista (socialdemócrata) es la que ha permitido la liberación de todo el potencial del marxismo como teoría crítica de la sociedad. Al quebrarse las “verdades” del socialismo, se potencian sus “saberes”¹. Al acabarse los compromisos con partidos, Estado y otras formas de poder, es que el marxismo aparece como un discurso del contra-poder.

¹ Elías Palti, *Verdades y saberes del marxismo* (Buenos Aires: FCE, 2004).

Y es que, ¿cómo no volver a Marx ante el incesantemente proceso de colonización de los mundos de la vida por el “valor que se valoriza”²? ¿Cómo no increpar nuevamente los textos clásicos ante el desgarró que produce en las comunidades la actual crisis civilizatoria que privatiza el agua, la salud, la educación y el territorio? ¿Cómo no preguntarse por los fundamentos y condiciones de posibilidad de una forma de producción que lleva hasta sus últimas consecuencias las capacidades de los seres humanos al mismo tiempo que los condena a la miseria? ¿Cómo expresar la situación en donde las capacidades productivas tan potentes que posee la sociedad sólo pueden sostenerse a condición de mantener una situación de *escasez artificial* que condena a la desesperación y la muerte la vida de millones de seres humanos?

Sostenemos que una parte de esos “saberes” que el marxismo proporcionó están contenidos en el conjunto de hipótesis y desarrollos de *El Capital*. Como lo han explicado algunos de los más importantes comentaristas³, esta obra tuvo al menos cuatro redacciones. Si bien nos concentraremos principalmente en la última de ellas, particularmente en su tomo primero, no dejare-

mos de hacer referencia a las primeras redacciones, particularmente los manuscritos de 1857 (conocidos como los *Grundrisse*) y a los manuscritos de 61-63 (a cuenta gota tenemos acceso a ellos, en gran medida gracias a esfuerzos muy localizados)⁴. Con todo esto queremos sugerir una posibilidad de lectura productiva de Marx, que nos permita asediar tanto el espesor teórico de los textos, como una preocupación de índole política.

En este texto presentamos una vertiente alternativa a la lectura tradicional del texto, siguiendo la estela abierta por Carlos Fernández Liria y Luis Alegre en su *El orden del capital*. Ello con la finalidad de demarcar una posible lectura productiva en la época de la “crisis de la sociedad del trabajo”, pero también de “crisis del marxismo” en tanto paradigma teórico afianzado en la confianza de un conglomerado social (el proletariado) hoy desarticulado y desfigurado en su identidad. Marx tiene aún mucho que aportarnos, pasada la época de fetichización de su pensamiento por parte del “marxismo-leninismo”.

Más allá del fordismo

² Karl Marx, *El Capital: Tomo I* (México: Siglo XXI, 2000), 188.

³ Vitali Vygotsky, *¿Por qué no envejece El capital de Marx?* (Madrid: Villalar, 1976) y Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx* (México: Siglo XXI, 1984).

⁴ Tenemos ya un par de fragmento traducido al español que es clarificador. Karl Marx, *La tecnología del Capital* (México, Itaca, 2005) y Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital: textos inéditos* (Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional-CIS, 2018).

Lo que autores como Fritz Haug o Moishe Postone han denominado como “marxismo fordista” o “marxismo tradicional”⁵ y que también podríamos bautizar como el “marxismo de las fuerzas productiva” (en adelante usaremos indistintamente esta nomenclatura), es sin duda el blanco más recurrente dentro de las evaluaciones críticas. No se piense, sin embargo, que consideramos que esta tradición de pensamiento tergiversó a Marx o lo traicionó. No se trata de una “mala lectura” a la que se le condena desde una supuesta “lectura correcta”. El problema teórico es de más alto calibre, pues el “marxismo tradicional” o “marxismo fordista” respondió a una situación socio histórica que fue marcada a sangre y fuego por el siglo XX. Dicha configuración tuvo como elemento central la idea de progreso, en tanto que mirada complaciente con el afianzamiento de la dimensión técnica en la totalidad de los órdenes de la vida. Para decirlo más claro: el “marxismo tradicional” fue una de las últimas formas que adoptó la ideología del progreso. Así, la operación teórica de esta dimensión socio-histórica, ocurrida en los recovecos de las formulaciones y formalizaciones, consistió en la autonomización de las “fuerzas productivas”, en tanto elemento que brindaba la posibilidad técnica de superación de la forma de organizar la sociedad capitalista.

⁵ Moishe Postone, *Tiempo, trabajo y dominación social* (Madrid: Marcial Pons, 2006).

La existencia de esta tendencia tuvo una doble posibilidad de mantenerse y afianzarse de la forma en que lo hizo. La primera de ellas es de orden político y consistió en la reavivación de los ánimos “modernizadores” que el Estado soviético dirigió hacia su sociedad, en donde la técnica se presentaba como el demiurgo del progreso: aquella pretensión llevó a una sociedad mayoritariamente campesina a los meandros de la industrialización acelerada en un tiempo breve y de una forma violenta. El desarrollo técnico y científico, de gran interés de divulgación para la ideología soviética, era la marca distintiva frente a un capitalismo supuestamente decadente y destructivo, condenado a morir presa de sus contradicciones. En el caso soviético, se aspiraba a que la técnica fuera neutral, benéfica para el conjunto de una sociedad que supuestamente habría superado la división de clases.

Pero no bastó ello, existe otra razón del orden de lo teórico y que convoca directamente al nombre de Marx, supuesta bandera del Estado modernizador soviético. Tomado del breve e inusual esquema que Marx aporta en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, en donde se considera que las “fuerzas productivas” (entendemos aquí que esta referencia se concentra en la dimensión técnica de ellas) entrarán, tarde o temprano (es decir, de manera *necesaria*), en contradicción con las relaciones (sociales) de producción, se procedió a

fetichizar y autonomizar dicho elemento. Esto, además, se vio reforzado por importantes segmentos del *Manifiesto Comunista* que en un tono celebratorio destacan las creaciones “revolucionarias” de la burguesía, en donde cualquier vuelta al pasado o intento de conservación de las condiciones no capitalistas fueron calificadas como reaccionarias, al querer detener “la rueda de la historia”⁶. Se trata de los segmentos de Marx más cercanos a una filosofía de la historia, ordenada por una teleología que permitirá pasar de la “pre-historia” a la “verdadera historia”. Quedaba entonces asentada la persistencia de una filosofía de la historia, en tanto devenir necesario que llevaba del atraso al progreso.

En ambas perspectivas —tanto en la razón de Estado soviética como en su codificación en clave de una filosofía de la historia— la cara más visible de su preocupación es la centralidad de las “fuerzas productivas” (insistimos, reducidas a su aspecto técnico)⁷, consideradas como el nuevo demiurgo de la historia. El desarrollo de estas se consideraba benéfico en tanto que posibilita-

ba la ruptura de la camisa de fuerza que eran las relaciones sociales del capital, particularmente lo que correspondía a la apropiación privada del trabajo social. No sólo las relaciones sociales de capital no entraban en crisis, sino que las propias “fuerzas productivas” devinieron en verdaderas “fuerzas destructivas”.

Este tipo de acercamiento celebratorio, fue muy popular a partir de la difusión del “marxismo leninismo” en tanto variante ideología del progreso y cuya difusión se dio a partir de un gran aparato de poder, que encontró recepción en cientos de organizaciones fuera del espacio de su emisión. Las críticas al “marxismo-leninismo” y al marxismo tradicional en su aspecto progresista y etapista se encuentran bien asentadas en nuestro tiempo.

Sin embargo, no se calibró con fuerza el impacto del *efecto teórico* y del *efecto político* que este tipo de lectura legaría. Este tema, complejo sin duda, amerita que dediquemos un par de párrafos. Y es que, ¿acaso bastaba rechazar a nombre de la ciencia los amplios resquicios de una filosofía de la historia engendrada en pasajes populares de la obra de Marx? ¿Esto no nos encerraba en la *cárcel cientificista* que apelaba de nuevo a otra forma de teleología? ¿Era pertinente desplazar la centralidad y autonomía de las fuerzas productivas, pero continuar en la prédica del horizonte redentor por parte del proletariado? ¿Qué acaso el desarrollo

⁶ Karl Marx, *Antología* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 126.

⁷ Existe una teoría de las fuerzas productivas no técnicas en la propia obra de Marx. Escasamente rescatada, ha sido tratada por Jorge Veraza en su *Karl Marx y la técnica, desde la perspectiva de la vida* (México: Itaca, 2012). También René Zavaleta insistió en que Marx la primera fuerza productiva era “la comunidad misma”, destacando ese aporte señalado en los *Grundrisse*.

y fortalecimiento de las fuerzas productivas no tuvo como acompañante la debilidad de esa clase a la que se le adjudicaba ser la “sepulturera” del capital?

En tanto, el más notable *efecto político* fue el del privilegiar a la “clase obrera” como sujeto central del proceso de una esperada revolución, redentora o cumplidora de un papel histórico asignado previamente. Es decir, se calibró que aquel conglomerado social era indistinto, sin profundas diferencias internas y que su lugar en el entramado productivo lo hacía proclive a ser politizado en un sentido definido de manera inmediata. Si bien durante la primera parte del siglo XX el proletariado fue el corazón de las principales rebeliones en la Europa occidental, al desmovilizarse la forma privilegiada en la que se desplegó el capital hasta ese momento, su centralidad fue puesta en cuestión. No está de más decir que en la centuria pasada, las revoluciones triunfantes fueron hechas mayoritariamente en el mundo periférico por campesinos.

El cambio de paradigma mediante el cual se desplegó el capital durante gran parte del siglo XX, trajo consigo una transformación radical del lugar y la centralidad del “mundo del trabajo”. Desplazada la “clase obrera” en su versión industrial, visión prototípica del proletariado⁸, se dio paso a que un

fragmentado conjunto social ocupara espacios de una producción mucho más diversificada y segmentada en tiempo y espacio. Las señas de identidad de este conjunto son más difusas que las de la “clase obrera” y se conjugan con otras lógicas sociales que no son reductibles al mundo productivo.

El *efecto teórico* de aquella insistencia inicial de Marx y heredada por diversas familias en el árbol genealógico del marxismo, fue el desfonde de una certeza anclada en lo más profundo del desarrollo del movimiento social: las revoluciones no estaban siendo realizadas por los sectores que tenían mayor contacto con las “fuerzas productivas”. Este nivel, el teórico, sin duda tiene que enfrentarse a una realidad que se impone con fuerza: no hay demiurgo de la historia, no hay redención final, ni “sujeto de la historia”. Los intentos de reavivar esta discusión del “sujeto de la revolución”, sobre la base de las nuevas “configuraciones del trabajo”, insisten en que la “clase obre-

figura tan definida, al menos en los primeros textos. Los proletarios aparecen más bien como parte de una reflexión de tipo filosófico, que expresa al conjunto de los oprimidos de manera indistinta. Más adelante la figura del proletariado y la de la clase obrera se confunden, quedando atrapadas ambas en una versión productivista. Por el contrario, la historia de “las clases subalternas” (como las nombró Antonio Gramsci) en el siglo XX muestra que el proletariado, es decir, la versión fabril de aquel sujeto profundizó sus divisiones entre ramas de producción, situaciones salariales y preparación técnica.

⁸ No eludimos que existe una discusión en torno al término proletariado y clase obrera. En la época de Marx el proletariado no tenía una

ra” sigue siendo el conglomerado central, asumiendo que sólo hubo un cambio de fisonomía. Es decir, a pesar de los cambios significativos, se mantiene el teatro de las operaciones en donde se sigue pensando que un sector parcial de la economía deviene inmediatamente en el representante de un interés general en la política, sin observarse los procesos concretos de politización.

Nuestra intención es asediar un conjunto de planteamientos de un talante más general a partir de una obra que se animó a desmovilizar verdades consabidas y elementos antes considerados como centrales. La renuncia de las certezas tiene un elemento que fue destacado por el filósofo Louis Althusser: pensar sin garantías, ya sean las del sujeto trascendental, las del método especulativo o las de la teleología. Partimos de su aporte para desarrollar parte del argumento.

Althusser: elementos para pensar a Marx

El filósofo galo se interrogó en un momento de quiebre histórico sobre la posibilidad de transformar las coordenadas teórico-políticas del marxismo de su época, en donde predispuso una batalla contra el humanismo, pero también contra el hegelianismo; es decir, en oposición a quienes buscaban la renovación por la vía de restablecer las coordenadas del pasado. El énfasis estaba en la disposición de la obra de

Marx de una forma distinta hasta la entonces dominante. Ello supuso deshacerse de los conceptos de inversión (de la dialéctica) y de continuidad sin ruptura (lo que orilló a usar las equívocas expresiones de “joven” y “maduro”). Atrapado en un lenguaje “estructuralista”, algunos no lograron ver el avance que expresaba su obra y lo condenaron a un “purismo teórico”⁹ o un supuesto anulamiento de la agencia del sujeto.

El conjunto de la obra de Althusser tiene distintos matices y periodos, queremos concentrarnos aquí en lo que respecta al tratamiento de la obra de Marx. En el caso de Althusser es más claro el proceso de auto crítica y corrección que lo llevó a dejar de lado la diferencia entre las nomenclaturas de “joven” y “maduro” como formas de distinción al interior de la obra marxista. También a relativizar el abandono del “idealismo” por parte del alemán, así como a la búsqueda de una nueva genealogía para el marxismo, más allá de las filosofías de la historia y de la conciencia.

Es sobre esta perspectiva que queremos insistir. Si bien el efecto de la irrupción de la obra del francés fue múltiple, para el caso que nos ocupa, queremos detenernos en el emplazamiento que Althusser hace en sus últimos escritos. En ellos sugiere una for-

⁹ Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx* (México: FCE, 2017), 248.

ma de abordar la obra de Marx que se alejó de la nomenclatura que asociaba los problemas teóricos a una situación de edad o desarrollo cerebral. Así, en estos trabajos (particularmente en *Ser marxista en filosofía*), el francés alude a que el discurso marxista está atravesado por dos posiciones o tendencias: la materialista y la idealista. La *tendencia o posición idealista* es aquella que circula el discurso a partir de problemáticas cercanas a la filosofía de la historia y la concepción especulativa del conocimiento, sobre todo en la dimensión que destaca la existencia de una garantía última del saber (el sujeto soberano, autoconsciente, garantía de la verdad). En la *tendencia idealista* el devenir de la historia se cumple de manera teleológica, proceso racionalizado a partir de una teoría del conocimiento especulativa que se emplaza a partir de la garantía de un sujeto soberano que es autoconsciente. Dicho sujeto sería la garantía última, tanto del conocimiento como del devenir y realización de la historia. En el marxismo del corte aludido anteriormente, es el proletariado que en el proceso de la autoconciencia despliega los elementos necesarios para desarrollar la historia de manera “plena”.

En cambio, en Althusser, la *tendencia o posición materialista* es aquella en la que se despeja la supuesta soberanía del sujeto y se ancla en una concepción de la historia en la que lo que prima es la ruptura y la contingencia, por

sobre el orden y la necesidad. La *tendencia materialista* apuesta a pensar sin garantías y ancla la discusión política no en la teleología, sino en las prácticas específicas de una sociedad determinada. Frente al gran relato sobre el curso y razón de la historia, Althusser opone la incompletud y contingencia de las *coyunturas*. La temporalidad para la *intervención* política no es la “Historia” con H mayúscula, sino lo específico de cada presente, en donde se juega la conjunción entre elementos necesarios y contingentes.

Así, volviendo a lo que nos interesa, Althusser desecha la vieja noción del “joven Marx” y el “Marx maduro”, para concentrarse en la necesidad de trabajar los textos a partir del funcionamiento y operación de estas dos tendencias. Cabe destacar que en su propuesta, el materialismo no vence al idealismo, como en el *raund sombra* que colmó gran parte de la narrativa marxista, sino que, entendidas como tendencias o posiciones, ambas conviven, se cruzan, pugnan continuamente y son parte del conjunto de textos del propio Marx. Idealismo y materialismo así comprendidas no son dos trenes que chocan, descarrilando uno al otro, sino dos vagones de una misma teorización, que no se pueden separar el uno del otro y sobre los cuales el pasajero Marx transita constantemente.

Adscribimos a esta noción cuando sugerimos hacer una lectura de tipo materialista de *El Capital*. Por *lectura*

materialista debe entenderse la conjunción entre lo necesario y lo contingente, es decir, aprender los ritmos y dinámicas de los distintos momentos singulares, que sin renunciar a la categoría del “todo complejo y estructurado” mantienen su autonomía. La lectura materialista no sigue la forma idealista de “sucesión y simultaneidad”¹⁰; sino que apuesta por una lectura siempre a partir de una coyuntura, es decir, bajo coordenadas específicas, nunca dispuestas a priori. Debe tomarse en cuenta que tampoco se hace hincapié en una lectura de “rupturas”, sino que más bien se apuesta por la doblez y el pliegue¹¹.

El resultado de este tipo de lectura tuvo altos costos para el propio Althusser. Se trataba no sólo de la renuncia a entender *El Capital* como el lugar en donde “el concepto se hace al fin visible a cielo descubierto, presente en persona entre nosotros, tangible en su existencia sensible”¹², sino que también se trataba de proponer una forma distinta, productiva y anclada en la relación entre historia y coyuntura. El costo a pagar es muy alto, pues implica renunciar a toda forma de dialéctica (que

no sería otra cosa que la exposición de la sucesión y la simultaneidad), pero además reconocer que en Marx mismo resonaba siempre la predisposición hegelianizante, la cual en su poderosa prosa convence y somete cualquier otra alternativa del pensar. Así, el francés reconocía que en la profundidad de la escritura de Marx ésta se encontraba comprometida con el idealismo¹³, por ello había que emplazar una forma distinta de pensar la filosofía y otra lectura de ella.

Althusser intentó abrir un boquete en el muro levantado laboriosamente por la vertiente hegeliana del marxismo, perceptible de manera inequívoca en la escritura de *El Capital*, pero a partir de un proceso de lectura distinta. Ello lo obligó a reconocer la existencia de un “Marx dentro de sus límites” y a cuestionar la unidad de *El Capital*. La gran paradoja de la empresa althusseriana, es que ella optaba en producir una lectura materialista de un texto cuya escritura se expresaba en clave idealista. Para decirlo de otra manera, se daba la paradoja que el proyecto de

¹⁰ Vittorio Morfino, *El materialismo de Althusser* (Santiago de Chile: Palinodia, 2014), 111.

¹¹ Bruno Bosteels, “La hipótesis izquierdista: el comunismo en la era del terror”, en Hounie Analía (comp.) *Sobre la idea del comunismo* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 61.

¹² Louis Althusser, *Para leer El Capital* (México: Siglo XXI, 1969), 21.

¹³ En *Marx dentro de sus límites*, Althusser acepta que Marx estuvo “prendido” siempre del idealismo. Es pertinente aclarar que “materialismo” e “idealismo” son para el Althusser de la época, posiciones que se despliegan en el seno de la teoría. Es decir, la producción teórica vive en su interior el desgarramiento entre una u otra; no son absolutas, sino que están en pugna, conviviendo y sometiéndose la una a la otra, según la coyuntura.

investigación materialista se escribía de forma idealista. Y es justo en ese flanco que *El Capital* es cuestionado:

Por muy impresionante que sea, la unidad de la exposición de *El Capital* nos ha parecido entonces como lo que es: ficticia. Pero, ¿por qué esta unidad ficticia? Porque Marx se creía obligado, como buen “semi-hegeliano”, es decir, como el hegeliano “invertido” en materialista que era, a afrontar en una disciplina de carácter científico la cuestión puramente filosófica del comienzo. [...] No es un azar que Marx haya reescrito una buena docena de veces la sección I de *El Capital* (...) ¹⁴

Este *dictum* sigue resonando y causando numerosas consecuencias, pero es insuficiente. Fue el entonces discípulo de Althusser, Gabriel Albiac, el que dio un contenido mucho más claro y que nos interesa destacar:

Si en *El Capital* son puestos en funcionamiento estudios económicos y estudios históricos la unidad aparente del libro (de *El Capital* o de otro) no debe ocultarse un ápice un carácter artificioso: el libro no es (no puede ser) nunca entidad unitaria, indiferenciada o sincrética, referida a un objeto, sino constelación de discursos heterogéneos que en él se entrecruzan como en un polo de interferencias, discursos dotados de

objetos necesariamente autónomos y aun discordantes cuya apariencia de unidad es sólo dada por la situación de dominancia en que uno de ellos es situado como articulador de la trama. ¹⁵

A partir de aquí es posible entonces demarcar la potencia de lectura de *El Capital* propuesta por Althusser, pero para trascenderla.

Modelo para amar y desarmar

No basta con aceptar la multiplicidad de lógicas que atraviesan el texto de *El Capital*, es decir, cuestionar la unidad y univocidad del texto. Althusser logró comprender dicha situación cuando en su *Crítica previa a la lectura de El Capital* llamó la atención de la necesidad de reordenar el texto de Marx, a partir de determinadas situaciones. En esa intervención, el francés demandaba pensar teóricamente el texto, es decir, encontrar los puntos problemáticos de sus articulaciones, así como los efectos de distintas formas de aproximación. Así, procedía a (des)armar la lectura supuestamente unitaria, lineal y transparente del texto. Ello implicaba partir desde indicaciones distintas a las tradicionales, lo que incluía sobre todo suspender en un principio la lectura de la sección primera. El comienzo de la lectura materialista —según Althusser— demandaba

¹⁴ Louis Althusser, *Marx dentro de sus límites* (Madrid: Akal, 2003), 55.

¹⁵ Gabriel Albiac, *Al margen de “El Capital”* (Madrid: Cupsa, 1977), 29.

comenzar por la sección segunda, es decir que el arranque fuera no en el “origen” o “génesis” del valor, sino el proceso de transformación del dinero en capital y así seguir avanzando con el resto de las secciones. Althusser no “recomendaba” omitir la lectura de la sección primera, sino volver a ella hacia al final.

Este razonamiento no deja de ser importante, es un problema teórico de primera importancia. De tal forma el problema no se localizaba en el “origen” de la endeble situación de los trabajadores (como antes había sido la *enajenación*, en tanto que robo del paraíso perdido), sino en la elección del comienzo para iniciar la crítica.

Así, *El Capital* debe ser dislocado no sólo en su unidad ficticia, sino que corresponde a la *lectura materialista* rearmar el orden que nos permita producir sentido a partir de él. El orden no es estable, los pliegues y dobleces necesarios se muestran a partir del prisma de la coyuntura, así como la suspensión de determinadas áreas o momentos, pues no puede seguirse una ruta trazada de forma a priori. El mérito de Althusser es alertarnos de la ingenuidad de la lectura indistinta o que suponía una linealidad permanente: *leer* es un problema de reflexión teórica, con implicaciones y efectos en lo político.

La selección del ordenamiento no se encuentra en función de que alguna sea considerada más o menos importante, más rigurosa o más hegeliana, sino

por el *efecto teórico y político* que ellas producen en el momento de la relectura del texto clásico.

Lógicas del capital y lógicas en *El Capital*

Si no hay una sola “Historia” y por tanto se anula un despliegue teleológico al cual aferrarse, tampoco existen la “lógica de la Historia” o la “lógica del capital” (lo que en el marxismo fordista era la determinación de la economía, en “última instancia” sobre el resto de los planos de lo social). No hay, entonces, posibilidad de que la multiplicidad de lógicas (dimensiones tendenciales siempre chocando con sus contratendencias) se unifique en una totalidad indistinta. La diversidad, la pluralidad y la diferencia como motivos nunca contenidos por esa totalidad plana y homogénea.

Existen, en cambio, tendencias, lógicas dispares encontradas, no identificables con el todo, coetáneas o en estado de suspensión. Es este uno de los legados de Althusser cuando se refiere a la unidad ficticia de *El Capital*: el propio capital en tanto relación social no refiere a un sentido único y, por tanto, es posible intervenir a partir de coyunturas específicas, en segmentos no determinados plenamente por la totalidad. A partir de estos elementos queremos señalar lo que nos parece son tres grandes “lógicas en *El Capital*”. Estas nos parecen relevantes porque

explican en gran medida la importancia de Marx para nuestros días, pero también resaltan una tendencia que es fundamental para los combates contemporáneos. Expondremos a continuación dos de ellas que han resultado, desde nuestro punto de vista, cruciales; y en el siguiente apartado la que consideramos la “lógica” más importante para pensar la coyuntura actual.

1) Lógica de la equivalencia. El Marx de los *Grundrisse* es muy útil para entender el sentido práctico-político y los efectos de poder que supone la emergencia del “equivalente general” y no sólo la (evidente) resonancia hegeliana de esta temática, tan destacada en gran parte de la literatura contemporánea. Durante mucho tiempo la sección primera de *El Capital*, ese tratado “político-literario” (como lo calificó Bolívar Echeverría), fue degradado a una supuesta condición de preludio cuasi-capitalista, como en la lectura legada por Federico Engels. En cambio, desde nuestra perspectiva, la lógica de la equivalencia permite entender la ambivalencia y la ambigüedad de la época moderna. Por un lado, su razón destructiva y fetichizante; por el otro, su formidable proposición sobre la conquista de la igualdad. No se trata del preludio “lógico”, ni del antecedente “histórico”, sino del resultado de una batalla emprendida en la sociedad moderna.

Como señalamos, en los *Grundrisse*, particularmente en el capítulo sobre el dinero, Marx se explaya sobre las con-

secuencias de la aparición de este último, siendo la más importante de ellas la del colapso de cualquier forma de comunidad que no esté mediada por él: de aquí la importancia de leer ese capítulo de los manuscritos del 57 con el capítulo primero de *El Capital*, el más trabajado por su autor. Al señalar esta situación con respecto a la comunidad, Marx hace un recuento explícito de lo que esto ha significado para las formas tradicionales en las que existía el proceso de producción y consumo. El radical desgarramiento es lo que permitirá, a la larga, la aparición del capital como dueño de la tierra. Marx, en cambio, no se lamenta como los antiguos la pérdida de este elemento, sino que apuntala su significado en tanto proceso civilizatorio. Éste no puede ser entendido sólo como desgarramiento o dominio del dinero en tanto nuevo fetiche, que otorga poder a los individuos a partir de lo que contiene su bolsillo; es decir, que vuelve los asuntos del poder relaciones entre cosas. Marx apela a que estas relaciones vuelvan a ser un motivo de los seres humanos, arrebatándole al dinero y a los objetos la cualidad política que se les ha otorgado.

Ello se expresa en gran medida en la sección primera de *El Capital*. Lo que ahí podemos leer no es sólo la nueva condición de la sociedad, compuesta mayoritariamente por “propietarios privados”, aislados y desconectados, sino también el principal efecto del proceso civilizatorio: la aparición del término de igualdad y la destrucción

productiva de esta. La capacidad de igualación de trabajos distintos es el elemento que potencializa a grados inimaginables la producción, siendo el despliegue de las luchas en la historia un incesante reclamo por ampliar la libertad. El énfasis colocado a este elemento se debe a una razón tan sencilla como profunda: se trata de la posibilidad de la igualdad entre los seres humanos que intercambian de manera universal. Si bien este proceso es capturado por una forma de racionalización que obliga a la medición como criterio de vida (literalmente, el mercado es el lugar donde los productores se juegan su supervivencia), ello no omite la igualdad como un criterio. Quien se dio cuenta de esta situación fue el gran lector latinoamericano de *El Capital*, René Zavaleta:

Que el hombre libre sea el requisito de la supeditación real es ya bastante decisivo. Es algo, no obstante, que no obtendrá su verdadera elocuencia sino cuando se resuelva que tampoco la propia subsunción real es posible sin el *sine qua non* que es el hombre libre. Es por tal concepto que puede escribirse que la fuerza productiva primaria de este momento de la civilización que es el capitalismo es el hombre libre. Es una inferencia infalible hacia el espacio de lo colectivo: el hecho mismo de la libertad, como una compulsión misteriosa y antes desconocida, es una referencia al otro. En consecuencia, no se es libre sino entre hombres li-

bres y, en último término, uno sólo es relativamente libre si la libertad no es un hecho que comprende a todos los hombres del escenario al que uno refiere su existencia.¹⁶

Con los *Grundrisse* y el capítulo primero de *El Capital*, tenemos una teoría de la igualdad en la época moderna, capturada por la dinámica abstracta de la medición del tiempo. Esta sección (la primera) rebasa, por mucho, los estrechos límites pre-históricos o *metodologicistas* (la deuda cierta con las categorías hegelianas) y lo coloca como sugiere Echeverría, como un tratado “político-literario” en el cual se condensan las grandes potencialidades y ambigüedades de nuestra época. En dicha lógica se moviliza tanto la potencialidad de la igualdad, como su aniquilamiento productivo: se trata del esbozo más potente de una teoría del proceso de subjetivación.

2) Lógica de subsunción (o lógica de la fábrica): no cabe duda qué durante la primera mitad del siglo XX, al menos en Occidente, la figura de la fábrica se convirtió en el espacio asociado a la producción capitalista. Las representaciones de las ciudades humeantes, de las masas de trabajadores agolpadas a las puertas de las fábricas, de los overoles de mezclilla (después artículo de consumo popular),

¹⁶ René Zavaleta, *Obra completa: tomo II* (La Paz: Plural, 2013), 514.

marcaron muchas de las imágenes que tenemos de la época histórica reciente. Los jóvenes del 68, radicalizados por distintas vías (algunos trotskistas, otros maoístas) fueron a las puertas de las fábricas a la espera del sujeto redentor; algunos otros como Robert Linhart incursionaron en la difícil práctica de la proletarianización. En su momento Benjamin Coriat contribuyó a entender su tiempo a partir de la descripción del problema del cronómetro. Nació así, la *sociología del trabajo*, ya como campo de crítica, ya como campo de comprensión de las vías de alentar la productividad. En cualquier caso, se impuso un sentido común: la fábrica es el espacio por antonomasia, no hay capital y no hay anticapitalismo sin las —sucias y lúgubres— cuatro paredes de su existencia.

3) Ello debe ser entendido como un proceso de concentración temporal y de lenta dislocación de las formas tradicionales o no capitalistas de producción. Se trata de la lógica de la subsunción formal y real del proceso de trabajo. Marx se explaya en el teatro de operaciones de esta lógica en los capítulos correspondientes a la sección cuarta, titulado: “Cooperación”, “División del Trabajo y Manufactura” y “Maquinaria y Gran Industria”. Junto a ellos es preciso señalar también la importancia capital del denominado “Capítulo VI inédito”, así como los segmentos traducidos tanto por Bolívar Echeverría como por la Vicepresidencia de Bolivia de los manuscritos de 61-63. En este

conjunto de textos es en donde encontramos quizá con mayor potencia el “saber” marxista con respecto a las implicaciones de la técnica en su dominio del cuerpo societal. Se trata de leer este elemento como una lógica que convive, atraviesa y marca a la totalidad de la sociedad y no una lógica exclusivamente perteneciente al mundo fabril. El proceso de subordinación formal y real implica un reordenamiento corporal, técnico y mental, que entrelaza al proceso de trabajo con los instrumentos técnicos, que se desplazan por el cuerpo social. Estas secciones de *El Capital* y textos aledaños se nos muestran como más potentes en la medida en que los comprendamos situados fuera de la fábrica y los ubiquemos en el cuerpo todo de la sociedad. Particularmente los manuscritos de 61-63 destacan el proceso de automatización, que comienzan en el taller y en la fábrica, pero que el día de hoy atraviesan a grandes núcleos de la convivencia social, de las relaciones inmediatas y de la vivencia en la cotidianidad. Estos segmentos de los textos de Marx nos muestran la potencialidad de la dimensión técnica de la sociedad del capital y la capacidad de torcer el proceso de trabajo en su beneficio: la cooperación, por ejemplo, es apropiada plenamente y llevada a planos inimaginables. Pero también lo es la creatividad y la innovación, que devienen a la postre en el inicio de un profundo proceso de automatización. Todo ello, recordemos, no de manera inocente o imparcial, sino

organizada con la finalidad de aumentar la producción de plusvalor. Con la subsunción real, el capital deja de apropiarse del saber obrero y la subjetividad pre-existente para pasar a crearlas.

Así, la “lógica de la subsunción” es en gran medida una teoría de la aceleración del tiempo histórico, comprendido este como tiempo de la producción. Dicha teorización sobre el tiempo descansa sobre la capacidad de la subordinación de los elementos no capitalistas (subsunción formal) y de la transformación organizativa y de contenido de la técnica, hasta llegar a los altos grados de automatización, que expulsan trabajo vivo y socavan la soberanía de los productores. Técnica y tiempo quedan anudadas a partir de este momento como dos condiciones del capital de nuestros días, rebasando las paredes de la fábrica e instalándose en el corazón mismo de la sociedad.

Una teoría de la dominación

El Capital de Marx es una herramienta de comprensión de la realidad que impone a múltiples y abigarrados conjuntos sociales el horizonte de la explotación. Sin embargo, no sólo ella queda asentada en su discursividad como horizonte regulador de la vida social a partir del aniquilamiento productivo de la igualdad de los seres humanos y la posibilidad de la extracción o producción del plusvalor. Pues existe un momento previo y coetáneo a este,

que es lo que podemos denominar una *teoría de la lógica de la dominación moderna*. Ella se asienta en el reconocimiento que la sociedad es una comunidad disgregada y atomizada de propietarios privados que sólo mediante el intercambio en el mercado logran socializar. Esto, que queda bien claro a partir de la sección primera de *El Capital*, es muy relevante, pero insuficiente. Conviene plantear alternativas para profundizar en la forma de la dominación. Siguiendo la estela de Althusser queremos sugerir una lectura de *El Capital* a partir de elementos que salen de los marcos de su abordaje tradicional.

Sugerimos que existen dos conceptos claves para comprender tanto la dinámica de expansión del capital, como de su resistencia. Elementos que de hecho se encuentran *en estado práctico* en el conflicto que desgarr a sociedades y comunidades, las cuales, intuitivamente o por necesidad, resisten al dominio del capital: despojo y autonomía.

Estos conceptos se juegan en gran medida en la comprensión teórica del capítulo XXIV de *El Capital*. Es este el segmento de la obra de Marx que nos parece el más radical e importante, entre otras razones porque puede encontrarse la *causa ausente* de las distintas variantes históricas. Ello por varias razones: la cabalidad de comprensión de un proceso global, que no queda atado a las estrechas fronteras europeas

y su comprensión de la causa ausente de la reproducción de las relaciones sociales.

El capítulo XXIV de *El Capital* es la más clara muestra de un texto confundido como una argumentación histórica, suma de datos dispersos de distintos segmentos; pero que en el fondo otorga las herramientas para desentrañar la dificultad de dislocar la forma capitalista de producción. Con su contundente pluma, Zavaleta Mercado señalaba la importancia de este aspecto:

Hay que oponerse de nuevo: la fuerza productiva de una sociedad está dada por las relaciones de producción. Las llamadas fuerzas productivas reales (métodos, medios, instrumentos, objetos de trabajo) no son sino una consecuencia: en el fondo, el acero es el resultado de la separación entre el productor y los medios de producción. La clave de todas las fuerzas productivas es siempre el hombre en relación con el hombre para producir su vida, es decir, la relación productiva.¹⁷

El problema central de los conceptos de despojo y autonomía se encuentran en la “narrativa histórica” sobre el proceso de desprendimiento entre el productor y sus medios de trabajo. Este capítulo, reducido con facilidad a un “corolario histórico”, guarda en su exposición la más radical crítica de la lógica articuladora del capital. El capí-

tulo XXIV no sólo no es una “demonstración histórica”, sino que además contiene el andamiaje conceptual para entender la potencia y debilidad del capital mismo.

La lógica del despojo o desprendimiento es el punto arquimédico sobre el cual descansa la posibilidad tanto del surgimiento y potencia del equivalente general (y con ello, de la aniquilación productiva de la igualdad) sino también de la lógica de la subsunción. Es la lógica del despojo la que permite entender no sólo el surgimiento y generalización de la propiedad privada sobre los medios de producción, sino además del elemento clave para la reproducción del capital: la separación o desprendimiento del productor con respecto a sus medios de trabajo.

La clave de la autonomía, entendida esta como la posibilidad de autodeterminación de las comunidades y los productores, va en relación directa con este elemento. Sin los elementos teóricos señalados en ese capítulo, no es posible acceder a una comprensión más amplia y radical del sentido del dominio del capital. Este capítulo ofrece una teoría de la dominación moderna: ella descansa en arrebatar la soberanía del productor sobre sus medios de vida. Sin este elemento no existe ni la necesidad de universalización del intercambio ni tampoco extracción de plusvalor.

La lógica de la sociedad otorgada por Marx brinda también la herramienta para problematizar el surgimiento y desarrollo del capital. En el surgimien-

¹⁷ *Ibid.*, 435.

to, nos percatamos que la “ilustración histórica” sucede, de hecho, a lo largo y ancho del mundo. Lo que sucedió en Inglaterra sirve sólo como ejemplificación de lo que antes ya había sucedido o de lo que acontecerá a lo largo del mundo. En cuanto al desarrollo, permite entender cómo el aumento de la productividad del trabajo, la automatización y en general el desarrollo técnico, operan como potencializadoras de la aniquilación de la soberanía del productor.

Este capítulo es, desde nuestro punto de vista, el más potente y la pieza clave que ordena el sentido del conjunto de la obra. Destaca la lógica más difícil de vencer dentro de la historia del capital y coloca el punto en la espina dorsal, en el corazón mismo de la producción y reproducción de la totalidad.

Causa y efecto

La importancia de Marx, de *El Capital* y de las múltiples familias marxistas, se encuentra más allá de momentos pasajeros. Su radicalidad teórica descansa sobre preguntar el por qué de las estructuras que ordenan y jerarquizan nuestro mundo, su cotidianidad y los elementos que lo conforman. En el lenguaje de Althusser, podemos decir que se coloca el acento en lo que estructura al mundo, en la *causa ausente* que se reproduce interminablemente, sin estar presente.

El *efecto* de ellas es lo central, pues ahí se encuentra el secreto de las modificaciones históricas y al mismo tiempo de la persistencia de un conjunto de lógicas. Pensar la transformación de las formas del trabajo, su paso del artesano a la industria, por ejemplo, sirve en la medida en que somos capaces de captar lo que da sentido a dichos cambios, es decir, lo que los estructura. Hoy sabemos que el capital no solo vive de fábricas humeantes, también lo hizo y lo hace, de la piratería (clásica o moderna), del capital criminal (que destila alcohol o produce anfetaminas), del capital ficticio (que en el 2008 volvió a hacer de las suyas), y de formas abiertas de esclavitud. Todas estas son efectos de una causa, que hemos señalado a partir de la última dimensión: el proceso de separación del productor con sus medios de producción, de la ruptura de las comunidades que permiten el control sobre estos últimos.

Así, las múltiples diferencias y especificidades que se viven en el presente deben ser matizadas, estudiadas a profundidad, comprendidas en sus múltiples dimensiones. Sin embargo, también deben ser colocadas como efecto y no como causa: la fábrica no es el capital, como no lo es la banca, como no lo es la forma salarial: todos ellos son momentos singulares de una relación universal. Pluralizar estas formas nos permitirá ver las articulaciones y los quiebres posibles. El capital de nuestros días es un conglomerado abigarra-

do de fábricas a lo largo del mundo, articulado a un poderoso capital financiero, pero también un conjunto de formas de trabajo precarizadas (salariales o no); es la opulencia, el despilfarro y el derroche a un lado de la pobreza, la miseria y el hambre. La unidad de cuestiones tan diversas sólo puede ser comprendida si todas ellas son captadas como efectos de una causa.

Y entonces vale la pena preguntarse: ¿Qué causa ausente es esa? La respuesta de Marx en *El Capital* es la: “separación” o “expropiación”, como elementos claves, sin los cuales no hay reproducción de los múltiples efectos. La intervención sobre las otras formas —las formas diversas del trabajo— son modificaciones sobre efectos pasajeros, pero reales y actuantes. La paradoja de la práctica política es que sólo se interviene en *coyuntura* (es decir, sobre efectos concretos), pero la causa sigue inalterable.

Dar estos pasos no es sencillo. El marxismo es una teoría o un saber, sobre la sociedad moderna. Pero su potencial se encuentra en encontrar la articulación entre esa causa y los múltiples efectos y no sólo en arriesgar la importancia de uno de ellos (la clase obrera industrial, por ejemplo). Con todas sus limitaciones, Althusser llamó

la atención de esta situación, y si bien no profundizó más en ella, legó herramientas para pensar la obra de Marx en una clave distinta a la ideología del progreso y la filosofía de la historia.

En el curso de este texto hemos recuperado, tal como lo entendemos, ese aporte del francés a propósito del pensar sin garantías. Hemos sugerido que en *El Capital* se pueden observar un conjunto de lógicas discursivas que expresan de hecho las lógicas del capital. Ante ello insistimos que el “secreto” o causa ausente debe localizarse en el capítulo XXIV, pues es a partir de su existencia que el resto de las relaciones se reproducen de forma aparentemente interminable. De alguna manera se trata de situarnos en una paradoja en la cual tenemos que intervenir en la coyuntura a riesgo de pensar estratégicamente en la totalidad. Para decirlo en el lenguaje, no podemos apuntalar a la causa sino es a través de sus efectos, pero quedar encerrado en ellos, nos conduce a un desfase histórico. Totalidad y coyuntura o causa ausente y efecto, son términos (como antes táctica y estrategia), deben ser pensados sin garantía alguna. Con ello no hacemos sino situar a Marx en la historia, en nuestro tiempo y sus acontecimientos.

Bibliografía

- Aguayo Claudio. “El porvenir de El Capital”. *Actual Marx: Intervenciones*, 21.
Albiac Gabriel. *Al margen de “El Capital”*. Madrid: Cupsa, 1977.
Althusser Louis. *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI, 1969.

- Althusser Louis. *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Akal, 2003.
- Boito, Armando. “Emancipación y revolución: crítica a la lectura lukacsiana del joven Marx”. *Demarcaciones*, 2014: 32-43.
- Bosteels, Bruno. “La hipótesis izquierdista: el comunismo en la era del terror”. En Hounie Analía (comp.), *Sobre la idea del comunismo*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Dussel, Enrique. *La producción teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1984.
- Echeverría Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Fce, 2017.
- Marx, Karl. *El Capital: Tomo I*. México: Siglo XXI, 2000.
- _____. *La tecnología del Capital*. México, Itaca, 2005.
- _____. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- _____. *Comunidad, nacionalismos y capital: textos inéditos*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional-CIS, 2018.
- Morfinio Vittorio. *El materialismo de Althusser*. Santiago de Chile: Palinodia, 2014.
- Palti, Elías. *Verdades y saberes del marxismo*. Buenos Aires: FCE, 2004.
- Postone Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Veraza Jorge. *Karl Marx y la técnica, desde la perspectiva de la vida*. México: Itaca, 2012.
- Vygotsky, Vitali. *¿Por qué no envejece El capital de Marx?*. Madrid: Villalar, 1976
- Zavaleta René. *Obra completa: tomo II*. La Paz: Plural, 2013.

La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México

The construction of the University City of Nuevo León (1950-1969) and its relationship with the precedents of the Tecnológico de Monterrey and the Universidad Nacional Autónoma de México

“Recibido el 22 de abril de 2019, aceptado el 2 de agosto de 2019”

Susana Julieth Acosta Badillo, José Manuel Prieto González*

Resumen

La idea surgió en 1941, pero hubo que esperar hasta 1950 para ver conformado el Patronato que en gran medida hizo posible la construcción de la segunda ciudad universitaria de México, sólo por detrás de la de la Universidad Nacional (UNAM).

* Susana Julieth Acosta Badillo: Licenciada en Historia y Estudio de Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estudiante de Maestría de la Facultad de Arquitectura de la UANL con tema de tesis “La arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León: entre fragmentos y transfiguraciones”. Correo: susana.acostabd@uanl.edu.mx

José Manuel Prieto González: Licenciado en Geografía e Historia (especialidad de Historia del Arte) por la Universidad de Oviedo y Doctor en Geografía e Historia (especialidad de Historia del Arte y de la Arquitectura) por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor e investigador titular en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Correo: jose.prietogn@uanl.edu.mx

Desde entonces, y pasando a veces por situaciones humillantes como la del decreto federal de 1952 que cedía un terreno militar para tal fin pero bajo condiciones difíciles de aceptar, el proceso se dilató en el tiempo hasta 1969, año en que se construyó el último plantel —la Facultad de Ciencias Químicas— previsto en el proyecto de conjunto original. La ciudad universitaria de Nuevo León (CUNL) sigue de cerca el modelo de la de la UNAM, pero no tuvo el mismo apoyo que el gobierno central brindó a esta última. En el ámbito local se adelantó la iniciativa privada con el Tecnológico de Monterrey (ITESM), cuyo campus empezó a construirse en 1945, y ello influyó en que el apoyo del empresariado a la universidad pública fuera sólo parcial. Hubo que abrirse paso a contracorriente, y en esa tarea fue clave el esfuerzo y la tenacidad del rector y gobernador Raúl Rangel Frías. Cabe aclarar que en el presente artículo se analizan primordialmente los antecedentes de la CUNL y su relación con los campus del ITESM y la UNAM, predecesores inmediatos en México, sin que éstos sean el hilo conductor de la investigación; se consideran aquí como referencia obligada para la comprensión del contexto en que surge la CUNL.

Palabras clave: Ciudad Universitaria, Universidad de Nuevo León, Universidad Nacional Autónoma de México, Tecnológico de Monterrey, Raúl Rangel Frías

Abstract

The initial idea arose in 1941, but it wasn't until 1950 when the Patronato (Board of Thrustees) that, to a great effort, made possible the construction of the second university city of Mexico, only behind that of the National University (UNAM). Since then, and sometimes passing through humiliating situations such as the federal decree of 1952 that yielded a military ground for this purpose but under difficult conditions to accept, the process expanded in time until 1969, the year in which the last building -planned since the original project- was finished. The University City of Nuevo León closely follows the model of the UNAM, but without the same support that the central government provided to the latter. At the local level, the private sector was advanced with the Tecnológico de Monterrey (ITESM), whose campus began to be built in 1945, and this influenced the fact that the support of the private sector to the public university was only partial. Therefore, it was necessary to search for other ways and in this task the effort and tenacity of figures such as Raúl Rangel Frías, first Rector and then Governor, was key to build the campus. It should be clarified that in this article the background of the CUNL and its relationship with the ITESM and UNAM campuses, immediate predecessors in Mexico, are analyzed without these being the main thread of the investigation; they are considered here as obligatory reference for the understanding of the context in which the CUNL arises.

Keywords: University City, University of Nuevo Leon, National University, Tecnológico de Monterrey, Raúl Rangel Frías

Introducción

Entre 1935 y 1960 se construyeron en América Latina de forma prácticamente simultánea ciudades universitarias en casi una decena de países, como Colombia (1937), Santo Domingo (1944), Ecuador (1947), Guatemala (1949), México (1950), Panamá (1951), Venezuela (1953) y Argentina (1958), entre otros. Según investigadores de algunos de estos campus, como Fernando Viviescas con Colombia, Valeria Sánchez con México y Juan Pérez con Venezuela¹, los campus latinoamericanos encontraron inmediata inspiración en dos modelos específicamente: el campus norteamericano y la Ciudad Universitaria de Madrid, esta última concebida en 1927 y construida a lo largo de los años 30.

Silvia Arango refiere que las ciudades universitarias de Latinoamérica “constituyeron la acción arquitectónica y urbana más destacada de los arquitectos y presidentes progresistas y, posi-

blemente, su realización más significativa como grupo generacional”². Las ciudades universitarias fueron un manifiesto de reforma educativa, política, económica y social, proyectos de grandes dimensiones que por lo general implicaron altas inversiones y que, como afirma Arango, “sólo se llevaron a cabo cuando contaron con el apoyo decidido de las más altas esferas del gobierno central”³.

En México, tras la Revolución Mexicana, surgieron diversos políticos decididos a ofrecer una respuesta rápida y económica tanto a la alta demanda de vivienda social como al incremento de la población estudiantil universitaria y media superior. Como un fenómeno particular —no tenemos constancia de que se haya presentado en otro país latinoamericano—, en México se construyeron tres campus universitarios casi de forma simultánea, los correspondientes a dos universidades públicas, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 1950) y la Universidad de Nuevo León (UNL, 1957), y a una institución privada, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, 1945). Aunque más reducido en dimensiones que el de

¹ Los primeros dos investigadores citados formaron parte de un número especial de la revista *ISTOR*, n°. 58 (otoño de 2014), con los artículos “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá: Un referente de modernidad y democracia” y “Ciudad Universitaria: vicisitudes de un ideal”, respectivamente; Pérez, por su parte, publicó su tesis doctoral con el tema *Preservación de la Ciudad Universitaria de Caracas y de la Síntesis de las Artes*, 2013. Se recomienda la consulta de los trabajos citados, todos de acceso libre en línea.

² Silvia Arango, *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 356.

³ *Ibíd.*

los dos primeros, el del Tecnológico de Monterrey fue en rigor el primer campus universitario del país; construido entre 1945 y 1956, fue realizado con inversión totalmente privada y sin ninguna intervención del gobierno, ni estatal ni federal. Retomando lo dicho por Arango⁴, en México fue la Universidad Nacional la que obtuvo el apoyo decidido del gobierno central, mientras los campus de Nuevo León, el del ITESM y el de la UNL, encontraron financiamiento en diferentes fuentes y a muy distintos ritmos, pese a compartir espacio geográfico.

La concepción de una idea o el nacimiento de una ciudad perfecta

Una vez concluida la Revolución Mexicana en sus diferentes etapas y estragos, México se concentró en desarrollar —desde sus capitales más prósperas— un programa de reconstrucción económica. La edificación fue el principal medio para ese objetivo, como transformación perceptible que todos pudieran ver y sentir; en palabras de Enrique de Anda, “edificar no fue metáfora, fue una manera tangible de mostrar que la circunstancia del país había cambiado”⁵. En este contexto, el Movimiento Moderno de la arquitectura encontró un campo fértil en México por la necesidad de construcción que el país atravesaba. Se necesitaban casas

habitación, escuelas, clínicas, hospitales, edificios de oficinas y un largo *etcétera*. Desde la década de los 30 se pusieron en marcha proyectos de construcción de escuelas, y en los 40 se extendió el programa de construcción a hospitales y vivienda multifamiliar, todo con apego a la denominada doctrina funcionalista: “locales de perfecta ocupación funcional, ajenos a todo propósito estético y acordes al objetivo de construir más y mejor con pocos recursos”⁶.

Como consecuencia del programa de construcción, expandirse fuera del centro histórico de la Ciudad de México para interconectarse con otros terrenos recientemente urbanizados hacia el sur fue asumido por los gobiernos de la capital como un gesto de modernidad, de transformación, de crecimiento y progreso. Ello incentivó la construcción de escuelas, hospitales, colonias y negocios fuera del área tradicional, al tiempo que se le daba promoción a la industria y la educación como las principales vías conducentes al desarrollo en un contexto donde México necesitaba autoabastecerse de materias primas, mientras el resto del mundo occidental se concentraba en el segundo gran conflicto bélico del siglo XX. En su penúltimo informe de gobierno, el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) expresó que las máquinas y las escuelas serían la “divisa de nuestro empeño. Máquinas para facilitar, activar y au-

⁴ *Ibíd.*

⁵ Enrique de Anda, *Hazaña y memoria, la Ciudad Universitaria del Pedregal* (Ciudad de México: UNAM, 2013), 45.

⁶ Enrique de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana* (Ciudad de México: Gustavo Gili, 2006), 188.

mentar las faenas de nuestros campos (...) Y también escuelas. Escuelas para enseñar el manejo de las máquinas de que hablo”⁷.

El gobierno sucesor de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), primer presidente civil desde la Revolución, tomó la estafeta de este programa de industrialización y fomento educativo que, junto con el plan de desarrollo en infraestructura, fue celebrado como “el milagro mexicano”, una acelerada modernización después de tres décadas convulsas e inestables. En 1947 se presentó el ideario educativo de la administración de Alemán con ocho puntos esenciales; el último de ellos se identifica con la Alta Cultura⁸. Para estimular correctamente el desarrollo de la UNAM era necesario otorgarle nuevas y modernas instalaciones que respondieran a las exigencias del alumnado del momento y del que se pretendía tener en el futuro. El arquitecto Carlos Lazo, quien fuera designado gerente general de construcción de la Ciudad Universitaria de la UNAM (CU-UNAM) una vez abanderado el inicio de obras en 1950, expresó que la CU-UNAM estaba proyectada para ser la síntesis del pensamiento humano:

No se trataba de realizar un mero traslado o un simple cambio de lugar, sino de responder a la exigencia de una verdadera y honda transformación en lo físico, en lo económico, en lo social, en lo pedagógico. No habría una verdadera universidad si no propiciamos una auténtica vida universitaria, permeable al sentido de universalidad, que irradie a todas las actividades de este país en progreso y con ansia de futuro que es nuestro México.⁹

La necesidad de una ciudad universitaria era inminente en un México progresista necesitado de investigadores y científicos, profesionistas de excelencia; y sin un lugar donde este conocimiento se concentrará y desarrollara, el cambio no sería posible. Las dependencias de la UNAM estaban localizadas en el centro de la ciudad, en el denominado Barrio Universitario, que si bien contaba entre su infraestructura con inmuebles de notable abolengo y trascendencia histórica —destacados edificios coloniales como el Antiguo Colegio de San Ildefonso, entre muchos otros—, la creciente demanda de servicios educativos de rango universitario hizo que las instalaciones disponibles se quedaran obsoletas, es decir, que no fueran suficientes ni del todo adecuadas para el desarrollo óptimo de

⁷ “Informes presidenciales de Manuel Ávila Camacho” (Ciudad de México, 2006) en Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados (CDIACD, Ciudad de México, México), Compilación, 329.

⁸ Raúl Cardiel Reyes, “El período de conciliación y consolidación, 1946-1958”, en *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, ed. Fernando Solana (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 327-402.

⁹ Carlos Lazo, “La Ciudad Universitaria, una realidad”, *Vida Universitaria*, Monterrey, septiembre 19 de 1951, Año 1, n°. 27, 10.

esos servicios¹⁰. En 1928 se propuso por vez primera el diseño de un campus universitario con la tesis de licenciatura de los entonces alumnos Marcial Gutiérrez Camarena y Mauricio de María y Campos, con inspiración en campus norteamericanos y en el de Madrid, de reciente apertura un año antes.

El proyecto de Campos y Gutiérrez Camarena tenía un diseño zonificado, como dictaba el urbanismo de la época, con una zona central con tres edificios administrativos —rectoría, auditorio y biblioteca central—, otra académica con áreas para Humanidades y Ciencias, otra deportiva —con estadio, gimnasio y canchas— y una última zona habitacional con edificios departamentales para profesores y estudiantes. En el área habitacional para alumnado se proyectaba igualmente una pequeña zona recreativa con centro comercial y casino; es decir, toda una urbe a escala con todo lo necesario para la vida universitaria desde sus exigencias académicas y laborales hasta de esparcimiento. Muy ambicioso para la época, el plan de Campos y Gutiérrez quedó

como un sueño imposible para el presupuesto nacional¹¹. En una pequeña nota del periódico regiomontano *El Porvenir*, del 4 de abril de 1928, se habla de la futura Ciudad Universitaria de México como “semejante a las que existen en otras naciones del mundo”¹², pero también se destaca la precariedad del erario nacional para señalar la dificultad de que llegara a hacerse realidad¹³. A la propuesta de los citados tesisistas le siguieron otras en 1931 y en 1946¹⁴, con motivo del concurso planteado a través de la Ley sobre fundación y construcción de la Ciudad Universitaria, publicada en el *Diario Oficial* el 6 de abril de 1946, que fue una de las últimas actividades de Ávila

¹⁰ El Barrio Universitario representó todo un modelo de vida estudiantil al estar en el corazón de la ciudad y con alta densidad en vivienda y arquitectura del entretenimiento, como cines, casinos, centros de baile, pulquerías, fondas, restaurantes y más de 30 librerías y bibliotecas que alojaban al estudiantado en sus horas libres. Carlos Martínez Assad da un detallado perfil del emblemático barrio en “El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”, en *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coord. Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (Ciudad de México: UNAM, 2014), 17-73.

¹¹ Valeria Sánchez Michel, “Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952” (Tesis de Doctorado, Colegio de México, 2014), 82.

¹² Redacción, “La Ciudad Universitaria de México”, *El Porvenir*, Monterrey, abril 4 de 1928, 1.

¹³ Además de las dificultades económicas, la situación política no fue de ayuda. En 1929, con el asesinato del candidato a la presidencia, Álvaro Obregón, se dio un reacomodo político que favoreció la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, cuatro años más tarde, la reforma al artículo 3 de la Constitución originó nuevos conflictos que provocaron la detención del proyecto, a pesar del entusiasmo generado en su primera etapa, de 1928 a 1932.

¹⁴ Véase el trabajo de Elisa Drago Quaglia y Jimena Torre Rojas, “Ideales para una ciudad universitaria. La materialización de una utopía”, en *Habitar CU. 60 años*, ed. Fernando Solana (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 95-131; las autoras realizan un análisis detallado de cada una de las propuestas del concurso, así como de los antecedentes de 1928 y 1931.

Camacho como parte del programa nacional de modernización educativa. Aunque se obtuvo respuesta bajo el gobierno de Ávila Camacho, fue con Alemán cuando se le otorgó prioridad y un fuerte apoyo, tanto económico como moral, al proyecto.

Cardiel menciona que la actuación de Alemán no se limitó a su posición como funcionario, sino que su proceder fue personal: “intervino personalmente en la organización del patronato, en los diseños arquitectónicos, en las aportaciones de particulares, aspectos en los que mostró un acendrado cariño a la institución en donde había logrado su título de derecho”¹⁵. Bajo el padrinazgo del presidente, la CU-UNAM comenzó su construcción el 5 de junio de 1950 como manifiesto de la modernidad mexicana y como lienzo en blanco para los postulados del Movimiento Moderno, arraigado en las mentes de la joven generación de arquitectos mexicanos.

Siendo estudiante de cuarto año de la Escuela Nacional de Arquitectura, aún instalada en la Academia de San Carlos, Teodoro González de León rememora en su libro *Retrato de arquitecto con ciudad* la influencia que el afamado y polémico arquitecto francés Le Corbusier impregnó en los jóvenes estudiantes mediante sus ensayos, fotografías y especialmente el libro *Hacia una arquitectura*, cuya traducción al español llegó en 1926. Esta obra era un

compendio de una serie de artículos del arquitecto con controversiales declaraciones sobre cómo debería ser la arquitectura moderna, acercándola a la ingeniería civil y desligándola del arte tradicional (no así de la plástica de vanguardia): “Los arquitectos de hoy ya no realizan las formas simples. Guiándose por el cálculo, los ingenieros utilizan las formas geométricas, satisfacen nuestros ojos mediante la geometría y nuestro espíritu mediante la matemática; sus obras marchan por el camino del gran arte”¹⁶.

Juan O’Gorman concuerda con González de León en el cambio de mentalidad que esta nueva generación de arquitectos, formados entre 1925 y 1935, recibió de la arquitectura que germinó en Europa en el periodo de entreguerras y muy especialmente de los escritos del arquitecto francés. Los jóvenes arquitectos veían hacia el futuro, mientras la Escuela Nacional de Arquitectura aún seguía fiel a la arquitectura tradicional, los órdenes clásicos grecorromanos y las “influencias afrancesadas aceptadas por los porfiristas, copias del sectarismo y la ortodoxia de la escuela de Bellas Artes de París”¹⁷. O’Gorman, al igual que González de León y demás compañeros y maestros jóvenes de la época, tuvo acceso a los escritos de Le Corbusier y con ellos

¹⁵ Raúl Cardiel Reyes, *El período de conciliación y consolidación*, 341.

¹⁶ Le Corbusier, *Hacia una arquitectura* (Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998), 14.

¹⁷ Juan O’Gorman, *Autobiografía* (Ciudad de México: DGE Ediciones, 2007), 74.

comenzó lo que después se llamó funcionalismo en México¹⁸.

En el tema urbano —y lo que determinó el diseño de Ciudad Universitaria—, Le Corbusier hacía especial mención a diferentes planes reguladores propuestos hacia inicios del siglo XX, todos ellos con un orden radical, con subdivisión por áreas —habitacional, de trabajo, etc.— y con fuerte crítica al trazado tradicional de las ciudades europeas, cuyas calles calificaba de “estrechas, sucias y ruidosas”, lo que afectaba la salud mental y física del ciudadano¹⁹. Con esta visión, su modelo personal de *ciudad radiante* —o perfecta—, con un orden establecido en áreas de convivencia y trabajo, resultó novedoso para los gobiernos europeos de la posguerra, y en México representó la oportunidad de diseñar y erigir una ciudad nueva —a escala— desde sus cimientos.

El núcleo del plan de Le Corbusier era la zonificación, una división de la ciudad en cuatro grandes zonas: comercial, negocios —lugar de trabajo—, entretenimiento y residencial. Cuando se lanzó la convocatoria para el plan rector de la CU-UNAM en 1946, González de León, en coautoría con Enrique Molinar y Armando Franco, presentaron fuera de concurso un boceto inspirado en la ciudad radiante de Le Corbusier, con división similar de sectores —académico, habitacional, entretenimiento y deportivo— y con espacio

dominante para el peatón²⁰. Durante años fue ignorada la autoría de esta primera idea, en la cual se basó el conjunto final, acreditando únicamente a Mario Pani y Enrique del Moral, hasta que ellos mismos aceptaron la autoría inicial de los alumnos en su libro *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, publicado en 1979. En sus memorias²¹, González de León reconoce el enorme apoyo del profesor Villagrán, al ser éste quien presentó el proyecto de los jóvenes frente al rector y la comisión organizadora del concurso. Después de la selección de su propuesta, los tres jóvenes fueron comisionados como coordinadores, pero “poco a poco los alumnos fueron desplazados de la coordinación, quedando al frente los arquitectos Pani y del Moral”²².

Planeada como una ciudad autónoma, “dentro de sus propios linderos” en palabras de Pani, la primera etapa con-

²⁰ Miquel Adrià, *La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier* (Ciudad de México: Arquine, 2016), 211.

²¹ Teodoro González de León, *Retrato de arquitecto con ciudad* (Ciudad de México: Conaculta, 2013), 37.

²² Valeria Sánchez Michel, “Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952”, 149. Asimismo, en la revista *Arquitectura-México*, dirigida por Pani, se alude solamente a profesores como participantes en el concurso, sin mencionar a los tres alumnos que presentaron el plano base; esto en el número 36 de la revista, de diciembre de 1951. Véase también Alondra Flores, “González de León es coautor del trazado original de CU, prueba experta”, *La Jornada*, Ciudad de México, 10 de marzo de 2016, 3.

¹⁸ *Ibíd.*, 75.

¹⁹ Le Corbusier, *Hacia una arquitectura*, 35.

sistió en incluir una serie de servicios públicos más o menos básicos como agua, drenaje, energía eléctrica, jardines, parques, tránsito y pavimentación, entre otros. En la segunda etapa, la construcción de cada uno de los edificios estuvo bajo diseño y supervisión de grupos de arquitectos que en masa conformaron un equipo de 200 profesionales. En términos de diseño, el Movimiento Moderno —y más específicamente el Funcionalismo— se manifestó mediante la planta libre, las columnas o *pilotis* corbuserianos como principal estructura de soporte y ventanas en sentido horizontal cubriendo toda la fachada²³. Como ejemplo de integración se hizo uso de materiales locales tradicionales —piedra volcánica— y modernos —cemento, acero y vidrio—, además de la integración plástica como contraste de la corriente moderna con el discurso ornamental de la arquitectura tradicional y como forma de representación mexicana, es decir, con vocación identitaria²⁴. Esa mezcla de postulados e ideas detonó en lo que se ha catalogado como un hito fundamental de la historia de la arquitectura mexicana que, a su vez, inspiró una versión más austera en la Ciudad Universitaria de Nuevo León (CUNL).

²³ Enrique de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, 195.

²⁴ Juan Benito Artigas, “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”, en *Apuntes*, n.º 2 (diciembre de 2009): 111-112.

Los antecedentes de una ciudad universitaria en Nuevo León

Como respuesta “natural” al programa constructivo de la capital del país, Monterrey, capital del estado de Nuevo León, se concentró desde mediados de los años 30 en reconstruir su economía e imagen como centro industrial, además de comenzar a fabricar una imagen de ciudad moderna a partir de edificaciones hechas con concreto armado. La modernidad era una doctrina que Monterrey venía implementando con decisión desde el último cuarto del siglo XIX, con su auge industrial, grandes fábricas y chimeneas siempre humeantes como símbolo perfecto de una ciudad *semper ascendens*, tal como reza el eslogan que figura en la parte inferior del escudo del estado, creado en 1943. Tanto la ciudad capital como el estado en su conjunto se concibieron idealmente en el marco de un ascenso perpetuo, de un progreso ilimitado, que entronca claramente con el aún hoy vigente mito de “grandeza” auspiciado desde bien temprano por el empresariado local²⁵.

²⁵ Sobre el discurso de grandeza, aún vigente entre las autoridades gubernamentales y empresariales de Nuevo León, véase José P. Saldaña, *Grandeza de Monterrey y estampas antiguas de la ciudad* (Ciudad de México: Empresas Editoriales, 1968); Máximo de León, *¿Grandeza de Monterrey? Respuesta a D. José P. Saldaña* (Monterrey: Alfonso Reyes Ed., 1970); y José Manuel Prieto González, “Lo humilde en un contexto de ‘grandeza’: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio Antiguo en Monterrey

En 1941, bajo el gobierno de Bonifacio Salinas Leal (1939-1943), se planteó por vez primera la necesidad de establecer una ciudad universitaria en Monterrey que congregase a todas las dependencias universitarias, educativas y administrativas, al ser el edificio de Colegio Civil un espacio insuficiente y superado en sus capacidades, con una población escolar superior a los 500 alumnos diarios²⁶. La iniciativa surgió a raíz de la necesidad de construir un nuevo espacio para la Escuela Normal de Maestros, entonces anexa al Consejo de Cultura Superior²⁷ (CCS) y que ocupaba un viejo caserón sobre la calle Juárez, mismo que se derrumbó; el terreno donde se edificaría esa nueva sede sería —hipotéticamente— al cabo de algunos años la ciudad universitaria de Nuevo León. Entusiasmado con la

idea, un redactor del periódico local *El Porvenir* propuso ante el entonces presidente del CCS, Enrique C. Livas, construir la ciudad universitaria en el terreno colindante con el Hospital Civil “José Eleuterio González”, al poniente de la Calzada Madero, edificando ahí uno a uno los distintos planteles universitarios. El redactor Ezequiel García proponía una interesante organización de un solo edificio por área de conocimiento:

[...] un solo edificio para dar cabida a las Escuelas de Medicina, Obstetricia, Enfermeras y Odontología, que en el cercano Hospital Civil “José Eleuterio González” tendrían sus mejores laboratorios; otro edificio para las Escuelas, ambas de Química y Farmacia, en Ingeniería Civil que podría tener laboratorios químicos y salones de dibujo útiles para ambas facultades [...] Otro edificio podría servir de asiento tanto a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como a una Biblioteca Central Universitaria y a las propias oficinas del Consejo de Cultura Superior [...] La construcción de campos deportivos, baños y piscinas de natación y posiblemente un gimnasio monumental común a todas las facultades [...] Se conseguiría un mejor conocimiento entre los estudiantes y un mayor espíritu de camaradería entre los alumnos y profesores, al seguir las bases más modernas para la construcción de una

(Nuevo León). *Contexto* vol: 10: n°. 12 (2016): 11-28.

²⁶ Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 175.

²⁷ La Universidad de Nuevo León (UNL) se fundó el 25 de septiembre de 1933. A un año de su creación, la ley que creó la UNL se derogó con la intención de crear una Universidad Socialista acorde al plan educativo sexenal del presidente electo, Lázaro Cárdenas (1934-1940). Sin embargo, el plan no encontró aceptación por parte del alumnado universitario y para evitar la prolongación de conflictos estudiantiles, el Gobierno de Nuevo León decidió la creación de un nuevo organismo de educación superior llamado Consejo de Cultura Superior en septiembre de 1935, el cual acogió las mismas dependencias que estaban bajo jurisdicción de la UNL. En 1943 se restituyó el nombre y la figura jurídica de Universidad de Nuevo León.

universidad en edificios apropiados²⁸.

El 18 de octubre de 1941 autoridades del CCS y el secretario de gobierno, Arturo B. de la Garza, sostuvieron una reunión para definir el plan de organización de “la primera ciudad universitaria de toda la República”, tal como se anunció en la prensa. Se formó una comisión para la organización de tareas integrada por el profesor Andrés Osuna, el empresario Jesús M. Montemayor, el ingeniero Roque Yáñez y el empresario Joel Rocha, de la fábrica de muebles Salinas y Rocha. En su declaración, De la Garza dijo que la concepción de una ciudad universitaria era un mayor anhelo del gobernador, para proporcionar a la juventud neoleonesa “los medios necesarios y los sitios indispensables en los cuales, alejados del trajín citadino y del bullicio propio de una ciudad donde febrilmente se labora y se trabaja, puedan dedicar de lleno su inteligencia, su memoria y sus facultades al estudio”²⁹.

²⁸ Ezequiel García, “La Escuela Normal debe construirse en el terreno que fue del Hospital Civil”, *El Porvenir*, Monterrey, octubre 11 de 1941, 11.

²⁹ Redacción, “Cristalizará el proyecto de la Ciudad Universitaria en Nuevo León”, *El Porvenir*, Monterrey, octubre 18 de 1941, 6.



Imagen 1. Terreno colindante con el Hospital Civil “José Eleuterio González”, edificación central, ca. 1960. En la imagen se pueden observar los inmuebles de la Facultad de Medicina (derecha) y la Casa de la Enfermera (izquierda) para la escuela de Enfermería. Con el tiempo se conformaría ahí el Área Médica de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL, Monterrey, Nuevo León).

Según hace constar la prensa de la época, tanto el gobernador como miembros de la comisión se entrevistaron con autoridades de la Federación y con el secretario de Educación Pública (SEP), Octavio Véjar Vázquez, durante una visita de éste a la ciudad en abril de 1942, para la solicitud de presupuesto inicial —un aproximado de tres millones de pesos— para emprender las obras tanto de la Normal como de la ciudad universitaria. Sin embargo, a juzgar por la ausencia de referencias al proyecto en los dos últimos informes de gobierno de Salinas y por la serie de inconvenientes que se presentaron, como la crítica a la lejanía del lugar seleccionado con respecto al centro de

la ciudad, las gestiones no prosperaron. Tampoco ayudó la evidente falta de un plan económico, sin un estudio real de lo que costaría construir una ciudad universitaria sobre una superficie aproximada de 25 hectáreas en el terreno colindante con el Hospital Civil³⁰.

Tres años después, ahora bajo gobierno de Arturo B. de la Garza (1943-1947), se retomó la idea como parte del proyecto de edificar un nuevo Colegio Civil conforme a la restitución de la Universidad de Nuevo León por decre-

³⁰ Redacción, “Lo de la Ciudad Universitaria debe ser motivo de profundo estudio, toda vez que tiene sus inconvenientes”, *El Porvenir*, Monterrey, noviembre 16 de 1941, 6.

to de 13 de septiembre de 1943, tras ocho años de funcionar como CCS. En su segundo informe de gobierno, De la Garza presentó un presupuesto de 200 mil pesos para la construcción del nuevo Colegio y especificó que “con este edificio se iniciará la construcción de la ciudad universitaria”³¹. El terreno era el mismo que el propuesto en 1941, y aunque el proyecto fue presentado ante la Presidencia de la República, una vez más la idea se quedó en papel, exactamente por el mismo inconveniente de la ocasión anterior, la falta de un plan económico o, como dijo Sansón Carrasco en su sección “Fogonazos” de *El Porvenir*: “La plausible iniciativa de construir pronto la Ciudad Universitaria tropieza con el obstáculo de la tremenda falta de material. Para suplir eso sería necesaria la amable cooperación de la brillante Universidad Obrera. Entonces sobrarían adoquines”³². La opinión fue publicada el 20 de mayo de 1945 y la última frase, que llama a la cooperación de la “Universidad Obrera”, parece criticar indirectamente la recién iniciada construcción del campus del ITESM, inaugurado como institución de estudios ingenieriles y administrativos en 1943, y que para abril de 1945 iniciaba la edificación de su campus con inversión totalmente privada de

la industria regiomontana, sin ningún apoyo gubernamental.

El ITESM inició operaciones en septiembre de 1943 en un amplio edificio rentado, sobrio pero funcional: una casona antigua ubicada en el número 854 de la calle Abasolo³³. Dicha casona —aparte de otros inmuebles complementarios dispersos— se entendió desde el principio como una estancia “provisional”, pues el objetivo pasó a ser, relativamente pronto, la construcción de un “campus universitario”. El terreno de 40 hectáreas —contiguo a la colonia Altavista sobre la salida a la carretera a México— fue adquirido en 1944 con plena intención de construir un campus que congregara aularios, laboratorios, talleres e internado. Se llamó a concurso, en el cual participaron arquitectos de renombre nacional como Enrique de la Mora, Carlos Lazo y Enrique del Moral, habiéndose encomendado su ejecución al primero. Acorde al espíritu de la época y rememorando los antecedentes fracasados de la ciudad universitaria de la UNL, una publicación empresarial presentó el proyecto del campus del ITESM como la “primera ciudad universitaria que se construya en México”³⁴; parecía una

³¹ “Informe de actividades” (Monterrey, 1944), en Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL, Monterrey, México), Informes de Gobernador, Arturo B. de la Garza, 24.

³² Sansón Carrasco, “Fogonazos”, *El Porvenir*, Monterrey, mayo 20 de 1945, 1.

³³ Ricardo Elizondo Elizondo, “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987” en *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, coord. Isabel Ortega Ridauro (Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2007), 109-110.

³⁴ Redacción, “Una Universidad para Técnicos y Estudios Superiores en esta Ciudad”, *Preví*, Monterrey, junio 30 de 1945, 3.

especie de carrera contra la de la UNAM, que aún se encontraba en fase de anteproyecto en ese entonces. En julio de 1945, a través de la revista estudiantil *El Borrego*, la comunidad de alumnos del ITESM se unió al entusiasmo del campus e hizo un llamado a la unión de “todos los regiomontanos” para que el Tecnológico fuera una realidad, además de expresión o reflejo del “poder de la provincia”, un poder que estaría representado “por el conjunto de regiomontanos y no de unos pocos”; es decir, se buscaba el apoyo, tanto material como moral, “de todos los industriales y decididos pobladores de esta Sultana del Norte, cuna de la primera Ciudad Universitaria Mexicana”³⁵. En definitiva, la ciudad universitaria del ITESM se presentaba como la primera de su tipo en el país, aunque de una escala muy mínima en comparación a las 700 hectáreas de la capitalina y las 100 que posteriormente se le otorgarían a la UNL³⁶.

³⁵ Citado en Gabriela Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado* (Monterrey: Editorial Font, 2017), 206.

³⁶ En comparación con la escala de otras ciudades universitarias de Latinoamérica, el campus del ITESM era considerablemente pequeño. La CU de Colombia tenía 136 y la de Caracas, 150, mientras que la de Madrid tenía una superficie de 320 hectáreas. No debe sorprender, por otra parte, lo innecesario de un terreno de grandes dimensiones, porque el ITESM era una institución de enseñanza superior pero con oferta limitada a estudios ingenieriles y administrativos exclusivamente. Con los años el ITESM se expandiría de otra forma, creando sedes en diferentes puntos de México.

El plan original contemplaba los aulas, un internado, gimnasios, talleres, laboratorios, teatro, residencias para profesores, edificios administrativos, espacios deportivos y biblioteca, toda una ciudad independiente. Sin embargo, en su primera fase de construcción se concluyeron únicamente Aulas I, el Internado I, dos naves de talleres y un comedor; mientras que Aulas II se concluyó en 1949, el estadio un año después, la biblioteca en 1954 y Aulas III en 1956. Todo esto es lo que se identifica como conjunto original, el cual, a juzgar por su estado actual —salvo el estadio, lamentablemente demolido en 2017-2018— se ha mantenido en un “envidiable estado de conservación, pulcro y bien mantenido”³⁷.

³⁷ Juan Manuel Casas García, *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey* (Monterrey: Conarte, 2014), 247.



Imagen 2. Campus del Tecnológico de Monterrey, ca. 1954. Fuente: Colección digital de Fundación ICA.

La segunda de su género³⁸

Con la CU-UNAM como un hecho tangente y en proceso, Nuevo León cimentó las bases para el tercer intento, tras los fallidos de 1941 y 1944. El primer suceso que con los años favoreció la cristalización del proyecto fue la toma de posesión de Raúl Rangel Frías como rector de la UNL el 4 de mayo de 1949. Rangel Frías era un universitario de “hueso colorado”, como popularmente se define la pasión de una persona por un tema; era egresado de Colegio Civil y fue miembro de los comités estudiantiles que en 1933 presionaron por la fundación de la UNL. Desde la década de 1940 trabajaba como profesor universitario y fuerte promotor

³⁸ Pese al antecedente del campus del ITESM o a los intentos iniciales de sectores afines a esta institución por considerarla como la primera ciudad universitaria del país, no vamos a tomarla como tal. En primer lugar, por las ya citadas limitaciones de escala y porque durante la planificación de la ciudad universitaria de la UNL no se hace ninguna referencia al campus del Tecnológico como posible antecedente tipológico, siendo su principal y único modelo la ciudad universitaria de la capital del país, la cual consolidó su estatus de pionera en la tipología de urbe escolar por la magnitud no sólo de su terreno, sino de su planeación, proyección y publicidad. Es comprensible, también, que la UNL no tomara en cuenta el campus del ITESM como modelo, por su calidad de institución privada. Esta decisión de no tomar el campus del Tecnológico como antecedente inmediato igualmente se sustenta en la cobertura de prensa local de la época, la cual catalogó a la CUNL como la segunda del país con un nivel de atención que no obtuvo el ITESM.

cultural desde su posición como encargado del Departamento de Acción Social Universitaria, con el cual fundó los boletines informativos y de divulgación cultural y científica, *Armas y Letras* y *Universidad*, además de crear la Escuela de Verano, la Escuela de Teatro y la Biblioteca Universitaria. Confiado del programa educativo de Miguel Alemán, el nuevo rector estableció como principal empresa de su gestión la construcción de una ciudad universitaria para la UNL, tratando así tal vez de dar cumplimiento a aquel sueño que se forjó en 1941. Retomó el ideario educativo de Alemán, que se comprometió también a estimular las universidades estatales como parte de un programa integral³⁹. Con la idea en mente, Rangel Frías aprovechó la visita del presidente a Nuevo León el 17 de julio de 1950 — Alemán viajó “especialmente” para la inauguración oficial del estadio del ITESM— para establecer relación con el mandatario como preámbulo a un amplio historial de idas y vueltas para la materialización de la CUNL.

En sesión solemne, el Consejo Universitario otorgó a Alemán el reconocimiento al Mérito Universitario por sus actos de inspiración universitaria, en referencia a la labor realizada para beneficio de la Universidad Nacional. Como estrategia publicitaria, los diarios *El Porvenir* y *El Tiempo* iniciaron una campaña pro-Universidad y llamaron a

³⁹ Raúl Cardiel Reyes, *El período de conciliación y consolidación*, 331.

la creación de un patronato que coadyuvara en la recolección de fondos económicos, tan necesitados por la UNL, no sólo para el campus sino también para necesidades generales. En el editorial de *El Porvenir* que abrió la publicación del 18 de julio de 1950, titulado “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”, el periódico hizo una súplica a Alemán: “vuelva los ojos a nuestra Universidad”. No es descabellado suponer que, dado que Alemán aprovechó la visita de esos días a Monterrey para conocer el campus del Tecnológico y su sistema educativo, tal vez pensó, en vista de los logros de los empresarios en relación a las nuevas instalaciones del ITESM, que en Monterrey sería fácil conseguir recursos privados para ese tipo de iniciativas.

Como apertura de su texto, el periodista Federico Gómez expresó una idea que resumía el principal problema de la Universidad, su falta de instalaciones adecuadas, o según sus propias palabras: “tenemos Universidad, pero sin universidad”⁴⁰. Aunque sus palabras no fueron atendidas en ese momento por el presidente, sí fueron escuchadas por algún sector del empresariado local y, para diciembre de 1950, se constituyó por acuerdo del Congreso del Estado el Patronato Universitario, integrado por algunos individuos de la industria local y otras personalidades. Este modelo seguía de cerca al presentado por el Patronato Pro-Ciudad Universitaria de

Ciudad de México, reorganizado en 1949 y presidido por Carlos Novoa, director general del Banco de México.

El Patronato Universitario fue la primera relación directa que el proyecto del campus neoleonés estableció con el proyecto del campus capitalino, muestra clara del seguimiento que Rangel Frías hizo del proceso de planeación y edificación de la CU-UNAM; esta relación se evidenciará aún más conforme avance la planificación del campus de la UNL⁴¹. El patronato neoleonés fue presidido por Joel Rocha, comprometido con la Universidad desde 1933⁴²,

⁴¹ En el periódico *Vida Universitaria* se evidencia el seguimiento que la UNL hizo de la construcción del campus capitalino, con frecuentes artículos en números de 1951 y 1952 sobre los edificios que iban siendo concluidos, además de las visitas que realizaba Rangel Frías a la CU durante sus viajes a Ciudad de México. El 25 de enero de 1952 una caravana universitaria de agradecimiento por el donativo del terreno, conformada por maestros, estudiantes y directivos de todas las dependencias de la UNL, fueron recibidos en Los Pinos por el presidente Alemán. Entre los recorridos, los integrantes de la caravana visitaron las obras de la CU-UNAM guiados por Carlos Novoa y miembros del comité técnico de la obra.

⁴² Joel Rocha Barocio fue tesorero del Comité Organizador de la UNL en 1933 y, por comisión de Pedro de Alba, se le encomendó conformar una Comisión de Hacienda que se encargara de organizar un Plan de Arbitrios y Fondos Propios. Se hizo llamado a hombres de empresa y se obtuvo respuesta por parte de Jorge S. Rivero, Ing. Bernardo Elozúa, Ing. Santiago Serna, Ing. Luis G. Sada, Ing. Roberto G. Sada, Sr. Ricardo Chapa, Sr. Isaac Garza, Sr. Carlos Garza Cantú y Sr. Ignacio Albo. El investigador José Roberto Mendirichaga menciona que a raíz del intento de implementación de la educación

⁴⁰ Federico Gómez, “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”, *El Porvenir*, Monterrey, 18 de julio de 1950, 1.

siendo vicepresidente Manuel L. Barragán, fundador de la empresa Bebidas Mundiales, así como de la Cruz Roja y de varias revistas de corte comercial⁴³. Como organismo benefactor, el Patronato tenía la obligación de recaudar fondos para la Universidad mediante gestiones ante particulares y a través de la organización de eventos como el Sorteo de la Siembra Cultural, fijándose la celebración del primero de ellos para el 10 de mayo de 1954⁴⁴. En marzo de 1951, a cuatro meses de su fundación, el Patronato publicó el primer número de *Vida Universitaria* (1951-1985), órgano informativo de sus acti-

socialista en la Universidad de Nuevo León, su derogación en 1934 y la consecuente reorganización del Consejo de Cultura Superior, mermó esta primera entusiasta relación del empresariado con la Universidad por el control absoluto que el Gobierno tenía sobre ella, incluso administrativamente, al fungir un gobernador, Gregorio Morales, como rector de la institución. El deseo de independencia, así como la búsqueda de una educación “sin revueltas”, ocasionó que el empresariado respondiera con entusiasmo a la creación de una nueva institución superior de carácter privado, sin la intervención del gobierno y sus políticas, y con enfoque en carreras técnicas y administrativas, ideales que crearon el ITESM. José Roberto Mendirichaga, “Tecnológico de Monterrey”, en *La flama en el tiempo*, ed. José Roberto Mendirichaga (Monterrey: UANL, 2016), 190.

⁴³ Roberto Chapa Martínez, “El Patronato Universitario”, en *El Patronato Universitario, 1950-1987 ¡Misión cumplida!*, ed. Roberto Chapa Martínez (Monterrey: UANL, 1991), 3-7.

⁴⁴ Cabe señalar que en esto también le sacó ventaja el ITESM a la UNL, pues el primer sorteo que organizó el Tecnológico para reunir fondos data de 1947, y tuvo por objeto incrementar el acervo de la incipiente biblioteca con que contaba la institución en ese momento.

vidades y de las de la propia Universidad. Esta publicación sería el principal medio de difusión para estimular la materialización del ansiado proyecto.

Tras un año de maduración del plan, el lunes 12 de noviembre de 1951 una comitiva representativa del Estado y la Universidad, encabezada por el gobernador Ignacio Morones Prieto (1949-1952), el rector y miembros del Patronato, se entrevistó con Alemán Valdés para solicitarle formalmente la donación del Campo Militar —en el límite de los municipios de Monterrey y San Nicolás de los Garza— para la construcción de la CUNL. En sus memorias, Rangel Frías atestigua que tenía conocimiento que el Gobierno Federal enajenaría algunos de los terrenos de la Ciudad Militar, lo que le motivó a plantear la solicitud del terreno⁴⁵. Aunque de extensión óptima para las necesidades espaciales, el terreno resulta polémico por su ubicación frente a la empresa siderúrgica Hojalata y Lámina S. A. (HYLSA, 1943), hoy Ternium, en términos de incompatibilidad de usos de suelo, pero la necesidad de un espacio amplio donde instalarse debió ser tan imperiosa en aquel momento que nadie reparó en esa contrariedad, o al menos no se le dio demasiada importancia. En un análisis urbano sobre aquel periodo, Roberto García Ortega refiere que hasta 1975 la carencia de legislación en materia de desarrollo

⁴⁵ Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, en *Obras Completas*, tomo III, ed. Raúl Rangel Frías (Monterrey: UANL, 2013), 189-212.

urbano en Nuevo León era casi total. Esta situación dio como resultado, entre otros problemas, “una mezcla indiscriminada y desordenada de usos del suelo, frecuentemente incompatibles”⁴⁶. Teniendo en cuenta la emisión de gases propios de la industria pesada fabricante de acero, la ubicación del campus frente a HYLSA fue una decisión que en la actualidad resulta de riesgo por la recepción de esos gases, dañinos tanto para el ser humano como para los edificios. De hecho, coincidiendo con la primera tentativa para impulsar la creación de una ciudad universitaria en Nuevo León, en 1941 se publicó en la prensa local un reportaje que, si bien no refiere fuente de información, plantea interesantes recomendaciones para proyectar universidades, entre las cuales estaba precisamente la de ubicar el campus en una zona apropiada para la actividad cultural y académica: “el terreno debe ofrecer alrededores agradables y aire puro, estar protegido contra vientos fuertes y quedar alejado de sectores industriales, de estaciones ferroviarias de servicio y de carga, de cementerios, de terrenos no saneados, etc.”⁴⁷. Recuérdese, asimismo, que las recomendaciones racionalistas de la época en términos urbanísticos apres-

tan por la zonificación, es decir, por la separación y segregación del espacio urbano a partir de áreas de uso: habitacional, trabajo, entretenimiento, etc. Separar un centro de estudios de una zona industrial era una recomendación urbanística de alcance universal por cuestiones de higiene, seguridad, concentración —evitar ruido— y tranquilidad. Sin embargo, tras una década de solicitar apoyo a la Federación para construir la ciudad universitaria, es comprensible que la Universidad y el Gobierno de Nuevo León inclinaran su decisión sobre un terreno que, más allá de los inconvenientes señalados, estaba disponible, era amplio y tenía buena comunicación con el centro de la ciudad. Con “estrategias” para proteger los inmuebles —que no las personas— del impacto corrosivo⁴⁸, HYLSA no representó mayor impedimento.

La respuesta de Alemán Valdés fue favorable y esperanzadora para la co-

⁴⁶ Roberto García Ortega, “El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”, en *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, ed. Mario Cerutti (Monterrey: UANL, 1988), 110-111.

⁴⁷ Redacción, “Principios para proyectar las universidades”, *El Porvenir*, Monterrey, octubre 24 de 1941, 1.

⁴⁸ Se propuso localizar los edificios lo más lejos posible de HYLSA y plantar árboles como barrera para los edificios, a modo de disminuir el daño de los gases a las fachadas. Años después, ya en la década de los 90, la construcción de la Biblioteca Magna Universitaria “Raúl Rangel Frías” —en terrenos cercanos pero extramuros de ciudad universitaria, junto al Parque Niños Héroes— evidenció de manera clara la necesidad de recubrir las superficies exteriores con materiales sufridos, caso de un ladrillo color café rojizo, capaces de enfrentar con dignidad las afectaciones de un entorno agresivo. Véase José Manuel Prieto González y Ricardo Lazcano Gómez, “De Ciudad de México a Monterrey: breve historia de una ciudad universitaria moderna”, *Anales de Historia del Arte*, n.º. 20 (2010): 271-299.

mitiva universitaria, con promesa de considerar la propuesta y el terreno solicitado. En enero de 1952 Rangel Frías anunció a la comunidad universitaria la futura edificación de la CUNL como un hecho que no tendría marcha atrás:

La Universidad no puede confiar la obligación que le incumbe [...] a sólo el espíritu de abnegación de los maestros, porque no es la hora de edificar el ara de los sacrificios, sino de ofrecer espaciosos y altos templos del espíritu a los anhelos juveniles.

[...] las Universidades de provincia aspiramos a seguir de cerca el progreso de nuestra Casa mayor, para romper el desequilibrio de una densa vida espiritual en la metrópoli con débiles expresiones en los extremos del territorio nacional.⁴⁹

Una exhaustiva insistencia

Aprovechando la visita a Monterrey del entonces candidato a la Presidencia Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) el 21 de marzo de 1952, la Universidad le presentó una ponencia con las razones que validaban a la institución como merecedora de la segunda ciudad universitaria del país. En primer lugar se citó la importancia de la Universidad en el norte del país, pues en la práctica era la verdadera Universidad del Norte al congregar entre su alumnado a jóve-

nes procedentes de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y San Luis Potosí, y en menor medida de Durango, Zacatecas, Veracruz y Ciudad de México⁵⁰.

En el ya citado anuncio de 1952 a la comunidad universitaria, Rangel Frías veía a la UNL como una universidad “de provincia”, pero dentro de esa categoría también había jerarquías. Nada nuevo: aunque las clases en la UNL dieron comienzo un 25 de septiembre de 1933, en enero de ese mismo año el escritor Alfonso Reyes había planteado ya un elocuente “voto por la Universidad del Norte” con el que buscaba enaltecer el “orgullo de los mexicanos del Norte”⁵¹. Es significativo, asimismo, que el ITESM haya reivindicado igualmente desde bien temprano el “carácter nacional” de su proyecto educativo, habida cuenta no sólo de la implicación de empresarios de otras partes del país en las sucesivas campañas que se implementaron para recaudar fondos con destino al campus y a otros menesteres, sino también de los efectos que tendrían en toda la República los buenos resultados esperados de ese proyecto educativo⁵². Pues bien,

⁵⁰ Raúl Rangel Frías, “Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el años escolar 1950-1951”, en *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, n.º. 10 (1951): 138.

⁵¹ Jorge Pedraza, “Un panorama de la educación”, en *La Enciclopedia de Monterrey*, tomo I, ed. Israel Cavazos (Ciudad de México: Grijalbo, 1996), 130-152.

⁵² Ese anhelo de proyección nacional del ITESM se hará realidad sobre todo a partir de la fundación de campus en diferentes ciudades del país; el primero de ellos se estableció en Guaymas,

⁴⁹ Raúl Rangel Frías, “Presente y futuro de la Universidad de Nuevo León”, *Armas y Letras*, n.º. 2 (1952): 3.

esa aspiración a tener una proyección o alcance regional, aunada a su población de cinco mil estudiantes, colocaba a la UNL como “el centro universitario de mayor significación de nuestra República”⁵³ después de la Nacional⁵⁴. Entre otras razones, la Universidad también buscaba reducir —y evitar a futuro— la emigración de jóvenes a la capital del país, que concluía a menudo con su estancia permanente en la Ciudad de México, una “fuga de cerebros” que Nuevo León resentía. Es significativo que después de la citada ponencia y de la aparente buena disposición del candidato Ruiz Cortines para apoyar la empresa, la UNL invitara a los archi-

tectos Carlos Lazo y Mario Pani a impartir conferencias en su Escuela de Verano, el primero en agosto y el segundo en octubre de 1952.

Para que la ciudad universitaria iniciara su construcción, la Presidencia debía aportar por lo menos 30 millones de pesos⁵⁵. En cifras, la UNL recibía por lo general un subsidio que oscilaba entre 100 y 200 mil pesos anuales por parte de la Federación y entre un millón y un millón y medio de pesos por parte del gobierno del Estado⁵⁶. En la ponencia presentada a Ruiz Cortines se criticó precisamente el abandono de las “universidades de provincia”, pues se las mantenía en un estado “vegetativo”, atadas a los limitados presupuestos de sus gobiernos estatales⁵⁷. De ahí que se solicitara un aumento de la aportación federal para llegar a 500 mil pesos anuales; con ello se pretendía solventar el equipamiento de los nuevos edificios y gastos relacionados, así como el mantenimiento de las instalaciones en funciones mientras se esperaba el traslado. Estaba previsto costear la construcción de la ciudad universitaria con un aporte del gobierno estatal de aproximadamente diez millones de pesos, y me-

Sonora, en 1967. Para este 2019, el Tecnológico cuenta ya con 26 campus en 20 estados del país.

⁵³ Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral y financiero a nuestra Universidad”, *Vida Universitaria*, Monterrey, diciembre 3 de 1952, Año 2, 1 y 12.

⁵⁴ La población estudiantil de la UNAM en licenciatura, en 1951, ascendía a 18,853 personas, subiendo a un total de 26,827 si contabilizamos a los alumnos de bachillerato (*Cuadernos Estadísticas 1980-2003*, p. 20). Hasta 1950 existían 12 universidades públicas en el país: UNAM (1910), Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1917), Universidad de Sinaloa (1918), Universidad de Yucatán (1922), Universidad de San Luis Potosí (1923), Universidad de Guadalajara (1925), Universidad de Nuevo León (1933), Universidad de Puebla (1937), Instituto Politécnico Nacional (1937) y las universidades de Colima (1940), Sonora (1942), Veracruz (1943) y Guanajuato (1945). En 1955 se fundó la universidad estatal de Tamaulipas y en 1957 la de Coahuila, pero la de Nuevo León siguió recibiendo considerable matrícula de alumnos de estos estados hasta finales de siglo, sobre todo por la oferta de carreras y las oportunidades laborales en el estado.

⁵⁵ Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral...”, 1 y 12.

⁵⁶ Raúl Rangel Frías, *Informe de labores desarrrolladas*, 158. Véase también César Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León, 1950-1957”, en *Universidad, poder y conocimiento. Una historia de la UANL*, ed. César Morado Macías (Monterrey: Milenio, 2013), 186-249.

⁵⁷ Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral...”, 1.

diante las gestiones del Patronato Universitario. Ruiz Cortines, por su parte, asumió el compromiso e hizo una pro-

mesa que tardaría todo su sexenio en cumplir.



Imagen 3. Durante una visita a Monterrey en febrero de 1954, el presidente Ruiz Cortines (centro, de lentes y corbatín de moño) observa un anteproyecto de la CUNL junto con Rangel Frías, que explica el plano, y Manuel L. Barragán, a la derecha de Rangel (con lentes y sombrero en mano). Fuente: Edmundo Derbez, *Estadio Universitario*, 37.

El 29 de octubre de 1952, a días de la salida de Alemán Valdés de la Presidencia, el *Diario Oficial* de la Federación publicó el decreto —de 24/9/1952— que oficializó el traspaso de una parte de los terrenos de la Ciudad Militar para uso y beneficio de la Universidad de Nuevo León. De un total de 334 hectáreas, se planteó una división tripartita de la siguiente forma: un terreno de 150 hectáreas siguió al servicio de Ferrocarriles Nacionales de México; otro de 57 se destinó a una Colonia Hogar Militar, autorizada por

decreto de 17-11-1950; y el resto, al norte, con una superficie aproximada de 126 hectáreas, se destinó “al Gobierno de Nuevo León a fin de que se erija la Ciudad Universitaria de Monterrey”, y ello “por satisfacer ésta una necesidad de evidente interés general”. El decreto estipula también que, en compensación de esa donación, el Patronato de la Universidad y el Gobierno del Estado se “obligan solidariamente” a adquirir los terrenos y construir los edificios que habrá de ocupar la nueva Ciudad Militar de acuerdo a planos y

especificaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional. Aun siendo una exigencia del gobierno federal, pues se trataba de una donación “condicional”⁵⁸, tal compromiso de la parte estatal resulta incomprensible dado el sobreesfuerzo económico que implicaría, máxime conociendo las dificultades de esa índole que padecía el erario público del estado. Además, la medida resulta confusa en términos semánticos y hasta jurídicos, pues en el ámbito del derecho —y de acuerdo a la definición que ofrece el diccionario oficial del español— el concepto de “donación” alude expresamente a la “liberalidad de alguien que transmite gratuitamente algo que le pertenece a favor de otra persona que lo acepta”. En suma, un obstáculo más para la Universidad de Nuevo León. Rangel Frías indicó que cumplir con esa disposición era algo “de extremos difíciles o embarazosos”⁵⁹. La desigualdad en el presupuesto que recibían de la Federación la Universidad de Nuevo León —o cualquier otra universidad estatal— y la UNAM era abismal. En el cuarto informe presidencial de Alemán (1950) se indica que la contribución federal a la Universidad Nacional era de 11 millones de pesos “durante el periodo que se informa”, más dos millones y medio de pesos como

apoyo para la conclusión del campus. Esos once millones eran parte de un total de 13 que iban destinados a la “Alta Cultura”, es decir, a las universidades del país; por tanto, quedaron sólo dos millones para distribuir entre las once universidades de provincia existentes en 1950⁶⁰. Universidades “limosneras”, como llegaría a afirmar Rangel Frías a modo de contundente crítica contra esta desigualdad en el reparto de fondos⁶¹. Como ya se dijo, la UNL recibía una módica cantidad de 200 mil pesos anuales por parte del erario federal, y eso en los tiempos más fecundos. Con ese presupuesto, y totalmente desbordada en sus capacidades, era imposible que la UNL cumpliera con la condición para la entrega del terreno, aunque el intento se hizo, pues se llegó a proponer un terreno en Apodaca donde finalmente se edificaría la nueva Ciudad Militar, pero ya bajo financiamiento de la Secretaría de la Defensa Nacional⁶².

Una vez asumida la presidencia de la República, Ruiz Cortines recibió a la comitiva neoleonesa para dar continuidad a los trámites de la CUNL. En la reunión, sostenida el 9 de febrero de

⁵⁸ En el punto IV del decreto se deja claro que “el incumplimiento de esta condición dará lugar a que la donación quede sin efecto y la Federación recuperará desde luego el dominio de los terrenos que se donan”.

⁵⁹ Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 204.

⁶⁰ “Informes presidenciales de Miguel Alemán Valdés” (Ciudad de México, 2006) en CDIACD (Ciudad de México, México), Compilación, 156.

⁶¹ Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 200.

⁶² Las nuevas instalaciones de la Ciudad Militar, actual sede de la Séptima Zona Militar del país, se ubican en el kilómetro 19.5 de la carretera a Nuevo Laredo (entronque a Salinas Victoria), frente al aeropuerto del Norte, dentro del término municipal de Apodaca, Nuevo León.

1953, el presidente involucró al arquitecto Carlos Lazo como asesor del proyecto y coordinador de un equipo técnico integrado por algunos de los arquitectos, ingenieros, constructores y técnicos que participaron en la construcción de la CU-UNAM, para el diseño de una maqueta-propuesta. El 3 de marzo arribaron a Monterrey los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, comisionados por Lazo para estudiar los terrenos donados por la Federación. Ramírez Vázquez fue proyectista de la Facultad de Medicina de la CU-UNAM y Mijares era colaborador asiduo de aquél. En una reunión con miembros del Patronato, el rector Rangel Frías y representantes de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura de la UNL, la comitiva neoleonesa presentó ante Ramírez Vázquez y Mijares planos-propuesta realizados ya en base al terreno donado. El arquitecto Joaquín A. Mora, responsable del diseño de la Facultad de Medicina —que se estaba construyendo en terreno aledaño al Hospital Civil “José Eleuterio González”—, fue el encargado de explicar la distribución de los edificios contemplados:

Esta división abarca cuatro secciones, que son: la correspondiente a Deportes, que según abarcará un 40 por ciento de la totalidad del terreno, construyéndose las canchas necesarias para todos los deportes, un gimnasio monumental y un estadio. En segundo lugar está comprendida la que corresponde a Humanidades [...] con Leyes, Econo-

mía, Filosofía y Letras, y otras. En la siguiente sección están comprendidas las Ciencias, con sus divisiones en Ingeniería en todas sus ramas, como lo son Ingeniería Civil, Mecánica y Eléctrica, y las Escuelas dedicadas a la investigación como Ciencias Químicas, Biología y el Instituto de Investigaciones. Corresponde después una cuarta sección en donde se establecerán dormitorios, salones, hospital y cine.⁶³

El 28 de abril se volvieron a reunir los interesados en el despacho del gobernador. Ramírez Vázquez encabezó de nuevo el equipo capitalino en representación de Lazo, y en su calidad de presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos fue nombrado coordinador de los trabajos de planeación de la Ciudad Universitaria del Noreste, como se la denominó en un inicio a propuesta de Ruiz Cortines; así lo confirma José S. Vivanco (1952-1955), gobernador sustituto de Morones Prieto, en un informe de 1953: “el Señor Presidente de la República ha esbozado su idea para que esta Ciudad Universitaria aloje en sus distintas Facultades a estudiantes de todos los Estados del Norte y Este de la República, por lo que ha sugerido el nombre de Universidad del Noreste de México”⁶⁴.

En las reuniones que siguieron, Ramírez Vázquez dio a conocer las ideas

⁶³ Redacción, “Técnicos de Comunicaciones conocen el proyecto de la Ciudad Universitaria”, *El Porvenir*, Monterrey, marzo 4 de 1953, 1.

⁶⁴ “Informe de actividades” (Monterrey, 1953), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, José Vivanco, 27.

de su equipo para la planificación del campus. En primer lugar, se consideró la población estudiantil del momento, número de egresados y una visión a futuro del número de ingresos, que resultó en diez mil, es decir, tan sólo el doble de la población del momento. Ese criterio, idéntico al seguido en su momento en la UNAM, resultó errático, pues evidencia una notable cortedad de miras, sobre todo en lo referente a previsión de titulación de alumnado foráneo⁶⁵. Ese cálculo tan conservador, que asumió más adelante el Comité Técnico, ocasionó que sólo cinco años después de la creación del campus ya fueran insuficientes sus espacios, al diseñarse cada uno de los planteles con un cupo máximo de 1,500 alumnos⁶⁶.

El proyecto de Ramírez Vázquez era ambicioso, con edificios y laboratorios para cada una de las dependencias involucradas, así como edificios habitacionales para estudiantes que requirieran de asilo, casas para los maestros y sus familias, una escuela primaria para los hijos de empleados de la Uni-

versidad y centros de entretenimiento para alumnos. Para el arquitecto capitalino, toda ciudad universitaria debía cumplir con dos características esenciales: buena orientación y confort. La propuesta de Ramírez Vázquez y su equipo era adecuada para un terreno de 126 hectáreas, como se definió en el decreto de 1952. Sin embargo, habida cuenta de la imposibilidad de hacerse cargo de la nueva ciudad militar y de otros trámites burocráticos que lastraron el avance del proyecto, e incluso del simple desentendimiento por parte del Gobierno Federal, el uso del terreno donado se frustró por casi cinco años, hasta la expedición de un nuevo decreto el 18 de febrero de 1957. Cabe destacar que para 1956 el ITESM había concluido el conjunto primero de su campus y la CU-UNAM había iniciado cursos formales, una afrenta moral para la UNL, que intentaba por todos los medios edificar su campus desde 1941.

Publicado en el *Diario Oficial* el 6 de marzo de 1957, el renovado fallo redujo a 100 hectáreas el terreno a ocupar, pero eximió al Patronato de la Universidad y al Gobierno de Nuevo León de la obligación de costear la construcción de una nueva ciudad militar. Se reconoce lo obvio: “que resulta más conveniente que los fondos de que dispone el Gobierno del Estado y el Patronato de la Universidad para cumplir la condición impuesta se destinen única y exclusivamente a la construcción de la Ciudad Universitaria” — punto tercero de los considerandos—. Indudablemente, la medida supuso un

⁶⁵ En la UNAM, como decimos, también se calculó un 50% de aumento de la población estudiantil, pero allí “la generosidad con que fue concebido el desarrollo arquitectónico proporcionó al sitio suficiente territorio como para absorber en buena parte el aumento del estudiantado, que rebasó en mucho las previsiones iniciales”. Véase Juan Benito Artigas, *UNAM México. Guía de sitios y espacios* (Ciudad de México: UNAM, 2006), 49-50.

⁶⁶ Juan Ramón Garza Guajardo y Dinorah Zapata Vázquez, *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios, 1958-1970* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013), 20.

alivio económico, pero con el costo de perder terreno, 26 hectáreas concretamente. Piénsese que el terreno donado por Alemán Valdés a la UNAM en 1946 era de casi 733 hectáreas, es decir, siete veces más⁶⁷.

De acuerdo a las indicaciones del nuevo decreto y a la asesoría de Ramírez Vázquez, se acordó solicitar la parte norte del Campo Militar, al estar la zona completamente desocupada. Lo primero sería la introducción de los servicios públicos, urbanización y saneamiento del terreno. En este intervalo de tiempo, entre 1953 y 1957, se produjo la renuncia del rector Rangel Frías —en 1955— para contender por la gubernatura del estado; accedió a ella el 4 de octubre de 1955, sucediendo a Vivanco. Fue precisamente Rangel quien presionó a la Presidencia de la República para emitir un nuevo decreto que librara a la Universidad del compromiso de costear la nueva ciudad militar; así lo expresó en su primer informe de gobierno (1956):

Constituyendo la adquisición del terreno la base primordial del proyecto, lo que venía demorándose con amenaza de llegar a desvanecerse por los impedimentos derivados del decreto original de cesión, obtuve del ciudadano Presidente Adolfo

Ruiz Cortines un nuevo decreto que nos hizo entrega incondicional, pura y simple, de una superficie de 100 hectáreas [...]⁶⁸.

En un trabajo relámpago realizado en menos de un mes, Ramírez Vázquez y Mijares presentaron ante el gobernador Rangel Frías (1955-1961) el plano de un nuevo anteproyecto adaptado a la reducción de 26 hectáreas con respecto a lo estipulado en el primer decreto. La propuesta fue examinada por las autoridades estatales y universitarias, pero quedó pendiente de autorización hasta su revisión por los directivos de las facultades y especialmente por el Comité Técnico de la UNL que se conformó en febrero de 1957, quedando integrado básicamente por el rector e ingeniero civil Roberto Treviño González y los directores de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura, Federico Garza Tamez y Eduardo Belden respectivamente, así como por pasantes y estudiantes de cuarto y quinto año de ambas facultades. Estos últimos, de hecho, venían implicándose a fondo en el proyecto desde hacía varios años. La Facultad de Arquitectura, por ejemplo, generó varios productos académicos en apoyo de la idea a través de tesis de sus primeros titulados; fue el caso del “Proyecto de urbanización para Ciudad Universitaria”, de Primitivo Villarreal Treviño, presentado en enero de 1952, o el del “Estudio urbano de CU y la

⁶⁷ Por tener otra referencia de comparación, en este caso europea, la superficie destinada en 1928 a la Ciudad Universitaria de Madrid fue de 320 hectáreas. Véase Pilar Chías Navarro, *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización* (Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1986).

⁶⁸ “Informe de actividades” (Monterrey, 1956), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Raúl Rangel Frías, 20.

Facultad de Arquitectura”, de Juan Víctor Padilla Ortiz, presentado en mayo del mismo año⁶⁹. Villarreal (1928-2011), que sería el primer arquitecto titulado de la UNL (1952), señaló en una entrevista que su proyecto de ciudad universitaria no estaba pensado para ubicarse en los terrenos del Campo Militar; téngase en cuenta que fue unos meses después, en septiembre de 1952, cuando se publicó el primer decreto que donaba una parte de aquellos terrenos militares a la construcción de la futura ciudad universitaria de Monterrey. Villarreal escogió para su proyecto un lugar cercano al Hospital Civil y a la Facultad de Medicina por ser, según recordaba, un espacio libre de construcciones⁷⁰. Todo indica que esa elección del joven estudiante es deudora seguramente de la propuesta hecha en 1941 por el ya citado Ezequiel García, redactor del periódico *El Porvenir*, al entonces presidente del Consejo de Cultura Superior, Enrique C. Livas, para construir la que se concibió en aquel momento como “la primera ciu-

dad universitaria de toda la República” en terrenos limítrofes al Hospital Civil, localizado en el extremo poniente de la Calzada Madero e inaugurado en 1943.

El plano de Ramírez Vázquez y Mijares incluía los edificios para las facultades de Leyes, Filosofía, Comercio, Ciencias Químicas, Arquitectura, Ingeniería Civil, Agronomía (con campo de experimentación) y Artes Plásticas. También se incluían los propios para Rectoría, Biblioteca Central, Aula Magna para eventos, un Instituto de Investigaciones y canchas y campos deportivos, así como un casino club, alberca olímpica y un estadio universitario. Es decir, un proyecto muy similar al de la CU-UNAM, aunque limitado a 100 hectáreas. El trabajo de Ramírez Vázquez y Mijares fungiría como base para los proyectos que formularían los estudiantes y maestros de la Universidad, esencialmente de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura.

El 13 de abril de 1957, después de seis años de gestiones y 16 desde que se planteara por vez primera la idea de una ciudad universitaria en Monterrey, los terrenos del Campo Militar fueron cedidos por fin a la Universidad de Nuevo León con la firma del documento oficial. Limitado al norte por el arroyo de Topo Chico y la colonia Anáhuac, al sur por terreno baldío — que acogerá poco después la Colonia Hogar Militar—, al oriente por la carretera nacional México-Nuevo Laredo — actual avenida Universidad— y al poniente por las vías de Ferrocarriles Nacionales de México y la colonia

⁶⁹ Armando Flores Salazar, “La transfiguración arquitectónica como alteración histórica: la torre de la Rectoría en la Universidad Autónoma de Nuevo León, en *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México*, ed. Iván San Martín y Gabriela Lee (Ciudad de México: DoCoMoMo, 2018), 423-432.

⁷⁰ Paula Martínez Chapa y Magda Hernández Garza, “Primer arquitecto titulado de la UANL”, *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, n°. 5 (2010): 14.

Niño Artillero, el terreno para la ciudad universitaria de Nuevo León quedó definido y listo para el inicio de obras

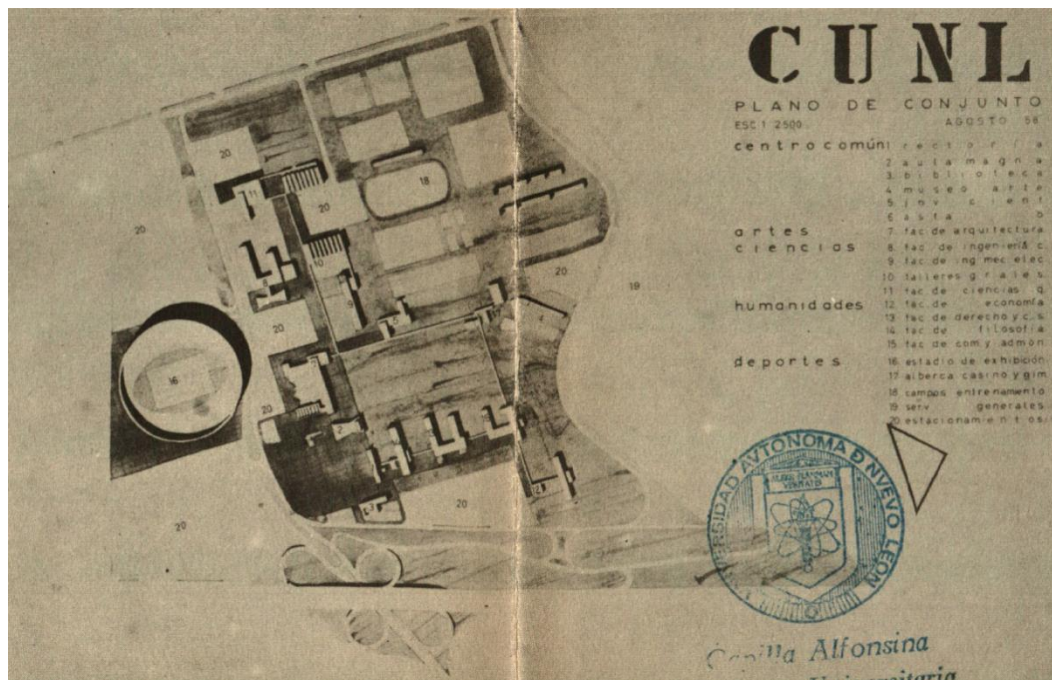


Imagen 4. Conjunto final de la CUNL en su ajuste de agosto de 1958. Fuente: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1959 (folleto), en Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU, Monterrey, México).

Amalgama de tres proyectos

Con tres anteproyectos en consideración⁷¹, el producido por Ramírez Vázquez y Mijares, el elaborado por un grupo de alumnos y profesores de Arquitectura e Ingeniería Civil, y el realizado por el Comité Técnico de la CUNL, el 7 de junio de 1957 se presentó el conjunto definitivo, aprobado por el Consejo Universitario el día 11 del mismo mes. El conjunto fue estructura-

⁷¹ Se tiene constancia de que en 1953 Carlos Lazo —fallecido en 1955— entregó un anteproyecto con base en la información que Ramírez Vázquez y Mijares recopilaron en su representación como asesor y, de hecho, el plano está publicado en el libro *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (p. 38). Sin embargo, esa fuente no refiere la fecha exacta de la publicación del anteproyecto de Lazo en el periódico *El Porvenir*, de donde proviene la imagen. Lamentablemente, no se pudo localizar en la fuente primaria, pero como referencia el anteproyecto divide el terreno en cuatro áreas: 1) espectáculos (poniente), con el estadio como figura central; 2) escolar (sur); 3) deportes (norte); y 4) habitacional (oriente). El rector, Roberto Treviño González (1955-1958), refiere en su informe de 1957 que el plano conjunto final se elaboró con base en tres anteproyectos: el de Ramírez Vázquez y Mijares, el del Comité Técnico y el realizado por alumnos y profesores universitarios. Estos planos fueron publicados en *Vida Universitaria*, pero la baja calidad de las imágenes impide una lectura apropiada, y desgraciadamente son —que sepamos— las únicas copias existentes de dichos anteproyectos.

do por áreas: 1) centro común, bajo la regencia del edificio de Rectoría, que contemplaba un Aula Magna, Biblioteca Central, Museo de Arte y el Instituto de Investigaciones Científicas, así como una explanada que remataba con un asta bandera; 2) un eje de edificios para el conjunto de artes y ciencias con las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ingeniería Química e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y sus talleres correspondientes; 3) otro eje para el conjunto de Humanidades con Economía, Derecho, Filosofía y Comercio; y 4) finalmente el área de deportes, con un estadio, alberca olímpica al aire libre, vestidores, canchas para diversos deportes, un gran gimnasio y un casino para estudiantes⁷². Lamentablemente, la única imagen disponible de este primer conjunto es de prensa, sin la calidad suficiente para ubicar las dependencias.

En marzo y agosto de 1958 fueron realizados ajustes al proyecto definitivo original. Hemos localizado el plano de agosto, en el que el “centro común” se ubica al suroriente del conjunto, colindando con la actual avenida Universidad; ese centro lo componen el Aula Magna, la Rectoría y la Biblioteca Central en derredor de la explanada, mientras el asta bandera, al surponiente de Rectoría, daría paso al área de Artes y Ciencias —posteriormente sólo cono-

⁷² Edmundo Derbez García, *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 40.

cida como área de Ciencias—, el cual discurre a lo largo del eje oriente-poniente. El Instituto de Investigaciones se ubica en ese mismo eje, aunque queda ligeramente desplazado hacia el norte, detrás de Arquitectura. El extremo norponiente estaría ocupado en su totalidad por los campos deportivos, alberca y vestidores, sin consideración alguna del gimnasio. Igualmente, el mencionado casino para estudiantes no volvió a ser contemplado. El área de Humanidades se ubicaría a lo largo del eje sur-norte. De todo lo anterior nunca se construyeron ni el Aula Magna, ni la Biblioteca Central ni el Instituto de Investigaciones⁷³.

En un plano de conjunto posterior⁷⁴ se modificaron nuevamente algunos detalles que finalmente serían más fieles a la construcción definitiva. La Rectoría —al centro— y el asta bandera —al surponiente de aquella— quedaron

como únicas edificaciones en torno a la explanada, mientras el Aula Magna y la Biblioteca Central se disponen juntas —prácticamente pegadas— detrás de Arquitectura, al norte, donde el plano anterior ubicaba el Instituto de Investigaciones; pero nótese que su representación gráfica en blanco y negro, no en color amarillo como el resto de edificios que sí se construyeron, los cataloga como “pendientes” de ejecución. Lo mismo ocurre con el aquí llamado Instituto de Ciencias, al norponiente de Ingeniería Civil; la Facultad de Ciencias Químicas con sus laboratorios, cerrando el eje de Ciencias al poniente, que se construirán en 1969; y el Gimnasio, que no se realizará hasta 1976. Como ya hemos dicho, dentro de esos “pendientes” habrá algunos que no se construirán nunca. El área de deportes siguió en su misma ubicación con el anexo del gimnasio, el cual estaba suprimido del conjunto de agosto de 1958. Y finalmente, el área de Humanidades continúa en el eje sur-norte con leves alteraciones en la distribución de las facultades. El estadio, en ambos planos de conjunto comentados, se ubicó siempre al sur.

⁷³ La Universidad tiene un Aula Magna en el edificio de Colegio Civil, pero ese espacio ha estado siempre, desde 1933. La Biblioteca Central llegará en los años 90 pero terminará ubicándose fuera del perímetro de Ciudad Universitaria, aunque no muy lejos de ella. La ausencia de una biblioteca central trató de suplirse desde 1981 con la construcción de la “Capilla Alfonsina” sobre la explanada de Rectoría.

⁷⁴ A diferencia del plano anterior, el de agosto de 1958, éste no refiere año, pero definitivamente es posterior por su fidelidad con la construcción final; además, el conjunto referido fue presentado en el informe final de Rangel Frías como gobernador, en 1961, cuando la CUNL había concluido su primera etapa de construcción.

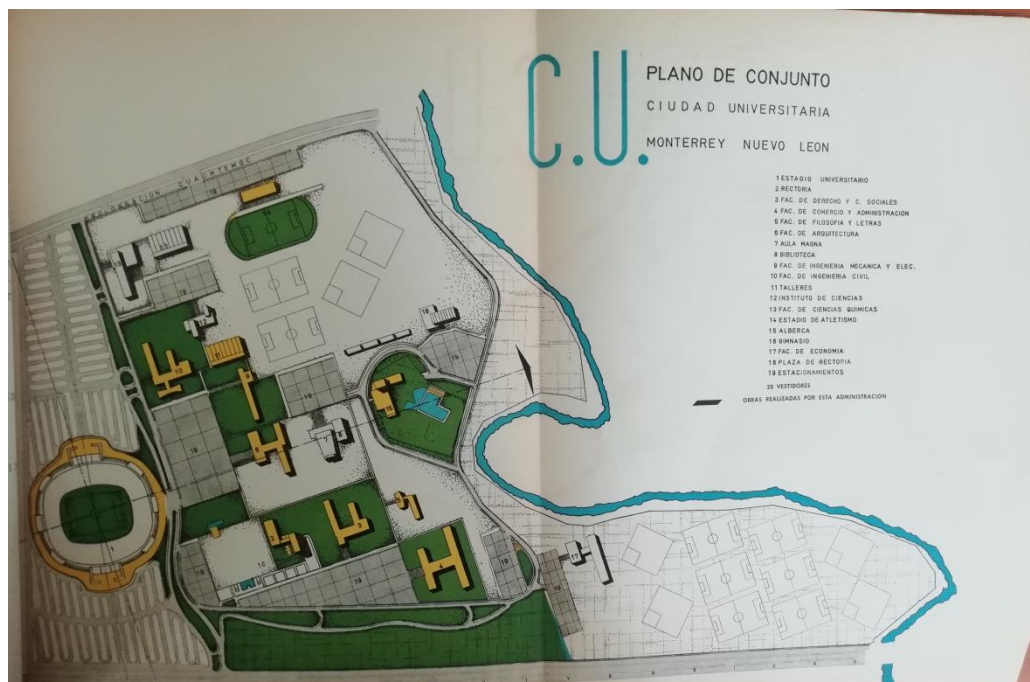


Imagen 5. Conjunto final de la CUNL en su ajuste de 1960 (ca.). Fuente: Raúl Rangel Frías, *Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno*, s.n.

Con un financiamiento base de ocho millones y medio de pesos, producto de aportaciones procedentes de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Cementos Mexicanos, Cementos del Norte, Cooperativa de Cementos Hidalgo, el empresario Luis Elizondo, el impuesto al Fondo de Herencias y Legados, el Patronato Universitario y el Gobierno del Estado, los trabajos de construcción de Ciudad Universitaria dieron inicio oficialmente el 5 de noviembre de 1957. Aunque ya eran años de “modernidad renovada” o “crítica” en el campo de la arquitectura, lo que

se traducían a menudo en apuestas de mayor énfasis plástico, orgánico y expresivo, presentes también aquí a través —entre otros aspectos— de algunas soluciones de integración plástica y de elementos arquitectónicos de gran prestancia escultórica como los *brise-soleil* de filiación corbuseriana que incluyen algunos edificios, a pesar de ello, decimos, en la construcción de la CUNL se tuvieron muy presentes también diversos principios del funcionalismo —relacionados específicamente con los llamados “cinco puntos de la nueva arquitectura” del primer Le Corbu-

sier— como la planta libre, los *pilotis* y las ventanas horizontales o corridas, sin ornamentación en la mayoría de los edificios y bajo el esquema de construir “más barato y más rápido”.

La CUNL se edificó en tres etapas claves: la primera, de un año, que concluyó el 20 de noviembre de 1958 con la inauguración de los edificios de Derecho, Mecánica y Eléctrica, Laboratorios Centrales, alberca olímpica, monumento central y asta bandera; la segunda, de 1958 a 1962, dio como resultado la terminación de los inmuebles de Ingeniería Civil, Comercio y Administración, la torre de Rectoría y su plaza monumental, Agronomía⁷⁵, Arquitectura y Filosofía y Letras; y una tercera, fraccionada, entre 1964 y 1969, en la que se terminaron los edificios de Mecánica —segundo conjunto de aulas—, el Estadio Universitario (1967), Ciencias Biológicas, Laboratorios Centrales de Física —actualmente Físico-Matemáticas— y Ciencias Químicas (1969). La inversión total hasta 1969

⁷⁵ Como se observó en el análisis de los conjuntos, Agronomía no estaba contemplada —aunque Ramírez Vázquez sí la había incluido en su propuesta de 1953 y 1957—, pero finalmente terminó ocupando la ubicación que le correspondía a Economía por razones de población estudiantil. Por otra parte, Ciencias Biológicas y Ciencias Físico-Matemáticas, tampoco contempladas en el conjunto final de 1958, fueron edificadas dentro de la CUNL como consecuencia de un contexto particular de movilización estudiantil, entre 1968 y 1969, al ser exigidos los inmuebles por las comunidades estudiantiles de cada dependencia.

rondó los 63 millones de pesos⁷⁶. En su último informe, Rangel Frías es claro al establecer que la CUNL se edificó a partir del esfuerzo conjunto del Gobierno del Estado, el Patronato Universitario y “hombres de negocios” que de forma individual patrocinaron algunos de los edificios del campus, sin mención honorífica para la Federación⁷⁷.

Los inmuebles de Filosofía y Letras, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y Agronomía fueron financiados por un solo benefactor cada uno, en la totalidad del valor del edificio. Los correspondientes a Arquitectura, Ingeniería Civil, Comercio y Administración, y el Estadio Universitario fueron costeados en partes equitativas entre Gobierno del Estado, Patronato Universitario y comités pro-construcción, estos últimos integrados por alumnos, profesores y egresados de cada una de las dependencias, además de donativos en material de algunas de las empresas de construcción como Cementos Mexicanos o Fundidora de Fierro y Acero⁷⁸. El aporte del Gobierno Federal se intentó mediante la donación de dos terrenos a beneficio de la UNL, para que ésta

⁷⁶ Basado sólo en el valor del edificio, sin contar el mobiliario, pues en los informes no se ofrece la inversión global, sólo la del inmueble.

⁷⁷ “Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno” (Monterrey, 1961), en Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL, Monterrey, México), Informes, Raúl Rangel Frías, sección Universidad.

⁷⁸ *Ibíd.*, sección Universidad.

vendiera por partes los terrenos entre particulares. Los terrenos en cuestión eran el ejido de Mederos, con una extensión de 200 hectáreas, y siete kilómetros de los terrenos rescatados a la canalización del río Santa Catarina, ambos en 1960⁷⁹. Según estimaciones, la venta de ambos reeditaría un estimado de 70 millones de pesos, pero ninguno aportó mayor ingreso a la Universidad⁸⁰.

⁷⁹ César Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León”, 199.

⁸⁰ El terreno de Mederos fue utilizado en la década de los 80 del siglo pasado para construir la Unidad Mederos. Para 1980 y con este nuevo campus, cabe aclarar que la Universidad contaba con cuatro unidades o campus: CUNL, Ciencias de la Salud –en colindancia con el Hospital Civil “José Eleuterio González”–, Linares –en el municipio homónimo– y Mederos, donde se concentrarían facultades de corte artístico como Artes Visuales, Artes Escénicas y Música, y de ciencias sociales como Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación y Economía. De los terrenos ganados al río Santa Catarina con su canalización no hemos hallado hasta el momento ninguna fuente que refiera qué pasó con ellos, pero lo que queda claro es que no se usaron para su propósito inicial.



Imagen 6. Vista aérea de la CUNL en construcción (segunda etapa), ca. 1960. Se observa la torre de Rectoría en proceso de edificación y la preparación del terreno para el Estadio Universitario. Fuente: CDAH-UANL (Monterrey, México).

Conclusiones

Como se observa, con no poco esfuerzo y sobre todo paciencia de sus impulsores, la CUNL fue saliendo adelante, pero no lo tuvo nada fácil. En otro estudio de próxima aparición profundizamos en aspectos colaterales relacionados con el centralismo y las diferencias presupuestales respecto a la CU-UNAM, así como con la naturaleza y alcance del apoyo brindado por la iniciativa privada a la CUNL, es decir, por los empresarios regiomontanos. De momento, aquí reparamos en las rela-

ciones que cabe establecer entre los tres primeros campus universitarios mexicanos, coetáneos entre sí y dos de ellos contruidos en la misma ciudad, pero con diferencias enormes en términos de origen, desarrollo y conclusión. De la construcción de la CU-UNAM destaca, entre otras cosas, la rapidez con la que fueron ejecutadas las obras —dos años aproximadamente—, cuestión que siempre se ha mencionado como un fenómeno extraordinario. La construcción del campus del Tecnológico de Monterrey, por su parte, contó con el apoyo en bloque del empresaria-

do local y eso fue determinante en el hecho de su anticipación a las dos ciudades universitarias públicas. La construcción de la CUNL, sin embargo, tuvo escaso apoyo del gobierno central, sobre todo si se compara con el despliegue de medios que se pusieron a disposición de la UNAM, y tampoco recibió un apoyo masivo por parte de la iniciativa privada local; fueron algunos empresarios de amplia cultura y perfil marcadamente humanista los que se comprometieron con la causa de la universidad pública del estado, pero muy a título personal o individual. Por todo ello, la CUNL conoció un ritmo más lento en su realización, que abarca desde 1957 hasta 1969, correspondiendo esta última fecha a la construcción del último edificio proyectado en el

plano de conjunto original, la Facultad de Ciencias Químicas. Es más, si consideramos la fecha en que se planteó por primera vez la idea de una ciudad universitaria para la UNL, 1941, estaríamos hablando de un dilatado periodo de casi tres décadas. A pesar del apoyo del gobierno estatal, particularmente intenso durante el sexenio del ex rector Raúl Rangel Frías, y del arduo trabajo desplegado por el Patronato universitario, sobre todo a través del impulso y la organización de los sorteos de la Siembra Cultural y de la capacidad que tuvo para estimular la generosidad de algunos hombres de negocios, lo cierto es que los recursos siempre fueron limitados. Por más que se recaudara nunca alcanzaba para cumplir con todo lo que se había previsto.

Bibliografía

- “Cristalizará el proyecto de la Ciudad Universitaria en Nuevo León”. *El Porvenir*, Monterrey, octubre 18 de 1941, 6.
- “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral y financiero a nuestra Universidad”. *Vida Universitaria*, Monterrey, diciembre 3 de 1952, Año 2, 1 y 12.
- “La Ciudad Universitaria de México”. *El Porvenir*, Monterrey, abril 4 de 1928, 1.
- “Lo de la Ciudad Universitaria debe ser motivo de profundo estudio, toda vez que tiene sus inconvenientes”. *El Porvenir*, Monterrey, noviembre 16 de 1941, 6.
- “Principios para proyectar las universidades”. *El Porvenir*, Monterrey, octubre 24 de 1941, 1.
- “Técnicos de Comunicaciones conocen el proyecto de la Ciudad Universitaria”. *El Porvenir*, Monterrey, marzo 4 de 1953, 1.
- “Una Universidad para Técnicos y Estudios Superiores en esta Ciudad”. *Preví*, Monterrey, junio 30 de 1945, 3.
- Adriá, Miquel. *La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier*. Ciudad de México: Arquine, 2016.

- Arango, Silvia. *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Artigas, Juan Benito. *UNAM México. Guía de sitios y espacios*. Ciudad de México, UNAM, 2006.
- _____. “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”. *Apuntes*, No. 2 (diciembre de 2009): 104-115.
- Cardiel Reyes, Raúl. “El período de conciliación y consolidación, 1946-1958”. En *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, editado por Fernando Solana. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011, 327-402.
- Carrasco, Sanson. “Fogonazos”. *El Porvenir*, Monterrey, mayo 20 de 1945, 1.
- Casas García, Juan Manuel, Covarrubias, Rosana y Peza Ramírez, Edna. *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey*. Monterrey: Conarte, 2014.
- Chapa Martínez, Roberto. “El Patronato Universitario”. En *El Patronato Universitario, 1950-1987 ¡Misión cumplida!*, editado por Roberto Chapa Martínez. Monterrey: UANL, 1991, 3-7.
- Chías, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización*. Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1986.
- De Anda, Enrique. *Hazaña y memoria, la Ciudad Universitaria del Pedregal*. Ciudad de México: UNAM, 2013.
- De Anda, Enrique. *Historia de la arquitectura mexicana*. Ciudad de México: Gustavo Gili, 2006.
- De León, Máximo. *¿Grandeza de Monterrey? Respuesta a D. José P. Saldaña*. Monterrey: Alfonso Reyes Ed., 1970.
- Derbez García, Edmundo. *Estadio Universitario. 50 años de grandes historia*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- Drago Quaglia, Elisa y Torre Rojas, Jimena. “Ideales para una ciudad universitaria. La materialización de una utopía”. En *Habitar CU. 60 años*, editado por Fernando Solana. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 95-131.
- Elizondo Elizondo, Ricardo. “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987”. En *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, coordinado por Isabel Ortega Ridaura. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, 109-145.

- Flores, Alondra. “González de León es coautor del trazo original de CU, prueba experta”. *La Jornada*, Ciudad de México, marzo 10 de 2016, 3.
- Flores Salazar, Armando. “La transfiguración arquitectónica como alteración histórica: la torre de la Rectoría en la Universidad Autónoma de Nuevo León”. En *Permanencias y devenires de la arquitectura moderna en México*, editado por Iván San Martín y Gabriela Lee. Ciudad de México: DoCoMoMo, 2018, 423-432.
- _____. *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- García, Ezquiel. “La Escuela Normal debe construirse en el terreno que fue del Hospital Civil”. *El Porvenir*, Monterrey, octubre 11 de 1941, 11.
- García Ortega, Roberto. “El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”. En *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, editado por Mario Cerutti. Monterrey: UANL, 1988), 95-152.
- Garza Guajardo, Juan Ramón y Zapata Vázquez, Dinorah. *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios 1958-1970*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013.
- Gómez, Federico. “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”. *El Porvenir*, Monterrey, julio 18 de 1950, 1.
- González de León, Teodoro. “Le Corbusier en el Pedregal”. *Universidad de México, revista de la Universidad Nacional Autónoma de México* No. 618-619 (2003): 18-20.
- _____. *Retrato de arquitecto con ciudad*. Ciudad de México: Conaculta, 2013.
- Lazo, Carlos. “La Ciudad Universitaria, una realidad”. *Vida Universitaria*, Monterrey, septiembre 19 de 1951, Año 1, No. 27, 10.
- Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.
- Martínez Assad, Carlos. “El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”. En *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coordinado por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi. Ciudad de México: UNAM, 2014, 17-73.
- Martínez Chapa, Paula y Hernández Garza, Magda. “Primer arquitecto titulado de la UANL”. *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL* No. 5 (2010): 11-15.
- Mendirichaga, José Roberto. “Tecnológico de Monterrey”. En *La flama en el tiempo*, editado por José Roberto Mendirichaga. Monterrey: UANL, 2016, 190-192.
- O’Gorman, Juan. *Autobiografía*. Ciudad de México: DGE Ediciones, 2007.

- Pedraza, Jorge. “Un panorama de la educación”. En *La Enciclopedia de Monterrey, Tomo I*, editado por Israel Cavazos. Ciudad de México: Grijalbo, 1996, 130-152.
- Pérez Hernández, Juan. “Preservación de la Ciudad Universitaria de Caracas y de la Síntesis de las Artes”. Tesis de Doctorado en Historia del Arte, 2013.
- Prieto González, José Manuel y Lazcano Gómez, Ricardo. “De Ciudad de México a Monterrey: breve historia de una ciudad universitaria moderna”. *Anales de Historia del Arte*, No. 20 (2010): 271-299.
- Prieto González, José Manuel. “Lo humilde en un contexto de ‘grandeza’: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio Antiguo en Monterrey (Nuevo León)”. *Contexto* Vol: 10: No. 12 (2016): 11-28.
- Rangel Frías, Raúl. “Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el años escolar 1950-1951”. *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, No. 10 (1951): 138.
- _____. “La Jornada Universitaria”. En *Obras Completas, Tomo III*, editado por Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey: UANL, 2013, 189-212.
- _____. “Presente y futuro de la Universidad de Nuevo León”. *Armas y Letras*, No. 2 (1952): 3.
- Recio Cavazos, Gabriela. *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado*. Monterrey: Editorial Font, 2017.
- Saldaña, José. *Grandeza de Monterrey y estampas antiguas de la ciudad*. Ciudad de México: Empresas Editoriales, 1968.
- Salinas, César. “La época de oro de la Universidad de Nuevo León 1950-1957”. En *Universidad, poder y conocimiento. Una historia de la UANL*, editado por César Morado Macías. Monterrey: Milenio, 2013, 186-249.
- Sánchez Michel, Valeria. “Ciudad Universitaria: vicisitudes de un ideal”. *ISTOR*, No. 58 (otoño 2014): 75-96.
- _____. *Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952*. Tesis de Doctorado en Historia, 2014.
- Viviescas, Fernando. “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá: Un referente de modernidad y democracia”. *ISTOR*, No. 58 (otoño 2014), 23-40.

Archivos

- Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey-México. Sección Gobierno del Estado. Fondo: Informes de Gobernador.
- Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, Monterrey-México. Fondos: Universidad de Nuevo León, Nuevo León y Hemeroteca.

Acosta Badillo, Susana Julieth; Prieto, González, José Manuel. *La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Vol. VIII No. 8, enero-junio de 2019

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, Monterrey-México.
Fondos: Informes y Fotográfico.

Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados,
Ciudad de México-México. Compilación Informes de Presidencia. Consulta en línea.

Fundación ICA. Colecciones digitalizadas. Consulta en línea.

Secretaría de Gobernación, Ciudad de México-México. Diario de la Federación.
Consulta en línea.

Experiencia de fortalecimiento de la comprensión lectora en la educación superior

Experience of the Strengthening of Reading Comprehension in Higher Education

“Recibido el 18 de octubre del 2018, aceptado el 5 de marzo de 2019”

*Cindy Tatiana Acosta Malpica, Diego Fernando Chávez, Clara Inés Quintero, Olga Regina Quintero**

Resumen¹

El artículo tiene como objetivo presentar el proceso a través del cual se estableció el análisis y desarrollo de una guía metodológica para aportar al fortalecimiento de la comprensión lectora en estudiantes universitarios de primer semestre, considerando para ello la caracterización de hábitos lectores. En este sentido, a través de una metodología cualitativa se establece un panorama general frente a las habilidades y competencias lectoras con las que los estudiantes ingresan a la educación superior, revelando falencias relacionadas con los hábitos personales y con la capacidad de los docentes para adaptarse adecuadamente a los colectivos académicos con estas características. Esto lleva a reflexionar acerca de la necesidad de crear

* Diego Fernando Chávez. Magister en Dirección Estratégica de Marketing - Centro Panamericano de Estudios Superiores México. Cindy Tatiana Acosta Malpica. Magister en Didáctica de Lenguas y Culturas - Université De Nantes. Olga Regina Quintero. Magister en Educación - Universidad San Buenaventura Clara Inés Quintero. Licenciada en Lenguas Modernas – Universidad del Cauca. Correo: dferchavez@gmail.com

nuevas prácticas pedagógicas que incentiven las dinámicas lectoras en los educandos, pero también en los profesores, observando que ambos actores requieren fortalecerlas.

Palabras claves: Comprensión lectora, metodología, educación superior, prácticas pedagógicas, diversidad.

Abstract

The objective of the article is to present the process through which the analysis and development of a methodological guide for the strengthening of reading comprehension in the first semester university students is obtained, for the purpose of the characterization of the habits. In this sense, through a qualitative quality a general panorama is established in front of reading skills and competencies with students admitted to higher education, revealing shortcomings related to personal habits and the ability of teachers for the appropriate the academic collectives with characteristic characteristics. Which leads to reflect on the need to create new pedagogical practices that encourage reading dynamics in students, but also in teachers, observing that both are responsible for the skills.

Key words: Reading comprehension, methodology, higher education, pedagogical practices, diversity.

Introducción

Este documento es resultado del proyecto de investigación denominado “Estrategia metodológica soportada en una guía para fortalecer las prácticas lectoras de los estudiantes del programa de pregrado Gestión Empresarial de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Administración de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca”, el cual fue llevado a cabo durante el segundo semestre del año 2017 por el Grupo de Investigación en Educación y Lenguaje GRIEL.

En este contexto, el estudio se desarrolla con el fin de generar una experiencia que aporte al fortalecimiento de la comprensión lectora en los estudiantes universitarios, especialmente de

primer semestre, quienes en su gran mayoría llegan a las aulas con bajos niveles de lectura y comprensión, lo que les dificulta en gran medida superar determinadas asignaturas y, en consecuencia, da paso al incremento de los niveles de deserción académica.

Ante este fenómeno, se analizarán los factores que inciden en los bajos niveles de lectura y comprensión y cómo los centros de educación superior deben enfrentarlos, pues a pesar de no ser su responsabilidad directa, precisan atender dicha problemática con el objetivo de aportar al desarrollo de nuevas estrategias académicas y a la formación integral de sus educandos. Durante el proceso de investigación se reveló que tanto estudiantes como docentes,

—los últimos en menor medida—no establecen amplias prácticas lectoras, por lo cual los estudiantes presentan significativos problemas de comprensión y, por su parte, los docentes no establecen una adecuada motivación por dicho ejercicio, considerándolo de poca relevancia en determinadas áreas y practicándolo poco en su dinámica profesional.

Ante la situación antes descrita, se generó un proceso de análisis que conllevó a la identificación de las características de los diferentes colectivos que han ingresado en cada periodo académico, esto último con el objetivo de proyectar las acciones adecuadas de acuerdo con sus necesidades específicas, teniendo claro que cada grupo está integrado por individuos diversos, con conocimientos previos y experiencias que deben valorarse y utilizarse como insumo frente a los procesos de enseñanza.

De este modo, el artículo se desarrollará a partir de 4 apartados. El primero está relacionado con la conceptualización de la comprensión lectora; en el segundo se establece la descripción de los hábitos lectores; el tercero presenta el desarrollo de una dinámica metodológica experimental y, finalmente, se plantean las conclusiones y recomendaciones frente al tema estudiado.

La comprensión lectora

Al hablar de comprensión lectora es preciso ir más allá de las aulas de clase y acercarse un poco más a los indivi-

duos, considerando que es un proceso en el cual la mente es capaz de interactuar con aquella información que llega desde diferentes lugares y a través de diversos medios o canales, interactuando con aquellos conocimientos que ya se poseen. Así, “la comprensión lectora corresponde a un proceso que se construye y desarrolla gracias a los aportes del texto y por el conocimiento del lector previamente”². Se entiende, entonces, que la comprensión va más allá de lograr identificar el significado de los signos y sus características, dando lugar a una mixtura de elementos tanto internos como externos. La comprensión es “mucho más que decodificar lo escrito, e incorporarlo al bagaje de conocimientos previos, experiencias, contexto y percepciones que el lector tiene”³.

De acuerdo con Espinosa⁴ se pueden establecer tres niveles de comprensión lectora. El primero es el **nivel de comprensión literal**, en el cual el lector es capaz de identificar las palabras y frases de los textos, siendo consciente de la estructura del documento que lee. El segundo nivel es el **inferencial**, donde el individuo es capaz de relacionar las

² Ariadna Sofía Cáceres Núñez, Priscilla Alejandra Donoso González y Javiera Alejandra Guzmán González, *Significados que le atribuyen las/los docentes al proceso de comprensión lectora en NB2* (Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2012), 57.

³ Aidee Espinosa Pulido, *La Competencia Lectora en la Universidad. Una Intervención Didáctica como Base de Alfabetización Académica* (Red Iberoamericana de Pedagogía, 2016), 37.

⁴ *Ibíd.*

palabras a partir de su significado, lo que le permite deducir aquello que está implícito en el texto, haciendo uso de sus conocimientos previos y dando lugar a conclusiones frente a aquello que lee. Finalmente, se encuentra el **nivel crítico**, en el cual quien lee tiene la capacidad para establecer juicios acerca de los contenidos que le presenta el texto, argumentando una posición frente a los mismos de manera clara y coherente.

Es preciso resaltar aquí que los niveles antes planteados son transversales en cuanto a la adquisición de un menor o mayor nivel de conocimientos referente a cualquier área, pues la comprensión lectora no es un campo dedicado solo a áreas como el español, la lectura o la escritura; su esencia es transversal a los diversos campos del conocimiento, razón por la cual su análisis y discusión tiene tanta trascendencia en la actualidad.

En buena medida los conocimientos que adquiere un estudiante le llegan a través de la lectura comprensiva. Durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, desde la primaria hasta la educación postgraduada, se necesita leer una variedad de textos para apropiarse de diferentes conocimientos y la importancia del hecho, no sólo radica en los contenidos, sino en la cantidad, estilo y propósitos de la lectura.⁵

⁵ Patricia Navarro Salas, *El desarrollo de la comprensión lectora en los estudiantes del tercer semestre del nivel medio superior de la Universidad Autónoma de Nuevo León* (Tesis de

En este contexto, la comprensión lectora implica más que leer adecuadamente las palabras y frases, respetar los signos de puntuación y ortografía, requiere de una relación con el documento, con sus elementos implícitos y explícitos, reflejados a través de la interacción de palabras, el uso de imágenes, signos e ideas. De esta manera, se crea una afluencia de información entre lector y autor, situación que da paso a una adecuada comprensión de aquello que se lee, pero especialmente la capacidad para reflexionar, interpretar y generar discusión, teniendo como base lo que el lector conoce y su perspectiva acerca de lo compartido por el autor a través de sus palabras. Así, al comprender los textos no solo se identifican y decodifican frases sino además experiencias, historias y saberes que quien escribe quiere compartir. Al respecto, Santiesteban y Velásquez afirman que la comprensión lectora:

Abarca el empleo de estrategias conscientes que conducen en primer término a decodificar el texto; luego, presupone que el lector capte el significado no solo literal de las palabras y las frases, o el sentido literal de las oraciones, de las unidades supraoracionales o del párrafo, o del contenido literal del texto; sino que debe captar el significado, el sentido y el contenido complementario lo cual significa, entre otras cosas, el procesamiento dinámico por parte de

licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012), 30.

ese receptor/lector, quien lo desarrolla estableciendo conexiones coherentes entre sus conocimientos y la nueva información que le suministra el texto.⁶

Los textos entonces son capaces de retroalimentar al lector, no son estáticos, se expresan a través de diferentes señales y elementos que los estudiantes deben captar, reconocer y decodificar, usando siempre para ello los conocimientos que ya poseen sobre determinados temas, dando lugar a lo que Ausubel denominaba “Aprendizaje significativo”⁷. Pero este aprendizaje implica no solo información sobre temas específicos, relacionados con el aula de clase, también involucra las relaciones que los individuos tienen con su contexto, las costumbres y dinámicas a partir de las cuales han sido educados y las prácticas sociales y culturales en los que se han visto involucrados. Todo esto aporta a la comprensión de aquello que se lee, por lo cual la diversidad juega un papel importante al momento de fomentar este tipo de habilidades en los estudiantes. De acuerdo con Pérez y Rincón⁸:

⁶ Ernan Santiesteban Naranjo y Kenia María Velázquez Ávila, “La comprensión lectora desde una concepción didáctico-cognitiva. Didáctica y Educación”, *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, n.º. 1 (2012): 106.

⁷ David Paul Ausubel, *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. (Barcelona: Paidós, 2002).

⁸ Mauricio Pérez Abril y Gloria Rincón Bonilla, *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la*

Desde una perspectiva más general, es necesario reconocer que las prácticas de lectura y escritura que se dan en la universidad se relacionan de modo directo con el tipo de cultura académica que en ella circula. Dicho de otro modo, la universidad promueve cierto tipo de cultura académica y configura cierto tipo de representaciones sobre lo que significa formar un profesional hoy, y esos elementos inciden en las acciones y prácticas de lectura y escritura que allí se promueven.

Así, estudiar los procesos de comprensión lectora no solo implica analizar la adquisición de competencias, sino además la forma en que se logran, cómo se utilizan, dentro de qué dinámicas y escenarios, a partir de qué herramientas y prácticas metodológicas, entre otros aspectos, con el fin de aportar adecuadamente a su fortalecimiento continuo. “Esto implica una construcción elaborada en la que se pueden reconocer los modos como el docente aborda múltiples temas de su campo disciplinario y que se expresa en el tratamiento de los contenidos, los supuestos que maneja respecto del aprendizaje y la utilización de prácticas metacognitivas”⁹.

Considerando las características presentadas frente al proceso de com-

cultura académica del país (Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2017), 88.

⁹ Edith Litwin, *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*, (Buenos Aires: Paidós, 1997), 97.

prensión lectora, a continuación se establece una caracterización del grupo estudiado, buscando con ello establecer un panorama general de sus habilidades y relación con la lectura comprensiva, paso importante para determinar su nivel de competencias y determinar acciones para su fortalecimiento.

Descripción de los hábitos lectores de población estudiada

Durante el estudio se recolectó información de 128 estudiantes de primer semestre y de los siete docentes que imparten clase en este nivel, todos integrantes del programa de Gestión Empresarial, el cual hace parte de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Administración de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca, ubicada en la ciudad de Popayán, y uno de los dos centros de educación superior públicos de este municipio colombiano.

Para establecer la descripción de los hábitos lectores, se aplicaron dos herramientas de recolección de información: encuesta y observación participante. La primera de ellas se llevó a cabo a través de un cuestionario integrado por 18 preguntas cerradas, buscando con ello establecer un mayor nivel de precisión al momento del análisis. De otro lado, se usó la observación participante durante las clases relacionadas con el desarrollo de habilidades lectoras y de comprensión, con el fin de verificar las capacidades de los integrantes del colectivo estudiado y su uso frente a determinadas actividades en el aula de clase, al igual que las

prácticas metodológicas utilizadas por el docente.

En primer lugar, se caracterizó a los estudiantes: la gran mayoría conviven en el núcleo familiar, con sus padres, seguidos por aquellos que viven con sus parejas, familiares o con uno solo de sus padres. Una cuarta parte de ellos posee estudios técnicos y tecnológicos, lo que implica que tienen un mayor nivel de formación de acuerdo con su actual proceso educativo, considerando que cuentan con conocimientos de base para desarrollarlo, aunque en algunos casos esta dinámica no establece ventajas frente a aquellos que inician por primera vez su formación a nivel superior, especialmente en el tema de la comprensión lectora.

Lo anterior se debe en parte a la falta de una cultura lectora, considerando que, de acuerdo a la encuesta, los estudiantes no habían revisado más de 3 libros por año, lo cual se corresponde con los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Lectura ENLEC 2017, realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, donde se afirma que

los colombianos de 5 años o más (lectores y no lectores) consumen 2,9 libros por año, frente a 2 libros del 2016 y 1,9 libros del 2014. Además, el 82 por ciento de los encuestados lee formatos impresos y 70,4 por ciento lee en soporte digital.¹⁰

¹⁰ Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Encuesta nacional de lectura (ENLEC)*. DANE, 2017.

Esto genera una falta de estructuración de conocimientos a nivel lector, originando problemas de comprensión y análisis en la mayoría de los casos, debido a que los individuos no poseen bases conceptuales claras sobre cultura general y aspectos básicos acerca de las áreas del saber cotidiano, al igual que la capacidad de abordar rápidamente el contenido de un libro, lo que implica tener un amplio vocabulario y un conocimiento claro del mismo. Esto les impide aportar de manera concreta frente a la argumentación y discusión de temáticas, las cuales están basadas esencialmente en la información que obtienen durante la clase. Según Pérez y Rincón, asimismo, “se podría pensar que para estos tiene más importancia la información proporcionada por los docentes que la de otras fuentes. No obstante, este hecho también puede estar relacionado con la valoración que se hace de la exposición del docente”¹¹.

En diversas ocasiones, el desarrollo de tareas, ejercicios o evaluaciones está basado en aquello que lograron registrar en sus agendas durante las clases o en lo que sus compañeros tienen en las suyas, dejando de lado los textos entregados y revisados, además de las consultas externas que pudieron haber realizado sobre el tema tratado y/o evaluado. Es común observar que en muchos casos al indagar acerca del título y autor o autores de un documento previamente trabajado ningún estu-

diente los recuerda, cuestión que es de gran relevancia para entender la perspectiva desde la cual está escrito el texto.

En esta línea de ideas, las bibliotecas familiares no son comunes al interior de los hogares de los estudiantes, lo que no deja de llamar la atención considerando la profesión que han escogido y la necesidad de un alto nivel de actualización frente a la misma, debido al cambio constante de las dinámicas administrativas y comerciales en las cuales se desempeñarán en el futuro. Este escenario da cuenta de que menos de la mitad de los estudiantes gusten de la lectura, pues no han sido motivados para ello de manera cotidiana.

No obstante, lo anterior se contradice al observar que los mismos estudiantes afirman que la mayor parte de las lecturas que realizan están relacionadas con su carrera, lo cual debería tener como resultado la generación de mayor actividad académica durante las clases, lo que es poco visible. En este sentido, debería presentarse un nivel comprensivo superior que, asimismo, no es notorio realmente

Cabe resaltar que el nivel de adquisición de libros por parte de los estudiantes es bajo, debido a que la mayoría de procesos se llevan a cabo a través de la internet, lo que en parte ahorra costos pero no garantiza la calidad de los documentos, a excepción de aquellos de carácter académico o científico que se presentan de manera gratuita. De otro lado, es preciso considerar que

¹¹ Mauricio Pérez Abril y Gloria Rincón Bonilla, *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana?*, 134.

aunque los recursos digitales se convierten en una importante herramienta, también generan en los estudiantes procesos académicos de menor desafío, llevándolos a presentar un menor nivel de esfuerzo al realizar actividades de comprensión lectora y a un razonamiento inapropiado de aquello que leen, dando lugar a acciones de plagio en algunos casos. Al respecto:

Si bien es ineludible reflexionar sobre la necesidad de incorporar tales tecnologías en los procesos pedagógicos, es central preguntarnos, ¿por qué dar por sentada su completa pertinencia?, ¿por qué subrayamos sus virtudes y complejidades sin detenernos en sus limitaciones y alcances?». ¹²

De acuerdo con la ENLEC 2017, frente al uso de herramientas digitales

Al momento de leer el primer lugar de preferencia lo ocupan las redes sociales con un 64%. Le siguen los correos electrónicos (39,9%), las páginas web (38,6%) y las noticias o artículos en medios digitales (29,7%). ¹³

Es importante destacar que menos de la mitad de los estudiantes lee frecuentemente y su dinámica de lectura implica la revisión de entre uno y tres libros por año, lo cual hace que su desarrollo cognoscitivo no sea el más adecuado toda vez que no se apropian

de temas relacionados con su carrera o tópicos generales para la gestión de nuevas habilidades. En este contexto, se plantea que a pesar de que usan diversas herramientas para buscar información, el procesamiento de la misma es más amplio a partir del acompañamiento del docente durante las clases, pues de manera individual no hay un adecuado abordaje. “Recurrir a los apuntes propios y a los materiales elaborados por el profesor es habitual en cierta didáctica dominante en el contexto escolar, en la que se generan estrechas relaciones entre el desarrollo de las clases y la evaluación” ¹⁴.

En relación con la caracterización de los hábitos de los estudiantes, se considera dentro de la encuesta su relación con el entorno familiar y el impacto de éste frente al fortalecimiento de habilidades de comprensión. En este sentido, como parte importante del proceso de aprendizaje de los estudiantes, se encuentra que los padres de familia en su mayoría no presentan una formación media o superior, lo que lleva a que no puedan contribuir ampliamente a la generación de habilidades y competencias en sus hijos. Adicionalmente, la mayor parte de ellos no lleva a cabo actividades laborales relacionadas con el campo de estudio de sus hijos, lo que aleja a los mismos de las acciones de conocimiento en lo que éstos están inmersos. Al respecto, los padres se dedican laboralmente a pro-

¹² *Ibíd.*, 135.

¹³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Encuesta nacional de lectura (ENLEC)*, DANE 2017.

¹⁴ Mauricio Pérez Abril y Gloria Rincón Bonilla, *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana?*, 132.

cesos relacionados con áreas de apoyo como: ventas, actividades logísticas, mecánica, sectores de alimentos, agrícola y de la construcción o vivienda.

Los padres, entonces, no logran aportar en gran medida al proceso formativo, pues su atención frente al mismo se centra en el tema económico frente al cual los estudiantes deben responder con un adecuado desempeño al final de cada semestre. Ya no hay entonces un seguimiento continuo a las actividades, pues se considera que han pasado a una etapa de mayor responsabilidad de acuerdo a las afirmaciones de los estudiantes y docentes, por lo cual se reduce la revisión de avances o cumplimiento de los promedios requeridos para superar una asignatura o semestre.

Así es como los padres se convierten en un apoyo más de nivel financiero que académico; esto último debido —y tal como se explicó— a que no poseen conocimientos frente al área de formación o simplemente porque en esta etapa se presenta una menor conexión en cuanto a las actividades de sus hijos, aunque se logra visualizar en algunos casos un seguimiento continuo al solicitar reportes académicos y llevar a cabo visitas a los docentes o entes académicos para corroborar el desempeño del estudiante. Este aspecto se convierte en un tema de análisis complejo ya que el acompañamiento es fundamental frente a los procesos de formación, hecho que puede complementar el papel del docente en clase y el trabajo

autónomo que desarrolla el estudiante dentro y fuera del aula.

De otro lado, para el caso de los docentes, se destaca que todos cuentan con nivel posgradual en campos de especialización y/o maestría, además de establecer procesos de actualización en diferentes temáticas. Pero a pesar de sus amplias habilidades y competencias en el área de conocimiento, su proceso de formación solo está relacionado con el campo del saber específico, es decir, su carrera, dejando de lado las dinámicas metodológicas relacionadas con las diversas áreas de la didáctica y la pedagogía. Esto último, sin lugar a dudas, lleva a que en algunos casos se posean todos los conocimientos necesarios para impartir una clase, pero se desconozcan diversas formas de hacerlo, considerando las particularidades de los grupos.

En las configuraciones didácticas, el docente organiza la enseñanza de los contenidos en una especial armazón de distintas dimensiones que podría revelar su clara intención de enseñar y su interés por promover en los estudiantes la comprensión y la construcción del conocimiento¹⁵.

Por su parte, los docentes consideran de gran importancia el desarrollo de habilidades lectoras y de comprensión, pero solo en aquellos espacios que están relacionados con estos campos y

¹⁵Edith Litwin, *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*, 97.

no en otros como las matemáticas, la lógica, las finanzas, los principios de contabilidad, etc., en consecuencia, no consideran estas destrezas como transversales a los procesos de enseñanza sino como parte de determinados espacios académicos desde los cuales deben motivarse y fortalecerse. Asimismo, consideran que este tipo de prácticas deben ser desarrolladas en el nivel medio y fortalecerse en la educación superior. De acuerdo con Carlino:

A pesar de que se señala que no es labor de la universidad enseñar a leer y a escribir, algunos pocos profesores sí orientan la lectura y escritura de sus alumnos en mayor o menor grado, a su vez, los alumnos valoran cuando estos docentes lo hacen, precisamente porque necesitan aprender de ellos, debido a las diferencias de como leían y escribían para la secundaria y como han de hacerlo para la universidad.¹⁶

De igual forma, los docentes no llevan a cabo una constante revisión y actualización de sus programas de trabajo, fenómeno que también impide que haya un adecuado desarrollo de las áreas que imparten, pues en muchos casos los contenidos trabajados no han sido ajustados en más de 4 años, dejando por fuera nuevos avances y estudios en el campo. Dicha situación se

relaciona con la falta de lectura en cuanto a otras áreas y temas no relacionados con el área de formación docente, pero que pueden aportar a su fortalecimiento profesional y a la gestión de prácticas académicas más eficaces.

Finalmente, los docentes consideran que se debe asumir por parte de los estudiantes la responsabilidad de fortalecer sus habilidades de comprensión de manera individual, pues es complejo ajustar los programas académicos de acuerdo con las necesidades particulares de los educandos debido a que se supone que se requiere contar con conocimientos básicos al ingresar al nivel universitario.

Aplicación de una dinámica metodológica para el fortalecimiento de la comprensión lectora

Considerando el panorama establecido se proyectó el desarrollo de una dinámica metodológica experimental junto a un grupo de 128 estudiantes integrantes de primer y segundo semestre del programa de Administración de Empresas, con quienes se siguió una serie de pasos específicos para verificar sus habilidades iniciales y su desempeño después de 10 semanas.

Para iniciar el proceso se llevó a cabo una evaluación previa a los estudiantes, la cual estuvo integrada por 15 preguntas relacionadas con la identificación de ideas principales de los textos presentados, la caracterización de los personajes y la síntesis de su contenido. Dicha prueba se planteó a partir de preguntas de opción múltiple con

¹⁶ Paula Carlino, *¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en humanidades*, http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a23n1/23_01_Carlino.pdf (consultado el 22 de junio de 2018).

única respuesta, la cual fue llevada a cabo a través de medios físicos, obteniendo los siguientes resultados:

Niveles	No. Total de estudiantes
1. Nivel bajo	4
2. Nivel básico	62
3. Nivel medio	55
4. Nivel alto	7
5. Nivel superior	0

La prueba diagnóstica permitió observar que el 3.1% de los estudiantes hizo parte del nivel bajo frente a los procesos de lectura. Mientras que más del 48% hizo parte del nivel básico. Por su parte, el 43% alcanzó el nivel medio, aunque lo hicieron con resultados más cercanos al nivel básico que al alto. Finalmente, solo un poco más del 5% alcanzó el nivel alto.

De acuerdo a lo anterior, se estableció una dinámica integrada por diferentes pasos desarrollados durante 70 días dentro de la asignatura denominada Técnicas de Comunicación.

Inicialmente se estableció una caracterización del colectivo estudiantil, identificando específicamente cuál consideraban que era su nivel de lectura, presentando para esto un

rango de 1 a 10. La visión que cada estudiante tuvo de sus propias habilidades lectoras permitió dar el primer paso hacia un adecuado desarrollo de acciones de comprensión lectora. El promedio obtenido fue de 6, lo cual reveló un nivel básico de lectura de acuerdo a las afirmaciones de los estudiantes.

Se consultó a los estudiantes acerca de cuál era su relación con la lectura, si solían realizar esta actividad de manera cotidiana o si por el contrario no era una dinámica común dentro de sus actividades. De igual modo, se consultó si la lectura era una acción que llevaban a cabo por gusto o sólo por responder a obligaciones académicas. Las respuestas indicaron que en la mayoría de los casos los estudiantes recurren a la lectura para resolver sus trabajos o

responsabilidades académicas pero no como una actividad usual o *hobby*.

Considerando lo anterior se preguntó acerca de cuáles eran sus gustos al leer y qué temas preferían. Su respuesta estuvo centrada en comics, humor, deportes, terror, curiosidades, medio ambiente, la administración, el marketing y el crecimiento personal.

En este contexto, se observaba si los estudiantes estaban adaptados al trabajo con textos académicos y de alta complejidad, por lo cual se hizo necesario considerar este aspecto al momento de iniciar acciones lectoras, evitando con ello pérdida de atención y un alto nivel de desinterés.

Se inició entonces con un artículo denominado “Las mujeres feas” de Daniel Samper Pizano, en el cual se encuentran términos que los estudiantes utilizan a menudo en la actualidad, pero de los cuales curiosamente no conocen su significado exacto. De esta manera, se logró un alto nivel de atención gracias a que el texto produce un ambiente de risas y se genera discusión al preguntar acerca de los términos comunes que ninguno puede describir de manera clara. Así, se hace un primer acercamiento a la necesidad de comprender adecuadamente un texto. La sorpresa del origen de algunas palabras como “parce”, “facturación”, “guaro”, “cucos”, “polvo”, etc., causó desconcierto en algunos casos, especialmente porque son términos que utilizan de manera cotidiana pero no conocían su significado real.

Otra dinámica a desarrollar dentro de las clases fue la participación activa. Se precisó que cada uno de los estudiantes interviniera durante cualquier ejercicio realizado, permitiendo mantener la atención y generar una actitud de interrelación, intercambio y respeto por la ideas del otro. De igual modo, fue una forma de establecer contacto con los educandos y demostrar que las ideas o percepciones de cada uno eran importantes para el desarrollo de la clase. Este proceso duró aproximadamente 45 minutos en cada clase, pero valió la pena hacerlo, pues de cada intervención se establecieron hallazgos que aportaron al aprendizaje de los estudiantes y además del docente, ya que en muchos casos se exteriorizaron términos que éste tampoco conocía, como es el caso de aquellos utilizados por los estudiantes indígenas o campesinos.

En clases posteriores, los textos a trabajar no fueron seleccionados por el docente, dando lugar a que los estudiantes fueran parte activa de este proceso, con el fin de elegir aquellos que les atrajeran inicialmente, pero motivándolos también a escoger otros más académicos, pero no por ello menos divertidos e interesantes. Esto permitió que los educandos se fueran adaptando a la dinámica de la clase a partir de elementos textuales conocidos o atractivos, generando una relación armónica entre la enseñanza y el aprendizaje.

Le lectura inicial de los textos se hizo de manera individual y en voz

alta, con el fin de identificar su capacidad de lectura. En este proceso se encontró que, a pesar de que todos los estudiantes leen a una adecuada velocidad, no identifican bien las palabras y algunas de éstas son cambiadas por otras, lo que modifica el sentido de los textos en muchos casos. Ante esta situación se les reitera hacer una visualización adecuada y pausada de todos los términos del documento, pues este tipo de confusiones hacen que se lleve a cabo una inadecuada comprensión y resolución de preguntas o problemas al momento de resolver una actividad académica. Frente a dicha situación se tomó la decisión de realizar la proyección de los textos mediante el videobeam, con el fin de que los estudiantes hicieran un seguimiento más sencillo al texto y se corrigiera inmediatamente en aquellos casos donde había confusión en la lectura de palabras y/o frases.

Posteriormente, se consultó a los estudiantes cuál era su forma de identificar aquellos aspectos más importantes del texto. Ante lo cual respondieron “que seleccionando la idea principal de cada párrafo”. Esto llevó a expresarles que los textos no deben abordarse de manera directa, que en su interior poseen algunos elementos que deben conocerse con anterioridad para tener una visión general acerca de los mismos, entre ellos se encuentran: el título, los subtítulos, el resumen, las conclusiones, las imágenes, los destacados (textos en negrillas,

subrayados o en cursiva), conclusiones, autores, entre otros. La visualización anticipada de éstos permitió al estudiante tener un panorama de lo que el texto esperaba mostrarle, por lo cual pudo prever algunos detalles durante la lectura completa del texto trabajado. De igual forma, se aclaró que todos los párrafos no tienen una idea principal, en muchos casos el primero la contiene y los que lo preceden solo son descriptores de la misma.

En este sentido, se expresó a los alumnos que una dinámica clave para manejar los textos es leer inicialmente su resumen o introducción y sus conclusiones, pues en estos apartados está sintetizado aquello que busca discutir el texto y qué se puede encontrar en el mismo, puntos clave frente a su comprensión. Después de haber hecho esta acción se leyó cada apartado del texto, ante el que hubo un mayor nivel de claridad debido a que se conocieron los aspectos primordiales y sus conclusiones.

Se reiteró además que es indispensable consultar el significado de los términos desconocidos. Ante esta situación se instó a que durante la lectura se identificaran todas las palabras cuyo significado no fuera totalmente claro y se consultaran vía diccionario o internet. De este modo, durante cada clase se realizó evaluación de lectura y la respectiva consulta de términos para hacer aclaraciones y responder preguntas, considerando que en muchos casos el tér-

mino consultado tenía diversos significados y terminaban interpretando inadecuadamente el documento revisado.

Durante el desarrollo de las actividades los estudiantes preguntaron acerca de por qué algunos docentes presentaban lecturas difíciles de leer, como una redacción muy “rara” y muchos términos desconocidos, los cuales al consultar en el diccionario creaban mayor confusión. Se les expresó que dentro del nivel de la educación universitaria se supondría que todos los estudiantes cuentan con un nivel adecuado de lectura y comprensión, por lo cual los docentes asumen que ya pueden enfrentar textos de alta complejidad en su redacción y contenido. Pero que al observar repetidamente la situación que expresan se han realizado algunas investigaciones para ajustar las dinámicas metodológicas, como es el caso de este estudio.

De esta manera, se planteó que el rol del docente implica un trabajo integral con los estudiantes e instituciones, pero éste no puede llevarse a cabo si el orientador del proceso educativo no se autoevalúa. Esto significa que el profesor no puede incentivar la lectura y las dinámicas de comprensión si él mismo no es un buen lector y coloca en práctica diferentes acciones para motivar a sus educandos.

Este primer paso sugirió reflexionar sobre los contenidos que el docente es capaz de brindar a sus estudiantes, no solo en cuanto a la infor-

mación relacionada con las asignaturas que imparte, sino especialmente en cuanto a cómo obtenerla y apropiarla de forma dinámica, clara y atractiva, factores de gran relevancia para los estudiantes en la actualidad debido a que se mueven en un entorno que cambia continuamente y les ofrece cientos de opciones y distracciones gracias a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Frente a este panorama, el docente debió repensar sus prácticas metodológicas y comprender que las mismas precisan ser ajustadas de acuerdo con los colectivos universitarios con los cuales se relaciona en determinado periodo, logrando con ello adaptar sus conocimientos a las necesidades y habilidades de los jóvenes y evitando, tanto la homogenización los métodos de enseñanza, como caer en los procesos tradicionalistas y repetitivos que en algunos casos se han apoderado de la academia. De acuerdo con Pérez y Rincón “la clase magistral sigue siendo el principal medio de enseñanza, y en consecuencia, se potencian los aprendizajes memorísticos y mecanicistas alejados del deseado aprendizaje significativo”¹⁷.

Así, los docentes deben repensar las herramientas, métodos, estrategias y procedimientos que utilizaron en sus clases, al igual que su efectividad, limitaciones, falencias y aportes,

¹⁷ Mauricio Pérez Abril y Gloria Rincón Bonilla, *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana?*, 138.

dando lugar a un mejoramiento continuo en su metodología, pero especialmente recordando que a pesar de impartir las mismas asignaturas, en muchos casos lo hacen en programas universitarios diferentes, lo que exige analizar los enfoques que estos poseen, sus perfiles y las competencias que deben adquirirse de acuerdo con cada uno de ellos, pues se comprende que no es igual brindar la asignatura denominada Técnicas de Comunicación para el programa de Gestión Empresarial que para el de Gestión Financiera, debido a las competencias que cada uno de estos requiere.

En este contexto, fue necesario que el docente considerara los siguientes interrogantes frente a su actuar metodológico, con el fin de aportar a las actividades propuestas durante el estudio.

- *¿Actualizo constantemente la información referente a mi materia?*

- *¿Leo acerca de los temas que imparto considerando diferentes autores o teorías?*

- *¿He leído y analizado detenidamente los textos que comparto con mis estudiantes?*

- *¿Uso diferentes textos dependiendo de los grupos de estudiantes y semestres académicos?*

- *¿Cambio continuamente los textos que utilizo en el desarrollo de actividades de clase?*

- *¿Considero que tener un adecuado nivel de lectura es una condición que los estudiantes deben cumplir antes de ingresar a la universidad?*

- *¿Considero dentro de mi proceso de evaluación la discusión o debate frente a los textos trabajados dentro y fuera de clase?*

- *¿Leo continuamente acerca de los temas que imparto o considero que los conocimientos ya adquiridos son suficientes para establecer una adecuada enseñanza?*

- *¿Tengo en cuenta la opinión de los estudiantes frente a la selección de herramientas metodológicas y textos a revisar?*

Estas preguntas pusieron en perspectiva hasta qué punto el docente modifica sus prácticas de enseñanza y en qué nivel hace uso de procesos de lectura al interior de las mismas, llevando a pensar en la necesidad de ajustes, complementos y modificaciones parciales o totales de su programa de trabajo, además de identificar si sus contenidos se adaptan a las necesidades actuales de sus estudiantes y del campo del saber que orienta.

Frente a lo anterior se insistió en la importancia de generar un diagnóstico inicial respecto al desarrollo de

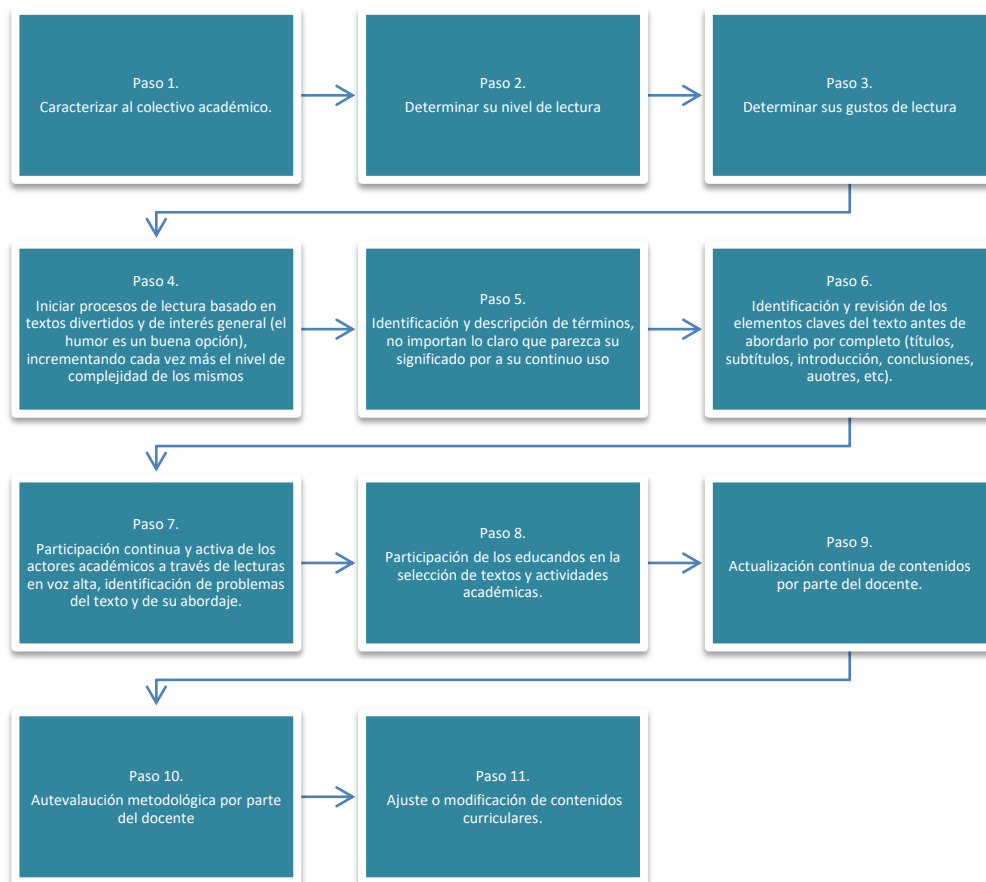
procesos de lectura, con el fin de que el docente pueda adaptar su programa a las necesidades y habilidades de los estudiantes, logrando con ello avances en su desarrollo académico y evitando la deserción o desestimulación del educando frente a su proceso formativo. Así, fue necesario pensar en iniciar con textos de fácil comprensión y elevar el nivel durante el desarrollo del semestre, de lo contrario se reforzaría la idea en los estudiantes de que la lectura comprensiva es difícil y que no logran superar sus debilidades frente al tema, lo cual es un grave error metodológico.

Lo anterior implicó que el docente reestructurara sus materiales y prácticas pedagógicas de acuerdo al contexto y colectivo académico y no aplicara de manera estandarizada sus procesos, algunos de estos llevaban décadas sin modificaciones.

Se estableció así durante todo el proceso la revisión inicial de textos sencillos y relacionados con los intereses de los estudiantes, pasando

poco a poco a textos de su interés pero con un mayor nivel de complejidad, hasta lograr incluir el trabajo de textos de corte más académico pero con aspectos acordes a los intereses de los educandos. Cabe aclarar aquí que los últimos textos fueron proyectados por el docente, pero la selección de su lectura y desarrollo se estableció con apoyo de los estudiantes, buscando con ello que siempre fueran parte activa de su propio aprendizaje, dando lugar, al final, a la escogencia de textos de un alto nivel de complejidad por su propia cuenta.

Considerando lo anterior se estableció una guía de pasos clave para abordar y mejorar los niveles de comprensión lectora, considerando las particularidades de cada grupo que inicia su proceso de formación en el nivel de educación superior, los cuales se describen a continuación:



Fuente: Elaboración propia

Después de la aplicación de este proceso se obtuvieron mejores resultados en la aplicación de una segunda prueba, en la cual se aplicó el mismo tipo de evaluación inicial haciendo solo modificación de los textos que

hicieron parte de la misma. En este contexto, se obtuvieron los siguientes datos:

Niveles	Prueba inicial	Segunda prueba
1. Nivel bajo	4	0
2. Nivel básico	62	39
3. Nivel medio	55	72
4. Nivel alto	7	8
5. Nivel superior	0	0
Total Estudiantes	128	119

Como puede observarse hubo un mejoramiento frente a las características del colectivo que hizo parte del estudio. En este sentido, la cantidad de estudiantes en el nivel básico se disminuyó de 4 a 0 educandos. Por su parte se redujeron los estudiantes que contaban con un nivel básico de 62 a 39 durante la segunda prueba. Mientras tanto, hubo un aumento de los estudiantes con un nivel medio, el cual pasó de 55 a 72 estudiantes. Finalmente, en el nivel alto solo se observó un estudiante más de los reportados durante la prueba inicial. Es importante resaltar que se presenta un número inferior de estudiantes durante la segunda prueba debido a que los 9 estudiantes faltantes se retiraron del programa académico.

Conclusiones y recomendaciones

Es claramente posible mejorar el desempeño lector y la comprensión textual de los estudiantes si se consi-

dera la diversidad de habilidades y competencias con que cuentan los mismos, evitando así homogenizar prácticas académicas que no identifican las diferencias de formación de los educandos. Esto se convierte en un pilar fundamental frente a los procesos metodológicos, debido a muchos estudiantes llegan al nivel de educación superior con diversas fallencias, mientras otros cuentan con las habilidades necesarias, lo que revela una disparidad en cuanto a la efectividad de la formación tanto en el nivel privado como público.

Es relevante plantear que después de aplicar los 11 pasos propuestos frente al mejoramiento de los procesos de comprensión lectora se redujo a cero los estudiantes con un nivel bajo. De igual modo se disminuyeron aquellos que hacían parte del nivel básico, mientras se incrementaron los de nivel medio, acercándose más al nivel alto que al básico. Para el caso de los estudiantes en nivel alto solo se logró que un solo educando más hiciera parte de este grupo.

En este sentido, llevar a cabo diagnósticos frente a las competencias y habilidades lectoras con las que los nuevos grupos de estudiantes ingresan a la educación superior permite diseñar, en primer lugar, acciones metodológicas adecuadas y, en segundo lugar, la reestructuración de los contenidos académicos en algunos casos, evitando bajos niveles de atención y estimulación formativa, al igual que el fenómeno de deserción, el cual incrementa cada vez más sus porcentajes de afectación en las comunidades universitarias.

De igual modo, es importante involucrar a los estudiantes dentro de la construcción de dinámicas o acciones pedagógicas, esto permite conocer sus intereses, gustos y perspectivas acerca de los procesos lectores. La intervención de los educandos permitió elevar el interés de los mismos, además de aportar al diseño, estructuración e implementación de procesos atractivos acordes a su edad y visión de las actividades de enseñanza – aprendizaje.

La participación activa de cada uno de los integrantes de los colectivos académicos es de gran relevancia, pues genera compromiso en el desarrollo de actividades y da oportunidad a los estudiantes para que sean parte activa de su formación y no solo receptores de los datos presentados por el docente. Manifestar al estudiante que es ficha clave dentro del desarrollo de las clases le confiere protagonismo, al igual que

responsabilidades que se convierten en un factor importante de su educación.

Los textos con los cuales se llevan a cabo los procesos de lectura y comprensión textual no fueron escogidos simplemente por su complejidad sino por el interés y curiosidad que despertaban en los estudiantes y la presencia en los mismos de características específicas relacionadas con el fortalecimiento de las competencias necesarias, como es el caso de las interpretativas, propositivas y argumentativas, las cuales son básicas frente a la adquisición de nuevos conocimientos en cualquier área del saber. En este contexto, es significativo mencionar que no siempre los textos complejos presentaron la mejor información.

Fue relevante enseñar a los estudiantes la importancia de conocer con certeza el significado de las palabras, aunque se consideren de uso común, pues en muchos casos a pesar de hacer utilización continua de las mismas no podían ser descritas con claridad. En este sentido, el uso de diccionarios físicos o virtuales fue esencial, con el fin de tener un panorama claro de aquello que se lee. De igual modo, el docente debió ser capaz de compartir saberes específicos frente a aquellos elementos fundamentales que posee un texto y que son clave para la comprensión del mismo antes de solicitar que los educandos enfrentarán la lectura de documentos complejos.

Así, los docentes incentivaron la lectura no solo como una herramienta para resolver dudas o trabajos académicos sino como una manera rápida y ágil de adquirir conocimientos, al igual que fortalecer competencias en diferentes campos del conocimiento. De esta manera, se restituyó su imagen como un pilar transversal en el aprendizaje y no solo como un elemento de relleno académico en los diferentes programas universitarios. Cómo lo afirma Carlino:

Alfabetizar académicamente equivale a ayudar a participar en prácticas discursivas contextualizadas, lo cual es distinto de hacer ejercitar habilidades que las fragmentan y desvirtúan. Porque depende de cada disciplina y porque implica una formación prolongada, no puede lograrse desde una única asignatura ni en un solo ciclo educativo.¹⁸

De igual forma, los docentes fueron conscientes de la necesidad de innovar continuamente frente a sus prácticas metodológicas, al igual que incrementar su nivel de lectura, pues no se puede enseñar aquello que no se practica. Esto implicó renovar las dinámicas formativas, con el fin de que cautivaran a los estudiantes y se adaptaran a sus intereses y necesidades, alejándose así de las metodologías tradicionales y aportando a la formación de un colectivo universitario cada vez más diverso.

¹⁸ Paula Carlino, *Escribir, leer y aprender en la Universidad*.

Frente a lo planteado anteriormente, es importante que este tipo de análisis sea llevado a cabo frente a diferentes programas y facultades, con el fin de conocer cuáles son las fortalezas y debilidades de los colectivos académicos que ingresan cada semestre a la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca, logrando así potenciar las primeras y atender acertadamente las segundas, lo cual puede evitar un desarrollo académico bajo y posibles problemas de deserción por parte del estudiantado.

Debe darse a la lectura el lugar preponderante que merece frente a la formación de los estudiantes, visualizándolo como un aspecto transversal frente a la enseñanza de cualquier tipo de saber, ya sea éste relacionado con números, letras, signos, etc. De esta manera, es preciso generar un plan de lectura considerando el desarrollo de la estructura curricular de cada programa, con el fin de considerar los textos más adecuados para el desarrollo y fortalecimiento de competencias en los educandos.

Sería importante generar acciones relacionadas con la nivelación de conocimientos en cuanto a procesos lectores al inicio de la formación superior, dando lugar a espacios formativos libres a los cuales los estudiantes puedan asistir para mejorar sus competencias o sean remitidos por sus docentes, considerando para ello un diagnóstico inicial que el profesor puede llevar a cabo al comenzar sus clases.

Es necesario que los docentes se capaciten y actualicen frente al desarrollo de adecuados procesos lectores y de comprensión, buscando con ello mejorar sus capacidades y que puedan compartirlas con sus educandos, considerando que muchos docentes no tienen un alto desarrollo lector, por lo cual es complejo compartir con sus estudiantes diferentes técnicas y dinámicas que aporten a este proceso dentro de su educación. Al respecto de este punto señala Sáenz, Cárdenas y Rojas:

La universidad debe propiciar y generar propuestas de programas para mejorar el desempeño docente, para incidir así forzosamente en el desarrollo académico, en el modelo curricular y en el ambiente institucional para una formación integral.¹⁹

En este contexto, la didáctica se presenta como una guía a través de la cual el docente puede organizar sus prácticas y acciones pedagógicas, logrando con ello un adecuado nivel de calidad en la enseñanza. Se visualiza entonces que a pesar de la formación de los docentes, los mismos deben ser capaces de adaptarse a las necesidades de sus educandos, evitando la homogenización de acciones formativas y conocimientos, dando lugar a un proceso dinámico; es de-

cir, no basta con ser un experto en determinada temática o área del saber: es indispensable ser capaces de compartir dicho conocimiento —lo que en algunos casos parece ser un punto débil de la docencia—.

Finalmente, aunque se cuenta con un plan curricular por cada asignatura, es preciso que éste sea revisado, evaluado de forma continua y se modificado de ser necesario, considerando que debe adaptarse no solo a las necesidades de los estudiantes sino además a las características del programa para el cual ha sido estructurado

¹⁹ Sáenz, et al. “Efectos de la capacitación pedagógica en la práctica docente universitaria en salud” *Revista Salud Pública*, Vol: 12, nº.3 (2010): 12.

Bibliografía

- Cáceres Núñez, Ariadna Sofía; Priscilla Alejandra, Donoso González y Javiera Alejandra Guzmán González. *Significados que le atribuyen las/los docentes al proceso de comprensión lectora en NB2*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2012.
- Espinosa Pulido, Aidee. *La Competencia Lectora en la Universidad. Una Intervención Didáctica como Base de Alfabetización Académica*. Red Iberoamericana de Pedagogía, 2016.
- Navarro Salas, Patricia. *El desarrollo de la comprensión lectora en los estudiantes del tercer semestre del nivel medio superior de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- Santiesteban Naranjo Ernan y Velázquez Ávila, Kenia María. *La comprensión lectora desde una concepción didáctico-cognitiva*. Didáctica y Educación, 2012.
- Ausubel, David Paul. *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Pérez Abril, Mauricio y Rincón Bonilla, Gloria. *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- Litwin, Edith. *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Encuesta nacional de lectura (ENLEC). Dane, 2017.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Encuesta nacional de lectura (ENLEC). Dane, 2017.
- Carlino, Paula. *¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en humanidades*. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a23n1/23_01_Carlino.pdf (consultado el 22 de junio de 2018)
- Carlino, Paula. *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Sáenz, et al. “Efectos de la capacitación pedagógica en la práctica docente universitaria en salud”. *Revista Salud Pública*, (2010).

Resistencia noviolenta: una herramienta para la ampliación del concepto de paz en el asentamiento Peñón Redondo
Nonviolent resistance: A Tool for Extending the Concept of Peace in the Peñón Redondo Settlement

“Recibido el 22 de abril de 2019, aceptado el 17 de julio de 2019”

*María Paula Castañeda Ruiz, Stefani Castaño Torres**

Resumen

Este trabajo investigativo analiza cómo las experiencias de resistencia noviolenta de los habitantes del asentamiento Peñón Redondo aportan a la construcción de paz positiva propuesta por Galtung, afianzando el concepto de la acción noviolenta. La investigación se realizó con una metodología participativa, a través de procesos de observación, entrevistas y talleres con la comunidad, estas herramientas permitie-

* Stefani Castaño Torres: Socióloga con Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Ciudadanía. Investigadora del grupo Región y Política, adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Surcolombiana. Correo: stefani.castano@usco.edu.co

María Paula Castañeda Ruiz: Politóloga graduada en la Universidad Surcolombiana, integrante del semillero de Investigación Consurpaz, adscrito al Programa de Ciencia Política de la Universidad Surcolombiana Correo: ayaaraque@gmail.com

ron observar las acciones de resistencia como respuesta a la violencia cultural, estructural y directa¹.

Palabras claves: Acción colectiva, resistencia noviolenta, paz positiva, construcción social.

Abstract

This investigative work analyzes how the experiences of nonviolent resistance of the inhabitants of the Peñon Redondo settlement contribute to the positive peace-building proposed by Galtung, strengthening the concept of nonviolent action. The research was carried out with a participative methodology, through processes of observation, interviews and workshops with the community, these tools allowed to observe the actions of resistance in response to cultural and structural violence.

Key words: Collective action, nonviolent resistance, positive peace, social constructio

¹ Artículo resultado del proyecto de investigación *Perspectivas de Construcción de Paz en el Asentamiento Peñon Redondo*. Financiado por la Universidad Surcolombiana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, en 2017.

Introducción

La violencia en Colombia ha sido un hecho histórico que ha tocado profundamente las fibras sociales de sus ciudadanos, su larga trayectoria ha traído cambios en los ámbitos socio-económicos, culturales y políticos los cuales han perjudicado el derecho a la paz; esto ha traído consecuencias directamente a la población colombiana en materia de vida digna, como lo es la conformación de asentamientos informales en las zonas urbanas producto del desplazamiento masivo de población y de la desigualdad histórica entre sectores sociales, generando mayor exclusión social en las ciudades.

De acuerdo a la definición de La Organización de las Naciones Unidas (ONU) existen cinco características que permiten definir los asentamientos como lugares precarios, esto es: acceso inadecuado a agua potable, acceso inadecuado a infraestructura y saneamiento, calidad estructural reducida en la vivienda, superpoblación y estatus residencial precario². Además de estas, es importante resaltar que los asentamientos tienen características como la existencia de viviendas construidas dentro de un espacio que no cuenta con un permiso legal, ocupándolo informalmente, lo que permite afirmar que

los asentamientos son el reflejo de las consecuencias de la pobreza y las desigualdades sociales, en definitiva, resultado de la violencia estructural y, en muchos casos, asociada al conflicto armado que por décadas ha aquejado al país.

En este contexto, la comuna 8 de Neiva-Huila es también llamada comuna Sur Oriental, está localizada en el “suroriente del área urbana sobre terreno de topografía irregular, ubicada entre las cuencas del Río del Oro y la Quebrada Santa Teresa”³. Esta comuna cuenta con 8 barrios, dentro de los cuales se encuentra Las Acacias, allí se ubica el asentamiento Peñón Redondo. En este asentamiento habitan un número aproximado de 150 a 180 familias y es un espacio residencial producto de invasiones de personas desplazadas y de bajos recursos de diferentes sectores de Neiva.

En 1980 la familia Duque cedió al municipio de Neiva el lote para la construcción de un parque, es así como se construyó una piscina y un kiosco para fines recreativos, no obstante, la construcción fue dejada a la deriva al punto de deteriorarse totalmente. Veinte años más tarde, en el periodo de la exalcaldesa Cielo Gonzales Villa (2004-2007), muchas de las familias que hoy habitan el asentamiento llegaron con el proyecto de Huertas Urbanas. De acuerdo con los habitantes del sector, la iniciativa

² Organización de las Naciones Unidas, *Hábitat: Por un mundo mejor*, <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>

³ Municipio de Neiva, *Plan de Desarrollo Unidos para mejorar: 2012-2015* (Neiva: Concejo Municipal, 2012).

consistía en que el municipio les asignaba un lote de terreno y les facilitaba materiales para iniciar la construcción de sus huertas, siendo un mecanismo de sostenimiento ambiental de la zona que además cumpliría con la función de sustento para las familias.

Bajo esta propuesta, llegaron a la zona gran cantidad de familias que con el tiempo fueron conformando informalmente el asentamiento Peñón Redondo como una iniciativa de auto sostenimiento para las familias desplazadas y de bajos recursos de la ciudad. Al tratarse de una iniciativa del gobierno de turno, con los cambios de administración la misma fue abandonada sin seguimiento alguno, convirtiéndose en un espacio que paulatinamente fue creciendo con la llegada de todo tipo de personas que han visionado en este territorio un espacio donde vivir, debido al abandono que han sufrido por parte del Estado Colombiano y al no obtener condiciones ni las garantías de vida digna.

Estas distintas *generaciones poblacionales* en el asentamiento traen consigo transformaciones en su entorno y un sin fin de vivencias asociadas a la violencia estructural, cultural y directa, a la cual estos resisten y que dan cuenta de las posibilidades de construcción de paz de sus habitantes. Por tanto, el objetivo del presente artículo de investigación es describir las acciones de resistencia noviolenta de los pobladores del asentamiento Peñón Redondo, evidenciando las perspectivas para la construcción de paz en sus territorios.

En este sentido se presenta a continuación una descripción de la metodología implementada, para luego realizar un abordaje conceptual frente a los diferentes términos de análisis. En un tercer momento, se presentan los resultados que permiten, a través de distintos testimonios, identificar y visibilizar las acciones noviolentas que han aportado a la construcción de paz en el asentamiento Peñón Redondo de la ciudad de Neiva.

Memoria metodológica: el acercamiento a la experiencia de resistencia noviolenta en Peñón Redondo

Teniendo en cuenta el contexto de conflicto armado que por años ha vivido Colombia y que, como efecto del mismo, se conforman múltiples asentamientos informales, tanto en ciudades capitales como en ciudades intermedias, se constituye en la Universidad Surcolombiana el Semillero de Investigación *Construcción de paz desde el sur* -Consurpaz- con el interés de conocer las perspectivas de construcción de paz de la comunidad del asentamiento Peñón Redondo de la ciudad de Neiva.

En este sentido, el semillero de investigación parte del planteamiento de que en la descripción de las acciones de resistencia noviolenta se encuentran algunas claves para la construcción de paz positiva, por lo cual se propone la investigación cualitativa como método de investigación. Este método tiene su base epistemológica en corrientes como el historicismo, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometo-

dología y la hermenéutica, por tanto, privilegia la experiencia subjetiva como base de la producción del conocimiento. “La inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su racionalidad. La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad, la asume, y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana”⁴.

Por lo anterior, la investigación fue de carácter participativo, debido a que exigía el contacto directo de los investigadores con la comunidad, esto por medio de talleres, visitas en las cuales se realizaron diarios de campo, entrevistas, entre otras técnicas que permiten la interlocución constante con la población participante y la profundización de prácticas y discursos con la intención de evidenciar elementos culturales que potencien las iniciativas de construcción de paz en el territorio.

El enfoque cualitativo se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada y plausible. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situa-

cional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida.⁵

Así, los talleres⁶ consistieron en debates y encuentros interactivos en los que se recuperaron las experiencias y vivencias de la población en el proceso de apropiar su territorio, también se realizaron talleres para observar las actuaciones de la comunidad frente a la participación ciudadana y el ejercicio de sus derechos. Los talleres permitieron poner en palabras los sentires de la comunidad frente a la vulneración de sus derechos, o si por el contrario han velado por la garantía de los mismos, también permitieron evaluar las relaciones entre vecinos y con organizaciones como la Junta de Acción Comunal (JAC).

Es necesario aclarar que a partir del proceso fue necesario complementar la información con entrevistas, debido a que los talleres presentaban una baja participación, por más de que se hacía convocatoria puerta a puerta, o en espacios como la JAC. En este sentido, participaron del proceso investigativo un total de 25 personas entre talleres, encuentros interactivos y entrevistas, técnicas que permitieron abarcar poblaciones diferentes del asentamiento y

⁴ María Eumelia Galeano, *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (Colombia: Universidad Eafit, 2004), 18.

⁵ *Ibíd.*, 6.

⁶ Beatriz García et al., *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa* (Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2002).

recoger testimonios significativos que dieran cuenta de las razones, la forma en que llegan los pobladores y las distintas olas poblaciones del mismo, que como se verá posteriormente corresponde a tres generaciones de pobladores y que permiten afirmar que los habitantes de la zona padecen tres tipos de violencia, directa, estructural y cultural.

Marco conceptual: acerca de los conceptos de paz, las distintas formas de violencia y la resistencia

Paz negativa y paz positiva

Es posible definir la categoría Paz como concepto dinámico y en constante retroalimentación, orientado al análisis de estrategias y posibilidades para la transformación de conflictos, pero principalmente para la no violencia; Es posible identificar diferentes tendencias de abordaje del concepto, algunas más centradas en la ausencia de guerra, otras con un acento en las posibilidades de justicia social y recientemente tendencias relativas al giro decolonial de la misma, evidenciándolo como un concepto polisémico, asociado también a imaginarios sociales y a retos interculturales⁷. La presente investigación se concentrará en caracterizarlo desde la dicotomía paz negativa y paz posi-

va⁸, términos que han logrado describir contextos como la existencia de los asentamientos en las ciudades, movimientos sociales, acciones colectivas y acuerdos para el cese bilateral, esto con el fin de dar respuesta a los diferentes tipos de violencia que se presentan en la sociedad.

En este sentido, la paz negativa se entiende como la ausencia del conflicto armado⁹, la cual se obtiene por medio de un acuerdo, donde las partes implicadas negocian las condiciones para que haya ausencia de guerra, representado en acciones como la dejación de armas y el cese bilateral al fuego. A diferencia de este concepto, la paz positiva busca de manera realista y pacífica, encontrar soluciones o alternativas para lograr la inclusión y la construcción social equitativa, yendo más allá de un acuerdo de ausencia de guerra y manejando los conflictos creativamente sin recurrir a la violencia.

La paz positiva suele ser tergiversada, confundiendo la búsqueda de la transformación del conflicto por vías pacíficas, con el utopismo y la negación de la existencia del conflicto¹⁰, por lo cual es necesario aclarar que el conflicto se entiende como la incompatibilidad de objetivos entre diversos acto-

⁷ Sabas Bustamante Fuentes, "Pedagogía Crítica, Educación y Cultura de Paz: Hacia una delimitación del objeto de estudio y estado del arte desde el origen decolonial", *Revista Ciencias y Humanidades* Vol: 5 (2017): 9-31.

⁸ Johan Galtung, "Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipología", en *La violencia y sus causas* UNESCO, (1981).

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Johan Galtung, *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia* (Bilbao: Bakeaz, 1998).

res, que implica una dinámica de relacionamiento caracterizada por la disputa, la tensión y las diferencias, lo que sin embargo no significa que todo conflicto implique el uso de la violencia directa. En este sentido, la paz positiva permite actuar no solamente sobre las consecuencias de la violencia directa, sino que se orienta a la búsqueda de garantías de no repetición en las que el conflicto se transforme de manera persistente y constante.

De acuerdo con Rettberg¹¹, el concepto de paz positiva trasciende la tradicional respuesta a los efectos y secuelas de la guerra y se dirige a intervenir las causas profundas de los conflictos armados, esto es, las condiciones de inequidad e injusticia social por las cuales grupos significativos de personas ven afectadas sus necesidades básicas y su acceso a bienes y servicios como garantía de desarrollo humano, viéndose alentados a incurrir en actos violentos. Así mismo pone especial atención a las prácticas, símbolos y aspectos culturales que legitiman las condiciones de inequidad e incluso naturalizan y justifican el uso de la violencia directa respecto a otros.

A partir de la diferenciación entre paz positiva y ausencia de conflicto,

¹¹ Angelika Rettberg, "Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto", *Revista Internacional de Pensamiento Político*: 15 (2003), <http://www.redalyc.org/pdf/815/81501502.pdf>

Galtung¹² plantea que este último nunca desaparece, sino que se transforma con la intención de no permitir que se convierta en algún tipo de violencia y por el contrario se constituya en una construcción positiva. En este sentido, teniendo en cuenta que un conflicto "designa cualquier tipo de encuentro entre fuerzas opuestas"¹³, alude a una tensión entre posturas, este debe tener alternativas orientadas a prevenir la producción y reproducción de la violencia.

Por lo anterior, el concepto de paz positiva abre el espectro a la necesidad de reconocer y transformar múltiples formas de violencia, es decir, aquellas estrategias de vulneración y deshumanización que persisten a pesar del cese de hostilidades o de confrontación directa y que configuran ordenes sociales en los que se perpetúan relaciones de dominación que impiden construir la paz en un sentido positivo.

Este término ha sido complementado por autores como Muñoz¹⁴ y López Martínez¹⁵ a partir de reconocerlo co-

¹² Johan Galtung, *Sobre la paz* (Barcelona: Fontamara, 1985).

¹³ Andrés Felipe Lopera, "Acercamiento al conflicto social, su etimología y su conceptualización desde la sociología. Una delimitación teórica del concepto y sus autores", *Conflicto y Sociedad* 1: 2 (2013): 73.

¹⁴ Francisco Muñoz, *La paz imperfecta* (Granada, Editorial Universidad de Granada, 2001).

¹⁵ Mario López Martínez, "La noviolencia como alternativa política", en *La paz imperfecta*, ed.

mo un proceso inacabado construido cotidianamente que, por su carácter humano, “abierto, imaginativo y deseable abre mejores y mayores posibilidades de investigación [...] a partir del conocimiento de las limitaciones humanas y de las realidades presentes, pero sin renunciar a plantear el futuro”¹⁶, dando cuenta de la paz como una búsqueda constante, nunca como una materialización finalizada.

Las diferentes formas de violencia

La violencia entendida como fenómeno social construido colectivamente, depende del entorno en el que se encuentren las personas, esta implica generar daño o menoscabar la dignidad, dando cuenta de una lucha constante entre agentes con múltiples motivaciones y destacando la dominación como forma de sometimiento al otro para el logro de objetivos específicos que profundizan desigualdades, opresión y exclusión. “Tani Adams considera que la violencia es una forma perversa de “nueva normalidad” en América Latina, que erosiona las relaciones sociales y pone en peligro la democracia. Señala que promueve conductas perversas entre los grupos vulnerables y es cada vez más practicada en todos los grupos sociales”¹⁷.

La violencia cultural, entendida como aquellos aspectos de las costumbres cotidianas que justifican o legitiman la violencia directa o la estructural, se materializa en diferentes manifestaciones como la religión, la ideología, el lenguaje, el arte y las ciencias¹⁸. En el caso colombiano, este tipo de violencia remite al uso de discursos, prácticas y símbolos orientados a la clasificación prejuiciosa de la población en torno a sus orientaciones ideológicas y que, a su vez, hizo uso de creencias religiosas y posteriormente de los medios de comunicación para construir profundas divisiones entre los ciudadanos, llevando durante décadas a la confrontación armada. “Violencia cultural y estructural causan violencia directa, y emplean como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y esgrimen la cultura para legitimar su uso de la violencia”¹⁹.

La violencia cultural, en conjunto con la estructural, son formas de vulneración difíciles de identificar, puesto que por sus características se encuentran naturalizadas y son ampliamente utilizadas por la población en sus relaciones interpersonales. La violencia estructural se manifiesta de forma indirecta entre quienes la padecen, por tanto, las personas no siempre son conscientes de las condiciones de injusticia.

Francisco Muñoz (Granada, Editorial Universidad de Granada, 2001), 181-251.

¹⁶ *Ibíd.*, 181.

¹⁷ Hugo Palma, *Paz seguridad y desarrollo en América Latina* (Lima: Universidad del Pacífico, CEPEI, 2012), 30.

¹⁸ Johan Galtung, *Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia* (2004),

<http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>

¹⁹ *Ibíd.*, 2.

ticia y desigualdad en las que se encuentran, como consecuencia de la propia estructura social y cultural, que implica tanto las relaciones cotidianas como las relaciones con el Estado.

A diferencia de los anteriores tipos de violencia, la directa remite a acciones objetivamente observables y que dan cuenta de una intención de daño y eliminación al contrario

La violencia directa, física y/o verbal, se hace visible a través del comportamiento. Pero la acción humana no surge de la nada: tiene sus raíces. Dos de ellas son indicativas: la cultura de la violencia (heroica, patriótica, patriarcal, etc.), y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante; demasiado estricta o permisiva para la comodidad del pueblo.²⁰

Reaccionar pacíficamente a las múltiples manifestaciones de violencia implica, por tanto, un ejercicio de resistencia en el que los sujetos se construyen y reconstruyen a partir de problematizar las relaciones de poder en las cuales se encuentran inmersos, lo cual es un punto de partida para la construcción de paz de positiva en la comunidad, asunto que se describe a continuación.

Sobre la resistencia

La resistencia se entiende como una acción de oposición a las relaciones de poder y dominación, ambas categorías, resistencia y relaciones de poder, remiten a una relación dialéctica en procura de la construcción y reconfiguración del orden social, estos conceptos coexisten en la vida cotidiana a partir de relaciones de condicionamiento y dependencia, puesto que no tendrían origen la una sin la otra.

Para entender la resistencia hay que hablar de relaciones de poder, describiendo estas como el conjunto de acciones que condicionan, limitan o delimitan otras acciones²¹, por su naturaleza las relaciones de poder no son impuestas, requieren del consentimiento y la libertad de los sujetos; en este último aspecto radica la naturaleza dialéctica entre resistencia y relaciones de poder, puesto que la libertad de los sujetos se constituye en el elemento clave que permite pasar de relaciones de poder a prácticas de resistencia.

No hay una confrontación cara a cara entre el poder y la libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece ahí donde se ejerce el poder), sino un juego mucho más complicado. En este juego, la libertad puede muy bien aparecer como condición de existencia del poder

²⁰ *Ibíd.*, 15.

²¹ Michel Foucault, "El sujeto y poder", *Revista Mexicana de sociología* 3:50 (1988): 3-20

(...); pero también aparece como aquello que no podrá sino oponerse a un ejercicio del poder que, en última instancia, tiende a determinarla completamente.²²

Las personas ejercen la resistencia a partir del constante cuestionamiento de lo que se entiende como verdad, demostrar que el que ejerce la relación de poder manipula información de acuerdo a sus propios intereses es el fin de la resistencia. Entre las características de este concepto se destaca *la espontaneidad e inmediatez* con la que surge, ya que las prácticas de resistencia se orientan a *actuar sobre los efectos del poder*, es decir sus fines son más locales que estructurales; otra característica es que son *luchas transversales*, lo que implica que se presentan en multiplicidad de contextos y situaciones políticas; adicionalmente, la resistencia se caracteriza por la construcción de *identidad colectiva*, la cual se configura al transformar los individuos en sujetos²³, aferrándose estos últimos a su propia subjetividad, lo cual configura lo que sería su resistencia, su lucha.

La resistencia civil como su mismo nombre lo indica es la acción de firmeza y oposición con la que responden las personas frente a algo o algún hecho con el cual están en desacuerdo, esta resistencia puede ser armada como también desarmada, puede ser reconocida por los demás, tener un fin de enfrentar al adversario o simplemente de

sobrevivir a él y ser orientada a reivindicar o emancipar²⁴.

Las resistencias no armadas son tan solo una de las diferentes formas como se presenta la resistencia civil, puesto que la población resiste de múltiples maneras, incluso generando y replicando la violencia; sin embargo, para la transformación positiva de los conflictos se debe optar siempre por una resistencia no armada, ya que resistir no debe ser una excusa para prolongar cualquier tipo de violencia. “La desobediencia es civil en el sentido que no es criminal, en el sentido que es respetuosa de la vida de todos los ciudadanos, aunque sean adversarios políticos, es decir, en últimas, en el sentido que ella es no-violenta”²⁵.

La resistencia noviolenta usualmente se presenta no solo para confrontar, sino que también para restar poder al Estado y a diferentes actores que ejercen dominación, procurando utilizar herramientas alternativas que permitan la transformación de un conflicto en algo positivo y que se detenga el ejercicio de la violencia.

La no violencia no es una invención del siglo XX. Muchas escuelas y

²² *Ibíd.*, 16.

²³ *Ibíd.*

²⁴ Jaime Nieto, “Resistir obedeciendo para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín”, *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2010): 151-182.

²⁵ Jean-Marie Muller, “La no violencia como filosofía y estrategia”, en *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*, eds. Freddy Cante y Luisa Ortiz (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019), 3.

personas han utilizado técnicas de no violencia desde los primeros tiempos. Jewhis y Cristian hicieron resistencia noviolenta en el imperio romano. No obstante, solo aparecieron las estrategias y los métodos conscientes de la acción política colectiva con la Satiagraha de Gandhi en Sudáfrica de 1906 a 1914 y en India de 1919 a 1948²⁶. La resistencia no violenta reconoce la importancia de los conflictos para llegar a generar cambios por medio de la transformación de estos, aclarando que “la no-violencia no presupone un mundo sin conflictos, no propone huir de los conflictos. [...] Ella tiene sus raíces, al contrario, en la toma de conciencia de nuestra realidad del mundo que es no solamente un mundo de conflictos, sino un mundo de violencias”.²⁷

A partir del surgimiento de la resistencia noviolenta como forma de acción colectiva, se plantean tres formas de resistencia, retomando los principios filosóficos de la noviolencia propuestos por Muller²⁸: las intervenciones no violentas, la no cooperación y las acciones para detener la violencia, si bien se presentan como formas diferenciadas de resistencia, en la práctica estas se superponen y entremezclan para dar cuenta de la búsqueda de equidad y

justicia a partir del ejercicio de la civilidad.

Las intervenciones noviolentas remiten a acciones intencionadas para oponerse a las violencias directas y estructurales; se caracterizan por ser simbólicas y subrepticias, de manera que se develan como nuevas conflictividades que en el fondo permitieron solucionar violencias naturalizadas e ignoradas por la sociedad en general.

¿Por qué hablar de acción directa? Porque se trata de actuar directamente en la plaza pública de la ciudad, sin pasar por la intermediación de las instituciones sociales o políticas. Todo lo que está en juego en los movimientos de resistencia civil es la creación de un espacio público en donde los ciudadanos pueden tomar la palabra para expresarse directamente con la intención de dirigirse a la vez a la opinión pública y a los poderes públicos. La acción directa y la resistencia civil son compromisos esencialmente cívicos y los poderes públicos estarían en mala posición para acusar a quienes asumen la responsabilidad de incivilidad.²⁹

Con relación a las acciones de no cooperación o como lo denomina Perkins³⁰, actos de omisión, estos se erigen

²⁶ Johan Galtung, *Tras la violencia*.

²⁷ Jean-Marie Muller, *La no violencia como filosofía*, 1.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*, 181.

³⁰ Alfonso Allen Perkins, “Resistencia civil y construcción de la paz, la experiencia de Palestina”, *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2011),

como una forma de oposición directa y pública orientada a no facilitar el camino para que suceda una decisión gubernamental o de actores externos. A pesar de plantearse como no cooperación a algunos agentes, esta forma de resistencia se caracteriza por tener un peso colectivo muy importante, es decir la no cooperación requiere de la cooperación entre miembros de la comunidad que deciden resistir, por lo que los lazos de solidaridad al interior del grupo paulatinamente posibilitan la consolidación comunitaria, desarrollando la capacidad y el aprendizaje *para decir no*.

De acuerdo con Muller, citando a Gandhi: “[...] el buen ciudadano debe obedecer las buenas leyes que protegen los derechos de los más pobres contra los más poderosos [...] el ciudadano responsable debe desobedecer las leyes injustas [...] Entonces, la desobediencia es civil en el sentido que es respetuosa de la vida de todos los ciudadanos”³¹.

“Acción no violenta: técnica de conducir protestas, resistencia e intervención, “sin violencia física”, por medio de: A. Actos de omisión cuando el participante rehúsa llevar a cabo acciones que usualmente realiza, o que por costumbre actos de omisión, se espera que realice, o que son requeridas que

realice por las leyes o regulaciones existentes”³².

Finalmente, una última forma de resistencia no violenta son las acciones orientadas a detener la violencia o, como lo plantea Muller, hacer frente a la represión. Estas se plantean como formas de gestión de la violencia directa, procurando que la misma cese sus efectos sobre poblaciones en particular, sin embargo, Galtung³³ destaca que la resistencia no violenta no es efectiva sobre la violencia directa, puesto que una respuesta positiva a una violencia no garantiza que la misma no se continúe, para ello sería necesaria la permanencia en el tiempo de acciones simbólicas que faciliten desnaturalizar y hacer frente a las manifestaciones violentas, es decir, que la acción continuada tenga efectos en la opinión pública para evidenciar la dominación. “El hecho de obligar al Estado a recurrir a los medios de coerción con respecto a los ciudadanos desobedientes constituye un elemento esencial de la estrategia de la acción no-violenta. Esta represión hará aparecer en la plaza pública lo que verdaderamente está en juego en el conflicto y la opinión pública va a encontrarse testigo y tendrá, de alguna manera, que pronunciarse”³⁴.

http://2015ymas.org/img/pdf/resistencia_civil_y_construccion_de_paz_palestina.pdf

³¹ Jean-Marie Muller, *La no violencia como filosofía*, 179.

³² Alfonso Allen Perkins, *Resistencia civil y construcción de la paz*, 7.

³³ Johan Galtung, *Contribución específica de la irenología*.

³⁴ Jean-Marie Muller, *La no violencia como filosofía*, 179.

Peñón Redondo: una historia de resistencias a las múltiples violencias

Acciones como las anteriormente descritas son algunas de las identificadas entre los pobladores del asentamiento Peñón Redondo, las cuales por su creatividad, espontaneidad y simbolismo permiten dar cuenta de iniciativas de resistencia a los diferentes tipos de violencia de los que han sido objeto en sus trayectorias de vida, procurando confrontar, de manera pacífica, al Estado y la sociedad en general, respecto a los órdenes desiguales, excluyentes y deshumanizadores que se legitiman a partir del uso continuado y naturalización de las violencias.

Las acciones de resistencia noviolenta empleadas por los pobladores del asentamiento fueron clasificadas en tres categorías: intervenciones noviolentas, acciones de no cooperación y acciones para detener la violencia; estas a su vez dan cuenta de formas particulares de valoración de medios y fines por parte de los habitantes del asentamiento, así como de concepciones específicas de justicia social, propias del contexto en el que interactúan, asuntos que serán descritos a continuación y que en el análisis se asemeja a la búsqueda de paz positiva en el asentamiento.

La primera intervención noviolenta en Peñón Redondo es el proceso mismo de conformación del asentamiento, puesto que este se presenta como una forma de afrontar la violencia estructural. Ante el olvido e inacción del Esta-

do respecto a la situación de pobreza, exclusión y desplazamiento forzado que presentaba esta población, los mismos deciden, a través de la urbanización informal, resolver parte de las necesidades básicas ignoradas por las autoridades locales, esto en medio de la interacción formal con las autoridades mismas.

La implementación del Proyecto Huertas Urbanas, que consistió en la asignación, a familias de escasos recursos, de un lote de terreno en comodato para su cultivo, sostenimiento ambiental y como forma de sustento familiar, se constituye en la iniciativa formal de la que paulatinamente se desprenden las intervenciones noviolentas.

El elemento de resistencia no es el hecho de que los pobladores se hayan acogido a la iniciativa de las huertas, sino que a pesar de que la administración informó que el terreno era de uso público y que el mismo era inhabitable y de alto riesgo por la cercanía al peñón, los beneficiarios del programa decidieron, paulatinamente, comenzar a habitarlo como estrategia de supervivencia y radicación de sus familias, yendo en contravía de las directrices de la administración local.

Cuando nos entregaron estas tierras a nosotros nos dijeron que era para una huerta casera, nada más, lo entregó la doctora Cielo, pero resulta que al principio sembramos maticas, sembramos yuca, plátano, pero el sitio era tan extendido y había tanto ladrón, pues empezaron a robar [...]

Después de eso seguimos trabajando, hicimos los cambuches, colocamos agua, luz, hicimos la cañería [...] yo vivo en el lote 50.³⁵

Esta primera intervención noviolenta requirió, por parte de los beneficiarios del proyecto, estrategias de acción mancomunada encubiertas, puesto que a la vez que se respondía a los requerimientos formales que planteaba el proyecto huertas, se fueron configurando acciones adicionales orientadas a mejorar las condiciones de vida de sus participantes. A pesar de que estas intervenciones en el asentamiento transgredieran los límites de la legalidad, en ningún momento sus habitantes hicieron uso de la fuerza o la violencia para garantizar su objetivo.

Adicionalmente, es importante resaltar que desde la conformación del asentamiento, ya existe entre sus habitantes conciencia de la violencia estructural de la que son objeto y que, en correspondencia con los planteamientos de Foucault³⁶, sus acciones de resistencia se dirigen a los *efectos del poder* y no a la estructura social que posibilita que las desigualdades se perpetúen y reproduzcan; en este sentido esta acción de resistencia se concentra en estabilizar, hasta cierto punto, sus condiciones económicas y de vida en el asentamiento, es decir no brinda soluciones de fondo a la pobreza y la marginalidad. “La razón para llegar a acá fue el sistema, ya por la edad, el traba-

jo, ya no se podía pagar un arriendo, ya no; nunca he tenido casa propia, entonces me tocó buscar el asentamiento donde más o menos uno puede sobrevivir sin costos adicionales de impuestos, de toda esa vaina de vivienda, digámoslo así; entonces ese fue uno de los motivos que me trajo aquí a ocupar esos terrenos”³⁷.

Estas personas, como estrategia de supervivencia a la precariedad, se apropian del territorio para constituir en él sus proyectos de vida y garantizar el autoabastecimiento de sus familias. “Ahora desplazados por el gobierno, no tenemos a dónde meternos (...) tocó buscar, nosotros mismos, a ver dónde nos alojábamos”³⁸.

Dicha situación es reiterativa en el contexto colombiano, puesto que gran parte de las ciudades han sido configuradas a partir de asentamientos informales, visibilizando problemáticas que en su momento se denominaron como la *cuestión urbana*³⁹, y que en el caso de Neiva para el 2016 dará cuenta de la existencia de 92 asentamientos informales⁴⁰, situación que evidencia en esta forma de intervención noviolenta del territorio la característica de *lucha transversal* asociada a la resistencia, puesto que remite a la acción sobre una

³⁵ Entrevista R.T., 27 de agosto de 2017.

³⁶ Michel Foucault, *El sujeto y poder*.

³⁷ Entrevista L.G., 11 de junio del 2017.

³⁸ Taller de Justicia social, 25 de junio de 2017.

³⁹ Alfonso Torres, “Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia”, *Maguaré*: 9 (1993): 131-146.

⁴⁰ Municipio de Neiva, Plan de Desarrollo Unidos para mejorar.

problemática que no es exclusiva para un territorio específico.

Las huertas de auto sostenimiento de las primeras familias que llegaron al asentamiento representan otro mecanismo de intervención de la violencia, puesto que ante las dificultades para conseguir recursos para su sostenimiento, las familias ven en la producción agrícola en pequeña escala una posibilidad de manutención, que si bien no se orienta a transformar las condiciones de inequidad, estas logran visibilizar las desigualdades que se viven en el municipio, puesto que en medio de la ciudad, Peñón Redondo se constituye en un espacio en el que conviven la vida rural y urbana como posibilidad de supervivencia.

Si bien estas iniciativas se constituyen en experiencias de resistencia e intervención noviolenta de los habitantes, su sostenibilidad ha sido una constante dificultad, puesto que la mayoría de las familias al no tener capital para mantener las huertas, empezaron a dividir los lotes y venderlos para reinvertirlo en sus terrenos, ahora más pequeños.

Aunque esta iniciativa garantizó el acceso a la tierra de familiares y amigos de los pobladores iniciales, estos vieron que esta estrategia no contribuyó a seguir con la iniciativa de auto sostenimiento, puesto que el asentamiento siguió creciendo, pero las personas que llegaron no tenían suficiente terreno para construir una huerta, por lo cual en

la actualidad esta es una estrategia única de los primeros pobladores.

Teniendo en cuenta que el asentamiento se encuentra ubicado en un terreno considerado de alto riesgo para la administración municipal, son frecuentes las advertencias respecto a la posibilidad de desalojo de sus habitantes, reiterando el riesgo de perder lo invertido en la construcción de sus viviendas. En este contexto, en el mes de septiembre de 2017 la administración municipal inició acciones de control y demolición de las viviendas deshabitadas en el asentamiento, dichas demoliciones y desalojos por la fuerza, se sustentan legalmente en que ninguno de los habitantes tiene la propiedad formal de sus inmuebles, evidenciando la continuidad de formas de violencia estructural, que priorizan la propiedad formal de terrenos públicos sobre el derecho a la vivienda de las poblaciones.

Ante estas acciones gubernamentales han surgido nuevas iniciativas de resistencia caracterizadas por la no cooperación, que procuran reivindicar el territorio como un espacio para la construcción de sus proyectos de vida. En este sentido muchas familias, como respuesta directa a la administración, han decidido hacer mejoramientos en sus viviendas, remodelar con materiales de construcción más duraderos, ampliar las casas y continuar con sus vidas ignorando las decisiones gubernamentales, reivindicando su intención

de radicarse permanentemente en la zona.

Aquí a toda hora y momento vienen con el tema de que nos van a sacar porque lógicamente es una zona de alto riesgo, uno lo entiende, al comienzo nos decían que nosotros no podíamos tener el agua, luz, ni alcantarillado, esas son cuestiones que le quieren negar a uno y son servicios que no se le pueden negar a nadie, más que todo lo que es agua, sabemos que la atención del gobierno no es sino a barrios legalizados, pero pues tuvieron que aguantarse (la administración)... todos los derechos han sido violados.⁴¹

Así mismo, las acciones de trabajo comunitario para la construcción de alcantarillado, acueducto y energía eléctrica, en su momento, enlazaron diferentes acciones noviolentas como forma de no cooperación con las políticas gubernamentales, configurando a su vez solidaridades entre vecinos, puesto que quienes no tenían dinero para la compra de materiales aportaban con mano de obra para el proceso de construcción, cuidado y mantenimiento del equipamiento comunitario, develando que en el proceso de resistir pacíficamente cobra relevancia la organización por un bien común, en este caso la misma supervivencia, puesto que de manera individual las acciones no tendrían el mismo impacto. “A la hora de la verdad, el problema era el agua y nosotros lo solucionamos, aquí la ener-

gía sí me toco a mi valerme de un amigo de la electrificadora, un ingeniero que me hizo el favor de ponerme un contador comunitario para tres familias porque a nosotros no nos llegaba, pero él dijo les hago el favor siempre y cuando sigan pagando recibo”⁴².

De igual manera, la organización por un bien común permite acercamientos entre los mismos habitantes del asentamiento posibilitando reconocer al otro y su realidad, lo que genera a su vez empatía y disposición de ayuda comunitaria. Al respecto, se destacan como significativas las acciones de no cooperación consistentes en el préstamo de las casas, o la cesión de terrenos para aquellas familias que no tienen recursos para pagar un arriendo, o para aquel vecino que le llega algún familiar y no puede tenerlo en su casa por las condiciones de vida y espacio. “Y me dijo a mí: Primo vaya coja ese pedazo y me va pagando, me da lo que sea que uno entre familia no se tira, me va dando cualquier cosa, ¿Si me entiende? entonces yo me vine y cogí este pedacito de aquí para allá”⁴³.

Estas acciones se erigen como formas de no cooperación, puesto que ante el poblamiento de la zona, la administración municipal reiteradamente ha realizado censos y encargado a la Junta de Acción Comunal de evitar la llegada de nuevos pobladores; sin embargo, tanto los miembros de la JAC como los habitantes en general reconocen en la

⁴¹ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017.

⁴² Entrevista A.M., 19 de noviembre de 2017.

⁴³ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017

solidaridad la posibilidad de fortalecer y resistir juntos a la espera de mejores soluciones a la precariedad en la que viven, facilitando de esta manera el sentido de seguridad, cuidado propio y de los demás, a partir del trabajo mancomunado: Eso no pasó nada más, por lo menos a uno, si le resultaba un trabajo a otra parte, u otro apartamento, el vecino o el amigo se hacía cargo del rancho o del pedazo que uno tuviera”⁴⁴.

En este caso las acciones de no cooperación de los habitantes del asentamiento se orientan a evitar la intervención de la administración municipal, haciendo evidente en su discurso la racionalidad con que opera la relación de poder establecida con este actor.

Sin embargo, esta forma de resistencia no deja de ser *inmediata* en tanto se concentra en oponerse a la instancia de poder más cercana, “No buscan al “enemigo principal”, sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro (esto es, liberaciones, revoluciones, fin de la lucha de clases)”⁴⁵.

Eso está muy claro y nosotros lo hemos venido repitiendo en estas reuniones, pero por otra parte tampoco podemos permitir que la alcaldía municipal en cabeza del funcionario venga a querer destruir todo de un día para otro sin un debido proceso (...) ¿Entonces en que estamos, ah? Si nosotros permitimos que la

administración venga y tumbé un rancho, tenga la plena seguridad que todos iremos de patitas a la calle, porque, así como tumban uno, tumban dos o tumban tres.”⁴⁶

Finalmente, en cuanto a la tercera forma de resistencia noviolenta, en el asentamiento se encuentra que las acciones para detener la violencia a veces conllevan grandes responsabilidades que recaen principalmente en los líderes de la comunidad, llegando al punto de tener que tolerar agravios constantes, asunto que desdibuja las acciones mismas de resistencia, puesto que estas no implican únicamente la tolerancia, sino transformar conciencias a partir de diferentes acciones, por lo cual en el acto de soportar la violencia no se generan cambios significativos. “Se trata uno de evitar problemas, porque la mayoría de las personas son groseras, uno les hace un reclamo por las buenas y se enojan, uno ya no está para eso... ni para peleas. Una vez tiraron un perro grandote ahí todo podrido, entonces ¿qué nos tocó hacer? ¡Enterrarlo! ¿Porque qué más?”⁴⁷

A partir de las anteriores acciones de resistencia noviolenta es posible identificar entre los habitantes del asentamiento las formas de valoración de medios y fines que guían dichas acciones, es decir los razonamientos que emplean a la hora de actuar de

⁴⁴ Entrevista R.T., 27 de agosto de 2017

⁴⁵ Michel Foucault, El sujeto y poder.

⁴⁶ Reunión Junta de Acción Comunal, 08 de octubre de 2017.

⁴⁷ Entrevista R.T., 27 de agosto de 2017.

forma noviolenta para resistir, esto partiendo de identificar si son más relevantes los medios que emplean o el fin que persiguen.

Para analizar dichas racionalidades es relevante destacar que por su naturaleza la resistencia se refiere a actores específicos, por lo cual la forma como se vislumbra a dicho actor orientará los medios considerados relevantes para el logro de determinado fin, en este caso la administración municipal como actor al cual se resisten los habitantes del asentamiento es concebido como un referente con el cual no hay posibilidad de interlocución o negociación, lo que sustenta la idea de que son necesarios mecanismos de presión para que se logre un fin determinado. “¿Nosotros con la alcaldía...? ¡Ese alcalde no se presta para nada!, yo he tenido la oportunidad de hablar con él, escasamente dos o tres minutos y nunca me ha dicho: sí, mire hay que hacer esto y esto”⁴⁸.

Si bien es importante aclarar que desde las lógicas organizativas del asentamiento se ha recurrido a diferentes estrategias de interlocución con las entidades estatales para el logro de soluciones de fondo a las múltiples dificultades que encuentran, las mismas no han tenido el efecto deseado, lo que alienta la idea de que es necesaria la resistencia para impedir que avancen directrices contrarias a sus objetivos.

Ya hemos hablado con otros dirigentes políticos, concejales, diputados y no, ellos dicen: La solución está en la alcaldía porque la alcaldía es la que reubica un terreno. Hablé con el gobernador sin ningún compromiso, yo no era dirigente de acá ni nada, pero sin ningún compromiso me dio la oportunidad de hablar con él y entonces me dijo “mire, si ustedes consiguen el terreno yo les ayudo con la construcción, aunque eso es simplemente con el alcalde” y el alcalde Pedro Suárez no nos dio ninguna esperanza.⁴⁹

Producto de la escasa efectividad de las estrategias de interlocución con las instituciones locales, no solo pierden credibilidad los líderes comunitarios que orientan estos procesos, sino también los representantes mismos de las instituciones, facilitando que se consolide el imaginario de que la combinación de procesos de movilización social y legal es un mecanismo más efectivo de incidencia en la realidad que la legitimación de instancias organizativas estables como la Junta de Acción Comunal.

Por lo anterior, se encontró que constantemente los habitantes del asentamiento hicieron alusión negativa a los miembros de la JAC destacando su falta de gestión, lo que pone el acento en la *espontaneidad* de las acciones de resistencia noviolenta, más que en su capacidad de transformación de fondo de las problemáticas sociales que atraviesan.

⁴⁸ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017.

⁴⁹ Entrevista L.G., 11 de junio de 2017.

Adicionalmente, al centrar la atención en los fines de las acciones de resistencia se identifica la búsqueda de la justicia social como punto central de la movilización; esta es entendida como la obtención de la equidad e igualdad de condiciones y libertades donde la mayoría se vea beneficiada⁵⁰, esto con el fin de un desarrollo pleno e imparcial de los ciudadanos, en procura de un equilibrio en la sociedad al ser el beneficio mutuo una forma de reconocimiento de la libertad del otro. Rawls⁵¹ plantea que la distribución de riquezas, bienes y servicios no debe permitir desventajas entre ciudadanos, sino una igualdad de oportunidades, haciendo que incluso sea necesario adecuar las herramientas normativas que reproducen el orden social.

Podemos resumir la relación entre los principios de la justicia y los tres constructos teóricos en el siguiente enunciado: “Todos los valores sociales -libertad y oportunidad, ingreso y riqueza, así como las bases sociales y el respeto a sí mismo- habrán de ser distribuidos igualitariamente, a menos que una distribución desigual de algunos o de todos esos valores, redunden en una ventaja para todos”⁵².

En el asentamiento Peñón Redondo las acciones de resistencia noviolenta dan cuenta de la búsqueda de justicia

social en tanto procuran la equidad, pues al querer que la administración resuelva su situación de habitabilidad en el asentamiento, ya sea por la vía de la legalización del mismo o de la reubicación de sus habitantes, están reconociendo las condiciones de desventaja en las que se encuentran para el ejercicio de sus libertades y reconocimiento social, esto en comparación con los distintos barrios legales que hay en la ciudad, materializando así la concepción de justicia social anteriormente planteada. Podría afirmarse, por tanto, que los habitantes del asentamiento buscan o reclaman las mismas oportunidades como habitantes de Neiva, es decir que se les garantice equidad e igualdad de condiciones para su desarrollo.

Sin embargo, es necesario aclarar que si bien las iniciativas de resistencia de los habitantes del asentamiento tienen un trasfondo orientado a la justicia social, en sus discursos esta apuesta no aparece directamente, es decir, las intencionalidades de las acciones de no cooperación o intervenciones noviolentas que desarrollan solo incluyen explícitamente los efectos de las relaciones de desigualdad, exclusión y estigmatización en las que se encuentran, ratificando la idea de que la resistencia se orienta a los *efectos del poder*⁵³, lo que le resta capacidad de transformación social estructural.

⁵⁰ José Olimpo Suárez, Syllabus sobre filosofía política (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007).

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, 99.

⁵³ Michel Foucault, *El sujeto y poder*.

Adicionalmente, cuando los habitantes fueron indagados por las concepciones de justicia social que tenían fue unánime la idea de que el concepto está asociado a disposiciones legales o jurídicas, es decir la construcción del orden social a partir de la materialización de normas y derechos.

Yo digo que la justicia social es sobre nosotros que somos de la sociedad y no es porque tengamos dinero, porque somos personas humildes, pero hacemos parte de la sociedad, somos personas sanas y honestas ¿Sí o no? (...) Los derechos que hay, porque uno se lleva a una persona por un acuerdo de palabras, y el que realmente respeta la palabra y lo pactado es muy poca gente, hay gente que no respeta la palabra y allí es cuando se ve la justicia a los trancazos a darse y a matarse.⁵⁴

Si bien estas concepciones de justicia social tienen un trasfondo de reconocimiento del Estado como institución que procura garantizar el ejercicio de los derechos en igualdad de condiciones para todos los ciudadanos, a su vez tienen la limitación de asumir como válidas y justas las normas y derechos per se, es decir no hay un cuestionamiento de la pertinencia y relevancia de determinadas normas en la configuración de órdenes sociales equitativos. El principio de la diferencia propuesto por Rawls “Asume que todas las desigualdades sociales y económicas pueden ser convenidas o aceptadas de acuerdo con

dos consideraciones: a) estas desigualdades se pueden aceptar si dan ventajas a todas las personas peor colocadas o no beneficiadas en el sistema social; y b) tales desigualdades deben estar ligadas a posiciones que estén abiertas a todos”⁵⁵.

En este sentido, Rawls destaca que para que exista una verdadera justicia social es necesario *convenir o acordar* de manera razonable aquellas prescripciones, orientaciones, normas o derechos a la luz de búsqueda de mejores garantías para el ejercicio de la libertad, asunto que entre los habitantes no se cuestiona, asumiendo que el ordenamiento legal existente ya es justo, lo que implica que ignoren normatividad como el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y los planes de desarrollo que estipulan programas y proyectos que podrían orientarse a la búsqueda de la equidad para poblaciones vulnerables como ellos. En este sentido, la espontaneidad y superficialidad de las acciones de resistencia se convierte en la principal limitación para la transformación de fondo de las violencias directas, estructurales y culturales de las que son objeto los habitantes del asentamiento.

⁵⁴ Entrevista A.M., 19 de noviembre de 2017.

⁵⁵ José Olimpo Suárez, *Syllabus sobre filosofía política*.

A modo de conclusión

Las acciones de resistencia noviolenta de los habitantes del asentamiento Peñón Redondo han sido significativas para la misma comunidad, debido a que han contribuido a la visibilización de las problemáticas y formas de violencia sufridas por sus habitantes, así como han aportado a modificar, hasta cierto punto, las realidades de exclusión y pobreza de las que son objeto y que evidencian el abandono del Estado en la búsqueda de garantías para una vida digna. Dichas acciones se caracterizan por su creatividad, espontaneidad y simbolismo manifestándose en las tres formas antes descritas: intervenciones noviolentas, no cooperación y detener la violencia, teniendo cada una de ellas niveles de efectividad diferenciados.

Estas acciones de resistencia, evidenciadas en iniciativas de trabajo comunitario, configuran solidaridades entre vecinos, evidenciando la relevancia de la organización para evidenciar que es posible detener la violencia, incluso la directa, para no prolongarla, posibilitando la transformación positiva de los conflictos, aunque esto implique develar la existencia de nuevas contradicciones.

Por lo anterior, si bien se resiste con la intención de transformar relaciones de poder y dominación, estas acciones a su vez plantean nuevos retos en la configuración de la vida social, haciendo a la complejidad de los órdenes sociales contruidos, que en su interior condensan siempre el conflicto y la

contradicción, en este caso la evidencia de la necesidad de repensar el ordenamiento territorial del municipio y las proyecciones de desarrollo para sus habitantes, asunto que de fondo aportaría a intervenir las violencias y garantizar el ejercicio de la legalidad.

Adicionalmente, se destaca como fin de las acciones de resistencia noviolenta la búsqueda de justicia social que, de manera general, aporta a los procesos de construcción de paz positiva, en la medida que no solo se orienta a detener la violencia directa, sino que implica reivindicaciones en pro del respeto, la igualdad y la equidad de los habitantes del municipio, a partir de las garantías de condiciones de habitabilidad que faciliten su desarrollo; de ahí que se pueda plantear que las diferentes acciones de resistencia si bien visibilizan las diferentes violencias de las que son objeto los habitantes del asentamiento, a su vez facilitan identificar la necesidad de transformar la pobreza, marginalidad y estigmatización a la que son sometidos.

Con relación al impacto de las acciones de resistencia, es necesario replantear la espontaneidad de las mismas, en procura de generar un mayor impacto; en este sentido, la posibilidad de mantener en el tiempo las acciones de resistencia, la planificación de las mismas y la decisión de resistir por parte de los habitantes representan la posibilidad de profundizar en la reflexión y apuesta por la paz positiva.

Este es el principal reto entre los habitantes del asentamiento, concientizar a sus habitantes que la resistencia noviolenta permite el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, y que estos a su vez facilitan el arraigo al territorio porque van creando lazos de solidaridad y visibilidad ante otros actores sociales y políticos del municipio que pueden aportar a mejorar sus condiciones de vida.

Al potenciar la idea de resistir planificadamente se facilitan las reflexiones en torno a la búsqueda de justicia social como un hecho que permite que el concepto de paz positiva materialice de forma integral, pues se brindaría garantías de no repetición de las violencias, al trabajar sobre las causas y sobre el reconocimiento de la justicia social como el logro de la equidad e igualdad frente a las libertades y oportunidades de todos los ciudadanos.

El contexto colombiano de persistente violencia, desigualdad y pobreza destaca las potencialidades de la resis-

tencia noviolenta como herramienta para movilizar la configuración de paz positiva; sin embargo, es necesario transformar las relaciones y dinámicas sociales, con el fin de reconocer la existencia de multiplicidad de conflictos y violencias y actuar efectivamente sobre ellos. En el contexto urbano, Peñón Redondo es un claro ejemplo de los retos para construir una paz que garantice trascender no solo la violencia estructural, sino directa, e incluso, cultural.

Bibliografía

- Bustamante Fuentes, Sabas Manuel. “Pedagogía Crítica, Educación y Cultura de Paz: Hacia una delimitación del objeto de estudio y estado del arte desde el origen decolonial”. *Revista Ciencias y Humanidades* V: 5, (2017): 9-31.
- Foucault, Michel. “El sujeto y poder”. *Revista Mexicana de Sociología* 3: 50 (1988): 3-20.
- Galeano, María Eumelia. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Colombia: Universidad Eafit, 2004.
- Galtung, Johan. “Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipología”. En *La violencia y sus causas*. UNESCO. 1981.

- _____. *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara, 1985.
- _____. *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz, 1998.
- _____. *Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. 2004. <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>
- García, Beatriz, Sandra González, Andrea Quiroz y Ángela Velásquez. *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2002.
- Lopera, Andrés Felipe. “Acercamiento al conflicto social, su etimología y su conceptualización desde la sociología. Una delimitación teórica del concepto y sus autores”. *Conflicto y Sociedad* 1: 2 (2013): 72-83.
- López Martínez, Mario. “La no violencia como alternativa política”. En *La paz imperfecta*, editado por Francisco Muñoz. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2001, 181-251.
- Muller, Jean-Marie. “La no violencia como filosofía y estrategia”. En *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*, editado por Freddy Cante y Luisa Ortiz. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019, 167-181.
- Municipio de Neiva. *Plan de Desarrollo Unidos para mejorar: 2012-2015*. Neiva: Concejo Municipal, 2012.
- Muñoz, Francisco Adolfo. *La paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2001.
- Nieto, Jaime. “Resistir obedeciendo para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín”. *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2010): 151-182.
- Organización de las Naciones Unidas. *Hábitat: Por un mundo mejor*. 2012. <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>
- Palma, Hugo. *Paz seguridad y desarrollo en América Latina*. Lima: Universidad del Pacífico - CEPEI, 2012.
- Perkins, Alfonso Allen. “Resistencia civil y construcción de la paz, la experiencia de Palestina”. *Revista Internacional de Pensamiento Político* I: 5 (2011).

http://2015ymas.org/img/pdf/resistencia_civil_y_construccion_de_paz_palestina.pdf

Rettberg, Angelika. “Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*: 15 (2003). <http://www.redalyc.org/pdf/815/81501502.pdf>

Suárez, José Olimpo. *Syllabus sobre filosofía política*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007.

Torres, Alfonso. “Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia”. *Maguaré*: 9 (1993): 131-146.

.

**Patrimonio culinario: propuesta para una metodología de
distinción patrimonial de las culinarias locales**
*Culinary heritage: proposal for a methodology of patrimonial
distinction of local culinaries*

“Recibido el 13 de noviembre del 2018, aceptado el 19 de marzo de 2019”

*Claudio Contreras, Javiera Luco, Cristina Ríos**

Resumen

El presente artículo da cuenta de la propuesta de un enfoque metodológico, el cual aporta un conjunto de criterios para una definición pertinente de patrimonio culinario a nivel territorial. En este sentido, dada la diversidad de aproximaciones al tema, al concepto de patrimonio, y a la heterogénea realidad histórica, cultural, social y ecológica de cada territorio que desarrolla su particular gastronomía, im-

*Claudio Contreras: Titulado y Licenciado de Antropología Social de la Universidad Bolivariana. Correo: ccontrerasveliz@gmail.com

Javiera Luco: Licenciada en Antropología Social de la Universidad de Chile. Correo: javieraluco@gmail.com

Cristina Ríos: Candidata a título de grado en Antropología Social de la Universidad Alberto Hurtado. Correo: criosmelo4@gmail.com

plican una compleja tarea al momento de generar una definición y criterios de calificación consensuada sobre lo que podría ser o no patrimonial. De esta manera, el principal objetivo del escrito es proponer una metodología que aporte criterios que representen las diferentes formas de concebir el patrimonio culinario por los diversos y relevantes actores para la escena alimentaria nacional e internacional.

La metodología propone 6 tipos de “manifestaciones culinarias” de carácter patrimonial y 7 “rasgos patrimoniales”, o sea relatos diferentes desde los cuales se conforma el patrimonio culinario. Estos rasgos patrimoniales no funcionan como tipologías, muchas veces nos situamos desde uno y luego desde otro, se complementan y otras veces anulan. La elaboración final de la propuesta metodológica es resultado de tres mesas de trabajo y reflexión con invitados expertos en tres regiones de Chile (una de la zona norte, otra del área centro del país, y una tercera del sur).

Palabras clave: Patrimonio, patrimonio gastronómico, cocina local, tipos de manifestaciones y rasgos patrimoniales.

Abstract

This article gives an account of the proposal of a methodological approach, which provides a set of criteria for a relevant definition of gastronomic heritage at a territorial level. In this sense, given the diversity of approaches to the subject, to the concept of heritage; and the heterogeneous historical, cultural, social and ecological reality of each territory that develops its particular gastronomy, imply a complex task at the moment of generating a definition and criteria of consensual qualification on what could be or not patrimonial. In this way, the main objective of the paper is to propose a methodology that provides criteria that represent the different ways of conceiving the gastronomic heritage by the diverse and relevant actors for the national and international gastronomic scene.

The methodology proposes six types of gastronomic manifestations of patrimonial character and seven patrimonial traits, that its different stories from which the gastronomic patrimony is formed. These patrimonial features do not work as typologies, often we situate ourselves from one and then from another, they complement each other and sometimes they annul. The final elaboration of the methodological proposal is the result of three workshops and reflection with expert guests in three regions of Chile (one from the north, another from the central area of the country, and a third from the south).

Keywords: Heritage, gastronomic patrimony, local cuisine, types of manifestations and heritage traits

Introducción

Paulatinamente, y desde hace unos años ya, en la sociedad chilena se están valorizando más las expresiones locales de la cocina, pasando del desconocimiento de la vasta diversidad alimentaria, hasta el reconocimiento y sentido de pertenencia con ellas.

En este breve lapso, han influido una diversidad de factores, tales como el proceso de puesta en valor de la cocina de países vecinos como Perú y Bolivia, así como también el desarrollo de programas que impulsan el turismo local a través de sus tradiciones culinarias. En este sentido, la marca Chile y el fomento al emprendimiento gastronómico local, son parte de ello.

En este contexto es que se da la pretensión de diferenciar lo culinario como campo de la economía y del turismo, del “patrimonio culinario” como bien cultural, lugar donde el análisis antropológico cobra sentido.

De esta manera, y frente a la frecuente pregunta en este campo de si cierta manifestación alimentaria corresponde o no a una manifestación patrimonial, proponemos un modelo meto-

dológico que permitirá identificar manifestaciones patrimoniales de las que no lo son, así como categorizar este patrimonio culinario según su grado de patrimonialización. Tal como será señalado más adelante, hemos concluido que el patrimonio culinario se acerca más a una gradiente que a una dicotomía; es difícil decir que una manifestación culinaria no es nada de patrimonial o es totalmente patrimonial. Condición observada durante el proceso de investigación, que si la categorización del patrimonio se presenta como una dicotomía (es/no es) genera fragmentación en los territorios y las comunidades, efectos contrarios a los esperados por este tipo de reconocimiento.

Para este fin, realizamos una revisión conceptual y teórica sobre los temas comprometidos, para luego revisar los resultados de la investigación sobre la definición de manifestaciones y rasgos del patrimonio gastronómico, para finalizar con un instrumento para aplicar en la identificación y categorización de él.

Bases conceptuales para una propuesta de patrimonialización de lo culinario

Patrimonio y alimentación en su conjunto deben ser comprendidos desde el análisis antropológico y desde las instituciones que trabajan transversalmente el tema. Para ello, existen dos aspectos a tener presentes en este breve análisis conceptual, por una parte, que la culinaria será constituida por las preparaciones y productos propios de un territorio, mientras que lo patrimonial estará configurado por la cultura inmaterial de los habitantes de dicho territorio.

De esta manera, es menester definir el concepto de patrimonio cultural inmaterial, el cual la antropología ha trabajado previamente. No obstante, se debe especificar que la UNESCO en el año 2003, lo define en su artículo 2 de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial como:

Usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.¹

No obstante, lo patrimonial posee hoy en día importantes factores que lo complejizan en su valoración, además de relativizar su construcción, tal como

expresa Josué Llull Peñablanca: respecto a las significaciones sociales del patrimonio cultural, estas son diferentes, tanto en sus formas de percibir y entenderlo, tanto en el tiempo, como entre culturas o grupos sociales en un mismo periodo². En este sentido, el autor comenta que el concepto y la valoración del mismo deben ser entendidos como una categorización relativa, que se ha ido construyendo en el tiempo, mediante complejos procesos de escalas valorativas, sometidos —continúa el autor—, a cambios de gustos y al propio dinamismo de las sociedades:

Se trata de un concepto relativo, que se construye mediante un complejo proceso de atribución de valores sometido al devenir de la historia, las modas y el propio dinamismo de las sociedades. De resultados de ese relativismo, las personas interaccionan de manera distinta con los bienes culturales, favoreciendo su protección en unos casos, y desentendiéndose de su cuidado en otros.³

Por ello, se hace imprescindible configurar —a nuestro entender— una metodología que reúna criterios que lo delimiten y definan en un contexto de cocina local.

¹ Convención para la Salvaguardia del patrimonio Inmaterial, 2003, 02.

² Josué Llull Peñablanca, “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural”, *Revista Arte, Individuo y Sociedad*, n°. 17 (2005): 178.

³ *Ibíd.*, 180.

Esta definición, en relación con los productos patrimoniales y sus respectivas preparaciones, debe contar con una tradición que sea transmitida de generación en generación, y que se sienta parte de la comunidad a la que entrega estos saberes. Siguiendo la misma línea de ideas, la metodología FIA-FACSO utilizada en inventarios de productos y preparaciones patrimoniales, menciona que el concepto de patrimonio alimentario es entendido como:

Todo aquel producto (...) cuya producción y consumo tenga una larga duración en la región y o provincia de la región, cuyos procesos productivos entrañen saberes transmitidos transgeneracionalmente (al menos 5 generaciones), y que sus productores y consumidores(as) consideren patrimonial. Pueden ser productos producidos por un pequeño grupo (porque se están perdiendo) o bien vigentes de manera colectiva.⁴

Por otro lado, las manifestaciones de lo culinario tienen unidades patrimoniales, tal como lo menciona Mónica Lacarriau, coordinadora del Programa de Patrimonio Inmaterial comisión para la preservación del Patrimonio Histórico y cultural de Buenos Aires, quien reali-

za un artículo titulado *¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión*, donde se expone que estas unidades se basan en la:

[Constitución] de una serie de componentes: 1) los saberes que detentan los sujetos intervinientes; 2) los sujetos que poseen esos saberes; 3) los productos resultados de esos saberes y de la dinámica social; 4) los contextos en los que se despliegan saberes y prácticas.⁵

De forma complementaria a lo dicho por Lacarriau, aquí proponemos seis manifestaciones que lograrían ser patrimoniales en la gastronomía nacional 1) los productos; 2) las preparaciones; 3) las prácticas; 4) la estética; 5) los utensilios y 6) las tecnologías.

Para saber qué aspectos de estas manifestaciones cumplen los requisitos necesarios, se deben tener presentes siete rasgos.

El primer rasgo se basa en la tradición, como lo señalan Karina Ochoa y Arturo Santa María en su texto *Cultura Gastronómica*, en donde argumentan que la transmisión de generación en generación por medio de recetarios ora-

⁴ Sonia Montecino, et al, *Patrimonio alimentario. de Chile, productos y preparaciones de la región de Valparaíso* (Santiago de Chile: FIA-FACSO, 2012), 5.

⁵ Mónica Lacarriau, "¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión" *Boletín gestión cultural* n° 17 (2008): 10.

les u escritos son una “serie de procesos configurados por varias formas y actividades de la vida cotidiana como familiar, o las diferentes formas en las que se relacionan padres e hijos”⁶. Este último planteamiento se encuentra relacionado a la metodología propuesta en la presente investigación, debido a que un requisito central para considerar una preparación patrimonial es su valor transgeneracional de las prácticas y saberes en torno a la conformación del plato.

Siguiendo esta narrativa, se han identificado otros rasgos que pueden estar presentes en una preparación patrimonial. La identidad: personal, nacional, territorial, étnica, de género y de clase. La integración —procurando no entrar en un etnocentrismo alimentario— donde se ejerza un acto de poder en desmedro de otro. La producción, comercialización a nivel local; la puesta en valor y, por último, la experiencia en donde existe una apropiación y aprobación de calidad del producto que se consume.

Adicionalmente, el valor del patrimonio gastronómico ha estado determinado por una serie de factores, tal como apunta Marcelo Álvarez, antropólogo argentino, quien desarrolla *La cocina como patrimonio (in)tangible*, por me-

dio de la cual parte de la comisión para la preservación histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires. Álvarez comenta, a su vez, que “la defensa y difusión de los valores del patrimonio gastronómico como imagen cultural y fuente de recursos para el desarrollo se debe analizar a partir de categorías como ‘afirmación identitaria’, ‘autenticidad’, ‘originalidad’ o ‘tradición’⁷, y que dicho patrimonio debe tener un fuerte vínculo de representación e identidad entre los sujetos que componen la comunidad a estudiar. Por lo mismo, hay que preguntarse: ¿Existe, realmente, la cocina chilena? Para ello, este concepto debe entrar a contextualizarse históricamente, debido a que —y tal como señala la antropóloga Sonia Montecino—: “el relato histórico también nos permite conocer parte de la evolución y el contexto de los procesos de intercambio, rechazo, apropiación y síntesis culinaria en nuestro país”⁸.

Por su parte, Eugenio Pereira, historiador conocido por entregar los primeros vestigios sobre la alimentación en Chile, realiza un relato histórico sobre los componentes que hacen parte de la cocina chilena en su libro *Apuntes para la historia de la cocina chilena*. En este

⁶ Karina Ochoa y Arturo Santa María, “Cultura Gastronómica” (Ciudad de México), http://web.uaemex.mx/Culinaria/tres_ne/articulo_08.pdf

⁷ Marcelo Álvarez, *La cocina como patrimonio (in)tangible* (Buenos Aires: Comisión para la preservación histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires, 2012), 23.

⁸ Sonia Montecino, *Cocinas mestizas de Chile. La olla deleitosa* (Santiago de Chile: Catalonia, 2004).

último libro, el autor asegura que hay tres dimensiones en la conformación de la cocina chilena, además de la forma de consumo y las de formas de la mesa. La comida chilena es fruto de tres tradiciones: la indígena y su aporte en los productos de materia prima como el maíz, la papa y el poroto; la española con la manifestación de los hábitos alimenticios; y la francesa (o internacional) con las técnicas de cocción y preparación. El aporte Pereira se basa principalmente en la explicación del orden histórico/evolucionista en la cocina chilena, explicación que se nutre con la propuesta de Montecino, quien habla de “las cocinas chilenas”, toda vez que hay un claro mestizaje en la conformación de los platos que varían a lo largo y ancho del país. Ambos convergen en que las preparaciones dependen tanto de los ingredientes, de las técnicas y del lugar geográfico en el que se enmarque la investigación.

Lo anterior se puede ver relacionado directamente con los conceptos de tradicional/popular, y con ello se genera la encrucijada de: ¿Qué es lo popular? ¿Qué es lo tradicional? En la introducción del libro *Patrimonio Cultural Alimentario* de Catalina Solarte, se recalca que el mejor criterio para evaluar qué cocina es popular y cuál no, son los condimentos y aliños que se utilizan en los platos, atribuyéndole así sabores más picantes a lo popular o texturas más

suaves a los platos más “sofisticados”. Por otro lado, lo tradicional no quiere decir popular. Lo tradicional en la cocina hace alusión a “aquello que el individuo recuerda y añora cuando, estando fuera de su país o región, no lo puede comer y disfrutar”⁹. Sin duda alguna, se trata de una definición subjetiva, pero que apela a la memoria y a la nostalgia de aquellos participantes de un grupo — hecho que se pretende recalcar en la presente investigación—. De igual modo, hay que tener en consideración que la tradición puede mantenerse en dos realidades: en la memoria y en la praxis.

Siguiendo la misma línea argumentativa de lo tradicional/popular, se podría aseverar que la identidad es fundamental para adherir a los sujetos a una comunidad específica. En el caso de la identidad producida a través de la alimentación, se puede desprender que tiene una dimensión histórica y cultural, toda vez que se ha ido construyendo a través de los hitos que han transcurrido durante su existencia, lo que crea manifestaciones simbólicas de una pertenencia a un modelo de vida y de sociedad. Esto último en palabras de Ramiro Delgado, antropólogo colombiano, quien en su texto *Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo*, menciona la estrecha relación que hay entre una propuesta de existencia,

⁹ Catalina Solarte, *Patrimonio cultural alimentario* (Quito: Ministerio de Cultura, 2010), 30.

presencia y permanencia étnica y de identidad con un mundo simbólico¹⁰.

Asimismo, Claude Fischler, investigador estadounidense de la Universidad de California, conceptualiza a la cocina como “un conjunto de ingredientes y técnicas utilizadas en la preparación de la comida [...] representaciones, creencias y prácticas que están asociadas a ella y que comparten los individuos que forman parte de una cultura o de un grupo en el interior de esa cultura”¹¹. Las cocinas tradicionales ayudan a empaparse de saberes, prácticas, conocimientos que se van reproduciendo para fortalecer una cohesión social, en donde la identidad —sea local o nacional— y el desarrollo económico juegan un rol para su reproducción.

Por su parte, el antropólogo Claude Levy-Strauss, primer estudioso en poner en relevancia los alimentos y la alimentación como eje cultural que rige al ser humano y su existencia, en sus libros *El Triángulo Culinario* (1968) y *Metodología: lo crudo y lo cocido*, hace una distinción entre cocina¹² y *cuisine*¹³,

destacando qué alimentos se consumen, cómo se consumen y por qué se consumen, distinción que también forma parte de las propuestas realizadas por Montecino al “deducir cómo su cocina constituye un lenguaje que traduce inconscientemente su estructura, a menos que se resigna, siempre de manera inconsciente, a relevar en él sus contradicciones”¹⁴. Es la cocina lo que se debe intentar estudiar, imponiendo la idea cultural de cocina de manera integradora, ya que es “portadora de un lenguaje configurado culturalmente, socialmente controlado y expresivo de una concepción del mundo y de la sociedad que es posible descifrar”¹⁵.

Sin lugar a dudas, esto último es un elemento importante para desarrollar cualquier investigación. En el caso de los estudios culturales en torno a la alimentación, Jack Godoy en 1995 en su libro *El impacto del sistema mundial. En: cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*, comenta que el contexto tiene un papel fundamental para entender la dinámica en torno a la alimentación, denotando la relevancia de los constantes procesos sociales a escala local y global. Aquí, las identidades se van conformando no solo a partir

¹⁰ Ramiro Delgado, “Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo”, *Revista Estudios de Asia y África* n° XXXVI (2011): 87.

¹¹ Claude Fischler, *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo* (Barcelona: Anagrama, 1995). https://www.researchgate.net/profile/claude_fischler/publication/240305121_el_homnivorolinks/00b4951c6deb3d261e000000/el-homnivorolinks.pdf

¹² Técnica de preparación de los alimentos.

¹³ Forma de consumo y maneras de mesa.

¹⁴ Sonia Montecino, *Cocinas mestizas de Chile. La olla deleitosa* (Santiago de Chile, 2004). <http://www.bligoo.com/media/users/0/47112/files/cocinas%20mestizas%20de%20chile%20-sonia%20montecinos-.pdf>

¹⁵ Catalina Solarte, *Patrimonio cultural alimentario* (Quito: Ministerio de Cultura, 2010), 34.

de situaciones pasadas, sino también de lo que pasa en la actualidad. Esto se puede abocar a los alimentos y sus cociones, donde las culturas alimentarias llegan y otras se van, fenómeno que ayuda a reflexionar lo que se entiende por patrimonio alimentario desde un sentido de tradición e identidad.

Jack Godoy propone diversas variables y procesos incluidos en el *Universo de la cocina* en los que identifica: producción (fases de producción, aspectos de la producción); distribución (fases de la distribución, tipos de transacción, aspectos de la distribución); preparación y consumo¹⁶.

De igual modo, Massimo Montanari, señala que la connotación cultural:

acompaña a la comida a lo largo de todo el recorrido que la conduce a la boca del hombre. La comida es cultura cuando se *produce*, porque el hombre no utiliza solo lo que encuentra en la naturaleza (cómo hacen todas las demás especies animales), sino que ambiciona crear su propia comida, superponiendo la actividad de producción a la de captura. La comida es cultura cuando se *prepara*, porque una vez adquiridos los productos básicos de su alimentación, el hombre los transforma mediante el uso del fuego y una elaborada tecno-

logía que se expresa en la práctica de la cocina. La comida es cultura cuando se *consume*. Porque el hombre, aún pudiendo comer de todo o quizás justo por ese mismo motivo, en realidad no come de todo, sino que elige su comida con criterios ya sea ligados a la dimensión económica, nutritiva del gesto, ya sea a valores simbólicos de la misma comida.¹⁷

También Godoy distingue entre alta y baja cocina, cocina y cuisine, aplicado al estudio de comunidades del norte de Ghana. En dicho estudio el autor se pregunta:

¿Por qué las culturas tradicionales africanas carecen de una cuisine diferenciada, incluso en grandes Estados con estructuras políticas diferenciadas? ¿Cuáles son las condiciones para la emergencia de una cocina alta o baja? Estas preguntas no son frívolas ni de interés puramente histórico. La respuesta se relaciona con las diferencias entre las sociedades africanas y eurasiáticas en la actualidad y con las estrategias que deben usarse para cambiarlas o preservarlas.¹⁸

Montanari también aporta su cuota-distinguiendo el “qué comes” y el “cuánto comes” como expresiones de

¹⁶ Jack Goody, “El impacto del sistema mundial”, en *Cocina, cuisine y clase*, editado por Estudio de Sociología Comparada. (Barcelona: Editorial Gedisa, 1995).

¹⁷ Massimo Montanari, *La comida como cultura* (Guijón, España: Ed. Trea S.L., 2006), 9

¹⁸ Massimo Montanari, *La comida como cultura*, 13.

una construcción social de poderes particulares.

En base a lo anterior, se come, se comporta, se implementan técnicas y saberes en relación a las distintas influencias que se tiene durante el devenir de la historia, de las ideologías y de las culturas; por ende, sería erróneo considerar que hay una cocina nacional.

En este sentido, no se puede olvidar el patrimonio de prácticas y saberes de los pueblos indígenas, de la incorporación colonial europea, y del sincretismo que se va produciendo con cada encuentro-choque cultural que vive cada zona del país.

En Chile, esta identidad ha sido intervenida a medida que pasa el tiempo, ya que el mestizaje, la llegada de nuevos sabores, olores y texturas han traspasado fronteras debido a la globalización, al acceso de telecomunicaciones y a la evolución de los transportes, generando la creación de una “nueva cocina chilena”, como lo menciona Catalina Ivanovic.

El acto de producir, preparar y consumir los alimentos está envuelto en factores que van determinando la importancia de los productos y preparaciones. Entre estos factores se encuentran el espacio geográfico, que pondrá en relevancia cada acción en la preparación de estos alimentos. No se podrá considerar los mismos alimentos y preparaciones de la Región de Aysén por ejemplo, con sus húmedos suelos, fríos

climas y abundantes productos agrícolas con los de la Región de Arica y Parinacota, ubicada en el extremo opuesto en el norte del país y con un sistema ecológico y ambiental absolutamente diferente; o la de Valparaíso¹⁹ y su gran cantidad de productos y preparaciones de mar o la de la región del Bio-Bio²⁰ con su gran variedad de ecosistemas y territorios urbanos, indígenas y rurales.

Por una propuesta metodológica del patrimonio gastronómico

En el diseño de una metodología de categorización del patrimonio gastronómico en Chile, que permita tener criterios de distinción respecto a qué consideramos o no patrimonio gastronómico, necesariamente se debió considerar como primer paso la inclusión de las siguientes tareas de aproximación: Revisión bibliográfica sobre patrimonio gastronómico en Chile y el mundo; entrevistas en profundidad (15) a los actores claves sobre patrimonio gastronómico de Chile a América Latina; análisis integrado de la revisión bibliográfica y las entrevistas; conversatorios en regiones (en este caso, Antofagasta, Valparaíso y Temuco)²¹ sobre las pro-

¹⁹ Región ubicada en el centro de Chile, cuya capital es la ciudad puerto de Valparaíso.

²⁰ También Región del Biobío, cuya ubicación es en el área centro sur de Chile. Su capital es la ciudad de Concepción.

²¹ Las tres regiones representan en el mismo orden, la zona norte, centro y sur del país. Ade-

pías perspectivas locales sobre patrimonio y su relación con las gastronomías locales; construcción del instrumento metodológico y sus criterios. Procedimientos y elaboración final que se detalla a continuación.

El patrimonio gastronómico es una dimensión humana que alude a aquellos fenómenos ligados con la preparación de alimentos, la cocina y el comer y beber en donde las personas nos reconocemos como parte de una herencia compartida, que se expresa en tradiciones e innovaciones, hechos que nos aporta valor a través de la identidad y el arraigo.

El patrimonio gastronómico se parece más a una gradiente que a una dicotomía. Es difícil decir que una manifestación gastronómica NO es nada patrimonial o es TODA patrimonial. Condición observada durante el proceso de investigación, pues si la categorización del patrimonio se presenta como una dicotomía (es/no es) genera fragmentación en los territorios y las comunidades, efectos contrarios a los esperados por este tipo de reconocimiento.

Por lo anterior, es que se optó por construir una metodología que integre posiciones a veces contrapuestas y que sobre todo proponga un camino de patrimonialización para los cultores que así lo busquen.

más de la diversidad social, ambiental, económica y cultural de Chile.

La presente metodología propone 6 tipos de manifestaciones culinarias de carácter patrimonial y 7 rasgos patrimoniales, o sea relatos diferentes desde los cuales se conforma el patrimonio culinario. Estos rasgos patrimoniales no funcionan como tipologías, dado que muchas veces nos situamos desde uno y luego desde otro, y, en sentido, los mismos se complementan y otras veces anulan.

De modo que teniendo como punto de partida los rasgos patrimoniales, se elaboró un instrumento para categorizar manifestaciones gastronómicas patrimoniales (productos, preparaciones, prácticas, utensilios, estéticas).

Los tipos de manifestaciones del patrimonio culinario

¿Qué entendemos por manifestación patrimonial culinaria?

Es allí donde lo propio se expresa en el ámbito de la comida, es donde “lo culinario” cobra vida propia con identidad local, a través del proceso alimentario: producir, distribuir, preparar, consumir como sugieren Godoy y Montanari. La manifestación es observable, consensual, sentida como propia, aportadora de valor.

Una manifestación patrimonial puede ser tanto un producto determinado

como la quínoa²², como una preparación como el merquen²³ o la cazuela²⁴, también puede ser una práctica como el curanto²⁵ o el asado de cordero patagónico. Identificamos que también los utensilios y las estéticas son manifestaciones patrimoniales.

De esta manera, se presentan los seis (6) tipos:

1. Producto: Se refiere a la materia prima o materia prima procesada. Ej. El piñón²⁶ y la harina de piñón; la rosa mosqueta y la mermelada de rosa mosqueta.
2. Preparación: Se plasma en un plato y en una receta. Ej. El pastel de choclo²⁷, la cazuela.

²² También quinua (del quechua, Kinua), es un tipo de cereal producido en la zona norte de la Cordillera de los Andes.

²³ También merkén (del mapudungun, Medkeñ), es un aliño preparado con ají seco ahumado, tradicional de la cocina mapuche en el centro sur de Chile, especialmente en la Región de la Araucanía.

²⁴ Es un plato popular y típico de Chile. Preparado con una presa de carne o pollo, verduras como el zapallo, choclo y papa, y acompañado de arroz o chuchoca.

²⁵ El curanto (del mapudungun: kurantu, 'pedregal') es un método tradicional milenario de cocinar alimentos en el archipiélago de Chiloé usando piedras calientes enterradas en un hoyo.

²⁶ Semilla del árbol de la araucaria y que es utilizado ancestralmente por la cocina pehuenche en la zona centro sur de la Cordillera de los Andes.

²⁷ Es un plato preparado con una pasta horneada de granos tiernos de choclo y "pino" que es tradicional de la gastronomía del Paraguay, Ecuador, Chile, Bolivia, Perú.

3. Práctica: Se relaciona con los modos de hacer (el ritual). Con las acciones, técnicas y significados asociados a ciertos platos y productos. Ej. Las festividades costumbristas de Chiloé con el curanto; el ritual del mate.

4. Utensilios: Referido a la materialidad de los artefactos utilizados en todo el proceso productivo. Ej. La paila de greda, la piedra, la loza penco, la guadaña, el azadón.

5. Estética: Tiene que ver con el particular sentido de la belleza implícito en una preparación, una práctica o un utensilio. Hay distintas estéticas, por ejemplo, ligada a lo campesino, a lo huaso²⁸, a lo indígena, a lo andino, a lo costero²⁹.

6. Tecnologías: Conjunto de instrumentos, recursos técnicos o procedimientos empleados en una preparación o procedimiento culinario, desde su producción a su consumo.

Los rasgos patrimoniales de la cocina local

Por su parte, los siete rasgos patrimoniales asociados a los seis tipos de manifestaciones culinarias representan

²⁸ Término que se usa en Chile para referirse al individuo que vive en las zonas rurales, más bien campesinas, de la zona centro o parte del sur del país, el cual se dedica a las tareas propias de las antiguas haciendas del valle central.

²⁹ Por aquellas comunidades y localidades ubicadas en la franja costera del país, y cuyo desarrollo social, económico y cultural está orientado principalmente en el mar.

caracteres (relatos) desde los cuales las personas y especialistas caracterizan el patrimonio culinario. Personas, instituciones y especialistas suelen hablar sobre el patrimonio culinario desde uno o dos de estos caracteres sin ser conscientes de los otros y, de hecho, se sorprenden cuando los conocen, comparten e integran.

Los siete (7) rasgos patrimoniales del patrimonio culinario son:

a. La tradición: El rasgo patrimonial de la tradición tiene relación con lo que se hereda y se transmite de generación en generación. Hay instituciones que han propuesto que cinco (5) o tres (3) generaciones al menos son importantes de considerar a la hora de definir qué es Patrimonio Gastronómico. Este relato pone el valor en la conservación de las tradiciones, más que en las transformaciones y fusiones que trae la innovación.

Atributos:

- La manifestación patrimonial permanece a través de las generaciones
- La manifestación patrimonial conforma una herencia de prácticas y saberes

b. La innovación sobre la tradición: Un rasgo del patrimonio es que está “vivo”, va cambiando con las generaciones y las épocas, dependiendo de las tendencias de la historia, el clima, las tecnologías. Este rasgo pone énfasis en la innovación, las

transformaciones, los cambios y será considerado un rasgo patrimonial, siempre y cuando se produzca sobre una tradición.

Atributos:

- La manifestación patrimonial presenta un cambio respecto a su forma tradicional; sigue siendo la misma manifestación con una o más innovaciones.

c. La identidad: Este rasgo patrimonial tiene que ver con aquello que define la frontera de lo que es nuestro y lo que es de otros. Patrimonio e identidad van de la mano, generando arraigo y pertenencia.

El Patrimonio Culinario apela a nuestra identidad en alguna de sus dimensiones. Y hemos identificado al menos seis (6) identidades (ID) que nos son significativas desde lo patrimonial.

- *ID personal:* Apela a nuestro linaje, nuestra historia, a quienes somos, a nuestros vínculos.

Son las recetas familiares, las que enseñó la abuelita, el asado como lo hace papá, las preparaciones navideñas.

- *ID local, territorial o regional:* Nos hace sentirnos parte de un territorio o una localidad.

Son las calugas de pescado en Valparaíso o el asado de llamo en el Altiplano; es lo que significa curan-

to para los chilotos³⁰ o el tunu para los Rapanuis³¹.

• *ID nacional*: Tiene que ver con el sentirnos chilenos, independiente de la localidad a la que cada uno pertenece, somos parte de un mismo país.

La cazuela o el charquicán apelan a nuestra identidad nacional, nos hace sentirnos más chilenos y si los comemos en el extranjero aluden directamente al arraigo con el país.

• *ID étnica*: Al parecer la identidad étnica en la cocina de por sí ape-la a un Patrimonio Culinario que tiene una manera ancestral de hacerse y transmitirse.

Esta identidad también se va adaptando a los tiempos. Como el merquén mapuche que de pronto se pone de moda, la quinoa para los aimaras, el atún para los rapanuis y todas las preparaciones, estéticas y prácticas que los acompañan.

• *ID de género*: El Patrimonio Culinario adquiere una dimensión distinta cuando se vincula a lo femenino o masculino.

• *ID de clase social*: Al parecer el Patrimonio Culinario se modifica desde la clase social desde la que cada uno está hablando. Es decir, aquello que es Patrimonio Gastronómico para alguien de sectores populares probablemente sea diferente que para una persona de sectores acomodados.

Por ejemplo, el ajo o el ají tiene diferentes significaciones dependiendo del segmento social que se perciba. Comer porotos con riendas “es de rotos”³².

Atributos:

- La manifestación patrimonial apela a una o más de las identidades identificadas (personal, territorial, nacional, étnica, de género).
- Las identidades nacionales, territoriales y étnicas referidas a manifestaciones culinarias, por sí mismas generan patrimonio.

d. La escala local: El foco de este rasgo está en la producción local y estacional. Se basa en las prácticas típicas de las comunidades o familias que desarrollan la manifestación patrimonial. Se concentra en aquellos productos y/o procesos que tienen una significación social y simbólica, y que son parte de la historia y el desarrollo particular de una comunidad asociada a un territorio.

Es antípoda de la globalización, y, en ese sentido, valora lo local. Desde esta lectura el patrimonio está vivo en las comunidades y prácticas de agro, pesca y alimentarias que lo sustentan.

Atributos:

- La manifestación patrimonial responde a una lógica de producción local.

³⁰ Habitantes del archipiélago de Chiloé.

³¹ Habitantes ancestrales y pueblo originario de la Isla de Pascua, en el Océano Pacífico.

³² Expresión de origen clasista dada en Chile para referirse a las personas de origen pobre.

- La manifestación patrimonial responde a una lógica de comercialización local.
- La manifestación patrimonial responde a una lógica de consumo local.
- La manifestación patrimonial aporta a la conservación de la diversidad biológica y cultural.

e. La puesta en valor: Este rasgo considera que es necesario recuperar el Patrimonio Culinario para ponerlo en valor. Se busca insertar el Patrimonio Culinario dentro de una cadena productiva que le aporte valor de intercambio. Este relato se sustenta en los beneficios para el desarrollo de los territorios y las localidades a través de la dinamización de los activos patrimoniales.

Si la manifestación patrimonial no es parte de una cadena de valor que le aporte valor comercial, no se hace visible (accesible) a los otros. Es por eso que a veces este rasgo patrimonial entra en pugna con los relatos más conservacionistas de la herencia o la identidad.

Atributos:

- La manifestación patrimonial es parte de una cadena de valor que la pone a disposición de cierto mercado

f. La integración: Este rasgo busca cuidar y propiciar la integración al interior y entre las comunidades, entre las comunidades y el Estado y las agencias, entre otros, dado que mu-

chas veces el patrimonializar genera el efecto contrario de desintegración.

Se sostiene que en el ejercicio de patrimonializar se ejerce un poder implícito, pues se define lo que tiene valor cultural y lo que no, estableciendo criterios excluyentes. Criterios que no están, necesariamente, en sintonía con la comunidad.

Sucede así que al nombrar patrimonio ciertas prácticas o cierta preparación, quedan fuera otras y se genera fragmentación entre las comunidades y territorios: ¿Por qué ellos sí y nosotros no? ¿Por qué ese lugar y no el nuestro?

Atributos:

- La manifestación patrimonial genera sentimiento de integración en quienes la ponen en práctica
- El valor patrimonial de la manifestación fue definido en consenso con la comunidad o población que la pone en práctica.

g. El sabor y la experiencia: Este rasgo considera que todos los rasgos patrimoniales anteriores pierden validez para el patrimonio gastronómico —en el contexto del turismo— si el sabor o la experiencia no son placenteros, seguros y acordes a los estándares de calidad esperados. El patrimonio culinario requiere de un conjunto de condiciones (estandarizaciones) que garanticen una experiencia de calidad.

Atributos:

- La manifestación patrimonial cuenta con los estándares de seguridad para su consumo / practica.
- La manifestación patrimonial constituye una experiencia de calidad turística.
- La manifestación patrimonial es acompañada de buen servicio, higiene y ambiente confortable acorde.

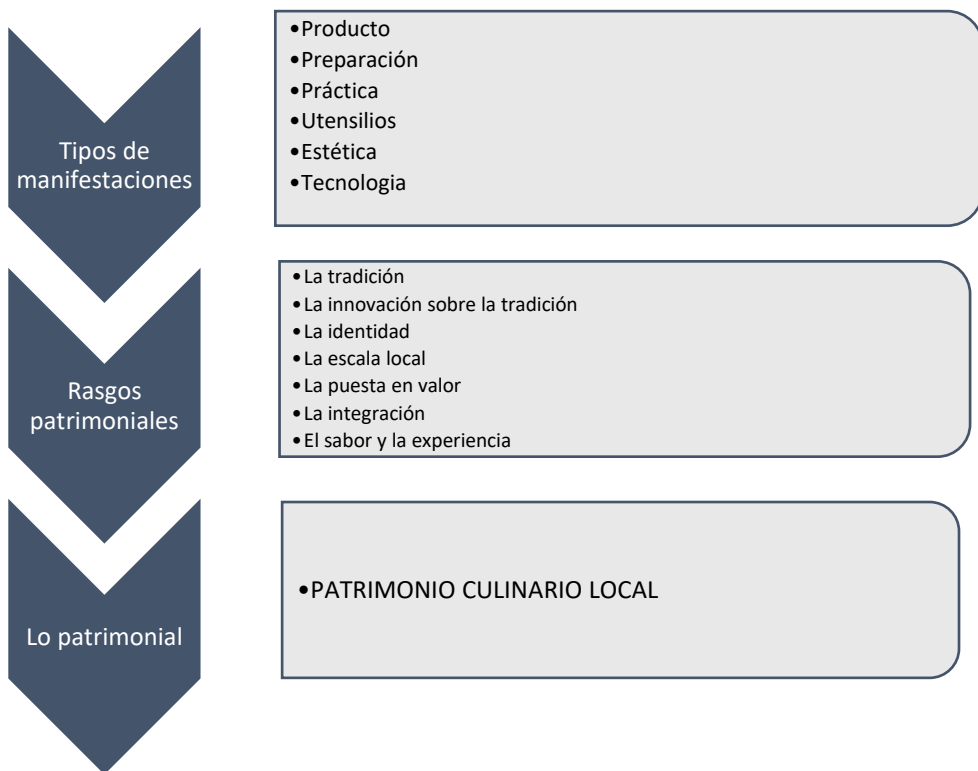
Conclusiones

Las cocinas locales se han puesto en valor en los últimos años, correspondiendo con la emergencia de los territorios locales ante los procesos de mestizaje cultural empujados por la globalización. Lo anterior ha generado, además, un interesante debate a propósito de los valores y elementos culturales de cada sociedad o grupo humano sobre lo patrimonializable o no, pero también, como aquello que se quiere proteger y difundir debe contener dicha categorización de lo que es y no un plato, pro-

ducto o preparación patrimonial de una cocina local.

El patrimonio, y siguiendo lo escrito por Llorenç Prats en *Antropología y Patrimonio*, es una construcción social de una sociedad o colectivo de personas. Construcción, no obstante que se da bajo algunas acepciones diferentes, tales como invención o construcción social (cultural) del patrimonio. Antes tales y múltiples dilemas sobre lo patrimonializable o no, surge la cuestión de aunar criterios e indicadores que permitan resolver en parte, la problemática sobre definir aquello que puede ser patrimonio de la cocina local de un territorio.

De esta manera, se plantean dos conjuntos de criterios para determinar lo que podría contener valor patrimonial en la cocina local de un territorio dado.



Bibliografía

- Álvarez, Marcelo. *La cocina como patrimonio (in) tangible*. Buenos aires: Comisión para la preservación histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires, 2012.
- Álvarez, Marcelo. "El gusto es nuestro. Modelos alimentarios y políticas de patrimonialización". En *Conferencia Sesión Patrimonio, Culturas nacionales y Turismo*, editado en II Congreso Internacional Cultura y Desarrollo. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2001.
- Contreras, José y García, Mabel. *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ediciones Ariel, 2005.
- Delgado, Ramiro. "Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo". *Revista Estudios de Asia y África* XXXVI (2001): 83-108.
- Fischler, Claude. *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.
https://www.researchgate.net/profile/claude_fischler/publication/240305121_el_homnivoro/links/00b4951c6deb3d261e000000/el-homnivoro.pdf
- Godoy, Jack. "El impacto del sistema mundial". En *Cocina, cuisine y clase*, editado por Estudio de Sociología Comparada. Barcelona: Editorial Gedisa, 1995.
- Hernández, Roberto; Carlos Fernández y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: Interamericana editores, 2010.
- Ivanovic, Catalina. "Nueva cocina chilena: culinaria e identidad". (Tesis pregrado en Antropóloga Social, Universidad de Chile, 2004).
- Lacarrieu, Mónica. "¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión". *Boletín Gestión Cultural* n° 17 (2008).
- Lévi-Strauss, Claude. *El triángulo culinario*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1968.
- _____. *Mitológicas: lo crudo y lo cocido*. Ciudad de México: Fondo de la cultura económica, 1972.
- Llull Peñablanca, Josué. "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural". *Revista Arte, Individuo y Sociedad* n° (2005): 175-204.
- Manzur, María y Alanoca, Nancy. *Patrimonio alimentario de Chile: productos y preparaciones de la región de Arica y Parinacota*. Santiago de Chile: Serie patrimonio alimentario de Chile, 2012.

- Manzur, María. *Patrimonio alimentario de Chile: productos y preparaciones de la región del Biobío*. Santiago de Chile: Serie patrimonio alimentario de Chile, 2016.
- Montanari, Mossimo. *La omida como cultura*. Guijon, España. Ed. Trea S.L ,2006.
- Montecino, Sonia *et.al*. *Metodología para la elaboración de inventarios de productos y preparaciones patrimoniales de la tierra y del mar de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile, 2011.
- Montecino, Sonia *et al*. *Patrimonio alimentario de Chile, productos y preparaciones de la región de Valparaíso*. Santiago de Chile: FIA-FACSO, 2012.
- Montecino, Sonia. *Cocinas mestizas de chile. La olla deleitosa*. Santiago de Chile: Catalonia, 2004.
- Ochoa, Karina y Santamaría, Arturo. *Cultura gastronómica*. Ciudad de México: S/año.
- Prats, Llorenç. *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1997.
- Pereira Salas, Eduardo. *Apuntes para la historia de la cocina chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1977.
- Silva Pérez, Rocío & Fernández Salinas, Víctor. “Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades”. *Revista INVI*, N° 85. (2015): 181-214.
- Solarte, Catalina. *Patrimonio cultural alimentario*. Quito: Ministerio de cultura, 2010.
- Tobin, James. “Patrimonializaciones gastronómicas. La construcción culinaria de la nacionalidad”. *Cocina como patrimonio (in) tangible*. Buenos Aires: Comisión para la preservación histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires (2002): 27-47.

Cultivando la práctica rural en la ciudad.
Prácticas rurales en Medellín como expresión de resistencia.
Estudio de caso en el barrio La Honda
Farming the rural practice in the city.
Rural practices in Medellín as an expression of resistance.
A case study in La Honda neighborhood

“Recibido el 22 de octubre de 2018, aceptado el 2 de agosto de 2019”

Laura Jaramillo Guevara, Laura Sofía Orozco Aguilar*

Resumen

Este artículo dará cuenta del proyecto investigativo *Cultivando la práctica rural en la ciudad*, propuesto en los cursos Diseño Cualitativo I y II del programa de Sociología de la Universidad de Antioquia. Por medio de un estudio de caso se analizará cómo las prácticas de tipo rural desarrolladas por una habitante del barrio La Honda de Medellín representan una expresión de resistencia de no olvidar su tradición, cotidianidad y simbolismos propios del campo; enmarcado en experiencias de desplazamiento de lo rural a la urbe. El barrio La Honda, así como otros barrios periféricos de Medellín, se han conformado como invasiones a causa de los migrantes del campo a la ciudad debido a las fuertes oleadas de violencia del país. En este sentido, se ha conformado un espacio con ciertas particularidades y dinámicas propias de costumbres y cultura (debido a las diferentes experiencias vividas

* Laura Jaramillo Guevara: Estudiante de sociología de sexto semestre en la Universidad de Antioquia. Perteneciente al semillero: Tejiendo Territorios: Subjetividades, Precariedades y Resistencias del grupo de investigación Redes y Actores sociales de la Universidad de Antioquia. Correo: laura.jaramillo5@udea.edu.co

Laura Sofía Orozco Aguilar: Actualmente estudiante de sociología de sexto semestre de la Universidad de Antioquia. Perteneciente al semillero: Tejiendo Territorios: Subjetividades, Precariedades y Resistencias del grupo de investigación Redes y Actores sociales de la Universidad de Antioquia, desde el año 2017. Correo: sofia.orozco@udea.edu.co

por sus habitantes). En el barrio La Honda como territorio rururbano se encuentra que las personas que habitan las zonas más altas tienen una relación más estrecha con actividades campesinas como cultivos y cuidado de animales en espacios reducidos de sus casas, creando nuevas formas y significaciones de lo que se entiende por ciudad.

Palabras clave: Práctica rural, desplazamiento, modo de vida, resistencia, Medellín.

Abstract

This article discusses the research project Farming the Rural Practice in the City, developed in the courses Diseño Cualitativo I y II (Qualitative Design I and II) in the Sociology undergraduate program in Universidad de Antioquia. Through a case study, it analyzes how the rural practices of an inhabitant of La Honda neighborhood in Medellín represent an expression of resistance to not forget her own countryside traditions, daily life and symbolisms, all framed in a context of displacement experiences that took her from the rural environment to a large city. La Honda just like some other nearby neighborhoods in Medellín, has been expanded as the product of invasions by people who migrate from the countryside due to the strong waves of violence in Colombia. In this regard, a place with particular characteristics, dynamics of culture and customs is the product of different experiences lived by its inhabitants. It could be found therefore that in La Honda, as a rururban territory, people who live on top of the mountain have a close relationship with peasant activities like farming and breeding in very small areas in their homes, what derives in new ways and meanings of what people understand a city is.

Key words: Rural practices, displacement, life style, resistance, Medellín

Introducción

La construcción de la presente investigación se dio entre los meses de mayo y noviembre del año 2017 en la materia de Diseño Cualitativo I y II de Sociología. Metodológicamente fue realizado bajo el enfoque de estudio de caso, guiado por medio del trabajo etnográfico, con herramientas como observación u observación participante, entrevistas guiadas no estructuradas,

conversaciones informales y recorridos por el barrio. Por otro lado, se realizó una revisión teórica de las categorías propuestas y revisión bibliográfica acerca del contexto del barrio.

El primer capítulo representa la categoría de análisis *Rururbano*, y se nombró *Dicotomía entre lo urbano y lo rural*, en donde se hará una descripción del contexto donde se desarrolló el proceso investigativo y por qué este espacio en particular se considera de-

terminante a la hora del análisis realizado. El segundo, *Cultivando la práctica en la ciudad*, se refiere en concreto a la categoría de la *Práctica* en donde se ahondó este concepto desde algunos autores explicitando cómo a través de ciertas acciones se van configurando determinados espacios sociales. Tercero, se tiene *Habitus como proceso de subjetivación*, en donde se plantea la relevancia que tiene para este caso la realización reiterativa y de forma cotidiana de ciertas prácticas y las implicaciones que tiene en los procesos constantes de subjetivación. Por último, finalizando con la categoría de *Resistencia*, como *Lucha por defender su existencia*, se hizo una recopilación de lo expuesto en los anteriores capítulos, es decir, se tratará de explicitar de qué forma las prácticas de tipo rural se evidencian como una expresión de resistencia. Como cierre, están las conclusiones obtenidas de todo el proceso investigativo.

Cultivando la práctica rural¹ en la ciudad surge a partir del interés por diversas dinámicas que se presentan en la ciudad, sobre todo en sus zonas periféricas, en donde a partir de una reflexión teórico-empírica se puede comprender cómo es el vivir en la ciudad de Medellín bajo ciertas lógicas que parecieran no pertenecer a la ciudad

misma. Doña Luz² es una mujer de aproximadamente 60 años; madre, abuela, cabeza de hogar y líder comunitaria. Es una mujer positiva, conversadora y espontánea. En el año 1993 sufrió de desplazamiento por persecución política ocasionado por actores armados debido a su proceso como líder en la región de Urabá. Debido a esto tuvo que reconstruir su vida nuevamente en un ambiente para ella totalmente desconocido. Actualmente vive en el barrio La Honda, espacio que puede calificarse como **rururbano**. En su hogar, como en muchos otros hogares de barrios periféricos, su espacio de vivienda no es el más amplio, sin embargo, Doña Luz tiene variedad de animales y cultivos. La presencia de estos en la parte trasera de su casa genera un choque visual, y al mismo tiempo, otro tipo de prácticas propias; por ejemplo, en términos de lenguaje, su forma de expresión corporal, su posición crítica frente a lo político y lo social, hasta lo que come y la manera particular de prepararlas. Todas estas particularidades representan en últimas un choque cultural entre lo citadino y lo rural. En este sentido, se evidencia que, al desarrollar estas prácticas, en ella hay concretada una acción de resistencia, al no olvidar sus tradiciones, costumbres de campesina y su arraigo cultural. Por otra parte, se evidencia que una de las consecuencias de este arraigo cultural, es decir, la configuración de otras di-

¹ Por práctica de tipo rural, dentro del desarrollo del proceso investigativo, se hace referencia no sólo a la práctica de cultivo -siembra-, sino también a la tenencia de animales como conjunto que forma todo un paisaje y construye unas características propias abordadas en este concepto.

²Se asumirá una reserva en la identidad de la persona que ayudó en el proceso investigativo por cuestiones de confidencialidad. Así, en este caso será Doña Luz.

námicas sociales al interior de la urbe, de otros significados de ciudad, se da como consecuencia prolongada en el tiempo de su propio *habitus*.

Así entonces el hecho de que Doña Luz tenga ciertas prácticas concretas y cotidianas -como mantener sus cultivos y darles de comer a los animales- genera una cotidianidad, un *habitus* que la ubican en un espacio social determinado; en segundo lugar, se presenta un constante **proceso de subjetivación** que la convierten a ella en una mujer consciente y reflexiva en cuanto a su entorno personal, social y cultural como mujer desplazada, cargada de **experiencias** y con costumbres diferentes. En esta vía, más que plantearse una pregunta problemática, esta investigación se guía bajo la idea de comprender cómo a partir de ciertas prácticas en especial -en este caso las de tipo rural-, se presentan como una expresión de resistencia y una posterior configuración de determinados entornos sociales cargados de diferentes valores y posiciones.

Dicotomía entre lo urbano y lo rural

La dicotomía entre lo rural y lo urbano siempre ha estado presente debido a las diferentes funciones que cada ambiente desempeña, así como el paisaje y los estilos de vida. Dichas características generan distintas formas de organización en los espacios urbanos y rurales, que las conduce a que estén en una línea de dependencia, dominación y contradicción cultural. El territorio urbano se caracteriza por ser un espacio en donde se concentran relaciones polí-

ticas, económicas, industriales y de comercio. La ciudad es un espacio de intercambio no solo económico, sino cultural, ya que es un encuentro entre personas de diferentes lugares que llegan para encontrar más oportunidades o mejores condiciones de vida³. Los sujetos que viven en la urbe se caracterizan por tener un ritmo de vida más acelerado, ya que hay un constante mantenimiento o búsqueda de una mejor posición social y extrema especialización en lo laboral e individualismo. En contra parte, los territorios rurales son espacios abiertos y de gran vegetación en donde son relevantes las actividades productivas agrícolas, y la relación con la tierra en general. Por otro lado, los sujetos que viven en territorios rurales son personas con conocimientos sobre la tierra para la producción de alimentos y tenencia de animales que les permite -en alguna medida- ser auto sostenibles; hay una fuerte vida colectiva, son una población tradicional con ciertas costumbres y lazos más fuertes de colaboración.⁴

El concepto de espacios rururbanos surge como definición de espacios que están en los límites de la ciudad, pero que cuentan con características espacia-

³ Gloria Patricia Zuluaga, "Dinámicas urbano-rural en los bordes en la ciudad de Medellín", *Gestión y Ambiente* 11: 3 (2008): 161.

⁴ Luis Carlos Agudelo, "Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el "brillo" urbano. Una interpretación", en *Recomposiciones territoriales de las periferias de las metrópolis andinas*, eds. Alice Beuf y Isabel Duque Franco (Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2012), 555-572.

les propias del campo, como el paisaje, las características geográficas, y el modo de vida de los habitantes. En este orden de ideas, los espacios rururbanos son espacios en donde hay una convergencia constante del entorno urbano enmarcado en unas características propias de un contexto rural. Es decir, cuando se habla de rururbano se entiende que en un mismo espacio se presentan tanto aspectos urbanos como rurales, pero hay que tener presente que este espacio es diferente según la forma en cómo las personas lo habitan. En este caso, en la ciudad de Medellín, hay dos contextos: el primero como un territorio que es habitado por personas con ingresos económicos altos, que buscan el ocio, la tranquilidad del campo y la habitabilidad por el bajo precio del suelo; y, por otro lado, los que son habitados por personas que llegaron allí por el desplazamiento a causa de la violencia y se asentaron en estas zonas en forma de invasión o de manera informal debido a sus bajos recursos. Según informes en la plataforma de la Red Nacional de Información (RNI), en la sección de Registro único de víctimas del gobierno, en la ciudad de Medellín, entre los años de 1985 a 1995, se registraron 731.329 personas en situación de desplazamiento. En este caso, el interés principal es centrarse en el contexto de espacio habitado como forma de invasión o informal por personas desplazadas de diferentes partes del país que han convertido ciertos espacios en barrios establecidos. Así pues, se ubica el espacio rururbano configurado en un escenario de marginalidad y construcciones informales.

Los barrios periféricos en la ciudad de Medellín comenzaron como invasiones en los años 60's y 70's debido a los episodios de violencia en el campo, que obligaron a muchas personas a desplazarse hacia las ciudades. El barrio La Honda -espacio rururbano-, ubicado en la comuna 3 de la ciudad de Medellín, en donde vive Doña Luz, comenzó como una de estas invasiones hace 20 años aproximadamente.

Yo di muchas vueltas en Medellín, pero finalmente llegué a La Honda a empezar de cero, no tenía ningún sustento económico ni un lugar para vivir. La vida como desplazado es muy dura" (...) Yo era de Urabá y no me faltaba nada para vivir, tenía mis animales y cultivos. No me tenía que preocupar por conseguir las cosas, allá todo lo tenía.⁵

Dentro de su proceso de configuración la Honda -como espacio físico- inicialmente era un lugar con un aspecto más rural, pero con las personas que empezaron a habitar este espacio terminó convirtiéndose en un barrio establecido. Para Doña Luz es importante su experiencia de vida con la construcción del barrio, porque hace posible una expresión alternativa a otras formas de vida; generándose entonces una diferencia de percepción con respecto a sujetos sin este tipo de experiencia como la de Doña Luz.

...Es que venimos del campo donde

⁵ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

éramos a punta de azadón, hacha y machete. Pero llegamos a la ciudad donde no hay ni azadón, ni hacha ni machete; entonces ya la cultura cambia. La vida en la ciudad es muy dura, aquí todo es diferente (...) Por ejemplo con la juventud, ahí ya la cosa es diferente, el asunto no es el mismo; ya ellos no quieren ni esas costumbres (las campesinas, las de tradición); pero tampoco quieren las costumbres o los beneficios de la ciudad por ser ciudad, ya ellos no quieren sembrar (lo que hacíamos en el campo), pero tampoco ir a estudiar (lo que se supone deben hacer en la ciudad) y empiezan los malos pasos por ahí⁶.

El contexto rururbano que se presenta en Medellín está dado básicamente por el carácter geográfico de la configuración de esos espacios, que en esencia son conformados por laderas. Esta diferencia se puede establecer, por ejemplo, frente a la investigación *Caracterización bajo un enfoque sostenible de las unidades de producción agrícolas rururbanas en el municipio de Maracaibo del estado de Zulia*⁷ en donde la categoría de rururbano es entendida bajo un precepto de espacialidad o, si se quiere, bajo un precepto geográfico distinto. Es decir, en esta conceptualización basada en la ciudad

de Maracaibo, Venezuela, lo rururbano se configura entonces en un espacio geográfico plano, llano, en donde simplemente convergen las dinámicas de la urbe con las dinámicas propias de lo rural. Aun cuando esta investigación mencionada ayuda a realzar la importancia de la configuración de las laderas en la ciudad de Medellín, ésta permite notar cómo en un contexto internacional es posible identificar ciertos elementos similares a pesar de la distinción entre lo geográfico, como la similitud en la forma en cómo se configuran los barrios en el límite con la ciudad. Así pues, los autores proponen ciertas características que se pueden ver reflejadas en un contexto como el barrio La Honda. Para clarificar: “el contexto rururbano es un contexto, que está situado en espacios cercanos a la ciudad; caracterizados por la mezcla del paisaje rural y otros generados por la urbanización [...] Implica pues, una yuxtaposición de rasgos urbanos y rurales en el sentido más clásico en ambos términos”⁸.

Así entonces, el interés está en observar, a partir de las experiencias de Doña Luz, cómo se ha configurado su subjetividad habitando estos espacios rururbanos, continuando con las prácticas de tipo rural y las implicaciones que tienen en este contexto. Además, esto enmarcado en su condición de mujer desplazada proveniente del campo, con bajos recursos, rodeada de un ambiente hostil, y complejo que implica la vida en la periferia de la ciudad,

⁶ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

⁷ E. Ludovic, N. Rincón, L. Huerta y R. Rincón, “Caracterización bajo un enfoque sostenible de las unidades de producción agrícola rururbanas en el municipio Maracaibo del estado Zulia”, *Revista de la Facultad de Agronomía* 22: 3 (2005): 283.

⁸ *Ibíd.*

pero que, por otro lado, no deja de aprovechar este espacio para darle un uso especial al suelo a través del trabajo directo con la tierra, la siembra y la tenencia de animales. Este ambiente hostil, el entorno rural en contraposición con el desarrollo de una vida urbanizada, y la ausencia del Estado, Doña Luz lo refleja concretamente, por ejemplo, cuando habla sobre una quebrada que pasa muy cerca de su casa: “No, eso no lo han entamborado, lo entamboraron hasta cierta parte, hasta donde están las casas de material, las casas bonitas, aquí como la mía es fea, aquí no llegó...”⁹.

Por lo tanto, tiene sentido plantear que para Doña Luz hay un reconocimiento de su contexto y de su situación actual. Además, aún se evidencia una posición crítica, arraigada a un proceso del pasado a pesar de haber sido desplazada de su lugar de origen a causa de cuestiones políticas. Ella menciona que ha sido una lucha por defender su territorio, por tener un reconocimiento por parte de la Alcaldía y por obtener unos servicios básicos. Es importante puntualizar que su posición política frente a su situación es una característica propia de Doña Luz (ya que no se evidencia en todos los habitantes) gracias a su formación y participación política como líder social en su contexto de vida anterior al barrio.

Cultivando la práctica en la ciudad

⁹ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

El concepto de práctica se retoma desde los postulados de Anthony Giddens¹⁰ en donde plantea que cualquier tipo de práctica social está determinada por su realización cotidiana, reiterativa y por su dualidad entre la acción y la estructura social. La estructura social es definida por Giddens, según sus propiedades estructuradoras, como normas y recursos que posibilitan la existencia de unas ciertas prácticas sociales similares pero distinguibles en distintos periodos de tiempo y espacio. Mientras que la práctica la define como la capacidad de obrar de cualquier sujeto dentro de una estructura social. Giddens expone que:

La constitución de las acciones y la de las estructuras no son dos conjuntos independientes dados de fenómenos, sino que representa una dualidad... las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un producto de las prácticas que organizan recurrentemente, [...] el momento de la producción de la acción es también el de la reproducción en los contextos de la realización cotidiana de la vida social.¹¹

Otro elemento constructivo para nuestra reflexión sobre la práctica es el tema de la *conciencia discursiva y la*

¹⁰ Para tener un poco más de orientación conceptual con relación al desarrollo de esta categoría, se decidió incluir algunos elementos de Anthony Giddens, que a su vez retoma elementos de Pierre Bourdieu.

¹¹ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad: bases para la estructuración* (Buenos Aires: Amorrotu, 1995), 25.

conciencia práctica de Anthony Giddens¹². La conciencia discursiva es la capacidad de expresar con palabras los saberes respecto a la práctica que se realiza, y la conciencia práctica implica sólo lo que hace el sujeto, la acción, la práctica en sí misma, sin la capacidad de expresarlo con sus palabras.

Al centrarse en el tema que nos compete, la noción de práctica ayuda a construir el fenómeno en sí mismo, es decir, la realización habitual del cultivo y el cuidado de animales en los sitios de vivienda. En este sentido, se considera que la práctica es un punto de partida para comprender de qué forma se van configurando ciertos *habitus* y en última instancia la expresión de resistencia. Es decir, aunque se sabe que el *habitus* es el que determina de qué forma se expresa la resistencia, la práctica constantemente estará involucrada en tanto son acciones dinámicas presentes en la vida cotidiana y que varían según las diversas circunstancias. Así entonces es evidente como Doña Luz al rememorar sus antiguas acciones cotidianas evidencia un posicionamiento social:

Yo allá en Urabá tenía muchos cultivos, animales, tenía un proceso político con la comunidad, en cambio con mi desplazamiento todo ha sido difícil y diferente. Lo tenía todo, hasta un carro. Los alimentos que yo

cultivaba allá eran todos de tierra caliente pero ya acá el clima es muy distinto entonces lo que yo sé cultivar, no me pega acá por el clima, la tierra.¹³

Incluso cuando habla de sus prácticas cotidianas en el presente, es evidente cómo por medio de ellas expresa sus costumbres y tradiciones de mujer campesina: “Yo lo que tengo aquí es un zoológico, tengo dos gatos y las crías, dos perros, un loro, gansos, cuarenta gallinas, dos conejos y una tortuga o como le dicen en tierra caliente: “morocco”. Tengo sembrado casi de todo, por ejemplo, allá atrás tengo plátano”¹⁴.

Por otro lado, es evidente cómo algunas de sus prácticas, como la práctica de tipo rural o su liderazgo social y familiar, ejercen un papel fundamental en la constitución de un *habitus* determinado alrededor de las prácticas rurales.

Yo soy una líder de acá del barrio y pienso que por medio de las cosas que uno hace se construyen cosas más grandes, sobre todo para nosotros como desplazados [...] Cuando yo estuve de líder en el barrio gestioné, nos juntamos para canalizar esa y otra quebrada de más arribita, pa’ que desembocaran juntas allí abajo.¹⁵

¹² Conciencia discursiva y conciencia práctica son elementos conceptuales retomados desde la teoría trabajada por George Ritzer, explicada en su texto *Teoría Sociológica Contemporánea* (1993) en donde se identifica el tipo de conciencia que tiene un individuo en cuanto a las prácticas que realiza.

¹³ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

Las diversas prácticas que se realizan a diario, que alimentan en muchos sentidos los procesos de subjetivación, -debido a su carácter dinámico y cambiante, no podrían explicar totalmente la configuración de una forma de ver y percibir el mundo. Por lo tanto, se cree que a partir de las prácticas reiteradas y constantes que son realizadas se determina un modo de vida particular, es decir, las prácticas reiterativas y reflexivas configuran realmente ese proceso de subjetivación. Es aquí entonces importante la construcción de este proceso para la categoría de *habitus*.

Habitus como proceso de subjetivación

Partiendo del concepto de *habitus* de Bourdieu según Giddens¹⁶, se puede entender que el hecho de llevar una práctica, en este caso la práctica de tipo rural, no implica inmediatamente una transformación de las subjetividades de los actores ni tampoco una acción en sí misma de resistencia. En este sentido, lo que va a implicar esa transformación o configuración de las subjetividades y con ello esa expresión de resistencia, sería *la realización reiterada y consciente de esa práctica* (de tipo rural). Así, en Doña Luz es notoria esta categoría de *habitus* en tanto ella expone:

Yo sigo siendo la misma. Yo igual sigo sembrando y voleando machete cada rato desherbando mis matas, con mis animales o prendiendo mi fogón de leña aquí en mi casa, así

viva en la ciudad [...] Por ejemplo vea: Yo cocino con un fogoncito de luz y de resto, a diario en mi fogón de leña. Pero es que vea, es que no todo es malo, esa es otra costumbre, a mi mamá, a mi familia y a mí, lo que es la comida en leña nos encanta.”¹⁷

Con esta expresión es evidente que Doña Luz es consciente de que sus acciones reiterativas la sitúan en un espacio social determinado, como lo es la periferia de la ladera de la comuna 3 en la ciudad de Medellín. Además, estas expresiones, a su vez van construyendo un modo de vida singular. El *habitus*, entonces, varía según la posición que tenemos en el mundo, sin embargo, siempre hay *habitus* similares que crean y posibilitan una historia e identificación colectiva, ya que se comparten entornos sociales similares, implicando entonces que existan estilos de vida parecidos. El *habitus* concebido desde Bourdieu se entiende como aquello que produce el mundo social y que al mismo tiempo es producido por él, así:

El *habitus* puede entenderse como las «estructuras mentales o cognitivas» mediante las cuales las personas manejan el mundo social. Las personas están dotadas de una serie de esquemas internalizados por medio de los que perciben, comprenden, aprecian y evalúan el mundo social. Mediante estos esquemas las personas producen sus prácticas y

¹⁶ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*.

¹⁷ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017. Subrayado de las autoras.

las perciben y evalúan [...] Dialécticamente el *habitus* es «el producto de la internalización de las estructuras» del mundo social. De hecho, podemos concebir el *habitus* como «estructuras sociales "interaliadas" y "encarnadas"». ¹⁸

Además, se establece una relación entre la práctica y el *habitus* en la medida en que propone a la práctica como aquello que media entre el *habitus* y el mundo social; esa función mediadora de la práctica la expresa él en su definición de *habitus* como “sistema de disposiciones estructuradas y estructuradoras constituido por la práctica y constantemente orientado al cumplimiento de funciones prácticas” ¹⁹. Se evidencia entonces que la práctica tiende a formar al *habitus* y, a su vez, el *habitus* posee la función de unificar y generar la práctica. Adicionalmente, el hecho de interiorizar y volver un *habitus* este tipo prácticas rurales, es decir, realizar una reflexión sobre la posición que se tiene en el mundo, una toma de posición política y social desarrollada bajo una lógica de vida tan urbanizada, -que obedece a unas órdenes estructurales superiores de poder, puramente capitalistas-, que implica que pueda abordarse como categoría permite plantearse la perspectiva de este tema bajo una luz de resistencia.

Así, se considera pertinente relacionar el concepto de *habitus* con la influencia de tradiciones campesinas presentes en Doña Luz. En esta vía,

fue posible realizar un análisis teniendo como punto de partida que las acciones o pensamientos en determinados espacios rururbanos con relación a las prácticas de cultivo, tenencia de animales y la tradición campesina en general, empiezan a dar como resultado ciertos hábitos en torno a esa práctica, lo que posteriormente nos implica no solamente llevar a cabo un análisis sobre la práctica en sí misma, sino de la configuración del sujeto y de su identidad, así como su vida en comunidad.

Lucha por defender su existencia

La resistencia son las acciones concretas en las que de forma particular o colectiva cada sujeto se resiste a obedecer a una fuerza determinada que no concuerda con nuestras subjetividades, condiciones o ideales. De esta forma, la reacción de resistencia es una acción ejercida por aquellos que buscan generar ciertos cambios, liberar y a fin de cuentas construir un mejor contexto frente a la realidad que impone el orden establecido. Se entiende la resistencia como un mar de posibilidades, de acciones alternativas y acciones constantemente cambiantes y fluyentes; es un ejercicio de autonomía, de práctica constante y consciente. Por otro lado, es importante mencionar la relación que existe entre resistencia y sujeto; el sujeto constantemente se configura a partir de las experiencias y/o procesos de subjetivación, es decir, no es un sujeto estático en un contexto determinado. Esto hace que dicha resistencia, por ser producto directo de un sujeto cambiante, esté en constante transfor-

¹⁸ Pierre Bourdieu citado en Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*.

¹⁹ *Ibíd.*

mación²⁰.

Desde las interacciones con Doña Luz, se concreta que el término resistencia está manifestado en el momento en que nos comenta: “Empezar una vida acá en Medellín ha sido muy duro, la ciudad es muy complicada. Yo, aunque lleve más de 20 años acá, no me considero de la ciudad, yo soy del campo”²¹. Cuando ella menciona: “*no me considero de la ciudad, yo soy del campo*”, es evidente como ella misma, consciente o no de esta frase, expresa una forma de resistencia incluso aún después de estar tantos años en la ciudad, pero que, aunque fue desarraigada de su espacio social, todavía mantiene presentes sus tradiciones. Por otro lado, confirma esa acción de resistencia por medio del lenguaje, cuando en esta oportunidad es consciente de las implicaciones que le ha ocasionado el desplazamiento: “*Yo creo que es muy importante no olvidar que soy campesina*”²².

El caso de Doña Luz, así como los de muchos otros habitantes de barrios periféricos que tienen prácticas de tipo rural en su hogar, revelan una acción de resistencia no sólo aprovechando el suelo para obtener alimentos propios, lo cual de cierta forma se sale del orden establecido en la ciudad -dinámicas

urbanizadas y capitalistas-, sino que, incluso aún más importante, hay una acción de resistencia a no olvidar su pasado y tradición campesina. Sobre todo, Doña Luz lo enfatiza con las generaciones pasadas que sufrieron el desplazamiento y tuvieron que comenzar su vida desde cero en la ciudad. “Yo me considero *campesina*. Uno... o, mejor dicho, nosotros como adultos mayores no abandonamos la costumbre, siempre seguimos las costumbres, así nos criaron”²³.

Esta expresión de resistencia tiene un aspecto muy relevante porque se considera que esta manifestación tiene unas significaciones de fondo mucho más profundas, que están relacionadas con toda una estructura de valores ya adquiridos en términos culturales pasados por una persona como Doña Luz. Así, se puede plantear que lo que intenta reivindicar ella no solo es una libertad en términos de la propiedad y el uso que le da a la tierra, sino que hay un constante proceso de subjetivación que la lleva a ella a resistir al no olvidar sus tradiciones, cultura y experiencias del pasado en el campo, que se ven personificadas en el hecho de la práctica de cultivo en la ciudad y todo lo que esto implica a su alrededor en tanto entorno social.

Conclusiones

En este sentido, es posible plantear

²⁰ Jaime Rafael Nieto, *Resistencia: capturas y fugas del poder* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008).

²¹ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

²² Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

²³ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

que las prácticas rurales en el barrio La Honda permiten dar cuenta de una manifestación reiterada y concreta de acciones; de forma más particular, como estudio de caso, esa manifestación, en últimas, resulta ser un proceso de subjetivación, en donde por medio de las acciones, en este caso Doña Luz, se constituye como tal y crea una identidad, dando paso a conformar posteriormente una cotidianidad, un modo de vida y una forma de percibir el mundo cimentada en los restos de una tradición campesina; interiorizar y volver un *habitus* este tipo de prácticas rurales bajo una lógica de vida tan urbanizada y capitalistas, pero aún más importante, continuar con su tradición campesina, implica pues, que pueda pensarse en una acción de resistencia.

Al tener en cuenta esta reflexión y desde las experiencias compartidas con Doña Luz, de igual manera, es posible identificar una contradicción en términos académicos y sociales en la forma en cómo es entendido y cómo se configura el imaginario de ciudad en términos espaciales y en íntima relación con la experiencia de los sujetos que lo habitan, a partir de personas como ella que tienen diversas dinámicas y experiencias de relaciones particulares.

Como primera instancia, se identificaron dos elementos que nos permiten ver esa contradicción que se observó a partir de la práctica misma. Primero, se encuentra el imaginario de ciudad/ciudadano comúnmente en teoría, concebido en términos funcionales e institucionales y que son caracterizados mediante un tipo de rasgos y lógicas de vida que normalmente no concuerdan

con la forma de la vida social de la mayoría de los barrios periféricos de la ciudad. Ese imaginario institucional que se tiene en Medellín sobre ciudad está totalmente determinado por un discurso que claramente obedece a unos intereses capitalistas y particulares.

El Estado debe actuar como un gerente de manera técnica, aplicar control, servir para beneficiar sus propios intereses, los intereses de la mentalidad de la élite, es decir, corresponder a la racionalidad que la economía y los intereses privados requerían [...] La vida y el orden en la ciudad está ligado a la concepción del espíritu cívico²⁴. Este fenómeno coincide con la indiscutible hegemonía cultural y política de una élite local urbana determinada, la cual tiene un proyecto económico y social aplicado con éxito y logró tener apoyo²⁵ de todos los demás grupos o clases sociales.²⁶

Segundo, en contraposición con la idea expuesta anteriormente, también

²⁴ Refiriéndose al concepto de *espíritu cívico*, que Botero lo manifiesta como las acciones urbanizadas que implica la vida y las dinámicas sociales presentes en la ciudad. Acciones que en su mayoría son a las que se contraponen la acción de resistencia de los habitantes del barrio La Honda.

²⁵ Con este término “apoyo” Botero no se refiere en todos los casos a una cooperación amable entre la hegemonía cultural de la élite de una ciudad como Medellín, sino que entiende que ese “apoyo” puede darse tanto de forma consensuada como por medio de sometimiento de los otros grupos o clases sociales.

²⁶ Fernando Botero, *Medellín 1890-1950: Historia urbana y juego de intereses* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1996).

se presenta una idea de lo espacial a través de la experiencia lograda por las acciones y las prácticas propias de cada sujeto, sobre todo si esta experiencia surge de personas desplazadas o provenientes del campo; esta contrariedad con la idea de ciudad toma fuerza en el acto de resistencia misma que realizan diversos actores anteponiéndose a toda esa lógica institucional ya preestablecida de desarrollo y de gran ciudad. En el caso de Medellín, por parte de la institucionalidad hay un intento de lograr toda una imagen de ciudad turística, limpia, educada e innovadora. Sin embargo, es posible determinar la posición de muchos habitantes de Medellín frente a la ciudad misma, según sus vivencias alternativas. En el artículo *La Construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminalidades en la ciudad contemporánea*, las autoras expresan cómo los habitantes de la periferia construyen otras simbologías alternas a las promovidas por el Estado; creando un modelo particular de ciudadanía, de cohesión social en su territorio²⁷. Así, las autoras plantean que hay una diferencia simbólica (que en última instancia se vuelve material) cuando el Estado interactúa con uno u otro territorio.

En tanto la simbología estatal no ha incluido a los habitantes periféricos, estos han optado por construir su

propia simbología que les permita sobrevivir en la ciudad manteniendo sus referentes culturales y sociales, construyendo así un mito fundacional que los posiciona como comunidad valerosa en la urbe, pues han construido sus barrios a pesar de los obstáculos oficialistas.²⁸

Por otro lado, desde una perspectiva más centrada en el territorio físico:

La esencia significativa de la gran ciudad reside en esta capacidad funcional²⁹ más allá de las fronteras físicas, y esta virtualidad ejerce de nuevo un efecto retroactivo y da a su vida, peso, importancia, responsabilidad³⁰. Así como el hombre no finaliza con las fronteras de su cuerpo o del ámbito al que hace frente inmediatamente con su actividad, sino con la suma de efectos que se extienden espacial y temporalmente a partir de él, así también una ciudad existe ante la globalidad de los efectos que alcanzan desde su interior más allá de su inmediatez. Este es su contorno real, en el que expresa su ser.³¹

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Con capacidad funcional Simmel no se refiere al carácter funcional en términos de estructura, sino que entiende esa capacidad funcional en términos de la utilidad, que tiene el territorio de esa “gran ciudad”, sin dejar de lado las prácticas y la experiencia de sus habitantes.

³⁰ En otras palabras, la presencia de un *habitus* y el origen de una resistencia, originarios de las prácticas propias de los diferentes sujetos que pueden habitar una ciudad espacio o territorio, llevarían la teoría a las prácticas de tipo rural.

³¹ Georg Simmel, “El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu”, *Estudios Sociales*: 10 (2001): 107.

²⁷ Tania Gómez y Érika Ramírez, “La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminalidades en la ciudad contemporánea”, *Estudios de Derecho* 68: 152 (2011): 329.

En este sentido la manera en cómo se define la ciudad, es decir, mediante las diferentes experiencias de las personas inmersas en una dinámica social, como la de Doña Luz y otros habitantes del barrio La Honda, hace que la definición, imaginario y configuración de lo espacial en relación con la ciudad sea de una forma diferente a como se supone es entendida desde una mirada institucional. De esta forma, se puede concluir que bajo un entorno social y político determinado se genera una **construcción particular del imaginario de ciudad mediante la experiencia, resultado de la acción reiterada de las prácticas de tipo rural en la periferia, y que como hemos mencionado se contrapone con el imaginario de ciudad funcional en tanto las lógicas urbanas propias de una ciudad como Medellín. Así, se establecen nuevas formas de entender la ciudad de Medellín, no como una ciudad netamente industrial y turística - como se conoce-, sino como una ciudad con rasgos campesinos, que según los altos índices de personas desplazadas configuran otro significado espacial tanto física como simbólicamente. *Habitus*, como el de Doña Luz, generan cambios en ciertas dinámicas preestablecidas en la ciudad, presentándose como un espacio cambiante y que como tal debe ser reconocido de esta forma, asumiendo y reconociendo que confluyen diversos saberes, prácticas y experiencias que por muy diversos que sean, le dan a la ciudad, su esencia y sentido que deben ser reconocidos. De esta forma**

es relevante problematizar que esta idea de ciudad no solo esta invisibilizada por parte de la institucionalidad, sino que se presenta una invisibilización creada por los mismos habitantes que no poseen estos tipos de experiencias (como de desplazamiento, por ejemplo) y que desconocen la importancia de saberes, culturas y prácticas -como las de tipo rural- que van creando y recreando formas nuevas de entender la ciudad.

Para finalizar, es importante recalcar el papel que cumple Doña Luz en todo el recorrido del trabajo investigativo propuesto. Ella logra como sujeto unir estas dos ideas contrapuestas de lo rural y lo urbano. Es decir, en la práctica de cultivo que ella ejerce en la ciudad se refleja que aún la ciudad imponiéndose como estructura que busca invisibilizar y desconocer las diversas culturas, en Doña Luz todavía permanece su esencia campesina que influye en el dinamismo de la ciudad. Sin embargo, aun cuando ella continúa desarrollando esta práctica, por el hecho de realizarla en un espacio rururbano como La Honda, con carencia de espacio, falta de herramientas, implementos y básicamente tierra donde cultivar, esta práctica se va configurando de una forma distinta. Por ejemplo, ya no puede cultivar lo que le gusta (o le gustaba) simplemente por el clima o porque como ella lo manifiesta "*muchas cosas no me pegan acá en Medellín*". Así entonces, la misma práctica rural va mutando de diversas formas. Aun así, ella logra a través de sus prácticas de cultivo la unión entre dos espacios diferentes: el espacio rural (tradiciones, experiencias y cultura

campesina) y el espacio urbano (con una estructura industrial, comercial e individualista).

Bibliografía

- Botero, Fernando. *Medellin 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la estructuración*. Buenos Aires: Amorrotu, 1995.
- Gómez, Tania y Ramírez, Érika. “La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminalidades en la ciudad contemporánea”. *Estudios de Derecho* 68: 152 (2011): 329-345.
- Ludovic, E., Rincón, N., Huerta, L. y Rincón, R. “Caracterización bajo un enfoque sostenible de las unidades de producción agrícola rururbanas en el municipio Maracaibo del estado Zulia”. *Revista de la Facultad de Agronomía* 22: 3 (2005): 283-299.
- Luis Carlos Agudelo, “Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el “brillo” urbano. Una interpretación”. En *Recomposiciones territoriales de las periferias de las metrópolis andinas*, editado por. Alice Beuf y Isabel Duque Franco. Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2012, 555-571.
- Nieto López, Jaime Rafael. *Resistencia: capturas y fugas del poder*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008.
- Simmel, George. “El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu”. *Estudios Sociales*: 10 (2001): 107-115.
- Zuluaga, Gloria Patricia. “Dinámicas urbano-rural en los bordes en la ciudad de Medellín”. *Gestión y Ambiente* 11:3 (2008): 161-171.

La ingeniería moral del neoliberalismo ***The moral engineering of neoliberalism***

“Recibido el 19 de marzo de 2019, aceptado el 5 de mayo de 2019”

Ernesto Ramírez Vicente*

Resumen

Este trabajo expone la construcción histórica y social de los fundamentos ideológicos que constituyen al neoliberalismo no solo como doctrina económica específica de la relación entre las esferas pública y privada de la política, sino como un proyecto de clase “civilizatorio” y utópico propio del capitalismo moderno de la nueva derecha que acompaña al proceso globalizador. Dicho proyecto contiene una moral concreta, *la necro-política*, así como una interpretación dogmática de la realidad social que busca imponer un sentido común hegemónico favorable a sus intereses: el individualismo, el utilitarismo, la desigualdad, el darwinismo social, la precariedad, el fetichismo, el racismo, la exclusión y la privatización y mercantilización de todas las facetas de la vida. Para la comprensión de los principios y objetivos del

* Licenciado en Geografía e Historia con especialidad en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Master en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Doctorante en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
Correo: ramirez.ernesto18m@yahoo.com.mx

neoliberalismo se plantea un recorrido histórico que analiza las propuestas ideológicas y conceptuales esenciales tanto de los representantes del liberalismo clásico como las de sus continuadores neoliberales.

Palabras clave: Neoliberalismo, ética, política, ideología, capitalismo.

Abstract

This work exposes the historical and social construction of the ideological foundations that constitute neoliberalism not only as a specific economic doctrine of the relationship between the public and private spheres of politics, but as a "civilizational" and utopian class project of modern capitalism of the new right that accompanies the globalizing process. This project contains a concrete moral, necropolitical, as well as a dogmatic interpretation of social reality that seeks to impose a hegemonic common sense favorable to their interests: individualism, utilitarianism, inequality, social Darwinism, precariousness, Fetishism, racism, privatization and commodification of all facets of life. For the understanding of the principles and objectives of neoliberalism, a historical trajectory is presented and this analyzes the essential ideological and conceptual proposals of both representatives of classical liberalism and those of its neoliberal continuators.

Key words: Neoliberalism, ethics, politics, ideology, capitalism.

Introducción

Todo conjunto de *ideologías y políticas* conlleva preferencias sobre el mejor *estilo de vida*, del mismo modo que todo criterio sobre lo que constituye una vida digna necesariamente establece prioridades que sirven como guía a la hora de tomar decisiones y llevar a cabo acciones. Toda política económica está inevitablemente revestida de una ideología y de una visión del mundo; por ende, el neoliberalismo se sustenta en unos valores morales que refuerzan la asimilación social —o la resistencia— hacia los mismos.

La forma de entender la economía de cada escuela del pensamiento económico está basada, ni más ni menos, en una idea del hombre, en una idea de la sociedad humana y sus fines últimos, que tienen que estar, por tanto, sustentados en una ética, en una manera de entender las acciones humanas y los fines de las mismas. En este sentido, ninguna escuela o corriente de pensamiento económico puede ser neutralmente aséptica, ni desvincular el nexo orgánico existente entre la vida y los valores humanos.

El sustrato ideológico que trata de articular las premisas morales globalizantes que el capitalismo moderno

considera prioritarias toma su cuerpo también en el neoliberalismo económico, que a sí mismo se presenta como *ruptura en el tiempo*, como el inicio de una época radicalmente distinta a la organización social anterior. Por tanto, proclama su autonomía respecto del pasado para ganar la libertad de construir nuevas formas de vida y nuevas instituciones, a la par que rechaza en alguna medida las comparaciones históricas porque no le favorecen. Como en el monoteísmo, no se admite y se descarta toda competencia doctrinaria. Ese es el sentido de la frase “el fin de la historia”¹, que anuncia el triunfo del capitalismo neoliberal sobre el socialismo y sobre cualquier otro régimen político alternativo en que pudiera pensarse. Por ello, esta doctrina es, ante todo, *utópica*; una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la

mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio².

Lo que aparenta ser una simple doctrina económica nos revela después (de manera sutil o explícita si así lo requieren los intereses de las élites) su interconexión con las demás estructuras — que se pueden consagrar como *modos de producción*: social, cultural, político, jurídico...— cuando se trata de la construcción y reproducción de una hegemonía dominante. La ideología permea dichas estructuras, las moldea, las condiciona y las reviste de una *intención e interpretación filosófica del mundo*, que en el caso del capitalismo se orienta hacia una utópica y absurda mercantilización de la totalidad existencial y material. En este contexto, la educación no puede —sobre todo la educación formal sistémica— abstraerse de todo el complejo entramado socioeconómico y cultural que le da vida y sentido, aunque se trate de convencernos de lo contrario desde diversos sectores. Al contrario, es una arista más del entramado moral neoliberal.

¹ En vísperas del hundimiento del bloque comunista, Francis Fukuyama pronosticó el triunfo definitivo del liberalismo económico y político, una vez derrotados sucesivamente los totalitarismos fascistas y comunistas. En la estela de Hegel, la propuesta significa que una historia de dos siglos de enfrentamientos ha terminado y que una vez superados definitivamente el liberalismo sólo tropezará en lo sucesivo con enemigos menores, de origen nacionalista o religioso. El mundo desarrollado, al haber sido eliminadas las contiendas del pasado, será en consecuencia poshistórico, quedando la historia como rémora para aquellos países que siguen apesados en conflictos ideológicos, nacionales o religiosos. La insatisfacción no surgirá, piensa, del fracaso en alcanzar el bienestar, sino precisamente entre quienes lo han logrado. La tensión interna en las democracias liberales no procederá de la *isothymia*, el deseo a un reconocimiento igualitario, sino de la *megalthymia*, la ambición de destacar realizando el propio valor.

² David Harvey, *Breve Historia del neoliberalismo* (México: Akal, 2007), 8.

Un nuevo sentido común: la utopía neoliberal

Sea en materia política, institucional, social, macroeconómica o microeconómica, México y quizá buena parte de América Latina vienen cediendo al automatismo de los mercados y a los cerrojos del Estado neoliberal de derecho la facultad de determinar la evolución de los países y la suerte de las personas. La utopía neoliberal quisiera prescindir de la idea vertebral de la libertad humana: la capacidad individual y, sobre todo colectiva, de determinar y construir un mejor futuro para todos. De facto, el neoliberalismo sustituye los dogmas del autoritarismo o de la religión por un dogma civil, más burdo o más sutil, pero ciertamente deshumanizado. Por tanto, habrá que sacar a la luz, más deprisa, las ficciones ideológicas que nos envuelven, para devolver cuanto antes el papel rector a la política. El mercado no siempre funciona con sabiduría ni suele ver a distancia, la intervención estatal puede errar, pero no siempre se equivoca cuando refleja genuinamente la voluntad colectiva. Estado y mercado no se excluyen entre sí: son instrumentos indispensables en la tarea de hermanar democracia y desarrollo en la supresión paulatina del sufrimiento innecesario de grandes grupos de la población latinoamericana³.

³ David Ibarra, "El neoliberalismo en América Latina", en *Nuevas políticas económicas de izquierda en América Latina*, comp. Samuel Lichtensztejn (México: Universidad Veracruzana, 2009), 27-28.

La educación hoy, querámoslo o no, todavía no se ha desprendido de los ideales emanados de la filosofía de la Ilustración dieciochesca de corte liberal. En ese entonces, como relata el sociólogo y filósofo recientemente fallecido Zygmunt Bauman:

...el proyecto de la *Ilustración* otorgaba a la cultura (entendida como actividad semejante al cultivo de la tierra) el estatus de herramienta básica para la construcción de una nación, un Estado y un Estado-nación, a la vez que confiaba esa herramienta a las manos de la clase instruida. Entre ambiciones políticas y deliberaciones filosóficas, pronto cristalizaron dos metas gemelas de la empresa de ilustración en el doble postulado de la obediencia de los súbditos y la solidaridad entre compatriotas. Después, la perspectiva de colonizar dominios lejanos demostró también ser un potente estímulo para la idea iluminista de la cultura y dotó la misión proselitista de una dimensión completamente nueva que abarcaba en potencia al mundo entero.⁴

La relectura de las nociones de *sense común*, *bloque histórico* y *hegemonía* de Antonio Gramsci es nuevamente valiosa para comprender la irrupción del neoliberalismo en la esfera de la cultura. Gramsci, sobre la base del leninismo, se refería con el *nuevo bloque histórico* al nacimiento de una alternativa de poder, con todo su sistema de alianza de clases, en el seno de

⁴ Zygmunt Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 15.

la sociedad capitalista occidental. Se puede decir que la revolución de octubre de 1917 tiene un valor “metafísico” en la medida que es el acontecimiento mundial que marca el nacimiento de nuevas formas de juicio en el seno del pueblo, la creación de un *nuevo sentido común*, o sea, una nueva forma de conocimiento, de conciencia y de sentido popular⁵.

Siguiendo esta idea, pero de manera “ideológicamente invertida”, el neoliberalismo, sobre todo a partir de la década de 1980, aspiraría a la confirmación histórica de un *nuevo bloque*, de un *nuevo sentido común hegemónico* favorable a sus intereses ontológicos, que casi nunca coinciden —como en Gramsci— con los de la gran mayoría de la clase subalterna *educada* por una hegemonía *dirigente* y *dominante*. A menudo nos referimos al *sentido común* como “inteligencia innata normal.” Esta definición presenta dos conceptos importantes. Uno es que el sentido común puede llegar a ser “naturalizado” en la vida de las personas como algo normal que hacemos o deberíamos hacer para salir adelante, sobrevivir o prosperar. Es la forma normal de hacer las cosas, la forma normal de ser humano.

Sin embargo, y aunque parezca contradictorio, la idea del *sentido común* también se basa en comprensiones y valores culturalmente compartidos. Es decir, variable entre culturas. Los procesos de la globalización han cruzado

fronteras, impactando y creando marcos relativamente similares entre culturas y, por lo tanto, dando lugar a la aplicación de las nociones del sentido común en la política educativa y la práctica pedagógica en todo el mundo.

Cabe destacar que el *sentido común* como un recurso retórico es diferente del sentido común como una herramienta conceptual o práctica de la transformación. Es decir, un sentido común establecido, el sentido común ‘liberal progresista’ ha sido sustituido por otro sentido común alternativo: el nuevo sentido común neoliberal ha ido desplazando al primero⁶. No obstante, cabría preguntarse si el liberalismo clásico, o el neoliberalismo, hayan sido alguna vez “progresistas”, en el sentido que se le atribuye a una actitud históricamente más cercana a la izquierda.

A pesar del fracaso constatado de la economía política del neoliberalismo, la política de la *cultura* que ha impulsado está todavía firmemente en su lugar. De hecho, no es demasiado arriesgado afirmar que ahora tenemos al menos una o quizás dos generaciones de jóvenes que han crecido y han sido educados bajo un sentido común neoliberal que se ha infiltrado en la mayoría de los modelos de gobernanza, así como en las instituciones educativas,

⁵ María Antonietta Macciocchi, *Gramsci y la revolución de Occidente* (México: Siglo XXI, s.f.), 80.

⁶ Carlos Alberto Torres, “El neoliberalismo como nuevo bloque histórico: un análisis gramsciano del sentido común neoliberal en educación” (conferencia con motivo de la incorporación del Dr. Carlos Alberto Torres a la Academia Mexicana de Ciencias como Miembro Correspondiente, Ciudad de México, 14 de agosto de 2013).

incluyendo la política de la cultura en general.

Génesis y vigencia de los principios fundantes del liberalismo clásico

El liberalismo clásico *smithiano* ha sido desplazado por el neoliberalismo *tipo* —por ejemplo, Frederick Hayek o Milton Friedman— afectando profundamente a la educación y a las políticas sociales:

El liberalismo en sí mismo está bajo un ataque concertado de la derecha, de la coalición de los neoconservadores, “modernizadores económicos” y los nuevos grupos de la derecha que han tratado de construir un consenso nuevo sobre sus propios principios. Según una estrategia que se llama “populismo autoritario,” esta coalición ha combinado una ética del mercado libre con la política populista. Los resultados han sido un desmantelamiento parcial de las políticas sociales democráticas que en gran medida han beneficiado a la clase obrera, las personas de color y las mujeres (obviamente estos grupos no son mutuamente excluyentes), la construcción de una relación más íntima entre el gobierno y la economía capitalista y los intentos de restringir las libertades que habían sido adquiridas en el pasado.⁷

Esta *nueva derecha* describe un concepto de *libertad* distinto de algunas formas de *igualdad* que, según dicen, armonizan con los puntos de vista de

los padres fundadores y es consecuente con una economía de mercado. Sostienen que ni la igualdad como identidad ni la igualdad como resultado es compatible con la libertad individual. Una interpretación selectiva de la igualdad de oportunidades es la única garantía de libertad y la única clase de “derecho inalienable” que tenemos. En este aspecto, según Friedman⁸, cada persona tiene derecho a servir a sus propios propósitos y no ser tratado simplemente como un instrumento para servir a los propósitos de otro. La igualdad en el marco de esta tradición no asume que las personas tengan las mismas capacidades y atributos mentales o físicos—criterio que violaría la naturaleza de la diferencia humana. En Estados Unidos, las implicaciones políticas y educativas de este criterio ya se hicieron evidentes en el siglo XVIII en los escritos de Thomas Jefferson, quien suponía una “aristocracia natural” basada en la virtud y el talento. Si bien Jefferson creía que la difusión del saber en las masas aportaría una vía de ilustración y progreso, su programa educativo proponía un claro proceso de filtración para las masas, que reflejaba su reconocimiento de esa “aristocracia natural”⁹.

No obstante, los liberales clásicos y la nueva derecha están firmemente comprometidos con el individualismo ontológico. Este punto de referencia es

⁷ Michael Apple, *Ideología y currículum* (Madrid: Akal, 1986), 24.

⁸ Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad para elegir I y II* (Barcelona: Folio, 1997).

⁹ Landon Beyer y Daniel Liston, *El currículo en conflicto. Perspectivas sociales, propuestas educativas y reforma escolar progresista* (Madrid: Akal, 2001), 74-75.

un componente clave de su visión del mundo, concebido desde la creencia de que el bien social se manifiesta en y a través de las acciones de los individuos independientes y automotivados; que las orientaciones más amplias hacia la naturaleza de la justicia no son necesarias ni plausibles; y que el vencer los problemas sociales es una cuestión de lucha individual y de educación del carácter. Por consiguiente, no es sorprendente que la nueva derecha se haya adherido a la filosofía *utilitarista*. En términos simples, los utilitaristas creen que los seres humanos actúan para maximizar sus deseos, sus satisfacciones o utilidades, y para minimizar el dolor y el sufrimiento. Según ellos, como seres egoístas que somos, buscamos experiencias que maximicen lo que no es útil y creamos situaciones que puedan fomentar lo que nos conviene. Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873) fueron los principales exponentes de esta teoría moral, que tiene una clara perspectiva sobre la naturaleza humana, un sentido de quién somos y cómo tomamos las decisiones. ¿Podemos negar la vigencia en las sociedades actuales, hedonistas y egocéntricas, de sus principios morales básicos? Es más, ¿no es esto ya una manifiesta declaración de la justificación de la despolitización social y la negación del compromiso moral colectivo de convivencia e incluso del papel del Estado en esa misma convivencia?

Bentham, Mills y los utilitaristas en general aportaron una de las justificaciones más claras del estado democráti-

co liberal-clásico, que garantiza las condiciones necesarias que permitan a los individuos conseguir sus intereses sin correr el riesgo de una interferencia política arbitraria, participar libremente en las transacciones económicas para intercambiar trabajo y productos en el mercado y para apropiarse de los recursos privadamente... El Estado tendría que hacer de árbitro o juez, mientras los individuos cumplieran dentro de la sociedad civil, según las reglas de la competitividad económica y el libre intercambio, sus objetivos... Una proposición clave era que el bien colectivo se podría lograr adecuadamente en muchas áreas de la vida, si los individuos interaccionasen en intercambios competitivos, logrando su utilidad con la mínima interferencia estatal.

En los años de la génesis pro-neoliberal, Michael Novak (1982) afirmó que

[...] una importante contribución moral del capitalismo democrático es que éste pone de manifiesto que la supuesta *unidad* de las sociedades modernas es ficticia, socialmente innecesaria y generadora de gran parte de los males del mundo. Los conflictos entre los miembros de religiones y grupos étnicos rivales, cada uno de los cuales cree que su modo de vida constituye, no tan solo una alternativa mejor, sino también la correcta, son ejemplos de cómo muchas veces no es socialmente

deseable un compromiso con la *unidad* y con la *universalidad*.¹⁰

Novak anticipa en este punto las críticas de los autores posmodernos al rechazar la tendencia a postular una unidad cósmica o una comunidad. Si ya el individualismo a este grado puede ser moralmente reprochable, puede incluso ir más allá en sus planteamientos. Para Carlos Alberto Torres, el sentido común neoliberal se basa en el poder del “individualismo posesivo”. Esta noción desarrollada originalmente por el liberalismo clásico fue llevada a otro nivel y fue muy bien reflejada en la obra del teórico político canadiense C. B. Macpherson¹¹. Esta teoría sostiene que los individuos poseen las habilidades, las destrezas y el conocimiento que les pertenecen a ellos y por los cuales no le deben nada a la sociedad. Estas habilidades son bienes que se venden y se compran en un mercado. Por lo tanto, los individuos posesivos actúan como actores racionales en el mercado de consumidores y productores comportándose en una manera racionalmente egoísta. Sin embargo, este egoísmo —sostendrían los neoliberales— redundaría en efectos sociales muy positivos. Macpherson postula que para el liberalismo, el consumo en sí mismo es el principio central del carácter humano. Por lo tanto, el individualismo posesivo es la antípoda de cualquier

tipo de colectivismo como un principio racional de la organización social.

Otro de los artífices de la renovación intelectual del liberalismo clásico ilustrado de los fundadores fue John Dewey (1859-1952), partidario de una posición moral que serviría de una suerte de bisagra histórica al neoliberalismo posterior. Para él, uno de los errores de la tradición liberal clásica consistía en que sus defensores no tenían en cuenta la naturaleza histórica de sus ideas y valores. La falta de sensibilidad histórica hizo que los liberales clásicos considerasen erróneamente que sus ideas eran verdades imperecederas e inmutables y describían una realidad “natural”, una realidad trascendente. Según Dewey, la falta de conciencia histórica entre los liberales clásicos planteaba un segundo problema igualmente lamentable: los autores de la vieja tradición pretendían desafiar a las jerarquías sociales y religiosas oficiales, retando el *statu quo* de un mundo aristocrático vinculado a la tradición. Muchos destacaron las ciencias empíricas y una forma particular de racionalidad humana por sus beneficios epistemológicos y sociales, desafiando la preeminencia de la teología y de la filosofía clásica.

El objetivo del nuevo marco intelectual adoptado por los liberales clásicos, con sus ramificaciones sociales, económicas y políticas, era crear nuevos procesos y, en cierto sentido, nuevas personas. Sin embargo, cuando se adoptó ampliamente este sistema y se insertó en las prácticas sociales, éste se convirtió, según Dewey, en un “interés creado y las doctrinas liberales (clási-

¹⁰ Michael Novak, *The spirit of democratic capitalism* (Nueva York: Simon & Schuster, 1982), 51.

¹¹ Crawford Brough Macpherson, *The political theory of possessive individualism: Hobbes to Locke* (Don Mills: Oxford University Press, 1962).

cas), en especial bajo la forma del liberalismo del *laissez faire* —expresión francesa que significa “dejen hacer, dejen pasar”, refiriéndose a una completa libertad en la economía: libre mercado, libre manufactura, bajos o nulos impuestos, libre mercado laboral y mínima intervención de los gobiernos— proporcionaron la justificación intelectual del *statu quo*”¹². A lo que añade: “lo trágico es que a pesar de que estos liberales *clásicos* eran enemigos acérrimos del absolutismo político, se mostraban absolutistas en el credo social que formulaban”.

De hecho, la cínica fórmula política del despotismo ilustrado de “todo para el pueblo, pero sin el pueblo” se sigue practicando hoy desde la demagogia liberal del capitalismo democrático. Este tipo de *absolutismo cultural* se puede incluso rastrear ya antes en la doctrina puritana y calvinista, que según Max Weber, explicaría a partir de la *reforma luterana* la naturaleza de la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Tal y como predica el neoliberalismo hoy, trescientos años después, los liberales clásicos creían que el cambio social solamente se podía llevar a cabo a través de la evolución de un sistema económico sin trabas, en el que prosperarían las libertades individuales y la productividad económica. Dentro de este marco, como dijimos, cualquier otra fuente de cambios sociales era y es —desde el pensamiento de la nueva derecha— impensable.

¹² John Dewey, *Liberalism and social action* (Nueva York: G.P. Putnam’s Sons, 1935), 33-34.

Por tanto Dewey, en 1935, ya cuestionó el liberalismo clásico desde la perspectiva histórica y conceptual con unos argumentos que hoy podríamos calificar propios de la *socialdemocracia*, y observó que en sus doctrinas económicas no tuvieron en cuenta la posibilidad de que las actividades productivas dentro de una economía capitalista pudieran llegar a ser tiránicas y opresivas y requirieran de la intervención estatal para proteger las libertades individuales:

Los liberales clásicos no previeron que el control privado de las nuevas fuerzas de producción que afectan a la vida de cada uno de nosotros, produciría el mismo efecto que un control privado sin trabas del poder político. Vieron que era necesario crear nuevas instituciones legales y de distintas índoles políticas para lograr la libertad política; pero no se dieron cuenta de que también es necesario el control social de las fuerzas económicas, si se quiere lograr la igualdad económica y la libertad.¹³

Naturalmente, a los defensores del liberalismo clásico no les preocupaba demasiado la búsqueda de la igualdad económica porque creían que una “aristocracia natural” que reemplazaba títulos anteriores basados en el rango de nacimiento y herencia, respetaría las diferencias de talento y esfuerzo que generan la desigualdad de origen meritocrático. Pero los liberales modernos dicen que es necesario tener en cuenta

¹³ *Ibíd.*

la posibilidad de que la actividad económica sin control pueda mermar la libertad individual. Los efectos de la expansión capitalista que hemos comentado más arriba, ilustran algunos efectos concretos de la concentración desmedida de la riqueza y el poder y el modo en que estos deforman la vida humana y las esperanzas sociales.

El premio Nobel de Economía Paul Krugman (irónicamente en 2008), en su análisis de *El capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty (2013), comenta que en los Estados Unidos se está pasando de una sociedad básicamente meritocrática del “capitalismo que todos amamos” —según su expresión— a una sociedad oligárquica minoritaria de herederos que está acumulando un volumen de riqueza financiera y especulativa jamás vista en la historia. Por supuesto, esta dinámica se puede extrapolar al resto de las economías insertadas en la órbita del capitalismo financiero neoliberal y global.

Un fundamento filosófico-moral igualmente central en la construcción de la ideología neoliberal se encuentra en las entrañas de la obra del inglés Herbert Spencer (1820-1903): *el darwinismo social*. En realidad, Charles Darwin nunca formuló ninguna extrapolación de su descubrimiento de la *selección natural* al ámbito social y, de hecho, Spencer basó más sus ideas en el evolucionismo del naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck. A efectos explicativos y como término más en uso, se usa “darwinismo social” para referirse a una concepción de la sociedad basada en una pretendida selección natural de los mejores o de los más

fuertes. No obstante, Spencer después de leer *El origen de las especies* acuñó la expresión “supervivencia de los más aptos”¹⁴.

El concepto de *desarrollo histórico* de Spencer era equivalente a una “evolución natural”, en la cual, el más apto es el que sobrevive y prospera, y el más débil perece, siendo esto una “Ley Natural”, por lo que no tiene sentido ponerla en tela de juicio, sino que lo sensato es obedecerla. Identifica, por tanto, “Ley Natural” con lo justo. De ahí a pensar que las tendencias humanitarias no tienen sentido solo hay un paso, pues éstas interfieren con las “leyes naturales”, que son las únicas verdaderamente justas. En este sentido, las sociedades son también organismos que van evolucionando hacia formas más complejas, según una selección natural entendida como supervivencia del más fuerte, lo cual se aplica tanto a nivel de los individuos dentro de la sociedad como entre las sociedades mismas. Así para Spencer, como luego para Hayek y el resto de la camarilla liberal de *Mont Pelerin*, necesidades sociales como la educación gratuita y obligatoria, la protección al desempleo, la asistencia sanitaria pública y gratuita, las leyes de seguridad industrial, etc..., eran consideradas algo así como auténticas aberraciones que iban en

¹⁴ Herbert Spencer, *Principios de biología* (1864).

Talcott Parsons, en 1937, dijo que ya nadie leía a Spencer. Dos años después comenzó el genocidio nazi, que es, sin duda, de naturaleza *spenceriana*. Adolf Hitler llegó a expresar: “El rasgo de mi carácter del que me siento más orgulloso es no haber sentido nunca la más mínima compasión por los débiles”.

contra de las "leyes naturales" y eran, por tanto, contrarias a la propia naturaleza humana. Sostuvo que el Estado, al tratar de evitar el sufrimiento, intervenía cada vez más en las actividades económicas y sociales, y sólo conseguía que las personas se volvieran más dependientes e incapaces, de tal forma que, por fin, se acabaría llegando a una forma de socialismo que Spencer (como Hayek) identificaban literalmente, con la esclavitud.

Esta ideología sin duda nos remite al pensamiento socio-político de Thomas Hobbes, donde predomina el egoísmo, la agresividad y brutalidad "natural" en el hombre (la "guerra de todos contra todos" que aparece en el *Leviathan*), que en última instancia hereda la idea del Lutero expuesta en "*De Servo Arbitrium*" sobre la intrínsecamente corrupta naturaleza del ser humano. Por otra parte, la idea atribuida a Hobbes del que "el hombre es un lobo para el hombre" es en realidad de la obra *Asinaria*, del escenógrafo y comediógrafo romano del siglo III-II a.C., Tito Maccio Plauto: "*Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*": lobo es el lobo para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro".

Concretamente en *La esclavitud del porvenir*, Spencer realiza una crítica devastadora hacia los vagos e indigentes y a la compasión que por ellos demuestra la sociedad, en lo que él considera una falsa creencia en la responsabilidad social. Sostiene que los pobres e indigentes lo son por sus malas decisiones y acciones en la vida, y es injusto

to sacarlos de esa situación, porque se lo merecen¹⁵. Esta es una vertiente de la meritocracia entendida en clave laica, pero que tiene tras de sí la herencia *predestinacionista* del calvinismo del siglo XVI, el cual consideraba que la suerte de los hombres estaba decidida por Dios antes de nacer, y cualquier forma de oponerse a sus designios era considerada un pecado mortal; así, el éxito era una manifestación de estar entre la casta de los "elegidos" para la salvación, y los réprobos lo eran por designios divinos que el hombre no estaba capacitado para juzgar, pero que en cualquier caso debían considerar "naturales" y "justos", porque nacían de Dios, fuente innegable del Bien.

Podemos reflexionar más sobre esta cuestión a partir de un pequeño escrito

¹⁵ Recientemente el cineasta británico Ken Loach, de 80 años, denunció que "la derecha europea trata a los pobres como si fuesen culpables de serlo. Se trata de una humillación calculada y organizada para mostrar que, si no trabajas o si estás enfermo, es tu culpa. Tu pobreza te la has labrado tú mismo. Si no tienes empleo, eres un paria". Disponible en <http://www.efe.com/efe/espana/gente/ken-loach-la-derecha-trata-a-los-pobres-como-si-fuesen-culpables-de-serlo/10007-3068093> (Publicado el 14 de octubre de 2016. Revisado el 7 de marzo 2019). Precisamente el 21 de febrero de 2017, en México, la Cámara de Diputados, por amplia mayoría, aprobó una reforma que, entre otras consecuencias, implicará pagar solo 50% y no 100% del salario al trabajador que se enferme por causas laborales, además de que los patrones determinarán cuáles enfermedades ameritarán el pago. La distribución de los 303 votos que votaron a favor fue la siguiente: PRI (160), PAN (89), PVEM (32), PANAL (10), MC (2). La formación de izquierda MORENA votó en contra.

—sintetizado— de Walter Benjamin, quien propuso entender el capitalismo *también* como una religión:

Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, suplicios e inquietudes a las que daban respuesta antiguamente las llamadas religiones. Probar esta estructura religiosa del capitalismo, es decir, probar que no solo es una formación condicionada por la religión como lo piensa Weber, sino un fenómeno esencialmente religioso, nos conduciría hoy al extravío de una polémica universal exagerada. No obstante, podemos desde ahora reconocer en el tiempo presente tres rasgos de esta estructura religiosa del capitalismo. En primer lugar, el capitalismo es una religión puramente *cultural*, quizá la más extrema que jamás haya existido. En él, todo tiene significación inmediata respecto del culto, no conoce ninguna dogmática específica, ninguna teología. El utilitarismo gana bajo este punto de vista toda su coloración religiosa. El segundo rasgo está estrechamente ligado a la concreción de ese culto: la duración permanente del culto. No existe en él ningún “día ordinario”, ningún día que no sea de fiesta en el terrible sentido del despliegue de la pompa sacra, de la tensión extrema del adorador. En tercer lugar, este culto es *culpabilizante*. El capitalismo es probablemente el primer caso de un culto que no es expiatorio sino *culpabilizante*. En esto, este sistema religioso se precipita en un movimiento colosal. Una conciencia monstruosamente culpable que no sabe expiarse se apodera del culto no para expiar en él esta culpa sino para hacerla universal, para hacerla entrar por la fuerza en la conciencia y, finalmente y sobre todo, para implicar a Dios en esta

culpabilidad a fin de que él mismo tenga, finalmente, interés en la expiación (...). Lo que el capitalismo tiene de históricamente inaudito es que la religión no es la reforma del ser, sino su destrucción.¹⁶

De la biopolítica a la necropolítica

Las implicaciones de pervertir y manipular tanto los argumentos “darwinianos” como los religiosos (véase *la cruzada contra El mal* de George W. Bush), en absoluto erradicados y totalmente vigentes hoy en la *ética* de la nueva derecha mundial, son especialmente sensibles para la proliferación exitosa del fascismo encubierto y justifican las hostiles políticas conquistadoras y depredadoras del imperialismo capitalista de corte occidental sobre todo lo que *consideran* sociedades, pueblos, culturas y economías *débiles* e inferiores a su concepción cultural particular de la vida y la civilización. El neoliberalismo, sin duda, se ampara en esta ideología y sus políticas funguen como telón de fondo de los conflictos estructurales, incluso, al interior de los países considerados tradicionalmente periféricos. Basta detenerse a reflexionar sobre las agresiones *neo-extractivistas* a los ecosistemas y a las comunidades indígenas que se cometen a diario en México, Colombia, Ecuador o Chile¹⁷; así como a las sistemáticas

¹⁶ Walter Benjamin, *Kapitalismus als Religion*, trad. Omar Rosas (Enschede: Universidad de Twente, 2008), 100-103.

¹⁷ Como explica Harvey en *El nuevo imperialismo* (2003), la acumulación por desposesión es similar al proceso de acumulación originaria descrita por Marx en el primer volumen de *El*

guerras de los últimos 40 años por los recursos naturales, especialmente dramáticas en torno al petróleo estratégico de Oriente y de África (Irak, Libia, Líbano, Siria, Afganistán, Palestina, etc.)¹⁸.

En la segunda mitad de los años setenta del siglo pasado, Foucault se interesó en lo que él pensaba que era una nueva forma de ejercicio del poder sobre la vida que calificó de *biopoder* o *biopolítica*¹⁹: el poder que “crea la muerte y deja vivir” es reemplazado por el *biopoder*, que “vive y deja morir”. Esto último hacía alusión en algún sentido, al comienzo del deterioro del Estado del bienestar de tipo keynesiano que se aceleró a finales de los 70, provocado principalmente por macro-grupos y micro-grupos de poder que buscaban controlar la gestión de la totalidad de la vida despreciando al Estado. En mi opinión la sugerente noción *foucaultiana* se quedó incluso corta debido a que el neoliberalismo subsume la *biopolítica* en la *necropolítica*.

Necropolítica es un concepto que desarrolló el filósofo camerunés Achi-

lle Mbembe²⁰. Como sabemos, *necro* es la palabra griega para *muerte*. Las políticas neoliberales son políticas de muerte, tanto a nivel geopolítico — como hemos visto— como a niveles más locales. No tanto porque los gobiernos maten con su policía —que en ocasiones puntuales también—, sino porque dejan morir a la gente con sus políticas de exclusión y austeridad.

Se deja morir a los ancianos que no tienen recursos para la canasta básica, a los sin techo, a los enfermos crónicos, a las personas en lista de espera para una cirugía, a los refugiados que se ahogan en el mar o perecen en alambradas y muros fronterizos de Gibraltar, Tijuana o Palestina; incluso como ha dicho la española Clara Valverde, “a los individuos que no son rentables, que no producen ni consumen, se les deja morir”²¹.

capital. Véase Henry Veltmeyer y James Petras, *El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* (México: Crítica, 2014).

¹⁸ Véase, por ejemplo, Giuseppe Lo Brutto y Agostino Spataro, *Siglo XXI. ¿La economía del terror? América Latina, Mediterráneo y Oriente Medio en un mundo en crisis* (México: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2016).

¹⁹ Véase Foucault, Michel, *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007).

²⁰ Nacido en Camerún en 1957, profesor de Historia y Política e investigador en el *Wits Institute for Social and Economic Research* (WISER) de la Universidad Witwatersrand de Johannesburgo. Es uno de los teóricos más brillantes sobre estudios poscoloniales.

²¹ Escritora especializada en *biopolítica*, activista en el 15-M y en otros muchos movimientos sociales, Clara Valverde Gefaell (Barcelona, 1956) fue profesora de enfermería durante décadas. Coordina actualmente el Equipo Aquo de formación online y offline. Entre sus publicaciones más recientes, cabe citar: *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español* (2014) y *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical* (2015), ambos publicados por la editorial Icaria.

Salvador López Arnal, *Rebelión*, Entrevista a Clara Valverde sobre “De la necropolítica neoliberal a la empatía radical”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=206234>

He aquí la culminación de la inmoralidad neoliberal: para este tipo de poder simplemente unas vidas tienen valor, y otras no. Un antecedente cultural muy próximo a esta ideología de la necro-política, de la in-humanidad y de la anti-ética se encontraba ya en la teoría del clérigo anglicano, también representante del liberalismo clásico, Thomas Malthus (1766-1834). Aunque sus teorías económicas y demográficas han sido refutadas sobradamente, en su tiempo tuvieron un impacto considerable y ciertas tendencias geopolíticas actuales, por ejemplo en África y Oriente Próximo, pero también en otros escenarios tradicionalmente considerados “desarrollados”, hacen que sea pertinente desmitificar sus principios generales:

- *La población humana crece en progresión geométrica mientras que los medios de subsistencia lo hacen en progresión aritmética.* Esto viene a decir que los recursos naturales se van a acabar por el aumento de la población. Sin embargo, las respectivas progresiones no se comportan necesariamente de ese modo. De hecho, el ritmo de crecimiento de la producción y de los recursos siempre ha sido mayor que el crecimiento de la población. El verdadero problema del hambre está en las políticas gubernamentales y en una injusta distribución de la riqueza. Insistimos en que culpabiliza al pobre de ser pobre.

- *Los países pobres lo son porque tienen demasiada población.* No tiene por qué haber una conexión directa

entre pobreza y el aumento de la población. Naciones superpobladas como Taiwán, Japón o Corea del sur, tienen densidades poblacionales entre 150 y 200 veces mayores que la de Somalia y el ingreso per cápita es entre 200 y 500 veces superior.

- *La salida del subdesarrollo pasa por reducir la población:* todo país necesita una tasa de reposición mínima de entre el 2,2% y el 2,3% de crecimiento poblacional con el fin de evitar que la población anciana sea superior a la población joven, cosa que está sucediendo en los últimos años en Europa.

Así pues, en la sociedad humana no existe una ley “eterna” y extra-histórica del comportamiento demográfico de la población. A cada modo de producción le son inherentes leyes de población propias, y la existencia de una superpoblación relativa (pero no absoluta) bajo el capitalismo es una consecuencia de la ley general de la acumulación. *El neo-malthusianismo* consideró el problema de la población desde una perspectiva basada en la reducción de la calidad de vida de la masa social que vivía en pobreza extrema o relativa, lo que aunado a otras medidas malthusianas de corte represivo-sexual abría y abre la puerta a políticas estatales totalitarias, belicistas, raciales y fascistas, encarnadas todas, como sabemos, en el nazismo posterior.

Un problema no menor es que la inmoralidad de la *necropolítica* no solamente se ejerce y parasita en y para las esferas del poder. Los ciudadanos, en muchas ocasiones, ya sea por egoísmo decidido o por falta de empa-

tía condicionada por los canales des-educativos, se muestran completamente indiferentes al sufrimiento de los excluidos. Son los *incluidos individualistas* que no piensan que la exclusión del mundo capitalista neoliberal cada vez invade más parcelas de la realidad y que a ellos no les incumbe. Los que ahora tienen la suerte de no estar enfermos, desahuciados, en paro, o extorcionados, deberían pensar que la mayoría, a menos que tengan mucho capital económico, podrían llegar a ser excluidos. Pero en lugar de ese pensamiento, optan por pensar lo contrario: desconfiar y repudiar a los excluidos, probablemente debido al miedo a perder lo que ya se tiene. Esta preocupante y trágica falta de empatía con el otro, es finalmente, el resultado de la *despolitización social* respecto a la existencia social permanente de la injusticia y la opresión.

Por su parte, Pierre Bourdieu sintetiza lúcidamente —a partir de Marx— la esencia del neoliberalismo también como una utopía que busca la instauración social del reino de la *violencia estructural*, que como hemos visto, se ha venido gestando en la mentalidad liberal desde hace más de 300 años. La institución práctica de un mundo darwinista de lucha de todos contra todos, en todos los niveles de la jerarquía, que halla los resortes de la adhesión a la tarea y a la empresa en la inseguridad, el sufrimiento y el estrés, no podría triunfar tan completamente, sin duda, de no contar con la complicidad de las *disposiciones precarizadas* que produce la inseguridad y la existencia —en

todos los niveles de la jerarquía, hasta en los niveles más elevados, especialmente entre los técnicos superiores— *de un ejército de reserva de mano de obra domeñada por la precarización* y por la amenaza permanente del paro. En efecto, el fundamento último de todo este orden económico situado bajo el signo de la libertad, es la *violencia estructural* del paro, de la precariedad y de la amenaza de despido que implica: la condición del funcionamiento "armonioso" del modelo micro-económico individualista es un fenómeno de masas, la existencia del ejército de reserva de los parados²².

Conclusiones. Fetichismo, consumismo y sinrazón capitalista

No podemos dejar olvidado un aspecto cultural igualmente relevante, que sigue indudablemente vigente en lo que estamos considerando los aspectos fundamentales de la moralidad capitalista neoliberal en la sociedad actual: *el fetichismo*²³. La cuestión nuevamente tiene su génesis en fases anteriores del desenvolvimiento histórico del capita-

²² Pierre Bourdieu, "La esencia del neoliberalismo", *Le Monde* (mayo de 1998).

²³ La extraña palabra "fetichismo" viene del portugués. En esta lengua significa "hecho" (la "h" se transforma frecuentemente en "f", por ejemplo en "fechoría"; o "hermosa" en "Formosa", la isla del Pacífico). Los hechos por la mano de los hombres son los ídolos. Fetichismo e idolatría es semejante. Es un hacer "dioses" como producto de la imaginación dominante del ser humano; dioses "hechos", que luego se los adora como lo divino, lo absoluto, lo que origina el resto. Enrique Dussel, *20 tesis de política* (México: siglo XXI, 2006), 40.

lismo y es descrita por Marx en el primer volumen de *El Capital*, que a su vez, se había inspirado para su definición en *La esencia del cristianismo* (1841) de Ludwig Feuerbach²⁴.

Fetichismo es una inversión espec-tral: lo fundado aparece como fundamento y el fundamento como fundado. Marx lo identifica con la *personificación de una cosa y la cosificación de una persona*. Este es el "misterio fetichista del capital", es decir, un modo de ocultamiento que distorsiona la interpretación y el conocimiento de la realidad, invirtiéndola. En la medida en que alguien crea algo sobrenatural y no se reconoce en lo que uno mismo produce, está *enajenado*, porque se confunde la realidad con la fantasía. El fetichismo, entonces, consiste en atribuirle a un objeto cualidades que no tiene.

En Marx, *el dinero* es la forma máxima del *fetichismo*. Lo que genera el fetichismo no es una mentalidad perversa, sino la naturaleza de la sociedad capitalista, que inaugura el predominio total del intercambio generalizado de mercancías como modo de producción. La sociedad mercantilizada crea las condiciones para el fetichismo. Cuanto más mercantilizada está la sociedad, más fetichista es. En la medida en el que el trabajo humano se vuelve mercancía, se dan las condiciones para que uno compre todo lo que necesita para vivir. Después, en la llamada *sociedad*

de consumo ya incluso se compra lo que no se necesita.

El filósofo alemán nos ofrece en su obra cumbre este magistral retrato vital de la mezquindad del burgués capitalista del siglo XVII, que perfectamente podría reflejar el espíritu de un capitalista hoy en día:

El afán de atesoramiento es ilimitado. ¿Por qué? Cualitativamente, o por su forma, el dinero carece de límites, vale decir, es el representante general de la riqueza social, porque se lo puede convertir de manera directa en cualquier mercancía. Pero a la vez, toda suma real de dinero está limitada cuantitativamente y por consiguiente no es más que un medio de compra de eficacia limitada. Esta contradicción entre los límites cuantitativos y la condición cualitativamente ilimitada del dinero, incita una y otra vez al atesorador a re-emprender ese trabajo de Sísifo que es la acumulación. Le ocurre como al conquistador del mundo, que con cada nuevo país no hace más que conquistar una nueva frontera. Para conservar el oro como dinero y por ende como elemento de tesaurización, debe impedírsele que circule o que, como medio de compra se disuelva en medios de disfrute. De ahí que el atesorador sacrifique al fetiche del oro sus apetitos carnales. Aplica con toda seriedad el evangelio de la abstinencia. Por otra parte, solo puede retirar de la circulación, bajo la forma de dinero, lo que entrega a ella bajo la forma de mercancía. Cuanto más produce, tanto más puede vender. Laboriosidad, ahorro y avaricia son sus virtudes cardinales; vender mucho, comprar

²⁴ "No son los dioses los que crean a los hombres, sino que los hombres crean a los dioses". Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Buenos Aires: Editorial Pueblos Unidos, 1975).

poco. Es la suma de su economía política.²⁵

¿Acaso no es válido hoy este perfil cotidiano del *culto al dinero* como forma sacralizada de identidad y estatus así como el valor *supremo* de las aspiraciones últimas de esta sociedad en cualquiera de sus estratos? Sin duda. Es importante recordar, dicho sea de paso, que en el comunismo las relaciones sociales mercantiles se fundamentan en el *valor de uso*, mientras que en el capitalismo en el *valor de cambio*.

Des-echabilidad, obsolescencia programada, acumulación irracional y desenfrenada, enajenación consumista o la tendencia a convertir la totalidad de la existencia en mercancía, son cualidades en su aspecto más abyecto que el capitalismo concibe como consustanciales a la supervivencia de un modo de producción. Ahora bien, como ha expresado Terry Eagleton, esa imagen del burgués tradicional parece desvanecerse.

[...] En este orden social ya no puede haber rebeldes bohemios ni vanguardias revolucionarias porque ya no tienen nada que hacer saltar por los aires. Sus enemigos con levita, sombrero de copa y que se escandalizan con facilidad se han evaporado. En su lugar, lo no normativo se ha convertido en la norma. Hoy día, no son solo los anarquistas aquellos para quienes nada vale, sino también las estrellas de cine, los directores

de periódico, los agentes de Bolsa y los ejecutivos de las empresas. La norma ahora es el dinero; pero como el dinero no tiene absolutamente ningún principio ni identidad propia, no es ningún tipo de norma en absoluto. Es absolutamente promiscuo, y se irá alegremente con el mejor postor.²⁶

En una de sus últimas entrevistas, Bauman dio su particular punto de vista al respecto del fenómeno fetichista en que se confunde felicidad con consumo:

He de admitir que hay muchas formas de ser feliz. Y hay algunas que ni siquiera probaré. Pero sí que sé que, sea cual sea tu rol en la sociedad actual, todas las ideas de felicidad siempre acaban en una tienda. El reverso de la moneda es que, al ir a las tiendas para comprar felicidad, nos olvidamos de otras formas de ser felices como trabajar juntos, meditar o estudiar. Mi papel como pensador no es señalar qué es una sociedad feliz y qué leyes hay que aprobar para llegar a ese lugar, sino interpretar la sociedad, averiguar qué se esconde tras las reglas que cumplen sus ciudadanos, descubrir los acuerdos tácitos y los mecanismos automáticos que convierten las palabras en acciones concretas. En definitiva, ayudar a los ciudadanos a entender lo que ocurre para que tomen sus propias decisiones. Sí, entiendo que es difícil encontrar sentido a la vida, pero es menos difícil si

²⁵ Karl Marx, *El Capital*. Tomo I. *El proceso de producción del capital* (México: Siglo XXI, 2010), 93.

²⁶ Terry Eagleton, *Después de la teoría* (Barcelona: Random House Mondadori, 2005), 28.

sabes cómo funciona la realidad que si eres un ignorante²⁷.

Sigmund Freud ya explicaba el *fetichismo* como una suerte de pulsión neurótica ante el temor constante de no poder llenar un vacío, donde el fetiche sería el objeto que llena ese supuesto vacío. En este sentido, Terry Eagleton relaciona la concepción actual del *placer* con una cuestión esencialmente *cultural* que no está desprendida de una “política” y una ortodoxia concreta, que se puede insertar en lo que desde el neoliberalismo se considera como “hábitos saludables”, que pasaron de la contención puritana de las primeras burguesías al desenfreno consumista de la época industrial:

A menudo, el hedonista que abraza el placer como la realidad última es simplemente un puritano en plena rebelión. Ambos están por regla general obsesionados con el sexo. Ambos identifican verdad con gravedad. El capitalismo puritano a la antigua usanza nos prohibía divertimos, puesto que una vez que hubiéramos adquirido el gusto por la cuestión seguramente no podríamos volver a ver jamás el trabajo desde dentro. Sigmund Freud sostenía que si no fuera por lo que él denominaba el principio de realidad, estaríamos simplemente tumbados todo el día sin hacer nada en diferentes estados de *jouissance* algo escandalosos. No obstante, un tipo de capitalismo consumista más ladino nos persuade de que satisfacemos nuestros senti-

dos y nos complazcamos con tan poca mala conciencia como sea posible. De este modo, no solo consumiremos más bienes, sino que también identificaremos nuestra propia satisfacción con la supervivencia del sistema²⁸.

En definitiva, el neoliberalismo se puede considerar como un *nuevo bloque histórico y un nuevo sentido común* que no significa solamente una alianza o una coalición, ni es reducible a una cuestión puramente económica o financiera: es, como ha dicho Walter Dignolo, el programa político-moral de un *proyecto civilizatorio*²⁹ o como han apuntado David Harvey o William Robinson, un *proyecto de clase*. A este proyecto lo vertebran dogmas de pretensiones globalizantes-dominantes deshumanizadoras; por ello, en realidad son *anti-valores* porque no están concebidos para la búsqueda del bien común y de la satisfacción de las necesidades humanas de toda la comunidad, sino de una mínima porción de individuos que es propietaria de los medios de producción y dominante en las políticas de los sistemas democráticos.

[...] Puede decirse que las ciencias especializadas de la conciencia tecnocrática y sus vertientes teórico-científicas, como el positivismo, el neopositivismo, el pragmatismo, el hiper-pragmatismo, el funcionalis-

²⁷

<http://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html>

²⁸ Terry Eagleton, “Después de la teoría”, 17-18.

²⁹ ¿No resulta irónico que lo consideren *civilizatorio*? Como ha expresado Eagleton, “el capitalismo es un credo impecablemente incluyente: no le importa a quien explotar” (“Después de la teoría”, 30).

mo o el neo-funcionalismo, solo son, desde mi punto de vista, técnico-productivistas que parcializan, y en algunos casos orientan el dominio y control de algunos segmentos de la naturaleza y en otros, han hecho posible y permitido la opresión y la exclusión social. Lo cual muestra la decadencia teórica y epistemológica, de la eticidad y de la desestructuración de la existencia de la vida cotidiana y del *ethos*, de la subjetividad humana toda, donde se da la lucha de todos contra todos, donde la violencia se reposiciona tomando el lugar de la razón, allí, donde se dirimen el bien común, la libertad, la justicia, la equidad y la solidaridad humana³⁰.

Laissez faire a cualquier precio; desregulación estatal a cualquier precio; privatización por doquier; libertad pero excluyente y discriminatoria; desigualdad clasista como principio organizador de la existencia; individualismo posesivo; utilitarismo como razón instrumental; competencia feroz como virtud; fetichismo enajenante y culto ciego al dinero; acumulación sistémica por desposesión; violencia estructural; destrucción de los derechos sociales conquistados históricamente; demonización de la solidaridad; intolerancia y racismo cultural; inconsciencia ecoló-

gica; terrorismo de Estado y *necropolítica*; corporativización ideológica de los medios de comunicación; inducción del miedo *culpabilizante* provocado por la *maximización de la flexibilización* y la precariedad de la fuerza de trabajo... Todo ello, a nivel sistémico-estructural, pero también retroalimentado por la propia sociedad alienada, confiere cuerpo al tumor maligno de la ingeniería moral del capitalismo y a una nueva subjetividad ideológica —la neoliberal— que quisiera, insisto, de manera utópica, tener la envoltura imposible de una verdad objetiva.

En su núcleo, la democracia liberal no es compatible con la lógica interna del capitalismo financiero. Es probable que el choque entre estas dos ideas y principios sea el acontecimiento más significativo del paisaje político de la primera mitad del siglo XXI, un paisaje formado menos por la regla de la razón que por la liberación general de pasiones, emociones y afectos. En este nuevo paisaje, el conocimiento se definirá como conocimiento para el mercado. El mercado mismo será re-imaginado como el mecanismo primario para la validación de la verdad. A medida que los mercados se convierten cada vez más en estructuras y tecnologías algorítmicas, el único conocimiento útil será algorítmico. En lugar de gente con cuerpo, historia y carne, las inferencias estadísticas serán todo lo que cuenta. Las estadísticas y otros datos importantes se derivarán principalmente de la computación. Como resultado de la confusión de conocimiento, tecnología y mercados, el desprecio se extenderá a

³⁰ Mario Magallón, “Las humanidades y las ciencias en la universidad del presente en la globalización neoliberal”, en *Educación y Humanismo. Perspectivas y propuestas*, coord. Carmen Romano, Jorge Fernández y Felipe Hernández (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad de Tlaxcala, 2013), 210.

cualquier persona que no tenga nada
que vender³¹.

³¹ Achille Mbembe, “La era del humanismo está terminando”, *Mail & Guardian* (31 de diciembre de 2016), <http://contemporaneafilosofia.blogspot.in/2016/12/achille-mbembe-la-era-del-humanismo.html> (consultado el 7 marzo de 2019).

Bibliografía

- Agencia EFE. “Ken Loach: La derecha trata a los pobres como si fuesen culpables de serlo”. *EFE París*, 14 de octubre, 2016.
<http://www.efe.com/efe/espana/gente/ken-loach-la-derecha-trata-a-los-pobres-como-si-fuesen-culpables-de-serlo/10007-3068093>
- Apple, Michael. *Ideología y currículum*. Madrid: Akal, 1986.
- Bauman, Zigmunt. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Beyer, Landon y Liston, Daniel. *El currículo en conflicto. Perspectivas sociales, propuestas educativas y reforma escolar progresista*. Madrid: Akal, 2001.
- Benjamin, Walter. *Kapitalismus als Religion*. Traducción española de Omar Rosas. Enschede: Universidad de Twente, 2008.
- Bourdieu, Pierre. “La esencia del neoliberalismo”. *Le Monde*: (1998).
- Dewey, John. *Liberalism and social action*. Nueva York: G.P. Putnam’s Sonns, 1935.
- Dussel, Enrique. *20 tesis de política*. México: Siglo XXI, 2006.
- Eagleton, Terry. *Después de la teoría*. Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose. *Libertad para elegir I y II*. Barcelona: Folio, 1997.
- Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- Harvey, David. *Breve Historia del neoliberalismo*. México: Akal, 2007.
- _____. *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Madrid: Akal, 2004.
- Ibarra, David. “El neoliberalismo en América Latina”. En *Nuevas políticas económicas de izquierda en América Latina*, compilado por Samuel Lichtensztein. México: Universidad Veracruzana, 2009.
- Lo Brutto, Giuseppe y Spataro, Agostino. *Siglo XXI. ¿La economía del terror? América Latina, Mediterráneo y Oriente Medio en un mundo en crisis*. México: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2016.
- López Arnal, Salvador. “La ‘necropolítica’ es la política basada en la idea de que para el poder unas vidas tienen valor y otras no”. Entrevista a Clara Valverde. *Rebelión*. 30 de noviembre de 2015.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=206234>

- Macciocchi, María Antonieta. *Gramsci y la revolución de Occidente*. México: Siglo XXI, 1980.
- Macpherson, Crawford Brough. *The political theory of possessive individualism: Hobbes to Locke*. Don Mills: Oxford University Press, 1962.
- Magallón, Mario. "Las humanidades y las ciencias en la universidad del presente en la globalización neoliberal". En *Educación y Humanismo. Perspectivas y propuestas*, coordinado por Carmen Romano, Jorge Fernández y Felipe Hernández. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad de Tlaxcala, 2013.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Editorial Pueblos Unidos, 1975.
- Marx, Karl. *El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI, 2010.
- Mbembe, Achille. "La era del humanismo está terminando". *Mail & Guardian*. 31 de diciembre de 2016. <http://contemporaneafilosofia.blogspot.in/2016/12/achille-mbembe-la-era-del-humanismo.html>.
- Novak, Michael. *The spirit of democratic capitalism*. Nueva York: Simon & Schuster, 1982.
- Spencer, Herbert. *Principios de biología. Tratado filosófico*, dos volúmenes, 1864.
- Suárez, Gonzalo. Bauman: "En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda". *El Mundo*, 07 de noviembre, 2016. <http://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html>
- Torres, Carlos Alberto. 2013. El neoliberalismo como nuevo bloque histórico: un análisis gramsciano del sentido común neoliberal en educación. Conferencia con motivo de la incorporación del Dr. Carlos Alberto Torres a la Academia Mexicana de Ciencias como Miembro Correspondiente, 14 de agosto 2013, en Ciudad de México.
- Valverde, Clara. *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical*. España: Icaria, 2015.
- Veltmeyer, Henry y Petras, James. *El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* México: Crítica, 2014.

Percepción de la convivencia escolar en un bachillerato de Aguascalientes

Perception of school coexistence in a high school in Aguascalientes

“Recibido el 19 de marzo de 2019, aceptado el 26 de junio de 2019”

Héctor Manuel Rodríguez Figueroa*

Resumen

Se reporta un estudio de caso sobre la percepción de los estudiantes, docentes, directivos y familiares sobre la convivencia escolar en un bachillerato tecnológico federal de Aguascalientes, México. El objetivo fue conocer cómo perciben estos actores la convivencia escolar a través de tres espacios de observación que son el aula/curso, el espacio escolar y el espacio socio-comunitario. Se realizó con un enfoque metodológico mixto, por medio de cuestionarios y entrevistas individuales y grupales. El análisis de la información se llevó a cabo mediante la triangulación de la perspectiva de los informantes. La percepción de los distintos actores sobre la convivencia en el centro escolar en general es positiva, los estudiantes conviven principalmente en subgrupos informales cuyas relaciones sociales son fuertes y

* Graduado con mención honorífica de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y Maestro en Investigación Educativa *summa cum laude* por la misma institución. Actualmente es estudiante del Doctorado en Estudios Socioculturales y docente-investigador del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correo: hmrodriguez@correo.uaa.mx

generalmente estables, mientras que la forma de relacionarse de estos subgrupos con otros es la que influye decisivamente en la percepción de la convivencia escolar.

Palabras clave: Relaciones entre pares, ambiente educacional, ambiente de la clase, comportamiento del alumno, proceso de interacción educativa.

Abstract

This research is a case study on the perception of students, teachers, directors and family members about of school coexistence in a federal technological high school in Aguascalientes, Mexico. The objective was to know how school coexistence is perceived through three observation spaces: classroom/course, the school space, and the socio-communitary space. It was carried out with a mixed methodological approach through individual and group interviews, and with a questionnaire. The analysis of the information was carried out by triangulating the perspective of the informants. The perception from the different actors about the coexistence in the school is positive in general, students relate to each other mainly in informal subgroups whose social relationships are strong and generally stable, while the way these subgroups relate with others decisively influences the perception of school coexistence.

Keywords: Peer relationship, educational environment, classroom environment, student behavior, educational interaction process.

Introducción

La convivencia escolar es un tema que ha cobrado relevancia como un elemento esencial de la educación en los últimos dos decenios. Por su parte, Delors y cols¹ señalan la convivencia, aprender a vivir juntos, como uno de los cuatro pilares de la educación, e indican que este pilar es el que requiere mayor atención respecto al poder nocivo que conlleva la discriminación, el

racismo, la xenofobia y la intolerancia. Aprender a vivir juntos implica “desarrollar la comprensión y valoración del otro, y la percepción de las formas de interdependencia, realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos respetando los valores del pluralismo, comprensión mutua y la paz”². En la última década el tema ha

¹ *La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*, ed. Jacques Delors (México, D.F.: Librería Correo de la UNESCO, 1996).

² Carolina Hirmas y Gloria Carranza, “Matriz de indicadores sobre convivencia democrática y cultura de paz en la escuela”, en *III Jornadas de Cooperación Iberoamericana sobre Educación para la Paz, la Convivencia Democrática y los Derechos Humanos* (Santiago de Chile: Salesianos Impresores, 2009), 75.

ganado atención en diferentes ámbitos: en el ámbito académico, con su inserción como temática del Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C. (COMIE); en el ámbito público, con la creciente cobertura del tema en los medios de comunicación; entre las organizaciones sociales, quienes generan y operan proyectos de intervención; así como en lo relativo a políticas públicas y leyes federales y estatales.

La presente investigación busca por un lado ser una aportación al conocimiento sobre la materia ante la necesidad de estudios empíricos que favorezcan su comprensión y la construcción de su andamiaje teórico³. Esto debido a que la convivencia escolar sigue siendo considerada un concepto emergente⁴, por lo que continúa habiendo cierta incertidumbre sobre los elementos que la conforman. Por otro lado, pretende explorar la temática en Educación Media Superior, en donde el tema ha sido menos investigado⁵.

³ María Cecilia Fierro Evans, "Convivencia inclusiva y democrática: Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar", *Sinéctica* (2013): 1–18, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2013000100005&nrm=iso.

⁴ María Cecilia Fierro Evans, Adela Lizardi, Guillermo Tapia, Maricela Juárez, et al., "Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México", en *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*, 1a ed. (México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2013).

⁵ Alfredo Furlán y Terry Carol Spitzer Schwatz, "Panorama internacional", en *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-*

Aunque la convivencia escolar continúa siendo un campo de investigación e intervención relativamente emergente, tiene la potencialidad de, primero, reinterpretar para luego buscar transformar las relaciones que se construyen en los planteles escolares, no sólo disminuyendo la violencia, sino también promoviendo modelos de convivencia más sanos, en consonancia con los derechos humanos, que promueven la construcción de relaciones pacíficas, incluyentes y la participación democrática, incluso más allá de las aulas⁶.

El objetivo de esta investigación es describir la percepción que estudiantes, docentes, directivos y familiares tienen sobre la convivencia escolar en un bachillerato tecnológico federal de la ciudad de Aguascalientes. El estudio se centra en las relaciones sociales que involucran a los estudiantes, lo que incluye la relación entre docentes y directivos con los alumnos.

Dicho emplazamiento se trata de una escuela de Educación Media Superior con más de 40 años de constituida, cuenta con turno matutino y vespertino, de sostenimiento público federal, con la modalidad de bachillerato tecnológico, con una duración de tres años, impartido en periodos semestrales en modalidad escolarizada y presencial. El grado de marginación de la localidad donde

2011, 1a ed. (México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2013).

⁶ Ceceilia Fierro y Bertha Fortuol, *Experiencias para fortalecer la convivencia en la escuela* (Guanajuato: Universidad Iberoamericana de Nuevo León, 2015).

se ubica el plantel de acuerdo a la clasificación de la prueba ENLACE es “muy bajo”. En el ciclo escolar 2014-2015 la matrícula de alumnos era de 2208, el 65% de los estudiantes son mujeres y el 35% hombres. El 51.2% cursa en el turno matutino, el 48.8% el vespertino.

La elección del caso, un bachillerato tecnológico de Aguascalientes, se basó en el criterio de selección de casos críticos, esto es: “son aquellos que tienen una importancia estratégica en relación con un problema general [...] se trata de casos que representan el escenario más favorable (o más desfavorable) para la confirmación (o invalidación) de una proposición o de una hipótesis”⁷. Por lo que se revisó la Encuesta Nacional de Intolerancia, Exclusión y Violencia en EMS de 2007 por ser el estudio extensivo sobre la temática que considera más planteles del nivel medio superior y se seleccionó al plantel con niveles más bajos de violencia como el escenario más favorable suponiendo que una adecuada gestión de la convivencia se derive en menos violencia escolar y esto se pueda traducir en una mejor percepción de la convivencia.

Concepciones conceptuales y teóricas

La convivencia escolar es un concepto que está emparentado con algunos otros como la disciplina, el clima,

la violencia y la seguridad escolar⁸, los cuales dan cuenta, a partir de diferentes enfoques, de las relaciones sociales que se gestan o se reproducen en el seno de los planteles escolares⁹.

La convivencia escolar alude al tejido humano que imprime determinada cualidad a las interacciones que se dan en los planteles educativos¹⁰, de tal forma que puede adoptar distintos matices; por ejemplo, puede que se trate de una convivencia “inclusiva o si, al contrario, propicia la exclusión y la marginación; si promueve el diálogo y la negociación como vía para encarar las diferencias y los conflictos, si éstos se enfrentan por la vía de la fuerza, o de acuerdo con reglamentos aplicados de manera arbitraria e inconsistente”¹¹. Las diversas formas de adjetivación

⁸ Alfredo Furlán y Terry Carol Spitzer Schwatz., “Panorama internacional”.

⁹ Miguel Bazdresch Parada, Eduardo Arias Castañeda, y Cristina Perales Franco, *Desarrollo socioafectivo y convivencia escolar* (México: ITESO, 2014), <http://dibpxy.uaa.mx/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsebk&AN=1359328&lang=es&site=eds-live&scope=site>.

¹⁰ María Cecilia Fierro Evans, “Los indicadores de convivencia y cultura de paz de la Unesco”, *IV Jornadas de cooperación iberoamericana sobre educación para la paz, la convivencia y los derechos humanos* (Montevideo, Uruguay: Unesco, 2011).

¹¹ María Cecilia Fierro Evans, Adela Lizardi, Guillermo Tapia, y Maricela Juárez, “Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México”, en *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*, 1a ed. (México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2013), 3.

⁷ Gilberto Giménez, “El problema de la generalización en los estudios de caso”, *Cultura y representaciones sociales* 7, n°13 (2012): 52.

que adquiere la convivencia escolar en las situaciones concretas nos ponen en contacto con los valores practicados en la cotidianidad de la escuela.

La definición de convivencia escolar que se recupera para la presente investigación es la que proponen Ochoa Cervantes y Diez-Martínez¹²: “[p]ara referirnos a la convivencia escolar, nos centraremos en las relaciones interpersonales que se establecen en ese contexto”, la cual se refiere a la dimensión relacional que se manifiesta en la vida cotidiana¹³.

Por todo lo anterior, se concibe la convivencia escolar como un objeto de estudio complejo y multidimensional, en el que confluyen tanto las relaciones interpersonales como un contexto escolar y social que sirve de escenario para la manifestación de diversas formas de vivir juntos.

Metodología

Esta investigación consiste en un estudio de caso con un enfoque metodológico mixto que combina distintas técnicas cualitativas y cuantitativas, la estrategia de análisis empleada fue la triangulación tanto de informantes como de métodos de información: a) en-

trevistas individuales semiestructuradas; b) entrevistas grupales semiestructuradas y, c) cuestionarios estructurados auto-aplicables dirigidos a estudiantes.

Entre agosto y diciembre de 2014 se realizó el trabajo de campo. Se llevaron a cabo 24 entrevistas a distintos actores de la comunidad escolar que se distribuyen como se muestra en la Tabla 1, en la que se cuidó que hubiera equilibrio entre los informantes del turno matutino y el vespertino: cuatro a directivos, once a docentes, cinco entrevistas grupales a estudiantes y cuatro grupales a familiares.

¹² “La escuela como sistema social de convivencia y su relación con algunos problemas de violencia. La percepción de los estudiantes de primaria y secundaria”, *Revista Diálogos sobre educación* 3, n° 4 (2012): 1–12.

¹³ Itzia Yunuén Gollás Núñez, *Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública* (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2016).

Tabla 1. Número de entrevistas por actor escolar

Actor	Hombres	Mujeres	Total
Directivos	2	2	4
Directivos/Docentes	4	2	6
Docentes	4	1	5
Estudiantes (grupales)	17	16	33
Familiares (grupales)	1	14	15
Total	28	35	63

Elaboración propia.

Las entrevistas individuales tuvieron una duración de entre 45 y 50 minutos, tiempo que dura una clase. A partir de la entrevista inicial, se hizo una selección en forma de “bola de nieve”, esto es, se pedía a los directivos que señalaran otros informantes clave en relación con la temática.

Para la aplicación del cuestionario se seleccionaron 12 grupos escolares y se les aplicó a todos los estudiantes que estuvieron presentes en el periodo de recolección de información que se realizó el día 8 de octubre de 2014. La distribución del número de grupos fue decisión del investigador, tres grupos de cada turno y grado, dejando fuera los primeros semestres debido a que diversas preguntas hacen referencia a eventos sucedidos en los últimos 12 meses en su plantel y ellos al momento de la aplicación sólo llevaban cursando tres meses. Los cuestionarios fueron auto-aplicables, estructurados y con preguntas cerradas de opción múltiple con opciones de respuesta en escala Likert, basados en la operacionalización de la matriz de indicadores sobre

convivencia escolar¹⁴. El total de estudiantes que respondieron el cuestionario fue 485, de los cuales 265 corresponden al turno matutino y 220 al turno vespertino como se muestra en la Tabla 2.

¹⁴ Carolina Hirmas y Gloria Carranza, “Matriz de indicadores sobre convivencia democrática y cultura de paz en la escuela”.

Tabla 2. Número de estudiantes encuestados por semestre y turno

	Turno Matutino	Turno Vespertino	Total
3er semestre	146	122	268
5to semestre	119	98	217
Total	265	220	485

Elaboración propia.

La técnica de análisis usada para la presente investigación fue la triangulación, tanto de fuentes de datos (estudiantes, docentes, directivos y familiares) como la triangulación metodológica (entrevistas individuales, grupales y cuestionario).

El acuerdo con la institución escolar respecto al tratamiento de la información fue mantener el anonimato tanto del plantel como de las personas informantes en las publicaciones que surgieran a partir de la investigación, por ello en las citas de las entrevistas no se hace mención del nombre de las personas y en el documento no se menciona el nombre del bachillerato.

La percepción de la convivencia en un bachillerato

En este apartado se presentan los resultados de la investigación a través de tres subapartados que corresponden a los espacios de observación: aula/curso, escolar y socio-comunitario¹⁵. Para la elaboración de este trabajo se siguió una lógica inductiva debido a la ausencia en la teoría de indicadores más precisos sobre la convivencia como prácti-

cas relacionales en los espacios educativos al momento de elaborar los instrumentos de recolección de información.

¹⁵ *Ibíd.*

Convivencia en el aula/curso

La percepción que los estudiantes tienen de las relaciones que se viven al interior de cada aula o grupo del bachillerato tecnológico no es homogénea, cada una tiene sus respectivas particularidades, aunque también se encontraron elementos comunes en ellos como, principalmente, la conformación de subgrupos informales o, como los propios actores escolares les denominan, “bolitas” o “grupitos”.

Alrededor de dos terceras partes de los alumnos, en las entrevistas grupales, perciben que en sus respectivas aulas se vive un buen clima de convivencia, esto a pesar de la división en subgrupos informales que se vive en su interior.

En general todos se llevan muy bien, o sea, cada quien tiene como su grupito y su tipo de amistad, pero sí se llevan bien.¹⁶

Bien, está muy separado [el grupo] pero nos llevamos bien entre todos, cada quien tiene su grupito.¹⁷

Creo que igual, hay grupitos, o sea, creo que todos van a decir lo mismo, pero no, no se llevan mal y de hecho

ya estamos como que tratando de integrarnos.¹⁸

Pero la forma en que se convive en las aulas no es estática, en las entrevistas se detectaron casos en los que a través de los semestres se va creando una mejor convivencia que permite la unión grupal.

Mi grupo también está dividido, de hecho, en los semestres anteriores sí estaba como que más separado el grupo y desde el semestre pasado como que nos fuimos uniendo más y ya como que la convivencia está mejorcita.¹⁹

Lo anterior es consistente con los resultados del cuestionario a estudiantes, en el que se les preguntó por la frecuencia en que reciben muestras de inclusión y aprecio por parte de sus compañeros de aula como se muestra en la Tabla 3.

¹⁶ Estudiante, mujer, turno matutino, 5to semestre, entrevista grupal por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 20 de octubre de 2014, Aguascalientes, México.

¹⁷ Estudiante, mujer, turno matutino, 3er semestre, entrevista grupal por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 13 de octubre de 2014, Aguascalientes, México.

¹⁸ Estudiante, mujer, turno vespertino, 5to semestre, entrevista grupal por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 24 de octubre de 2014, Aguascalientes, México.

¹⁹ Estudiante, mujer, turno matutino, 5to semestre, entrevista grupal.

Tabla 3. Inclusión y aprecio en el aula, de acuerdo con los estudiantes (N = 487)

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me comprenden	485	4.5%	16.9%	61.9%	16.7%
		21.4%		78.6%	
Me hacen sentir aceptado	483	3.5%	6.2%	41.2%	49.1%
		9.7%		90.3%	
Me invitan a participar en actividades	484	7.0%	15.1%	43.6%	34.3%
		22.1%		77.9%	
Me han ayudado en las tareas	483	6.2%	15.7%	42.7%	35.4%
		21.9%		78.1%	
Me dan muestras de aprecio	485	7.0%	16.1%	46.2%	30.7%
		23.1%		76.9%	
Hablan bien de mi	477	4.8%	17.2%	60.4%	17.6%
		22.0%		78.0%	

Elaboración propia.

Las tendencias en todas las preguntas, entre el 76.9% y el 90.3%, apuntan a que a los alumnos siempre y casi siempre los comprenden, los hacen sentir aceptados, los invitan a participar en actividades, los han ayudado en las tareas, les dan muestras de aprecio y hablan bien de ellos. Incluso, un 49.1% dijo que siempre le hacen sentirse aceptado.

Sin embargo, un 9.7% dijo que nunca y casi nunca le hacen sentirse aceptado, un 21.4% nunca y casi nunca se siente comprendido y 23.1% mencionó que nunca o casi nunca recibe muestras de aprecio, similar a la otra tercera parte de los estudiantes entrevistados que perciben un mal clima de convivencia en sus aulas. Los ejemplos que dan los alumnos sobre el mal clima en el aula van desde los casos en que la división entre subgrupos inhibe la comunicación pero que no implica problemas o violencia entre ellos, otros grupos en los que la relación llega a las burlas o agresiones verbales, hasta un caso donde el clima del aula negativo llega a provocar el abandono escolar de estudiantes.

Sí el grupo está muy dividido, de hecho, entre grupos casi no se hablan es como cada quien en su grupo y hasta ahí.²⁰

Hay grupitos, pero no se dan a llevar a golpes, más bien, así como a bur-

las y todo eso, pero así de pelearse, pelearse no.²¹

En mi grupo también hay pues grupitos, pero sí es muy pesado el ambiente [...] o sea, por algo una compañera mía se tuvo que salir porque la verdad ya no aguantó el ambiente tan pesado en contra de ella y así, entonces sí está así el ambiente.²²

En el cuestionario (ver Tabla 4) se les preguntó a los alumnos sobre su percepción de la unión grupal: el 57% respondió que nunca y casi nunca su grupo está unido, el 43% respondió que siempre y casi siempre.

²⁰ Estudiante, mujer, turno vespertino, 5to semestre, entrevista grupal.

²¹ Estudiante, hombre, turno vespertino, 5to semestre, entrevista grupal por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 20 de octubre de 2014, Aguascalientes, México.

²² Estudiante, mujer, turno vespertino, 5to semestre, entrevista grupal.

Tabla 4. Unión grupal, de acuerdo con los estudiantes (N = 487)

Tu grupo está unido	Frecuencia	%	% agregado
Nunca	85	17.9	57
Casi nunca	186	39.1	
Casi siempre	175	36.7	43
Siempre	30	6.3	
Total	476	100	100

Elaboración propia.

Esto contrasta con que más de la tres cuartas partes, el 77.7%, considera que los estudiantes se ayudan unos a

otros siempre casi siempre, como se presenta en la Tabla 5.

Tabla 5. Cooperación entre pares, de acuerdo con los estudiantes (N = 487)

Los estudiantes se ayudan unos a otros	Frecuencia	%	% agregado
Nunca	16	3.4	22.3
Casi nunca	89	18.9	
Casi siempre	262	55.5	77.7
Siempre	105	22.2	
Total	472	100	100

Elaboración propia.

Estos resultados que, aparentan ser contradictorios, guardan consistencia con que se detectó la importancia de los subgrupos informales, esto es, que hay relaciones fuertes al interior de los subgrupos y desunión con el resto.

Como ya se mencionó, el clima del aula varía de salón a salón, pero una constante es la aparición de subgrupos informales o “bolitas” dentro de cada aula, estos fueron un hallazgo que sur-

gió durante las entrevistas con estudiantes que, si bien puede llegar a ser de sentido común, no se había detectado a través de la revisión bibliográfica. Estos suelen estar conformados por entre dos y diez estudiantes con quienes se tejen fuertes lazos de amistad que en muchas ocasiones se refuerzan fuera del plantel escolar; por ejemplo, en la realización de tareas grupales o bien en fiestas y convivios. Los moti-

vos de su formación y conformación parecen múltiples, algunos actores se lo atribuyen a razones estructurales de la escuela como la cantidad de alumnos que hay en cada grupo. Una maestra comenta que algunos de estos subgrupos vienen conformados desde antes de ingresar al plantel con estudiantes que se conocen en ocasiones desde la infancia. Pero hay otros actores de la comunidad escolar que se lo atribuyen a motivos culturales, más específicamente a la afinidad en gustos, intereses y formas de ser.

Pues conmigo hay uno de los chavos que nada más se la pasan en los deportes, otro de puras mujeres que nada más se la pasan platicando no sé qué de maquillarse porque toda la clase se están maquillando [risas de una alumna], en otra parte están los estudiosos y en el centro están los que estudian, pero a la vez echan relajo.²³

Tales gustos en común llevan a que las amistades se refuercen en espacios y tiempos extraescolares. Para nombrar a los diferentes subgrupos surgen etiquetas como “nerds”, “fresas”, “populares”, “hipsters”, “rechazados”, entre otros; no obstante, los subgrupos en su interior no se perciben necesariamente como homogéneos y tampoco implica que exista mala relación con los demás subgrupos, como explica un alumno en la siguiente cita:

²³ Estudiante, hombre, turno vespertino, 3er semestre, entrevista grupal por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 20 de octubre de 2014, Aguascalientes, México.

No pues son grupos, por ejemplo, en el grupo que yo estoy son puros hombres como somos diez u ocho, y pues todos somos de diferente género [musical], todos somos distintos, pero nos llevamos bien. Ya los demás el de las fresitas, el [grupo] al que le decimos nosotros ¡ah, no me acuerdo! pero son las más “rechas” por así decirse, las excluidas, y los grupos de las populares y así. Sí, pero todos así convivimos.²⁴

Hay algunos estudiantes que quedan excluidos de estos subgrupos, a quienes se les denomina como los rechazados o los “rechas”. Hay quienes señalan que estos últimos son estudiantes que se autoexcluyen. Incluso, hay docentes que indican estos casos de estudiantes excluidos y que perciben que la causa del rechazo es su propia forma de ser, en ocasiones por ser aplicados en los estudios.

El tema de la exclusión y la inclusión es medular respecto a la convivencia escolar, como ya se mencionó, más de tres cuartas partes de los estudiantes se sienten comprendidos, incluidos y apreciados por sus compañeros de aula. En la Tabla 6 se muestra que la exclusión en el aula, según los estudiantes, es baja, en consonancia con los resultados sobre inclusión, sin embargo, las entrevistas a alumnos y docentes señalan que aquellos que la sufren pueden llegar a abandonar sus estudios por tal motivo.

²⁴ Estudiante, hombre, turno vespertino, 3er semestre, entrevista grupal.

Tabla 6. Exclusión en el aula, de acuerdo con los estudiantes (N = 487)

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me ignoran	485	44.2%	46.8%	8.2%	0.6%
		91.2%		8.8%	
Me rechazan	482	71.6%	22.8%	4.6%	1.0%
		94.4%		5.6%	
Me han impedido participar en clases	479	79.3%	14.2%	3.6%	2.9%
		93.5%		6.5%	

Elaboración propia.

Los porcentajes de respuesta sobre si los alumnos se sienten ignorados, rechazados o que les hayan impedido participar en clases se inclinan a que nunca y casi nunca reciben muestras de exclusión por parte de sus compañeros en un promedio agregado de 93%. El promedio agregado de los estudiantes que se siente siempre y casi siempre ha recibido muestras de exclusión es de 6.9%.

El tema de la inclusión y la exclusión se encuentra ligado al de la diversidad, esto es, con aprender a convivir con la alteridad. En el bachillerato tecnológico la presencia de estudiantes con alguna discapacidad es escasa, los docentes y directivos tenían dificultades para recordar alguno, lo cual se debe a que se les suele derivar a otro plantel del subsistema que cuenta con aulas adaptadas para estudiantes que padecen alguna discapacidad visual, motriz, auditiva, intelectual y de lenguaje. No se identificaron la presencia estudiantes indígenas o extranjeros. Hay un caso de una estudiante con acondroplasia, la que según dos de sus maestros no es víctima de exclusión y

cuyos compañeros no señalaron que existiera un trato diferencial hacia ella.

Los estudiantes con preferencias sexuales distintas a la heterosexual viven una situación compleja dentro del centro escolar, ya que algunos estudiantes dicen que no se les excluye mientras que otros opinan que sí son víctimas de burlas y que inclusive estás llegan a convertirse en acoso escolar o *bullying*. Las opiniones al respecto son variadas: hay docentes que los perciben como líderes; algunos estudiantes que mencionan que los toleran, pero sólo hasta cierto punto; mientras algunos estudiantes señalan que no los toleran y lo tratan de justificar desde su perspectiva. El caso más grave que se detectó fue el de un estudiante del turno vespertino que abandonó la escuela a causa de las burlas de sus compañeros de aula porque lo molestaban constantemente por ser gay.

No pues yo digo que... por el caso de mi salón., al hombre sí lo trataban mal, sí era de "mira ahí va el joto, ahí va el puto" y en su cara, [...] le empezaron a poner en la li-

breta “puto, joto, joto” entonces dijimos, a mí no, pues cada quién con sus preferencias pero sí digo “¿por qué son así, pues sí él no les ha quitado nada” y más bien que el por eso se salió “no, yo ya me voy”.²⁵

Fueron tres los casos de acoso escolar o *bullying* que se detectaron en la investigación, y las tres víctimas tenían la característica de que se les consideraba rechazados o apartados de los compañeros del grupo. También se detectaron otras formas de violencia escolar como los insultos, los apodosos ofensivos, los empujones, que se esconden objetos, entre otras, algunas de las cuales se tienden a normalizar o invisibilizar.²⁶

Por otra parte, la convivencia en el aula no se da sólo entre alumnos sino también con los docentes, la cual es una relación que impacta de manera significativa en la percepción del clima de relaciones de la comunidad escolar. Diversos actores de la comunidad escolar coincidieron en que la relación entre docentes y alumnos se da en términos de respeto mutuo con excepción de algunos casos particulares, hubo quienes comentaron que la relación docente-alumno depende de la forma de ser y

el tipo de gestión pedagógica y disciplinaria de los maestros.

Bien, bien, obviamente los profes más estrictos son los que tienen más mala fama, tú sabes que, en esta etapa de adolescente, cuando los profes te aprietan, te provocan estudiar, te hacen batallar, son a los que no soportan y a los que te hacen mala fama.²⁷

Hubo estudiantes que mencionaron que incluso la relación entre ellos cambia dependiendo del docente que se encuentra frente a grupo. Algunos actores señalaron que la relación entre alumno y maestro se ve afectada negativamente por la materia que se imparte, en específico, que la relación con los docentes que imparten las materias de mayor reprobación como Física, Química y Matemáticas. Mientras que una maestra comentó que los casos en donde hay una mala relación docente-alumno se debe a la brecha generacional entre ambos.

En las entrevistas, los estudiantes tenían una tendencia a sólo mencionar los casos en los que la relación con los docentes es mala o incluso violenta, pero aun así mencionaron algunos ejemplos de la buena relación con sus profesores. Entre los aspectos que destacaron de los docentes con quienes tienen buena relación son: los apoyan en aspectos académicos y personales, los escuchan, son comprensivos, recono-

²⁵ Estudiante, mujer, turno vespertino, 5to semestre, entrevista grupal.

²⁶ Héctor Manuel Rodríguez-Figueroa, “La violencia escolar en el bachillerato. Un estudio de caso.”, *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* 33 (2015): 15-43,

<https://www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/docs/caleidoscopio33.pdf>.

²⁷ Directivo, hombre, ambos turnos, entrevista por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 10 de septiembre de 2014, Aguascalientes, México.

cen sus errores y saben pedir disculpas cuando es necesario.

Directivos, docentes, estudiantes y familiares coincidieron en que buena parte de los problemas entre maestros y alumnos se deben a desacuerdos con la forma en que se evalúa. Otros problemas que se mencionaron en las entrevistas son: cuando los docentes se desesperan porque perciben constante indisciplina de los alumnos; cuando los alumnos discrepan con los docentes muy estrictos; y cuando los estudiantes perciben que los docentes son inconsistentes con las reglas o tienen preferencias con algunos estudiantes.

Al preguntar sobre agresiones de parte de los estudiantes a los docentes comentaron de un caso en el que los estudiantes suelen llamar con un apodo ofensivo a uno de sus maestros, otros estudiantes señalaron que no los ofenden directamente pero sí hacen comentarios ofensivos sobre los docentes sin que éstos se percaten. Se detectaron algunos casos de violencia de los docentes o directivos hacia los estudiantes: un prefecto que intimida a los alumnos, docentes que los insultan y un profesor que acosa sexualmente a sus alumnas. Estos casos de violencia hacia los estudiantes se comentan como excepcionales porque, como ya se mencionó, la mayoría de los actores de la comunidad escolar perciben un clima de respeto entre docentes y alumnos.

Convivencia en el espacio escolar

En consistencia con lo expuesto en el capítulo anterior, la percepción de

los distintos actores de la comunidad escolar sobre el clima de convivencia que se vive en general en el plantel es positiva. Entre los adjetivos que mencionaron directivos, docentes, estudiantes y familiares para describir el clima de relaciones del plantel se encuentran: tranquilo, sano, ordenado, adecuado, bueno, entre otros. Así mismo, varios actores de la comunidad escolar coincidieron en que el ambiente de la escuela es positivo a comparación de lo que se vive en otras instituciones, por ejemplo, docentes que han trabajado en otros planteles, estudiantes que han convivido en eventos estatales con alumnos de otras escuelas y, familiares que tienen a sus hijos en otros centros escolares. Un docente explica qué aspectos de la vida cotidiana del plantel le indican que existe una buena convivencia entre los estudiantes.

Ah no, entre ellos parece que hay una convivencia excelente, sí se ve el gusto, como que dice uno “¿de veras vienen a estudiar o vienen a socializar?”. Se ven sobre todo aquí en la rutina escolar, en los traslados se ve gente, los vigilantes llevando flores, celebran todos los cumpleaños, en cualquier grupo están las felicitaciones, están los globos, a la menor oportunidad prenden la música y ya se hace la fiesta, o sea, el ambiente escolar está agradable, en ese sentido sí.²⁸

²⁸ Docente, hombre, turno vespertino, entrevista por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 5 de noviembre de 2014, Aguascalientes, México.

Un grupo de estudiantes y una maestra coincidieron en que la convivencia y la socialización se vuelven la principal motivación para que los alumnos asistan al bachillerato.

(...) yo considero que también o sea por la edad, por las características, etc., la opción de ellos es venir a socializar, entonces creo que es un punto de reunión, de reflexión, de para la socialización fuerte en esta edad y en este momento de sus vidas y percibo que es una relación respetuosa porque no me ha tocado ver nunca pleitos o agresiones a un grado fuerte, discrepancias fuertes, no.²⁹

Lo cual se confirmó a través del cuestionario a estudiantes como se muestra en la Tabla 7, se usó una escala numérica de 5 puntos en donde 1 significa que se experimenta el valor negativo y 5 el positivo. Al preguntar sobre el valor que más se vive en general en su escuela, en todos los reactivos el porcentaje de respuesta fue mayor de los indicadores positivos que de los negativos. Más de la mitad de los estudiantes percibieron en su escuela un clima de paz con 55.1%, de respeto con 53.1%, de buena comunicación con 52.6%, de aprecio con 52.3% y de cuidado con 50.5% y especialmente de amistad con un 78.5%.

²⁹ Docente, mujer, turno matutino, entrevista por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 12 de noviembre de 2014, Aguascalientes, México.

Tabla 7. Actitud o valores que se viven en general en la escuela, de acuerdo con los estudiantes (N = 487)

<i>N, Válidos</i>	Actitudes y valores positivos	1 y 2	3	4 y 5	Actitudes y valores negativos
478	Falta respeto	9.6%	37.2%	53.1%	Respeto
478	Desconfianza	16.7%	34.5%	48.8%	Confianza
478	Desunión	32.2%	32.0%	35.8%	Unión
475	Abandono	11.8%	37.7%	50.5%	Cuidado
474	Desprecio	12.0%	35.7%	52.3%	Aprecio
473	Odio	12.5%	37.6%	49.9%	Cariño
475	Enemistad	5.3%	16.2%	78.5%	Amistad
474	Mala comunicación	14.7%	32.7%	52.6%	Buena Comunicación
478	Desacuerdo	13.6%	43.5%	42.9%	Acuerdo
479	Violencia	9.2%	35.7%	55.1%	Paz

Elaboración propia.

Sin embargo, los porcentajes de respuestas para el ítem intermedio, entre positivo y negativo, oscilan entre el 32% y el 37.7% excepto por el que indica “entre amistad y enemistad” que es de 16.2% y que indica “entre acuerdo y desacuerdo” que es de 43.5%. El ítem negativo que mayor porcentaje obtuvo fue el de desunión con un 32.2%. Los demás oscilaron entre 5.3% y 16.7%. La amistad es el valor que más se percibe mientras que la unión es el que menos, lo que es consistente con el tema de los subgrupos informales o “bolitas” en el aula, los cuales fortalecen los lazos de amistad entre sus miembros pero que tienden a aislarse de los demás subgrupos.

Con los resultados del cuestionario a estudiantes se puede afirmar que perciben que el clima escolar es más positivo que negativo, aunque alrededor de

una tercera parte lo percibe como intermedio entre ambos.

Los espacios y tiempos de socialización entre alumnos de diferentes salones que hay en el plantel son: durante el receso, en los clubes, cuando no tienen clases por ausencia de un profesor, en los partidos deportivos informales o incluso hay alumnos que entran a clases de otros grupos.

Se da más [convivencia] entre especialidades, los de primero con los tercero y con los de quinto de la misma especialidad, aunque pues obviamente por el contacto continuo de un aula a la otra también se genera convivencia entre los grupos, las mismas actividades deportivas, si formas parte de una selección donde se integran de diferentes grupos, si formas parte del grupo de danza, si formas parte de la rondalla, guitarra, música entonces se van integrando,

y es que no sabemos de qué grupos, están todos desparramados.³⁰

Diversos actores confirmaron que no existe mala relación entre grupos ni especialidades, aunque una madre de familia comentó que sí llega a haber rivalidad y una maestra, por el contrario, comentó que existe tolerancia. Entre los clubes deportivos también perciben que entre algunos existe cierta competencia, pero también mencionaron ejemplos de colaboración entre sí. En cambio, varios miembros de la comunidad escolar en las entrevistas señalaron que existe un clima de relaciones distinto en el turno matutino y el turno vespertino.

Sí, sí hay diferencias sí, pero éstas no tienen que ser todos negativos en la tarde, en la tarde [...] son más cooperativos. Tienen como que los lazos afectivos a nivel escuela hasta más fuertes que en la mañana, se favorece mucho por el “qué vámonos al cine, que no vino el maestro que esto, que lo otro” entonces se da un ambiente como quede más camaradería en el turno de la tarde, como que más así muy saludadores, se obtiene más del turno vespertino que del turno matutino.³¹

Paradójicamente, se detectó que en el turno vespertino se observan más conflictos, pero al mismo tiempo se percibe un clima de relaciones más cálido que en el matutino. Las diferen-

cias en el clima de relaciones algunos se las atribuyen a la personalidad y estilos de vida de los estudiantes y otros a que en la tarde hay menos control por parte de las autoridades. Después de exponer el clima de relaciones que en general se viven en la escuela, en el siguiente subapartado se presentan los principales hallazgos en el espacio socio-comunitario.

Percepción del ambiente de seguridad del espacio socio-comunitario

En el espacio socio-comunitario el clima de relaciones deja de circunscribirse a la comunidad escolar, en este espacio intervienen factores ajenos al plantel, por lo que más que hablar de percepción de la convivencia, para esta investigación, se decidió hablar de la percepción de la seguridad e inseguridad.

La percepción de más de la mitad de los alumnos es que el espacio socio-comunitario del plantel no es peligroso, esto es, un 53.8% mencionaron que están en desacuerdo y muy en desacuerdo con que los alrededores del plantel son peligrosos; sin embargo, un 46.2% están de acuerdo y muy de acuerdo con que sí lo son, como se presenta en la Tabla 8.

³⁰ Docente, hombre, turno vespertino, entrevista.

³¹ Docente, mujer, turno matutino, entrevista por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 14 de noviembre de 2014, Aguascalientes, México.

Tabla 8. Percepción de inseguridad del espacio socio-comunitario, de acuerdo con los estudiantes (N = 487)

Los alrededores de la escuela son peligrosos	Frecuencia	%	% agregado
Muy en desacuerdo	84	17.4	53.8
En desacuerdo	176	36.4	
De acuerdo	154	31.9	46.2
Muy de acuerdo	69	14.3	
Total	483	100	100

Elaboración propia.

En las entrevistas, las opiniones de los diversos actores también fueron divergentes sobre si las zonas aledañas al bachillerato son seguras. Lo que se mostró como una constante es que el fraccionamiento en el que está inserto el plantel es seguro, mas no los que le rodean, además de que señalan que hay un par de calles de la periferia del plantel por la que atraviesa un río, están poco iluminadas y son esas las que se perciben como inseguras. Un par de directivos comentaron que los estudiantes ya tienen identificadas las zonas de riesgo y las evitan.

Estamos cerca de la colonia [omitido] que es un foco importante en cuanto que hay uno que otro delincuente por ahí [...] otro problema que muy de vez en cuando nos hemos enfrentado es que [la calle contigua al río] también, afortunadamente ahorita ya está un poquito más iluminado, pero en las tardes, en las noches, está un poco oscuro, hay chicos [externos al plantel] que luego van ahí y lo usan como su lu-

gar de estar para poder ingerir u oler sustancias inadecuadas, luego también vienen agredir a los chicos.³²

En contraparte de la inseguridad en los alrededores, a los estudiantes en el cuestionario se les preguntó si se sienten seguros dentro de la escuela: un 85.2% de los alumnos dijeron estar de acuerdo y muy de acuerdo con que se sienten seguros en el plantel, mientras que un 14.8% dijo estar en desacuerdo y muy en desacuerdo (ver Tabla 9). Lo que es indicativo de que perciben de manera diferente al entorno y al interior del plantel.

³² Directivo-docente, mujer, turno matutino, entrevista por Héctor Manuel Rodríguez Figueroa, 22 de octubre de 2014, Aguascalientes, México.

Tabla 9. Percepción de los estudiantes sobre la seguridad escolar (N = 487)

En la escuela me siento seguro	Frecuencia	%	% agregado
Muy en desacuerdo	19	4	14.8
En desacuerdo	52	10.8	
De acuerdo	290	60.3	85.2
Muy de acuerdo	120	24.9	
Total	481	100	100

Elaboración propia.

Un grupo de estudiantes dieron algunas razones por las que se percibe tal diferencia: que la escuela cuenta con vigilantes que tienen restringido el acceso de personas externas y que de igual manera se cuida que el alumnado permanezca en la institución hasta la hora en que terminan sus clases. Sin embargo, diversos actores escolares comentaron en las entrevistas que afuera de la escuela se suelen pelear a golpes los estudiantes del plantel, que ha habido casos de robos, que hay personas externas al bachillerato que van a acosar sexualmente a las alumnas e, incluso, el caso de una violación.

Conclusiones

La percepción de estudiantes, docentes, directivos y familiares del clima de relaciones en el bachillerato tecnológico federal estudiado es mayoritariamente positiva, ya que los adjetivos que usaron para describirlo fueron: bueno, agradable, tranquilo, sano, ordenado y adecuado. Esto a pesar de que se detectaron algunas problemáticas tanto entre pares, como entre docentes

y estudiantes, así como con el espacio comunitario.

El primer hallazgo que se encontró en la investigación es que la forma en que se conviven en el espacio aula/grupo no es homogénea, ni tampoco la forma en que la perciben los alumnos, cada grupo presenta matices en cuanto a la forma en que se relacionan sus miembros y se puede modificar a través del tiempo. La importancia de este espacio radica en que ahí se suscitan con mayor frecuencia interacciones entre los estudiantes porque es donde permanecen la mayor parte del tiempo mientras se encuentran en el plantel. Entre las explicaciones que los actores de la comunidad escolar dieron sobre las variaciones de la forma en que los grupos conviven, algunos hicieron referencia a la especialidad que cursan, otros a la proporción de hombres y mujeres en las aulas, también hubo quienes mencionaron al turno que se cursa.

Otro aporte de este trabajo a la literatura sobre convivencia escolar es que se encontró una constante en los salones escolares, que fue la presencia de lo que aquí se denomina como subgrupos

informales, a los cuales los alumnos llaman como “bolitas” o “grupitos”, éstos presentan lazos fuertes de amistad a su interior y lazos, más o menos, laxos con el resto de los miembros del curso. Los ejemplos de percepción de los alumnos de un mal clima de relaciones en el aula se atañen a un mal trato entre subgrupos, ya sea de exclusión mutua o incluso encono. A cada subgrupo se le suele atribuir una etiqueta, aunque en su interior no necesariamente hay homogeneidad. Hay quienes quedan fuera de estos subgrupos y son marcados como rechazados o excluidos, y hay quienes los perciben como autoexcluidos. Alrededor de uno de cada diez estudiantes dijo padecer muestras de exclusión en el aula.

La percepción de la convivencia en el espacio escolar también es positiva por parte de la mayoría de los miembros de la comunidad escolar, pero de igual forma se reconoce que hay excepciones. Otro hallazgo fue que los espacios de socialización entre estudiantes de diferentes salones se dan durante el receso, en los clubes o cuando no tienen clases; sin embargo, las relaciones que se suscitan en este espacio son menos frecuentes que en el aula porque el tiempo que pasan en él es más reducido. Diversos actores coincidieron en que el clima de relaciones del turno matutino y vespertino es distinto, que de manera paradójica el clima de relaciones en la tarde es más cálido, pero, al mismo tiempo, hay más problemáticas y conflictos.

La convivencia escolar en el espacio socio-comunitario se da principalmente

cuando los estudiantes realizan trabajos en equipo fuera del horario escolar, cuando organizan convivios informales entre ellos, y cuando se programan actividades extraescolares como viajes de estudio y torneos artísticos. Pero en este espacio intervienen diversos actores sociales que escapan de la lógica escolar, por lo que se indagó sobre la percepción del clima de seguridad del entorno escolar, la cual estuvo dividida, para poco más de la mitad de los estudiantes sí es seguro. En lo que hubo coincidencia fue en que el fraccionamiento donde se encuentra el plantel es tranquilo, pero no las zonas aledañas, en especial las calles contiguas al río que pasa por un costado de la escuela, la cuales por la noche son oscuras y poco vigiladas. Pero, aunque la percepción no fue contundentemente negativa, se detectó que es el espacio que más peligro representa para el alumnado y la comunidad escolar por los graves sucesos que se dan lugar ahí: robos, peleas, acoso sexual y violaciones.

Un factor importante en que la percepción de la convivencia en el plantel sea mayoritariamente positiva por parte de estudiantes, docentes, directivos y familiares es que la escuela toma diversas medidas para el fomento de sanas relaciones sociales como la implementación de clubes deportivos, culturales y artísticos, las normas son claras, se busca mediar los conflictos entre estudiantes y docentes, se promueve la participación estudiantil, y que hay atención constante a las conductas de riesgo, aunque algunas de estas medidas se ven limitadas porque una parte

del personal docente que se resiste a los cambios organizacionales, de enseñan- | za-aprendizaje y normativos.

Bibliografía

- Bazdresch Parada, Miguel, Eduardo Arias Castañeda, y Cristina Perales Franco. *Desarrollo socioafectivo y convivencia escolar*. México: ITESO, 2014. <http://dibpxy.uaa.mx/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsebk&AN=1359328&lang=es&site=eds-live&scope=site>.
- Delors, Jacques, In'am Al Mufti, Isao Amagi, Roberto Carneiro, Gay Chung, Bronislaw Geremek, William Gorham, et al. *La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. Editado por Jacques Delors. México, D.F.: México, D.F.: Librería Correo de la UNESCO, 1996.
- Fierro Evans, María Cecilia. "Convivencia inclusiva y democrática: Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar". *Sinéctica*, 2013, 1–18. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2013000100005&nrm=iso.
- _____. "Los indicadores de convivencia y cultura de paz de la Unesco". *IV Jornadas de cooperación iberoamericana sobre educación para la paz, la convivencia y los derechos humanos*. Montevideo, Uruguay: Unesco, 2011.
- Fierro Evans, María Cecilia, y Bertha Fortoul Olliver. *Experiencias para fortalecer la convivencia en la escuela*. León: Universidad Iberoamericana León, 2015. <http://dspace.leon.uia.mx:8080/xmlui/123456789/99754>.
- Fierro Evans, María Cecilia, Adela Lizardi, Guillermo Tapia, y Maricela Juárez. "Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México". En *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*, 1a ed. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2013.
- Fierro Evans, María Cecilia, Adela Lizardi, Guillermo Tapia, Maricela Juárez, Patricia Carbajal, Alicia Escobar, Martha Cecilia Jiménez, et al. "Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México". En *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*, 1a ed. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2013.
- Furlán, Alfredo, y Terry Carol Spitzer Schwatz. "Panorama internacional". En *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*, 1a ed. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2013.
- Giménez, Gilberto. "El problema de la generalización en los estudios de caso". *Cultura y representaciones sociales* 7, núm. 13 (2012): 40–62.

- Gollás Núñez, Itzia Yunuén. “Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública”. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2016.
- Hirnas, Carolina, y Gloria Carranza. “Matriz de indicadores sobre convivencia democrática y cultura de paz en la escuela”. En *III Jornadas de Cooperación Iberoamericana sobre Educación para la Paz, la Convivencia Democrática y los Derechos Humanos*, 56–136. Santiago de Chile: Salesianos Impresores, 2009.
- Ochoa Cervantes, Azucena de la Concepción, y Evelyn Diez-Martínez. “La escuela como sistema social de convivencia y su relación con algunos problemas de violencia. La percepción de los estudiantes de primaria y secundaria”. *Revista Diálogos sobre educación* 3, núm. 4 (2012): 1–12.
- Rodríguez-Figueroa, Héctor Manuel. “La gestión de la convivencia escolar en un bachillerato”. En *Múltiples y diversas miradas de los estudiantes sobre el campo de la Educación.*, editado por Denise Hernández y Hernández y Rocío López González. Xalapa, Veracruz: Biblioteca Digital de Humanidades - Universidad Veracruzana, 2017. <https://www.uv.mx/humanidades/files/2017/04/multiples-miradas-final.pdf>.
- _____. “La violencia escolar en el bachillerato. Un estudio de caso.” *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* 33 (2015): 15–43. <https://www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/docs/caleidoscopio33.pdf>.

Elogio a lo simple en tiempos del consumismo y del capitalismo informacional
Eulogy of the simple in times of consumerism and informational capitalism

“Recibido el 3 de octubre de 2018, aceptado el 11 de julio de 2019”

Edgar Enrique Velásquez Camelo*

Resumen

La vida simple es un modo concreto para hacer frente a los efectos de la rapidación social, los fines mercantilistas del capitalismo informacional, y la exaltación del consumo en detrimento del cuidado de la existencia del ser humano. La llamada del Papa Francisco, en la Encíclica *Laudato Si'*, lejos de ser una invitación únicamente dirigida a la Iglesia católica, es, ante todo, un llamado de atención a la humanidad para que, desde el ámbito personal, como institucional, se lleven a cabo las acciones necesarias que posibiliten, en todo su sentido, el cuidado de la vida en la casa común. Así es como se legitima la vida simple como una propuesta válida en la

* Licenciado en filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana.
Correo: evela.quez@sdbcob.org

actualidad, sobre todo, porque la persona desde la vida simple es capaz de gozar con lo esencial, sin obsesionarse por el consumo.

Palabras clave: Vida simple, comunidad, política, acción y cambio.

Abstract

The simple life is a concrete way to deal with the effects of social rapidation, the mercantilist ends of informational capitalism, and the exaltation of consumption to the detriment of caring for the existence of the human being. The call of Pope Francis, in the Encyclical *Laudato Si'*, far from being an invitation only addressed to the Catholic Church, is, first, a call to humanity, so that, from the personal, as an institutional, point of view, out the necessary actions that make possible, in all its sense, the care of life in the common home. This is how the simple life is legitimized as a valid proposal today, especially because the person from this lifestyle can enjoy the essential, without obsessing about over consumption.

Keywords: Simple life, community, politics, action, change.

Para desarrollar el objetivo se propone el siguiente esquema argumentativo: en primer lugar, se aborda «lo simple» en el contexto del mundo actual. Esto es, cómo el ser humano contemporáneo está conminado a gozar¹

¹ Gozar se entiende como una capacidad que emana de la inteligencia espiritual (Torralba. *Inteligencia espiritual*. 2010) para vivir sin excesos. Así lo confirma el Papa Francisco cuando afirma “La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. [...] La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos”. Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, (Bogotá: San Pablo, 2015), § 222.

con «lo más simple», cuanto más se hace preponderante la reclamación de lo humano. En el segundo apartado, se desarrolla el concepto de «espontaneidad» como una noción articuladora que hace viable la vida social simple en la política y la economía. Por último, se expone los mecanismos existenciales que resuelven la problemática del sentido desde lo simple de manera enfática en los mensajes que el Papa Francisco dejó al pueblo colombiano. De esta manera comprender, cómo desde «lo simple» se vuelve asequible el llamado a «otro estilo de vida», a otra forma de dar sentido a la existencia desde la conciencia del límite, la sobriedad y el cuidado.

Lo simple como estilo de vida

El Papa Francisco en la Carta Encíclica *Laudato Si'* “Sobre el cuidado de la casa común” hace explícita la necesidad de “apostar por otro estilo de vida”². ¿Es la vida simple una manera concreta del cuidado de la casa común y de la existencia? ¿Por qué es necesario otro estilo de vida?

La apuesta por una vida simple hoy se constituye como una opción vital que reivindica lo auténticamente humano en contra de la tendencia contemporánea de la exaltación del capital en detrimento del cuidado de la vida³. La vida social del hombre contemporáneo se desenvuelve bajo los efectos de las dinámicas de la aceleración social vertiginosa⁴, motivada por las exigen-

cias del progreso y se expresa de manera concreta es el «consumismo obsesivo»⁵, que se comprende como una modalidad específica de la realización humana⁶. Esto afecta en gran medida los estilos de vida, dado que a un modo de producir la cultura le corresponde un modo de procurar la existencia, y por ende la forma en que se funda una ética cuyos principios utilitaristas vacían la persona de todo significado por el solo hecho de cosificar la existencia. Hemos dejado de lado el sentido de la existencia humana ya que hemos convertido al ser humano en objeto que puede ser destruido como cualquier otro objeto:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.⁷

² Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. §203. La insistencia de la Encíclica verde por otro estilo de vida es una constante, baste leer los siguientes numerales que permiten tener una visión de conjunto de la invitación al mundo entero acerca de que es posible, urgente y necesario otro estilo de vida. Papa Francisco. *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. § 16, 108, 111, 203, 208, 211, 222, 225, 228

³ La encíclica *Laudato Si'* si bien emana de la reflexión pastoral, teológica del magisterio del Papa Francisco no quiere decir que no involucre a todo el mundo en la dinámica de pensar opciones acerca del cuidado de la Casa Común. Ver: Silvia Albareda Tiana, “Aportaciones de la *Laudato si'* en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” *Scripta Theologica*, Vol: 48 (2016): 443-462.

⁴ Nicholas Constantine, Nicholas Genevieve, *Documental Baraka* (California: Magidson, 1992). La película documental “Baraka” presenta los efectos de la rapidación social en contraste con las múltiples expresiones de la inteligencia espiritual en varios lugares del mundo. El contraste nos permite hacer un análisis sobre el

asedio del mundo tecnificado y la vida simple, serena y profundamente religiosa.

⁵ Jean Baudrillard en “La sociedad de consumo sus mitos y estructuras” explica la dinámica económica actualmente ya no está motivada bajo el antiguo paradigma manufacturero de oferta y demanda sino en la dinámica incesante producción-consumo-producción. Ver: Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo* (Madrid: Silgo XXI, 2009).

⁶ Zygmunt Bauman, *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil* (Madrid: Siglo XXI, 2008), 65.

⁷ Papa Francisco. *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. §43

La cultura del descarte⁸ hace que el hombre se convierta en una cosa más del mundo cambiante. Como bien lo manifestó la escuela de Frankfurt, la manipulación del discurso utilitarista, como una forma específica del progreso, nos ha vaciado de nuestra humanidad⁹. Podemos afirmar que “mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir”¹⁰. No en vano todo este movimiento económico global, que estimula el mercado y la producción enloquecida de necesidades, muchas veces ficticias, lo que hace es desplazar lo humano por lo aparente:¹¹ las decisiones del «sujeto escindido»¹² desembocan en el vacío que funciona como

una ilusión vital existencial¹³ que hace que un conglomerado de personas pierdan el horizonte del sentido, y su capacidad de trascender quede derogada por el embelesamiento social tecnológico virtual¹⁴.

El Papa propone analizar esta dinámica social y plantea que “un cambio a los estilos de vida podría llegar a desplegar una sana presión sobre los que ejercen el poder político, económico y social”¹⁵; porque si modificamos los hábitos de consumo, la producción estaría obligada a transformar su dinámica acelerada. Sin embargo en este punto Baudrillard afirma que “de modo que la verdad es no que las necesidades sean fruto de la producción, sino que EL SISTEMA DE NECESIDADES es PRODUCTO DEL SISTEMA DE PRODUCCIÓN”¹⁶. En otras palabras, la dinámica de consumo no es una dinámica natural sino una construcción

⁸ La cultura del descarte, que Baudrillard se llama desecho es producto del despilfarro sin control de la dinámica producción-consumo de la sociedad actual. Ahora bien, llama la atención que el Papa refiera a esta conducta con el término “cultura”. Esto nos hace pensar del alcance que ha logrado esta conducta a tal punto que configura la lógica que representa el entorno simbólico de representación que crea la cultura, es decir, que la establece y la configura. Ver: Carlos María González, “Un papa simpático y provocador: La globalización de la indiferencia y la cultura del descarte”, *IEEM Revista de Negocios*, año 16, n.º. 4 (2013): 90-92.

⁹ Max Horkheimer, *Anhelos de justicia: teoría crítica y religión* (Madrid: Editorial Trotta, 2000), 86.

¹⁰ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §204.

¹¹ Edgar Enrique Velásquez Camelo, “La virtualización aproximación desde Castells y Baudrillard”, *Pensamiento Humanista* n.º.11 (2014): 25-53.

¹² Edgar Enrique Velásquez Camelo, “La virtualización en el escenario contemporáneo de la educación”, (Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2017), 10.

¹³ La ilusión vital, según Baudrillard, es el carácter irrisorio de la realidad social que configura un modo específico de comprender la vida en el mundo, embotados por la “ilusión” que configura los medios de comunicación social. Ver: Jean Baudrillard, *Ilusión vital*, (Buenos Aires Siglo XXI, 2002).

¹⁴ Heidegger presenta cómo la serenidad frente a la técnica es una alternativa existencial para hacer frente a su impacto en la vida del ser humano. Para que el dispositivo técnico no embelese la mirada de la persona es necesario el cultivo del pensamiento meditativo que permita tomar distancia del mundo meramente inmediato y pueda ahondar en lo profundo de su existencia para develar el sentido último de la vida. Ver: Martin Heidegger, “Serenidad” (Barcelona: Serbal, 2002), 21.

¹⁵ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §206.

¹⁶ Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo, sus mitos y sus estructuras*, 75.

social¹⁷, fruto del cálculo matemático de producción, en la que es posible pensar que en el mundo actual, la programación sistemática está de forma condicionada al consumidor, a tal punto que ya no se consume de manera consciente sino que se funda una inconciencia social colectiva que no le permite a las personas ser conscientes que:

El individuo consume para sí mismo, pero cuando consume, no lo hace solo (ésta es la ilusión del consumidor, cuidadosamente mantenida por todo el discurso *ideológico* sobre el consumo), sino que entra en un sistema generalizado de intercambio y de producción de valores codificados, en el cual, a pesar de sí mismos, todos los consumidores están recíprocamente implicados.¹⁸

Tiene sentido que el Papa Francisco proponga en *Laudato si'* una conversión educativa como un facilitador del pensamiento crítico¹⁹ y una forma del

despertar existencial²⁰. Para lograr otro estilo de vida se hace indispensable la formación de una conciencia crítica que facilite la toma de distancia de la dinámica arrasadora de la producción y el consumo:

La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece²¹. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarro-

¹⁷ El consumismo se configura en el mundo actual como un mecanismo que dirige la dinámica producción-consumo-producción. Ver: Jean Velásquez, "La sociedad de consumo en La Caverna de José Saramago. La aplicación de la función purgativa de la obra literaria", *Escritos* Vol: 23 n°51 (2015): 497-524.

¹⁸ *Ibíd.*, 81.

¹⁹ Se entiende por "pensamiento crítico" la capacidad cognitiva existencial que hace posible el diálogo con la Tradición cultural del entorno social donde está inserta la persona, que ayuda a tener un juicio acertado acerca de los asuntos vitales de la existencia humana. Ver: Catalina Toro Pérez y Facundo Martín, *Ecología política Latinoamérica. Pensamiento crítico, diferencia*

latinoamericana y rearticulación epistémica, (Buenos Aires: CLACSO, 2018).

²⁰ Francesc Torralba, *La inteligencia espiritual* (Barcelona: Plataforma, 2016).

²¹ Cabe resaltar que el Papa Francisco tanto en la encíclica *Laudato Si'*, y las exhortaciones *Amoris Laetitia* y *Evangelii Gaudium* aplica el método de la teología latinoamericana elaborada en los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida en la que sigue los pasos de ver, juzgar y actuar; además de estos elementos incluye los retos educativos que implica cada una de las temáticas, y además una propuesta de espiritualidad que responda a las necesidades expuestas en el documento. Tanto lo educativo como la propuesta a una espiritualidad es la originalidad que imprime el Papa a cada uno de sus documentos.

llo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo.²²

El Papa Francisco deja claro que desde las pequeñas acciones cotidianas y simples²³ se logra conformar otro estilo de vida que se difunde, inadvertidamente, en el entorno social, cuyo impacto a largo plazo hace que los efectos se prolonguen en la vida. Si los “paradigmas de pensamiento influyen en los comportamientos,”²⁴ es porque el sistema ideológico contemporáneo hace que el corpus social tenga su manifestación clara en el cuerpo de las personas,²⁵ en la que cada individuo representa la idea del mundo.

No resulta fácil, a nuestro modo de ver, lograr conciencia²⁶ frente al mundo

actual por la ilusión vital del pensamiento crítico y el anquilosamiento existencial en que se ve abocado el ser. El movimiento ideológico colonizador del pensamiento provoca el anquilosamiento espiritual y lo conduce a su inevitable caída. El Papa Francisco invita, a los religiosos en el año de la vida consagrada a: “[...] que no vivan de la *utopía*, sino que también sepan cómo crear *otros lugares*, donde viven la lógica evangélica del don, la fraternidad, la aceptación de la diversidad, el amor mutuo”²⁷ como la lógica evangélica²⁸. Lo simple disuelve la ideología y

carácter meditativa, sino que implica la acción de un tercero que denuncia la situación que vive la persona. Así lo hace notar Paul Ricoeur cuando afirma: “La conciencia es mi situación ante Dios; el ‘ante Dios’, y no mi conciencia, es la medida del pecado. Por esta razón, es necesario otro, un profeta, para denunciarlo. Ninguna toma de conciencia de mí a mí mismo es suficiente, tanto más cuanto que la conciencia misma está incluida en la situación y se convierte en engaño y mala fe. Ese realismo del pecado no puede ser recuperado en la representación demasiado breve y demasiado clara de una declinación consciente de la voluntad. Se trata más bien de un vagabundeo del ser, de un modo de ser más radical que cualquier acto singular; Jeremías, así, compara la mala inclinación del corazón endurecido con la piel negra del etíope y con las manchas del leopardo (13, 23). Ezequiel llama ‘corazón de piedra’ a ese endurecimiento de una existencia que se volvió inaccesible a la interpretación divina.” Ver. Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 256-257.

²⁷ Papa Francisco, *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Ciudad del Vaticano*, §2.

²⁸ Žižek Slavoj afirma que para salir de la influencia de una ideología es necesario «golpearse a sí mismo» dado que somos la encarnación del sistema de pensamiento que configura la

²² Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §209.

²³ La dialéctica entre el sistema y las personas no se puede evadir al pensar acerca de la necesidad de un cambio en el mundo. Por un lado, algunos defienden que la transformación de la sociedad va desde la macroestructura a la microestructura, por otro lado, también se argumenta que los cambios suceden si cada uno es responsable de la acción humana hacia la renovación. En este artículo se defiende que debe haber una dialéctica entre el sistema y la decisión de las personas de tal forma se respalden las macro-decisiones con las determinaciones existenciales que cada ser humano hace con respecto al medio ambiente. Ver: Eduardo Buenaventura Badía Serra, “Sobre la carta encíclica ‘Laudato Si’”, del Papa Francisco”, *Teoría y Praxis*, n°28 (2016).

²⁴ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §215.

²⁵ Para profundizar acerca de la sociología del cuerpo. Ver: Bryan Turner, *El cuerpo y la sociedad*, (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1989).

²⁶ La toma de conciencia es un proceso que requiere, no solo la actividad introspectiva de

hace alcanzable el proyecto humano por lo auténtico.

Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad.²⁹

La apuesta por otro estilo de vida simple tiene gran valor porque hace frente a la complicación de la vida cotidiana,³⁰ que arrastra la existencia al sinsentido y al menoscabo de la *cura de sí*. Lo simple se constituye como un mecanismo existencial que hace que lo social, económico y político recobren su sentido primigenio y natural: componentes que procuran una vida social loablemente aceptable y armoniosa. Si bien todo esto sería un fruto de la decisión personal, el Papa hace un llamado a que esta decisión sea construida en conjunto. No tiene sentido que algunos

realidad social. No basta simplemente formar el pensamiento crítico, es indispensable formar el carácter como fruto de la abnegación existencial.

²⁹ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §46.

³⁰ Edgar Enrique Velásquez Camelo, "La dimensión temporal del Dasein en la era virtual. Para una hermenéutica existencial del tiempo", *Versiones. Revista de Estudiantes de Filosofía*, n.º.11 (2017): 40-68.

hagan esfuerzos por el *cuidado de sí*, y del entorno natural, social, político, sino hay esfuerzos mancomunados que contribuyan a la construcción de un mundo cada vez más humano en la que se es "capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo"³¹.

En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprender a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión.³²

El llamado a la sobriedad, como una forma concreta de lo simple, es un acto profundamente humano plegado de libertad, voluntad y conciencia. Se opta por la consolidación de una vida social simple que facilite una existencia más armoniosa con el mundo. La simplicidad de esta vida "se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida"³³. Según el Papa Francisco lo simple no es otra cosa que la capacidad de afrontar la vida en un entorno social cuya dinámica va en menoscabo de la dignidad humana y el equilibrio ecológico. Los «simples gestos cotidianos» que conforman la

³¹ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §222.

³² *Ibíd.*, §223.

³³ *Ibíd.*, §225.

acción de cada persona coadyuvan a que la sociedad se impregne de la «cultura del cuidado»³⁴. Tomar conciencia que habitamos y compartimos la existencia en esta casa común³⁵, nos da un mismo origen y nos ubica en un solo sentido: procurar un estilo de vida simple que sea una respuesta efectiva a la tendencia cultural del consumo y el descarte, para que seamos capaces de vivir en gozo y paz. Sin embargo, de nada sirve hacer un llamado a lo simple, si se queda en el ámbito del discurso. Por tanto, la vida simple es un llamado concreto a la acción que invita al cuidado de la existencia.

Lo simple redime la condición humana de la complicación existencial del mundo actual. Se hace concreto en la reivindicación de la comunidad, reclama la esencia de la política, dinamiza las relaciones comunitarias desde la

solidaridad, la fraternidad y la espontaneidad, y recobra la serenidad del existente ante el asedio del mundo actual. Si la llamada a lo simple es posible y necesaria es porque en ella se funda la esperanza por una vida sin excesos, que no es otra cosa que la plenitud existencial hacia lo simple.

Reivindicación de la comunidad

La comunidad es la forma simple de la vida social, ya que rescata los valores humanos de la convivencia social. Para el pensador Zygmunt Bauman, la sociedad contemporánea ha disipado los lazos de solidaridad y fraternidad, que hacen viable la conformación de la comunidad a la que se le llamará *comunidad simple*. La simplicidad se convierte en la posibilidad para romper la frialdad de la vida social. La simpleza social se convierte en una estructura de relaciones de fraternidad y entendimiento.

El hombre, en su afán de velar por sus intereses personales, busca mecanismos de participación, para que las personas sean tenidas en cuenta en el debate social. La complejidad de las relaciones sociales, en el contexto de la comunidad política, genera una sociedad con múltiples mecanismos de conformación y orden, lo que instaura el «mundo social». El «mundo social» hace que las relaciones de espontaneidad³⁶, desaparezcan toda vez que lo

³⁴ *Ibíd.*, §231

³⁵ La Biblia como parte del universo literario de la humanidad ha servido de base para la construcción de las distintas posiciones acerca de la ecología actualmente. Vale la pena resaltar que si bien la postura secular respecto al tema prima sobre las visiones de tipo religioso, no quiere decir que estén del todo desancladas. Antes, por el contrario, muchas creencias que tienen las personas emanan de la sabiduría literaria que proviene de la Biblia, sobre todo lo que tiene que ver con el dominio del ser humano sobre la creación. (Gn 1, 28) Ver: Hernán Cardona y Memo Anjel, “La impronta bíblica de Laudato Si’”. Diálogo a dos voces entre la encíclica y los inicios del génesis”, *Revista Cuestiones Teológicas*, n.º.44 (2017): 301-346. Ver: Hans Jonas, *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (Barcelona: Herder, 1995); ver: Jean Baudrillard, *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico* (Barcelona: Gedisa, 1980).

³⁶ Compréndase “espontaneidad” lo contrario a lo fijo o preestablecido por la norma; no se trata de ir en contra de la norma, sino que la espontaneidad humanizaría dicha norma dándole un toque comunitario y humanístico.

político se impone como una forma institucionalizada de establecer el orden social generalizado. Estos mecanismos controlan todo tipo espontaneidad en cualquier sociedad, en miras del orden y el control de los individuos.

Lo simple permite que la persona vea al otro como semejante. Las relaciones “espontaneas” dan verdadero sentido a la norma y promueven la conformación de la comunidad como una forma concreta del ser social del hombre. La espontaneidad busca resarcir la solidaridad³⁷, la participación y el compromiso con el mundo. Se ha de tener presente que estos tres elementos: la solidaridad, la participación y el compromiso, han de surgir de la espontaneidad y no de la norma. La espontaneidad indica naturalidad del acto, en cambio la norma no permitiría la verdadera asimilación de los valores del ser comunitario en cuanto simple:

Ferdinand Tönnies sugería que lo que distinguía a la comunidad de otrora de la (moderna) sociedad (Gesellschaft) que estaba surgiendo y en cuyo nombre se lanzaba la cruzada era un «entendimiento compartido por todos sus miembros» [...] El tipo de entendimiento sobre el que se basa la comunidad precede a todos los acuerdos y desacuerdos. Semejante entendimiento no es una línea de meta, sino el «punto de par-

tida» de toda convivencia (Togetherness). Es un «sentimiento recíproco, vinculante», «la auténtica voluntad de quienes están unidos entre sí»; y gracias a un entendimiento tal, y sólo a un entendimiento tal, la gente «se mantiene esencialmente unida a pesar de todos los factores de separación» cuando está en comunidad.³⁸

La vida social simple sería un punto de equilibrio entre el actual modelo social y el estilo de vida comunitario. Si el ser humano es un ser social, esta condición nace, no como un elemento consustancial e individual, sino del nosotros-comunitario. La reivindicación de la comunidad es una forma loable para hacer frente a la complicación social contemporánea. Los valores promueven a la comunidad a asumir un estilo de vida simple, en la que se da prioridad al cuidado de la vida, y por ende, a las relaciones de espontaneidad, no esquemáticas, ni preestablecidas. Se hace énfasis en la vía negativa de la definición porque al tener presente la naturalidad de lo simple, resulta fácil que sea asumida como estilo de vida. La comunidad difiere del actual modelo de conformación de la sociedad, por los mecanismos de participación que regulan, median y obligan al hombre, cuando es necesario, a tomar parte del discurso político. Dentro de la comunidad dichos nexos espontáneos de fraternidad y unión surgen adrede, es decir,

³⁷ Para profundizar acerca de la solidaridad en el ámbito político. Ver: Liliana Pérez Mendoza, “Autonomía, solidaridad y reconocimiento intersubjetivo. Claves éticas para políticas sociales contemporáneas”, *Revista en Estudios Sociales*, n.º.42 (2012).

³⁸ Zigmunt Bauman, *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*, (Madrid: Siglo XXI, 2006), 3-4.

como parte constitutiva de la dinámica comunitaria. Lo simple hace que la actual forma de constitución del lazo social comunicativo se produzca como un efecto natural, dado de por sí, motivado por los fines utópicos de lo comunitario.

La vida social simple reivindica la comunidad y, en un mismo movimiento, reclama la esencia misma de la política en cuanto asunto de los hombres.

lo que hace de un hombre un ser político es su facultad de acción; [esto] le permite unirse a sus iguales, actuar concertadamente y alcanzar objetivos y empresas en los que jamás habría pensado, y aún menos deseado, sino hubiese obtenido este don para embarcarse a algo nuevo.³⁹

La acción política orientada a la libertad y a la espontaneidad de los lazos comunitarios es condición de posibilidad de lo simple como estilo de vida.

La vida social simple política

Hannah Arendt desarrolla en *¿Qué es la política?* la comprensión más profunda sobre el sentido de la política, como un facilitador de la vida social. La pluralidad de los hombres para la organización y la convivencia promueve la acción política⁴⁰. Arendt establece

una nueva forma de comprensión del hombre que rompe con toda la tradición de la filosofía política. Ante todo se puede afirmar que es una crítica a la comprensión aristotélica del hombre que considera como un ser político. Se ha atribuido la política, desde Aristóteles, como algo propio de la esencia del ser humano, pero esto no es lo que quiso afirmar Aristóteles según Arendt: “*Zoon politikon*: como si hubiera en el hombre algo político que perteneciera a su esencia. Pero esto no es así; el hombre es a-político. La política nace en el entre-los-hombres, por lo tanto completamente fuera del hombre”⁴¹.

Si bien, en la *polis* era libre quien podía participar en la política, esclavos, mujeres y niños no eran libres desde este punto de vista porque la política era un asunto de los hombres libres en el ágora pública. Si consideramos que la política pertenece a la esencia de los hombres, entonces, ¿tendrán esta esencia los que no son libres, desde el punto de vista político de Grecia? La afirmación de Arendt apunta a que debido a la necesidad de organizarse socialmente el hombre tiene que recurrir a la política. En este sentido, la política surge de la necesidad de vivir-juntos⁴².

En el fragmento 3a afirma que el sentido de la política es la libertad. Si la libertad es el sentido de la política entonces la sociedad ha perdido su fin. “Si es verdad que la política es algo necesario para la subsistencia de la humanidad, entonces ha empezado de hecho a autoliquidarse, ya que su senti-

³⁹ Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, (Madrid: Santillana Ediciones, 2006), 107-108.

⁴⁰ Para profundizar acerca de la acción política en Arendt ver: Jerónimo Botero Marino y Yuliana Leal Granobles “Pensamiento, voluntad y juicio: las condiciones mentales de la acción política en la filosofía de Hannah Arendt”, *Tópicos* n° 53 (2017): 85-119.

⁴¹ Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* (Madrid: Paidós, 1997), 46.

⁴² *Ibíd.*, fragmento uno.

do se ha vuelto bruscamente falto de sentido»⁴³. Al perder el sentido, la política ha caído en degeneración, es decir, en el fin de la política misma. Hechos como *el holocausto*⁴⁴ dan a entender que el fin de la política ha desaparecido porque acontece dentro de un régimen político que aniquila la libertad y, sin libertad, no hay política. La esencia de la política es la libertad; lo político se fundamenta en la burocratización de la vida del mundo social.

En este sentido las palabras del Papa son iluminadoras para esclarecer lo que ya Arendt había problematizado al distinguir lo político de la política. Lo político corresponde al ejercicio de la política, es decir, el acontecer político de la realidad; es lo que sucede en sí, lo que se manifiesta del hecho político. En ocasiones, la forma de representarse lo político no concuerda con la política como mero sistema de representación social y el sufragio electoral de un país.

No resulta fácil resolver la cuestión del sentido de lo político porque actualmente, “la falta de sentido en que ha caído la política en general se aprecia en que todos los problemas políticos particulares se precipitan a un callejón sin salida”⁴⁵. La libertad, esencia de la política, resulta ser la forma concreta de la vida social simple. Para lograr esto Hannah Arendt propone el único milagro que puede obrar el hom-

bre en pro del quehacer político: la «acción»⁴⁶. En este sentido, la acción se constituye en el modo por el cual lo político recupera su esencia: la libertad.

En el fragmento 3b afirma Arendt que “la política, se dice, es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible”⁴⁷. Bajo esta aparente necesidad se han consolidado los sistemas totalitarios de opresión social. Vivir juntos y construir comunidad es algo más que una necesidad. Actuar concertadamente es lo que motiva la acción en la comunidad en la que se hace prevalente la defensa de la vida. La misión primordial de la política, según Arendt, es salvaguardar la vida. Cuando la política no protege la vida ha perdido su sentido como realidad comunitariamente posible. Esto vale también al referirnos al medio ambiente. Actualmente, la concepción de libertad ha cambiado de acuerdo con las circunstancias políticas que vive y sufre la sociedad. Tras el «Acontecimiento», entiéndase Auschwitz, y los diferentes movimientos políticos⁴⁸ que se alzaron en contra de los totalitarismos imperantes del

⁴³ *Ibíd.*, 54

⁴⁴ Para profundizar acerca del *Holocausto Nazi* ver: Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, (Madrid: Taurus, 1998), 2006.

⁴⁵ Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*,

⁴⁶ *Ibíd.*, 56.

⁴⁷ *Ibíd.*, 58.

⁴⁸ Los movimientos sociales constituyen la base consistente de la revolución, la transformación social y la creación de un nuevo orden. Ver: Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza, 2009).

siglo XX en toda Europa, no resulta fácil entender la esencia de política⁴⁹.

Ser libre, como condición del actuar político, no es fruto de la pura arbitrariedad, que es todavía una condición prepolítica, sino de la capacidad de vivir en comunidad. Pero, si la acción del hombre y su participación en la comunidad tiene algún tipo de elemento que coaccione a la persona en contra de la comprensión natural de la política, entonces ya no se es libre, en tanto que la libertad es en sí misma es la esencia de vivir-juntos y conformar la comunidad; esto desde una visión ética de la acción del hombre frente al quehacer político.

La libertad como la esencia misma de la política se construye con los otros. Si la política es el medio por el cual se puede vivir en sociedad, como una condición indispensable, entonces, tiene sentido que la existencia se gestione desde la espontaneidad de lo simple. Junto con la libertad, la igualdad se constituye como un elemento comunitario que no se otorga sino surge de la concesión comunitaria de vivir-juntos:

La igualdad, en contraste con todo lo que está implicado en la simple existencia, no nos es otorgada, sino que es el resultado de la organización humana, en tanto que resulta guiada por el principio de justicia. No nacemos iguales; llegamos a ser iguales como miembros de un grupo por la fuerza de nuestra decisión de concedernos mutuamente derechos iguales.⁵⁰

⁴⁹ Hannah Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*

⁵⁰ *Ibid.*, 380.

Los mecanismos comunitarios de unidad, justicia, libertad, igualdad y fraternidad, que dirigen al hombre como un ser político en acción, facilitan la convivencia entre los hombres⁵¹. Si la libertad es el sentido de la política, no podemos dejar de lado la visión simple de la vida social: la comunidad. El sentido de lo comunitario apunta a la libertad. Se puede afirmar, que el punto de encuentro entre los planteamientos teóricos de Arendt y Bauman es la libertad. La libertad constituye la condición de posibilidad para la formación de la comunidad, que no es otra cosa que las relaciones comunitarias estrechamente entretejidas:

Todos estos supuestos y otros similares constituían, por expresarlo así, el «fundamento epistemológico» de la experiencia de la comunidad; uno tendría la tentación de decir de una «comunidad estrechamente entretejida», si esta frase tan manida no fuese un pleonismo; ningún agregado de seres humanos se experimenta como «comunidad» si no está «estrechamente entretejido» a partir de la biografías compartidas a lo largo de una larga historia y de una expec-

⁵¹ Esto vale para la comprensión política moderna del Estado. La postmodernidad que se caracteriza por la incredulidad a los metarrelatos de la modernidad ha perdido el encanto por los asuntos políticos. La unidad, justicia, libertad, igualdad y fraternidad son, de algún modo, entelequias discursivas que poco a poco pierden fuerza de realidad cuando más la sociedad deja de lado los mecanismos que hacen viable la idea de comunidad. Ver: Zigmunt Bauman, *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*.

tativa todavía más larga de interacción frecuente e intensa.⁵²

Compartir la vida es gestar la comunidad; esto se logra en la creación de lazos espontáneos de fraternidad y entendimiento. Los conflictos ayudan a consolidar la comunidad, es decir, a gestionar la naturaleza de la acción del hombre. Los problemas se convierten en la oportunidad de convertir la sociedad en comunidad: la crisis ecológica de la sociedad contemporánea puede llegar a suscitar lo auténticamente comunitario. Prueba de ello son los movimientos políticos que reclaman la esencia de la acción de los hombres en el poder de *comenzar algo nuevo* en el mundo a favor de la naturaleza. La simpleza de la vida se consolida como ese «*algo nuevo*» que provoca la transformación social. Si la violencia se ha impuesto⁵³, en cierta manera, en la forma para gestionar lo político es por la frustración, según Arendt, de la acción política de la libertad. La acción política constituye la forma por la cual se efectúan procesos de transformación social. El quehacer comunitario, por su

⁵² Zigmunt Bauman, *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*, 42.

⁵³ La violencia constituye un mecanismo instrumental que establece un orden social de un Estado, una vez se crea el nuevo orden desaparece los actos bélicos. Así las cosas, no tiene sentido la violencia cuando el Estado es legítimo. Para profundizar acerca de la función política de la violencia, ver: Xavier Crettiez, *Las formas de la violencia*, (Buenos Aires: Waldhuter, 2009).

parte, es la acción del hombre cotidiano que, aunque tenga que ver con la política, estrictamente pertenece el ámbito de la vida habitual. La vida social simple accede a crear lugares donde sea posible comenzar algo nuevo que permita asumir lo simple como estilo de vida.

A continuación para pasar a la comprensión de la vida social simple económica el presente escrito se centrará en la comprensión del capital: coerción e información⁵⁴. La actual sociedad capitalista si bien es un gran obstáculo podría llegar a ser una oportunidad a la novedad de lo simple. Se hace perentoria la necesidad de repensar la vida social simple desde la óptica de la economía. Lo simple va en desmedro a la exaltación del capital. La relación entre política y economía actualmente se confunde, porque la gestión del sector económico se ha embrollado con la acción política, a tal punto que lo único que esperamos de la política son los beneficios económicos que se desprenden de ella. La novedad de lo simple tiene que ver también con la vida económica; inclusive es su manifestación más concreta. Se comprende lo simple como estilo de vida en relación directa a la economía que actualmente está gestionada, en gran medida, por el capitalismo informacional⁵⁵.

La vida social simple económica

⁵⁴ Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red. Vol 1* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1996).

⁵⁵ Manuel Castells, *La era de la información. La galaxia internet*, (Madrid: Areté, 2001).

El capitalismo es el acaparamiento acelerado de las riquezas simbólicas⁵⁶. Ahora bien, en cuanto aumente la riqueza simbólica menor será la riqueza material cuya representación no está dada en los números, sino en el entorno natural. En otras palabras, el medio ambiente va en detrimento, cuya escala es inversamente proporcional al incremento de la riqueza simbólica. De ahí que si toda la comunidad mundial está llamada a asumir seriamente los efectos del capitalismo salvaje, cobra sentido pensar los efectos inmediatos a la comunidad y las consecuencias a largo plazo en la conservación de la vida en la tierra.

“La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo”⁵⁷, porque no basta simplemente tomar decisiones sobre la producción y el consumo, si en verdad no se afecta la estructura interna de quien es el dinamizador y responsable de esta ola masiva de crecimiento sin control de la economía mundial. Otro estilo de vida es posible cuando se cambia el actual modelo económico por uno que garantice la concretización del ideal comunitario; que facilite procesos de entendimiento y mutuo acuerdo. El

actual modelo político está íntimamente ligado al sector productivo que establece las condiciones necesarias e importantes del vivir y hacer comunidad.

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al medio ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.⁵⁸

El mito moderno del progreso⁵⁹ ha colonizado la conciencia del consumidor a tal punto que no mide las consecuencias del estilo de vida actual en sociedad. Podemos caer en la tentación de pensar que una pequeña acción en contra de la naturaleza no es significativa debido a que nos creemos dueños absolutos del mundo⁶⁰. La tierra es nuestra casa común en la que compartimos la existencia, nuestro modo de

⁵⁸ *Ibíd.*, §19.

⁵⁹ Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*, (Madrid: Editorial Trotta, 1998).

⁶⁰ Para autores como Hans Jonas, Jean Baudrillard, entre otros, una mala interpretación de Gn1, 28 ha hecho que se entienda al ser humano como dueño y señor de la creación con derecho a explotar los recursos naturales. Ver: Jean Baudrillard, *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Ver: Hans Jonas, *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Hernán Cardona y Memo Ángel, *La impronta bíblica de Laudato Si'*, 2017. Ver: *El cuidado de la casa común. Una conversación a dos voces entre la Encíclica Laudato Si' y Génesis 1—4*, 2018.

⁵⁶ Llamamos riquezas simbólicas al dinero que representa un valor en la economía mundial. En este caso, el dinero representa el valor, más no es el valor en sí mismo; lo que nos lleva a pensar que lo que en verdad importa no es el dinero sino el gran potencial de producción que tiene un país para el crecimiento exponencial de dicha representación simbólica.

⁵⁷ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §26.

ser en el mundo, con otros seres que hacen parte de nuestro caminar existencial. El progreso es sólo una quimera que poco a poco embelesa el pensamiento de las personas para darles la idea que no hay fin para el goce de la verdadera riqueza de este mundo: la naturaleza.

Una idea de progreso sin una ética bien fundamentada es un peligro para la sociedad en que puede llegar a pensarse que todo está permitido. “Se tiende a creer ‘que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores’, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico”⁶¹. Si hacemos una lectura del mundo actual sólo desde la técnica y la ciencia podemos encontrar que lo que en verdad nos hace seres humanos no nace del desarrollo técnico de producción acelerado. La esencia del ser desaparece ante la frívola lectura de la máquina⁶².

Una visión restringida del mundo elabora, en pasos concomitantes, una representación restringida del hombre. De este modo, la técnica no permite ahondar en el misterio de lo humano porque la vida queda derogada en la superficialidad de la existencia. Si queremos ahondar en el misterio de lo

humano es necesario aprender a bucear en los mares profundos del ser⁶³, que de manera misteriosa se revelan en el silencio. En la actual condición del mundo hay un fuerte predominio del sector económico-productivo-capitalista. Esto no permite develar el sentido del ser, su misterio, su unicidad y transparencia. La apariencia del mundo económico ha colonizado la esfera ontológica representativa de la existencia; esto no permite que el hombre descubra en sí mismo el verdadero sentido de su narrativa. Si la comprensión es una forma de ser del hombre, y el hombre sólo se comprende desde la técnica y la ciencia como un modo de ser aparente, entonces, la desaparición del hombre, en términos de Baudrillard, ya es un hecho⁶⁴.

Lo simple redime al hombre de lo aparente e ilusorio y lo ubica en la dinámica propia del ser: la búsqueda de la autenticidad. En otras palabras, lo simple permite al hombre tener una visión crítica de la actual maraña social que enclaustra al “ser”, no permitiéndole valorar que en el mundo actual es posible otro estilo de vida. Lo posible se comporta como un hecho en potencia. Esto quiere decir, que para que lo posible sea en acto, sólo es viable como un acto de absoluta libertad y autonomía: tomar la decisión.

⁶¹ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §98.

⁶² Edgar Enrique Velásquez Camelo, “La dimensión temporal del Dasein en la era virtual: para una hermenéutica existencial del tiempo”.

⁶³ Zygmunt Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida* (Barcelona: Gedisa, 2007).

⁶⁴ Jean Baudrillard. *¿Por qué no todo ha desaparecido ya?* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2009).

Ahora bien, la decisión no es colectiva, o en masa. Tendemos a pensar que los grandes movimientos políticos que causan la actual dinámica del mercado, impulsados por el consumismo exacerbado, son los únicos estilos de vidas aceptables para “ser” alguien en el mundo. El problema radica es que ese “ser alguien”, en realidad es “aparentar ser alguien” o en un caso extremo, “algo”⁶⁵. Por eso, la decisión no es colectiva sino personal. Lo simple busca la unidad, la persona que es capaz de tomar la decisión resolucionadora de cambiar: individualizar la decisión por otro estilo de vida, para darle consistencia y solidez al cambio. No hablamos aquí de un individualismo alienador en la que no tiene cabida el otro; sino más bien un punto de partida, para impulsar la operación de lo simple como una forma de redimir la actual condición del ser que envuelto en la fragosidad social productiva, no deja que nazca en su interior, la pregunta por el sentido⁶⁶.

Luego del reconocimiento de sí en el mundo, es posible alzar la mirada al otro, que junto a mí, empieza un camino liberador de la actual dinámica que obedece al “paradigma tecnocrático”⁶⁷ de derroche sin control. Este paradigma ha difundido una malentendida creencia que todo es posible, no hay

reglas para hacer uso de nuestra libertad. “Es el presupuesto falso de que ‘existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos’”⁶⁸.

Por eso, la apuesta por otro estilo de vida va de la mano con el cambio del paradigma político actual, en la conformación de la comunidad. Aunque el inicio es singular, el fin es comunitario. El punto de partida para el cambio depende de la fuerza resolucionadora de las decisiones que toma cada individuo que reconoce su ser en el mundo y que es capaz de optar libremente por lo simple, como estilo de vida. Dado el caso de los múltiples reproches que día a día bombardean la televisión de violencia, inseguridad, muerte, injusticias... no queda más remedio que desalentarse y/o mantenerse al margen e indiferente ante la situación actual del mundo. Los cambios no son inmediatos; pero cuando se piensa hacer un cambio por otro estilo de vida es diferente. Si cada persona toma conciencia de la dinámica envolvente de la sociedad de consumo, entonces es capaz de tomar la decisión por otro estilo de vida. En una comunidad, si varios hacen este mismo ejercicio iniciamos un proceso de transformación del mundo y la conformación de la comunidad.

La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Mu-

⁶⁵ Edgar Enrique Velásquez Camelo, *La virtualización en el escenario contemporáneo de la educación*.

⁶⁶ Edgar Enrique Velásquez Camelo, “La dimensión temporal del Dasein en la era virtual: para una hermenéutica existencial del tiempo”.

⁶⁷ Jean Baudrillard, *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*.

⁶⁸ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §106.

chos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece.⁶⁹

De ahí que hagamos eco a las palabras del Papa Francisco cuando dice que es posible apostar por otro estilo de vida⁷⁰. No como una respuesta inmediata para solventar la actual crisis que enfrenta el mundo contemporáneo, sino como una forma de dar solución duradera y eficaz para enmendar los daños hechos a la sociedad.

Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción.⁷¹

Los bienes Naturales y necesarios son aquellos elementos que son indispensables para garantizar una vida digna. Entendemos “vida digna” lo que es justo y equitativo para garantizar un estilo de vida loable para vivir en comunidad. Por ejemplo: un hogar, alimentos, herramientas entre otros. El

mundo como un entramado de cosas que salen al encuentro como objetos útiles o contemplativos⁷² se puede dividir en naturales y no-naturales⁷³. En concreto los bienes no-naturales, no-necesarios: son aquellas cosas que pertenecen al orden natural, creadas por el hombre, que gozan de ser útiles pero en realidad la vida no depende de ellos. El filósofo francés Jean-Baudrillard los catalogó como *Gadgets* y lo *kitsch*⁷⁴. Si hiciéramos un cambio por un estilo de vida más austero y sobrio, sin la saturación del consumo de objetos innecesarios, nuestra vida dejaría de estar en el plano de lo aparente y daría el paso a la restauración del ser.

Además, actualmente podemos encontrar otra clase de objetos que inundan nuestra vida cotidiana: los bienes no-naturales y necesarios. Aunque parezca contradictorio, la sociedad ha creado múltiples instrumentos que facilitan la existencia, la convivencia y el bienestar. Estos elementos entran en esta categoría, que muy fácilmente, sino hay total libertad de la persona para su manejo, podrían volverse indis-

⁶⁹ Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*, §209.

⁷⁰ *Ibíd.*, §203.

⁷¹ *Ibíd.*, §206.

⁷² Edgar Enrique Velásquez Camelo, *La sociedad de consumo en la caverna de Saramago*.

⁷³ Schopenhauer establece la división de los bienes materiales según el orden establecida por Epicuro: “La división establecida por Epicuro [de los bienes materiales son]

1. Bienes naturales y necesarios.

2. Naturales y no necesarios.

3. Ni naturales, ni necesarios”. Schopenhauer, *El arte de ser feliz* (Barcelona: Herder, 1998).

⁷⁴ Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo, sus mitos y sus estructuras*.

pensables⁷⁵. Entre ellos encontramos: las innovaciones tecnológicas de comunicación, información y conocimiento, la producción cinematográfica y los múltiples objetos que hacen parte de la vida hogareña y comunitaria, como electrodomésticos, medios de transporte, entre otros. No pertenecen al orden natural, pero su indispensabilidad es dada por el estilo de vida imperante en sociedad, que si bien, pueden facilitar la vida, en exceso podrían atentar contra la vida y el medio ambiente⁷⁶.

El desarrollo de la técnica en los últimos 20 años ha incrementado la implementación de objetos no-naturales, que por su indispensabilidad se han vuelto cada vez más necesarios. Prueba de ello es la sobreabundancia de dispositivos virtuales que inundan cotidianamente la realidad social. Lo indispensable se caracteriza por ser imprescindible, es decir, son condición de posibilidad para una tarea específica. El mundo de las comunicaciones ha colonizado la esfera social y permea los mecanismos de participación política y las estructuras tecnocráticas de producción. De ahí que se vuelva necesario pensar la vida junto con la máquina-cosa. La vida política y económica tienen su desarrollo actualmente, aunque no únicamente por medio de la máquina. Tiene sentido, por tanto, pensar en lo simple en relación con la máquina. En conclusión la vida social

simple económica se basa en un estilo cultivado por la austeridad, sencillez en donde los objetos de la vida social, aunque son muy útiles para garantizar la vida comunitaria, es necesario tomar distancia⁷⁷ serena frente al consumo.

Pensar la vida social simple es una apuesta por otro estilo de vida. En Colombia, en concreto, esta apuesta se hace evidente, de manera especial, en los mensajes del Papa Francisco durante su estadía en el país⁷⁸. Nos parece necesario indagar sobre las condiciones de posibilidad para que colombianos vivamos en una comunidad cuyos nexos de sentido simples faciliten una vida auténticamente humana.

La vida social simple desde el Papa Francisco

La finalidad de la visita del Papa Francisco a Colombia fue *pastoral*, es decir, lo concerniente de manera directa a los procesos de evangelización de la Iglesia Católica en el pueblo colombiano, de modo especial, para «*dar el primer paso*» a la reconciliación y la

⁷⁵ Edgar Enrique Velásquez Camelo, *La virtualización en el escenario contemporáneo de la educación*.

⁷⁶ Papa Francisco, *Laudato si sobre el cuidado de la casa común*.

⁷⁷ Uno de los frutos del cultivo de la inteligencia espiritual es la capacidad de “Tomar distancia”. Esta se comprende como una competencia espiritual que permite a la persona alejarse del mundo meramente inmediato para fortalecer la capacidad de silencio y meditación. No es aislamiento, sino distanciamiento temporal de sentido para favorecer la pregunta por el significado de la existencia. Ver: Francesc Torralba, *La inteligencia espiritual*.

⁷⁸ La visita del Papa Francisco a Colombia fue desde el 6 hasta el 10 de septiembre en la que visitó Bogotá, Villavicencio, Medellín y Cartagena. Durante esos días compartió con el pueblo colombiano sus alegrías, gozos, esperanzas y también sus dolores, angustias y sufrimientos.

paz. El Papa con su visita “ha querido bendecir el esfuerzo del pueblo, confirmarlo en la fe y en la esperanza, y recibir su testimonio, que es una riqueza para el ministerio y para la Iglesia”⁷⁹. Además, el carácter político de la visita del Papa legitima los esfuerzos que ha llevado adelante el pueblo en la consecución de la paz; esto es, el Papa confirma que es posible y necesario apostar por otro estilo de vida que haga viable la comunidad: “hemos decidido apostar por la comunidad, a quienes valoramos la vida en común y soñamos con un proyecto que incluya a todos”⁸⁰. La vida social simple es concreta, volcada a la acción, busca lo esencial, no se limita a discursos elocuentes, no tiene recetas preestablecidas, es la *utopía viable* que construye la comunidad.

Pensar la propuesta de la simpleza de la vida social como *utopía viable* mueve necesariamente a la acción. Así como para Arendt la *acción* constituye el milagro humano máspreciado que provoca la transformación política de la comunidad, de la misma manera para el Papa Francisco constituye la base fundamental para lograr un cambio en nuestra sociedad⁸¹. La acción provoca en la persona la salida de sí mismo, lo cual es una posibilidad para ver al otro que sufre, su condición vulnerable, que facilitaría el ejercicio de la caridad. Al

respecto, el Papa Francisco reconoce en *Laudato Si'* que hay una relación directa entre la crisis antropológica y ecológica:

La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano.⁸²

La vida social simple nos ayuda a pensar una comunidad en paz, en donde los conflictos son una oportunidad para gestionar lo comunitario. Se hace necesario “persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica a la persona humana, su altísima dignidad y el respeto por el bien común”⁸³. La acción política constituye la esencia misma de la libertad que gesta la vida simple como estilo de la comunidad.

El mensaje del Santo Padre al pueblo colombiano se caracteriza por ser concreto, crítico y activo. Durante su visita insistió constantemente en pensar la vida social desde la óptica del hombre concreto⁸⁴. «Dar el primer paso» a la reconciliación y la paz no es un pro-

⁷⁹ Papa Francisco, *Francisco: visita apostólica a Colombia: Homilías y discursos* (Bogotá: San Pablo, 2017), 156.

⁸⁰ *Ibíd.*, 133.

⁸¹ Papa Francisco, *Francisco: visita apostólica a Colombia: Homilías y discursos*, 16, 22, 26, 74, 134.

⁸² Papa Francisco, *Laudato si sobre el cuidado de la casa común*, 119.

⁸³ *Ibíd.*, 16.

⁸⁴ *Ibíd.*, 37, 49, 72, 74, 79, 82, 125

ceso abstracto gestionado por la burocracia administrativa: “No se puede, por tanto, reducir el Evangelio a un programa al servicio de un gnosticismo de moda, aun proyecto de ascenso social o a una concepción de la Iglesia como una burocracia que se autobeneficia [...] La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús”⁸⁵.

Lo simple, desde la perspectiva de lo concreto, se consolida desde la acción, no desde los discursos políticos, sociales y religiosos cuya capacidad embelesadora frustra la promoción de la vida social simple por la inoperancia misma del discurso. Los discursos sociales no transforman la realidad por su vacuidad semántica, porque no son capaces de provocar en el oyente la acción política de transformación social. Para el Papa Francisco el poder de la Palabra en su fuerza creadora tiene sentido cuando incita a la acción: la Palabra de Dios “es una Palabra probada en la acción, no es una conclusión de escritorio, de acuerdos fríos y alejados del dolor de la gente [...]” es más bien una palabra que transforma la comunidad. El Santo Padre está lejos de ser un teórico de la vida social, sino más bien un artesano de la acción que conduce a la comunidad a realizar pasos significativos de cambio. El mensaje del Papa es crítico porque denuncia las injusticias sociales que carcomen la comunidad. Para él, la Iglesia tiene que salir del escritorio para salir al encuentro del otro que es extraño, excluido, rechazado y cuya devastación existencial está al borde del abismo. Los co-

lombianos pueden actuar desde lo simple las relaciones de entendimiento mutuo.

La crítica social del Papa Francisco no es meramente descriptiva sino propositiva. Condena la corrupción, las causas estructurales de la pobreza y la inoperancia del discurso político y religioso.⁸⁶ Además invita a asumir con entusiasmo la compleja situación de la sociedad colombiana, no desde el cumplimiento, como mera apariencia de la acción, sino desde el compromiso⁸⁷. Es interesante resaltar que el mensaje del Papa no pretende ser un recetario de fórmulas y/o máximas que garantizan la vida social simple, sino más bien un instrumento de reflexión que ayuda tomar conciencia de la realidad actual y su inevitable conminación a la acción.

La acción constituye el eje transversal del mensaje del Santo Padre a Colombia. «Demos el primer paso» lema de la visita del Papa invita al cambio. Su formulación «simple» deja entrever lo concreto que debe ser la respuesta a las motivaciones de orden social, política, religiosa que el pueblo colombiano está provocado a llevar a cabo: generar estrategias que garanticen la vida simple para la comunidad, dar los primeros pasos hacia la paz y la reconciliación. Esta apuesta no surge como un acto impositivo, ni fruto de la coerción social, nace de la espontaneidad de la voluntad y la libertad. La acción “es un deseo espontáneo, y allí está la fuerza del pueblo”⁸⁸. En esto consiste lo

⁸⁵ *Ibíd.*, 46.

⁸⁶ Papa Francisco, *Francisco: visita apostólica a Colombia: Homilias y discursos*, 138.

⁸⁷ *Ibíd.*, 106.

⁸⁸ *Ibíd.*, 144-145.

simple como estilo de vida: en los mecanismos existenciales, políticos y económicos que hacen frente a los efectos cotidianos de la degradación social, con el fin de procurar en términos del cuidado, el sentido y la serenidad la reivindicación de la búsqueda por lo auténticamente humano en el sofocamiento existencial contemporáneo.

La simpleza de la vida social se convierte en un mecanismo que favorece la conminación a la acción, como un acontecer netamente político, cuya esencia busca resarcir la esfera propia de la participación. El milagro de la acción, como lo llama Arendt, surge como producto de la espontaneidad, que no es otra cosa que la dinámica propia de la existencia humana. Los hombres actúan espontáneamente como un milagro propio de la condición humana. Es en esta condición como se asume la esencia misma de lo que significa *ser humano*: la acción constituye la esencia misma de la libertad que construye la comunidad como una realidad viva, operante y en continua fase de movilidad. La comunidad que actúa es la misma que surge de la espontaneidad, de la acción que conmina hacia el otro, que lanza a buscar caminos para hacer una realidad la semántica del discurso originario del cuidado. Tiene sentido que el Papa Francisco al hacer la apuesta por otro estilo de vida lo haga desde lo simple, es decir, desde las cosas pequeñas que conforman nuestra narrativa existencial cotidiana. En el ámbito de la cotidianidad es donde lo simple se hace efectivo comunidad. En otras palabras: la cotidianidad

es la posibilidad misma de lo simple como estilo de vida.

Un estilo de vida es ante todo un modo de asumir la existencia. Hoy se vuelve preponderante lo simple de la vida que consista en relaciones de fraternidad y entendimiento mutuo; que ayude a comprender la importancia de la sobriedad ante el consumo obsesivo; que permita reconocer la belleza de las relaciones auténticamente humanas; que nos ayude a descubrir la hermosura de los gestos simples de vida diaria como lo es un saludo, una sonrisa, la capacidad de escucha, el reciclaje, la comprensión, el cuidado del medio ambiente. Lo simple tiene múltiples formas que se concretizan como un estilo de vida en contra de una vida degradada por la tendencia del mundo actual.

Conclusión

En resumidas cuentas: la vida social simple es la apuesta por otro estilo de vida que permite el ejercicio político y económico en miras a la consolidación de una comunidad en donde es posible el otro como condición existencial de sí. Colombia, en concreto, está convocada a hacer realidad la dinámica simple de la vida social que acontece en la cotidianidad como un milagro propio de la acción y la espontaneidad en miras a *dar el primer paso* a la reconciliación y la paz. Es solo desde la acción como se puede *dar los primeros pasos* que conforman el camino existencial de la comunidad que asume lo simple

como estilo de vida en el cuidado tanto de las relaciones comunitarias como de la naturaleza. La simpleza de la vida social actúa de forma espontánea en la dinámica de la comunidad que fortalece el ejercicio esencial de la política que conmina a la libertad, y lo rescata de la

maraña económica del mundo de las cosas para hacer realidad la utopía viable de la fraternidad en la que vivir-juntos sea la forma concreta de la caridad como estilo de vida.

Bibliografía

- Albareda Tiana, Silvia. “Aportaciones de la Laudato si' en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. *Scripta Theologica*, Vol: 48 (2016): 443-462.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998.
- _____. *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, 1997.
- _____. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Badía Serra, Eduardo Buenaventura. “Sobre la carta encíclica "Laudato Si", del Papa Francisco”. *Teoría y Praxis* nº28 (2016): 49-64.
- Baudrillard, Jean. *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Barcelona: Gedisa, 1980.
- _____. *Ilusión vital*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- _____. *¿Por qué no todo ha desaparecido ya?* Universidad de Antioquia, 2009.
- _____. *La sociedad de consumo, sus mitos y sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Bauman, Zigmunt. *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa, 2008
- _____. *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI, 2006.
- Botero Marino, Jerónimo; Leal Granobles, Yuliana. “Pensamiento, voluntad y juicio: las condiciones mentales de la acción política en la filosofía de Hannah Arendt”. *Tópicos. Revista de Filosofía* nº.53 (2017): 85-119.
- Cardona, Hernán; Anjel, Memo. “La impronta bíblica de Laudato Si’. Diálogo a dos voces entre la encíclica y los inicios del génesis”. *Cuestiones Teológicas* nº.44 (2017): 301-346.
- _____. *El cuidado de la casa común. Una conversación a dos voces entre la Encíclica Laudato Si' y Génesis 1—4*. Medellín: Editorial Bolivariana, 2018.
- Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- _____. *La era de la información. La sociedad red. Volumen 1*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1996.

- _____. *La era de la información. La galaxia internet*. Madrid: Areté, 2001.
- Crettiez, Xavier. *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter, 2009.
- Constantine Nicholas, Genevieve Nicholas. *Documental Baraka*. California Magidson Films 1992.
- Heidegger, Martin. *Serenidad*. Barcelona: Serbal, 2002.
- Horkheimer, Max. *Anhelos de justicia: teoría crítica y religión*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- _____. *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder, 1995.
- María González, Carlos. “Un papa simpático y provocador: La globalización de la indiferencia y la cultura del descarte”. *IEEM Revista de Negocios* n°. 4 (2013): 90-92.
- Mendoza Pérez, Liliana. “Autonomía, solidaridad y reconocimiento intersubjetivo. Claves éticas para políticas sociales contemporáneas”. *Revista de Estudios Sociales* n°.42 (2012): 13-26.
- Papa Francisco. *Carta encíclica Laudato Si’ sobre el cuidado de la casa común*. Bogotá: San Pablo, 2015.
- _____. *Francisco: visita apostólica a Colombia: Homilias y discursos*. Bogotá: San Pablo, 2017.
- _____. *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. Ciudad del Vaticano.
- Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Schopenhauer. *El arte de ser feliz*. Barcelona: Herder, 1998.
- Toro Pérez, Catalina; Martín, Facundo. “Ecología política Latinoamérica. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica”. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Torralba, Francesc Torralba. *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma, 2016.
- Turner, Bryan. *El cuerpo y la sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Velásquez, Edgar. *La virtualización en el escenario contemporáneo de la educación*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2017.
- _____. “La dimensión temporal del Dasein en la era virtual: para una hermenéutica existencial del tiempo”. *Versiones Revista de Estudiantes de Filosofía* n°.11 (2017): 40-68.
- _____. “La sociedad de consumo en La Caverna de José Saramago. La aplicación de la función purgativa de la obra literaria”. *Escritos* Vol: 23 n°.51: 497-524.

_____ “La virtualización aproximación desde Castells y Baudrillard.” *Pensamiento humanista*. nº.11 (2014):31-53.

Reseña del libro *Los músicos de la catedral metropolitana de México (1751-1791). Transgresión o sumisión*. De Raúl Heliodoro Torres Medina, UACM, 2015

“Recibido el 5 de mayo de 2019, aceptado el 24 de mayo de 2019”

Luis Díaz-Santana Garza*

En México, es común escuchar que algunos musicólogos se quejan de la carencia de partituras en tal o cual archivo eclesiástico, lo cual hace que dicha colección tenga muy poco atractivo para ellos. Ese no es el caso del archivo de la catedral metropolitana de México, uno de los depósitos de manuscritos mejor catalogados y preservados del continente americano, que cuenta con un

considerable repertorio de música escrita, que ha sido difundido en publicaciones y grabaciones modernas.

No obstante, a pesar del conocimiento que tenemos de las partituras, los libros del cabildo de la catedral metropolitana frecuentemente son ignorados, y sólo esporádicamente se plasman como meras anécdotas datos escuetos en artículos y libros, sin pretender o lograr

* Docente investigador titular C, Unidad Académica de Artes de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Licenciado en Música, Maestro en Humanidades y Doctor en Historia: med_diaz@hotmail.com

ofrecer mayor contexto. Por el contrario, el libro del historiador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Raúl Heliodoro Torres Medina, se basa en las actas del cabildo, concentrándose en el tema de las transgresiones a las reglas y normas que hacían los filarmónicos al servicio de la iglesia novohispana más importante de la Nueva España. La cuestión de la *transgresión* es novedosa, pues se aparta del paradigma de la *identidad*, que ha dominado los trabajos de la musicología y la etnomusicología al menos en las últimas dos décadas. Algunas transgresiones a las normas que hacían los músicos catedralicios que se mencionan son: “Faltas al trabajo, deudas, fraudes, robos, vicios (ebriedad), violencia física, ausencia de la ciudad sin permiso, pleitos internos y delitos” (p. 267). Al mismo tiempo, y a pesar de que el autor no indica que sea uno de sus objetivos centrales, el tema de las *redes sociales* de las que forman parte los músicos —relaciones profesionales y de parentesco— es otro de los temas importantes que podemos seguir a todo lo largo del libro.

Además de sus relaciones sociales, hay que destacar que, por medio de la historia cultural, el texto nos proporciona una reconstrucción de la vida cotidiana de los músicos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Por ese motivo, no distinguimos en este libro a un grupo de instrumentistas y cantantes por medio de los desgastados estereotipos tradicionales, materializados en pinturas y esculturas coloniales, con vestidos elegantes y rostros inexpressivos o en éxtasis místico, sino como seres humanos vivos, y peligrosamente semejantes

a los músicos que habitan en este siglo XXI. En efecto, en el trabajo de Torres Medina se condensa una muestra representativa de filarmónicos del período estudiado, sus antecedentes, origen étnico, formación musical, sus problemas profesionales, personales y familiares, e incluso los legados materiales y culturales después de haber dejado este mundo.

Encontramos, por ejemplo, al instrumentista que se sentía superior a sus compañeros y por lo tanto no asistía a los ensayos para estudiar obras nuevas, comúnmente se le conoce hoy como músico “estrella”; por otro lado, tenemos al codicioso filarmónico que, a pesar de que era considerado “no de muy buenas luces en la música”, pactaba “tocadas” con diversos personajes particulares, pero después otorgaba a sus compañeros cantidades insignificantes por tales trabajos, musiquillo que en el argot moderno se le llama *caimán*; vemos a aquel que, además de que participaba de tiempo completo en la capilla de música de la catedral, tenía espacio para dar clases a niños y hasta de tocar en *jamaicas* callejeras, y ya no entremos en detalles del laborioso discípulo de Euterpe que, a pesar de que tenía un empleo bien pagado como músico, y de que hacía alboroto en todo tipo de eventos, pedía prestamos con frecuencia para sostener sus lujosos caprichos, vivía endeudado permanentemente, y sólo dejaba como herencia a sus descendientes la obligación de pagar sus deudas.

En fin, podemos constatar que sus temperamentos tan desobedientes y sus existencias con tantos altibajos, que el mismo personal de la catedral, en ocasiones, se quejaba de tratar con personas

“tan taimadas como los músicos” (p. 209). Como profesional de la música, reconozco que muchos integrantes del gremio mantienen hasta nuestros días muchas de aquellas añejas prácticas que detalla el autor, como la de los intérpretes que tienen un buen empleo, y sin embargo no cumplen a cabalidad sus funciones por estar más preocupados estableciendo compromisos con terceros, y a fin de cuentas quedan mal con todos sus patrones.

Entre los personajes allegados a los filarmónicos, que también podemos distinguir hasta nuestros días, reconocemos al ricachón amante de la música que intenta sacar esporádicos sonidos a algún instrumento musical, que le gusta rodearse de filarmónicos y presumir ser su mecenas; o los integrantes del cabildo de la catedral que preferían incorporar a la capilla músicos europeos porque “tocaban a la moda”, rodeándolos de un halo de virtuosos que no merecía este mundo, seguramente para justificar sus honorarios superiores a los de sus pares mexicanos. Tanto en relación a los músicos como en relación a sus redes sociales, cualquier semejanza con personajes vivos actuales no es mera coincidencia.

Finalmente, podemos destacar que el contenido del texto es muy concreto para el lector. Desde el primer capítulo, donde se ofrece de forma breve un panorama general del contexto histórico de la iglesia en el lapso temporal estudiado, hasta las conclusiones generales, presentadas en un lenguaje claro y directo, resulta un libro que complace a todo público, no sólo a los especialistas. Celebramos la publicación del texto y

los invito a su lectura, que viene a llenar una laguna de la historia cultural y social de la música colonial mexicana.

Comité Asesor y Científico

Doctorado en Ciencias Sociales
Universidad de Antioquia

Mgr. Ramiro de Jesús Delgado Salazar

Magíster en Estudios de Asia y África del Colegio de México

Dra. Yazmin Margarita Cuevas Cajiga

Doctora en Pedagogía Universidad Autónoma de México

Mgr. Tatiana Jaramillo Toro

Magíster en Educación y desarrollo

Dr. Alfredo José Furlan Malamud

Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad de París V

Dra. Lorena Acosta Iglesias

Doctora en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid

Mgr. Raquel Clavería López

Magíster de Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento de la Universidad Internacional de La Rioja

Dr. Daniel Sandoval Cervantes

Doctor en derecho de la Universidad Autónoma de México

Dr. César Augusto Ramírez Giraldo

Doctor en Filsosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana

Dra. Alexia Massholder

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Mgr. Johanna Vélez Rueda

Magíster en Estudios Urbano Regionales de la Universidad Nacional de Colombia

Dra. Julia Urabayen

Doctora en Filosofía de la Universidad de Navarra

Dr. Mauricio Bedoya Hernández

Dra (c). Aura Trifu

Doctora (c) en en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desa-

rollo en la Universidad Jaime I

Mgr. Nicolás Mejía

Magíster en Antropología visual y Documental Antropológico de la Universidad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Ecuador

Dra. Mónica Lozano Medina

Doctora en Pedagogía de la Universidad Autónoma de México

Dra. Bertha Orozco Fuente

Doctora en Pedagogía de la Universidad Autónoma de México

Dra. María Cristina Navarrete

Doctora en Historia Universidad Complutense de Madrid

Mgr (c). Mauricio García Echeverri

Magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia

Dra (c). Rut Bibiana González Echeverry

Doctora (c) en Humanidades de la Universidad EAFIT

Dr. Santiago Muñoz Arbeláez

Doctor en Historia de la Universidad de Yale

Dr. Juan Diego González Rúa

Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires

Dra. Lourdes Cruz González Franco

Doctora en Arquitectura de la Universidad Autónoma de México